

ecio

mon

ales



COLECCION

P3A

COLECCION

DE

SERMONES ESPAÑOLES.

COLECCION

D. R.

SERMONES ESPAÑOLES

COLECCION
DE
SERMONES ESPAÑOLES
SOBRE
TODO GENERO DE MATERIAS.
TOMO PRIMERO.



EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE SANCHA:
AÑO DE MDCCXCVII.

COLECCION

DE

SERMONES ESPAÑOLES

SOBRE

TODO GENERO DE MATERIAS.

TOMO PRIMERO.

EN MADRID:

EN LA IMPRINTA DE SANCHEZ

ANOS DE MADRID.



PLAN DE LA OBRA.

En un siglo en que las artes y las ciencias han tocado felizmente aquel grado sublime de perfeccion de que eran susceptibles , y en que nuestros sabios Españoles trabajan á porfía para transmitir sus descubrimientos , sus meditaciones y escritos á la mas remota posteridad , no podiamos mirar con indiferencia que las Obras mas apropósito para sostener la gloria de la Religion , los derechos de la sociedad y la comun felicidad de los hombres , estuviesen sepultadas en profundo sueño. Serán eternamente gratos á nuestros oidos los elogios que justamente se tributan á esos ingenios peregrinos , ocupados dia y noche en descubrir los admirables efectos y portentosas maravillas de la naturaleza : nosotros mismos publicaremos la constante aplicacion y mérito inconcuso de esos

hombres divinos, que con la fuerza y valentía de sus argumentos disipan los errores, confunden á los hereges, é introducen el respeto de nuestra santa Religion en los corazones mas protervos. Pero permitasenos decir que nada es comparable á los preciosos órganos de aquella voz terrible que hiende los cedros, contiene los mares en sus límites, rompe las nubes y manda baxar los rayos.

Tales son los Ministros del Evangelio. Escogidos por Dios para llevar la gloria de su nombre sobre la faz de la tierra, para juntar su patrimonio disperso, dar la vista á los ciegos, y la libertad á los cautivos; constituidos principalmente atalayas en la Casa de Israel para reprehender al impio y anunciarle la muerte de su parte, ellos han sucedido á los gloriosos fundadores de nuestra santa Religion; hombres verdaderamente Apostólicos, que con uncion

sagrada y una eloqüencia irresistible destruyeron el reyno del pecado, y sujetaron el orbe al yugo feliz de Jesu-Cristo. Responsables de la sangre de quantos llevase en pos de sí la espada del enemigo, si á los primeros ataques dexasen de tocar la trompeta, conforme á la expresion de Ezequiel, ellos trabajan constantemente en instruir á los ignorantes, fortificar á los débiles, consolar á los afligidos, animar á los cobardes, y mantener al pueblo de Dios en la pureza de su fé y en la inocencia de sus costumbres. Nuestras mas sagradas obligaciones al Supremo de todos los Seres; el tierno amor que debemos profesar á nuestros semejantes; el respeto y subordinacion á las Potestades de la tierra, he aquí su principal objeto y la mas noble ocupacion de sus tareas Apostólicas. Ya sea, pues, que nos instruyan en las verdades santas, ya nos propongan por modelo las virtudes de unos

héroes , que juntando la incorruptibilidad del cedro con el verdor eterno de la palma , se hicieron acreedores á la memoria de los siglos , ó ya despierten nuestra gratitud con sus acciones de gracias ; en todas sus producciones hallaremos las mas seguras reglas para vivir cristianamente , como hijos de la Iglesia , y como ciudadanos útiles á la patria.

La nuestra vé una larga sucesion de estos preciosos órganos , que se han derramado felizmente por las quatro partes del mundo , adonde llevaron , como en triunfo , la gloria de la Cruz , y echaron por tierra los soberbios templos que la gentilidad tenia dedicados al demonio , para plantar sobre sus ruinas los muros de una mística Jerusalem. No necesitamos , para probarlo , subir hasta el origen de nuestra santa Religion , ó desentrañar la historia de los siglos. En todos ellos brillan como astros mil ce-

losos Ministros, Pastores vigilantes y Sacerdotes incorruptos, que hicieron resonar la palabra santa con una magestad digna de la boca del Dios de los ejércitos.

Por no sé que especie de fatalidad llegó á enervarse esta eloqüencia conquistadora, y faltó la santa unción de los labios de los Predicadores. Dexaronse llevar en el siglo antecedente de ciertos pensamientos que llamaban floridos é ingeniosos, de paradoxas insulsas, retruécanos, y unas cadencias misteriosas de estilo; cuya conducta distaba mucho de la que habian observado nuestros padres, y aun á su vista nuestros mejores Oradores. Bien pronto se conoció el error. Un hombre grande dexó perpetuada su memoria en la terrible Sátira que compuso, al mismo tiempo que otros celosos Operarios trazaban sus Sermones sobre el Plan de los Villanuevas y Granadas, como lo

habian executado los extraños. Podemos decir que ya está generalmente admitido este método. Se leen con entusiasmo aquellos preciosos originales que sirvieron de modelo á los mas célebres Oradores de Francia , y cuyos frutos son incalculables. A manera de torrente vemos salir de todas partes una multitud de piezas sublimes que harian honor al siglo diez y seis ; pero otros muchos que exercen este ministerio con no menor dignidad , reservan las suyas, ó por humildad , ó por desconfianza , ó por temor de una crítica ignorante. Mil casualidades suelen obscurecer los mas preciosos manuscritos , apenas han muerto sus Autores , y no se necesita mas que del mismo tiempo para que perezcan aquellos pocos exemplares , que tal vez por el favor de un amigo , ó los ruegos de los interesados , vieron la luz pública. Bien podrémos decir de los unos y de los otros , que *perit memoria eorum cum sonitu.*

Para remediar tan grave daño sale la presente *Coleccion*. Ella se ha de componer principalmente de estos Sermones sueltos, ya impresos, ya manuscritos, que no solo acrediten á las Naciones extrañas la facundia y energia de la nuestra en la Cátedra del Espíritu Santo, sino que tambien sirvan de modelo á nuestros jóvenes Predicadores, para que facil y practicamente puedan aprender las reglas de la Oratoria, y desempeñen con dignidad la espinosa carrera que abrazaron.

La prudencia misma que debe regular todas las circunstancias, pide tambien que se templen los discursos por la necesidad de los oyentes, si se ha de consultar con su aprovechamiento. *Non probo illos*, dice nuestro incomparable Granada, *qui unam dumtaxat concionandi formam sequuntur, et quod semel faciunt, semper faciendum esse discernunt. Commodius ergo videtur, ut pro*

rerum natura, et dignitate, aut etiam auditorum utilitate, vel necessitate, nunc hoc, nunc illo concionandi genere utantur. Somos de este dictamen. Si no se halláre, con efecto, en todos nuestros Sermones la misma elevacion, la misma fuerza, la misma solidez y energía, ninguno habrá, por lo menos, que carezca de instruccion, ó que no pueda razonablemente proporcionarse á ciertas circunstancias. Convengamos en que es preciso que los haya de todas clases y de todos géneros. La palabra de Dios ha de ser para los fuertes pan, leche para los niños, y miel para los débiles. Si en las Cortes y Ciudades populosas son mas estimados los discursos patéticos y figurados, en las Aldeas y pequeños pueblos se necesitan Pastores caritativos que se acomoden á las cortas luces de sus ovejas.

No aguarde pues el Público á ver en cada una de las Oraciones que va-

mos á presentar , un modelo de la mas perfecta eloqüencia ; prometemosle sí en todas un tesoro de edificacion. Lo que se omite en uno de estos Sermones se hallará en los otros : este tocará un punto de que aquel no trata : si aquel es mas eloqüente , este otro es mas sencillo. Los hay profundos para los sabios , y mas perceptibles para el comun de los oyentes : variedad que le-jos de oponerse á los progresos de la divina palabra , la contemplamos necesaria para proporcionar á los fieles el alimento que han menester , conforme á sus necesidades.

Fuera de que no todos los Sermones , aun de un mismo Predicador , pueden tener la misma fuerza y energía : por grande que sea su talento y disposiciones naturales , jamas conseguirá tratar de un mismo modo toda suerte de materias. El que es excelente para consolar ó inspirar la confianza en

Dios, no hallará tal vez ni ideas ni expresiones para aterrar á un pecador empedernido; y el que es admirable en los Sermones Panegíricos, será tal vez enfadoso en los Morales; porque estas dos clases de discursos piden talentos diferentes, que con dificultad se encuentran en un mismo sugeto.

El mayor secreto es conocerse á sí mismo y cultivar sus propias disposiciones. Es sin duda mejor quedarse originales de una bondad mediana, que mala copia del mejor original del mundo. Podrá conseguirlo qualquier Orador principiante á vista de los modelos patricios que proponemos, capaces de instruir á los ignorantes, fortificar en la virtud á los buenos, y hacer temblar á los pecadores obstinados, que deben ser los fines de todos los discursos Evangélicos.

Conocemos que algunos de sus Autores tuvieron bien presentes ciertos

originales Franceses , de quienes tomaron no solo las ideas , sino tambien periodos , y aun parrafos enteros ; y que otros se han valido de los mismos Españoles. Mas ¿no lo hicieron aquellos primero que nosotros? ¿Les son tan desconocidos los Fonti-dueñas , Castros , Villanuevas y Granadas? Los mejores trozos del virtuoso y eloqüente Lanuza ¿no vieron antes la luz pública en su lengua que en la nuestra?

Es innegable , por otra parte , que sus mejores Predicadores se copiaron mutuamente. Muchos de los Sermones del famoso Masillon son tomados de los del Padre Mauro. Los del célebre Labarre son debidos al ingenio de Segaud ; y algunos de los de Flechier se encontrarán facilmente en los de Bretevil. Su introduccion á la célebre Oracion de Turena es como la de Carlos Manuel , Duque de Saboya , por Lingendes Obispo de Macon , y la

del Duque de Beaufort, por Fromentieres Obispo de Aire.

Y si ni estos ni otros defectos que están bien observados ¹, han sido capaces de disminuir la gloria de sus Autores ; será justo que nosotros tratemos con mas severidad á los nuestros? Sabemos, con efecto, donde están las fuentes en que algunos de ellos han bebido ; sabemos los originales que tuvieron á la vista, y aun confidencialmente lo hemos anunciado á sus dueños antes de insertar sus Obras en esta Coleccion. Pero todos han trabajado, todos han adelantado, y uniendo su caudal propio á las luces ajenas, formaron un todo nada desagradable. Y aun en esto mismo reconocemos

¹ Lease sobre este particular la docta y juiciosa aprobacion del Licenciado Don Miguel Antonio Salgado, Canónigo de Salamanca, al Sermon fúnebre del Señor Pavon, que predicó el Reverendísimo Marín, Franciscano, y colocaremos á su tiempo con otros suyos en esta Coleccion.

alguna utilidad: porque los principiantes, incapaces todavía de poder manejarse por sí mismos, observarán el disimulo y artificio con que otros hicieron suyas unas meditaciones extrañas. Contamos con la generosidad de los Predicadores. ¿Podrán negarse á pagar este debido tributo á la gloria de su patria? Sin embargo, por nuestra parte no hemos perdonado ni gasto ni fatiga para hacer ver á las Naciones extranjeras, que la nuestra, acostumbrada á dar leyes en otro tiempo á las demás en todo género de literatura, pero con especialidad en materias de Oratoria, conserva todavía sus Villanuevas y Granadas, que sin mendigar auxilios forasteros producen discursos nada inferiores á los extraños, que se ponderan como inimitables. Nuestro trabajo, pues, quedará recompensado con usura, si á imitacion de los celosos sujetos que nos han confiado sus produc-

ciones, no llevados de la humana gloria, sino del espiritual aprovechamiento de sus conciudadanos y mayor lustre de la patria, se determinan por último los otros Oradores de conocido mérito, para contribuir con sus luces y tareas al complemento de una Obra en que se interesa la Nación, y cede en beneficio universal. Desde luego damos gracias al Señor Abate Gamán, por su discurso inserto en el Diario de Barcelona, N.º 303 y siguiente del año de 96; pero debemos confesar en honor de la verdad, y para mayor satisfacción del público, que ni Fernandez y Compañía tienen otra accion en esta empresa, que la que es peculiar á su ministerio; ni jamás *se han ofrecido gustosos para el honor y bien de la Nación en dar esta Coleccion*, como escribe el Señor Abate. Son otros; son bien diferentes los Editores.

Quisieramos poder observar un me-

todo aun más riguroso que el que se anunció en el Prospecto. La division misma que entonces señalamos, hubiera servido á los Predicadores del mayor alivio : mas acaso estos mismos nos han hecho variar de idea y obligado á poner en cada Tomo algunos exemplares de los tres distintos objetos que abraza la Oratoria. Algunos quisieran diesemos principio á esta Coleccion por los Sermones Panegíricos , otros por los Morales , y aun otros por los Fúnebres. Si á los primeros conduce la grandeza de los asuntos que en ellos se propone , y á los segundos la sencillez de unas instrucciones oportunas , los terceros se dexan arrebatár de la eloqüencia nerviosa con que se ponen á nuestra vista los virtuosos modelos de aquellos mismos sugetos á quienes tal vez conocimos y tratamos. Pues *dividatur Infans*. Con mejor acuerdo, y sostenidos por el dictamen de personas

autorizadas , emprendemos este nuevo método que contemplamos igualmente agradable , por la variedad de asuntos que comprende.

Sin el trabajo y meditacion de mucho tiempo era imposible formar un Año predicable , y no lo era menos ordenar los Morales por los Evangélios que establece la Iglesia en sus Férias y Dominicas. Pero uno y otro se suplirá con los Indices y aplicacion de materias que abrazará el último Tomo de esta Obra ; con cuyo auxilio podrá el Orador buscar los asuntos , y adaptarlos á sus ideas ; mientras que nosotros quedamos en disposicion de arreglar los Tomos libremente , y en términos de satisfacer con prontitud los votos de un público que espera impaciente su conclusion.

El objeto es vasto : parece interminable. Seria lo con efecto , si hubiesemos de dár lugar á los Fúnebres que

tienen mérito oratorio, ó á los Sermones de gracias por algunos beneficios particulares. Carlos III y los Gemelos, asunto de mil eloquentes Oraciones, bastarian entonces para llenar muchos Tomos. Mas no será así: usaremos de unos y otros con economía. No faltarán modelos de todas clases á los principiantes; pero tampoco fastidiaremos con la abundancia á los consumados en tan difícil carrera.

No quisieramos prevenir el juicio de los lectores por nuestra colocación de Discursos. Es libre; no guardará el rigor de los tiempos, ni de los asuntos, como se dexa conocer por este primer Tomo.

En él insertamos tres Sermones del célebre Padre Santo Tomás de Villanueva, cuya novedad nos pone en la precision de no alzar todavia la pluma. Teniamos con efecto entendido que todos sus Discursos habian sido

escritos en latin, los quales formaba con mas ó menos perfeccion, para valerse de ellos, como de unos lugares comunes, quando predicaba de repente; ó para ayudar de este modo á su memoria, que no correspondia á su grande ingenio, como refiere Salonio en el Cap. 6. del Lib. 1. de su vida. Con efecto, ni el R. P. F. Pedro de Uceda y Guerrero, Prior del Colegio de San Agustin de Alcalá, que dió el primero á luz parte de estos Sermones en la Oficina de Juan de Lequerica el año de 1572; esto es 17 despues de la dichosa muerte de nuestro Santo; ni el R. P. F. Antonio de Wite, tambien Agustiniano, que desde Bruselas pasó á España con este objeto, y no solo registró los originales que habia tenido presentes Uceda, sino tambien otros varios autorizados con la firma del Santo; ni el célebre Don Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*, hacen mencion de

original alguno escrito en nuestra lengua. A más se extiende su último Editor Fr. Lorenzo de Santa Barbara, en el Prefacio á la impresion de Milan de 1760, pues que niega positivamente la existencia de semejantes manuscritos. *Cum nulla præter latina concionum ejusdem exemplaria supersint, nec ullum apud históricos reperire sit indicium, aliqua olim vernaculæ linguæ extitisse exemplaria, quæ exinde perierint, haud temerè affirmari posse videtur, latine dumtaxat, non hispanice ab eo scriptas fuisse.*

Tal era el concepto general de los sabios, al que sujetamos el nuestro, quando el R. P. M. Fr. Josef Meliá, del Orden de San Agustin, nos remitió desde su Convento de Valencia los tres citados Sermones, *fielmente copiados de los que compuso y escribió de su puño el mismo Santo Tomás de Villanueva*; los quales existian en poder

de Don Josef Regal, calle de Caballeros, frente á la casa de Don Bernardo Lasala, donde á la sazón vivia quando se sacaron las copias, el año de 1762. Era preciso asegurarnos antes de dar al público un documento original que destruye la opinion antigua; y en contextacion á nuestras reflexiones nos escribió lo siguiente:

Valencia y Octubre 22 de 1796.

Muy Señor mio. La persona que tenia los originales escritos de puño del Padre Santo Tomás de Villanueva y el Religioso nuestro, que de orden del Prelado fué á su casa para sacar esa copia, murieron ya; y no se sabe ahora donde paran dichos originales. Pero el Religioso era íntegro, bastante inteligente y versado en letras antiguas; y por tanto debe tenerse por verdadero ese su testimonio. Es cierto que el

Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez Bayer, Arcediano de esta Santa Iglesia, tenia un Sermon del Amor de Dios, escrito en nuestro idioma por el mismo Santo; y hay quien sospeche que la persona indicada se lo regaló. De todo ello se deduce, que se puede afirmar con certeza que dichos originales, por los años de 1762 en que se copió esa copia, paraban en poder de Don Josef Regal. Esto es quanto puedo decir sobre el particular. El M. Fr. Josef Meliá.

Sentimos la perdida de un documento que hubiera quitado toda duda: pero no podemos negar que el language de la copia es de aquel siglo, sus expresiones y uncion propias de un Santo Tomás de Villanueva. Hallandose pues escritas por la mano misma del Santo, es preciso confesar que compuso algunos Sermones en nuestra lengua, que trasladó despues á la

latina , para que fuesen comunes á todas las Naciones , como era costumbre en aquellos tiempos , y se dexa ver facilmente en los Granadas , Diez y otros. Hemos dicho *trasladó* , pues efectivamente se hallan en el primer Tomo de sus Sermones sobre la Dom. XVII despues de Pentecostes , con tan corta diferencia , que no podemos dudar de su identidad.

Aun quando nos hemos propuesto corregir algunas dicciones , suprimir cláusulas y añadir otras á varios de los Sermones que tenemos entre manos , no usaremos con estos tres , ni aun de la ligera libertad que se tomó el sabio y eloqüente Uceda , reformando algunas palabras para entregarlos á la imprenta. Deberá , no obstante , hacerlo el Predicador , huyendo escrupulosamente de reproducir en el dia las voces *ca* , *jocundo* , &c. que eran familiares en aquellos tiempos ; ampliando ó extendiendo va-

rios de sus periodos , como es creible lo hiciese el mismo Santo , dexandose arrebatat de aquel sagrado fuego que debe vivificar las palabras de un Orador Cristiano.

Quando así lo haga ; que nerviosa será entonces su eloqüencia ! ; que dulce ! ; que penetrativa ! De nada sirve ciertamente todo el ornato de palabras magnificas y brillantes , sin este fuego. Deleitará con ellas el Predicador ; halagará los oídos , pero no moverá los corazones. *Hasta los Predicadores*, decía la M. Santa Teresa de Jesus , en el Capítulo XVI. de su admirable vida ; *hasta los Predicadores van ordenando sus Sermones para no descontentar :: mas así se enmiendan pocos. Mas ¿ como no son muchos los que por los Sermones dexan los vicios públicos ? Porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él , con el gran fuego del amor de Dios , como lo estaban*

los Apóstoles, y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían; mas querría que fuese mas de lo que veo.

Para que comprendan pues los Predicadores hasta donde llega su obligacion en esta parte, despues de remitirlos á la Carta Pastoral de nuestro docto Eminentísimo Prelado, ocupará la cabeza de este Tomo, y de la Obra, un Sermon que sobre este particular compuso el célebre P. Gallo, inserto por el Señor Cortines en el quinto de su Coleccion: sin que esta circunstancia nos detenga; pues aunque principalmente nos hemos de ocupar en dar al público Sermones sueltos, ya impresos, ya manuscritos; no por eso dexaremos de enriquecer la nuestra con aquellas producciones nacionales que ofrezcan algun nuevo asunto, de que no podamos presentar otro igual á los Predicadores, ó que tal vez no se halle

tan felizmente desempeñado.

Es inutil detenernos á descifrar el mérito de los otros Sermones que ofrecemos en este Tomo. Tendrian aceptacion junto á los del gran Burdaloue; sobresalen entre los de Columbiere; y ni Flechier ni Masillon tendrian rubor en adoptarlos como suyos. El público debia mirar como perdidos estos apreciables tesoros de eloquencia; débanos á lo menos que no queden sepultados en un eterno olvido.

ADVERTENCIA.

Despues de impreso este Plan, recibimos el siguiente aviso del R. P. M. Meliá, á quien no solamente nosotros, sino tambien toda la Nacion, debe reconocimiento; tanto por el precioso regalo de los tres Sermones del Padre Santo Tomás de Villanueva con que ha enriquecido esta Coleccion, quanto

por las diligencias que ha practicado para acumular pruebas que desvanezcan toda duda de que el Santo escribió Sermones en Castellano. Dice, pues, con fecha de 26 de Agosto de 1797, hablando de un Sermon del Santo Arzobispo, que conservaba como la más rica joya el Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez Bayer. *Muy Señor mio. Sobre los originales y copia de los tres Sermones del Padre Santo Tomás de Villanueva que remití á Vm. nada tengo que añadir ni quitar á lo que dixe en mi Carta de 22 de Octubre del año próximo de 1796; pero si el desvanecer la sospecha insinuada sobre el Sermon que tenia el Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez Bayer: de boca de este Caballero, un P. M. de este Convento (quien se merece todo crédito, y me lo ha referido) oyó como llegó á sus manos dicho Sermon. El P. M. Fr. Enrique Florez, Escritor de la España Sagrada,*

tenia el Sermon y se le regaló ó al Señor Príncipe, ó al Señor Infante Don Gabriel (á qual de los dos no se acuerda el P. M.) por manos del Señor Perez Bayer. Este lo llevó á S. A. diciendole como el P. M. Florez le regalaba aquel Sermon; pero que el regalo habia de ser para él, y convino S. A. El Señor Perez Bayer hacia, como devotísimo al Santo, singularísimo aprecio de dicho Sermon, y lo mostraba con frecuencia.

Dios guarde á Vm. muchos años para honra y gloria de nuestra Nacion. De Vm. afectísimo servidor y Capellan. El M. Fr. Josef Meliá.

A esto añadimos nosotros, que en el Real Convento de San Felipe de esta Corte, un Religioso de carácter tuvo la bondad de mostrarnos una copia de este Sermon regalado á su Alteza por el P. M. Florez, por mano del Señor Bayer; y hallamos que es precisamente el segundo de los tres que nos

remitió el M. Meliá. Asegurónos además otro Religioso que sirvió de amanuense en Salamanca al P. M. Fr. Manuel Vidal , tambien Agustiniano , y le ayudó en la Edicion que se hizo de las Obras del Santo el año de 1761, que habia visto varios Sermones de su letra , escritos unos en castellano , y otros parte en latin y parte en castellano ; los quales presume se guardan , como muy estimable reliquia , en la urna donde se venera una parte principal del cuerpo del Santo Arzobispo : noticias que nos dispensan de producir mayor número de pruebas en favor de nuestro aserto.

La estimacion que se merecen unas prendas de tanto precio , nos estimularon á imprimirlas tal qual se hallan en la copia antigua que nos fué remitida de Valencia : pero no puede negarse que el copiante se descuidó no pocas veces , y que se encuentran varias fal-

tas que á ninguna otra causa pueden atribuirse que á su negligencia. Los mas principales yerros que hemos notado, y deberá el lector corregir, son los siguientes:

Página 30, línea penultima, donde dice obligacion, lease *obligacion*.

Página 31, línea 8, donde dice treinta, lease *treinta y tres*.

Página 35, línea 6, donde dice cilla, lease *silla*.

Página 37, línea 6, donde dice ea; quien no sabe amar o no puede amar, lease *ea; quien no sabe amar ó no puede amar?*

Ibid. líneas 9 y 10, donde dice como quiera que haya sido, lease *do quiera que hayas ido*.

Página 40, línea 10, donde dice no mira el tanto sino el quanto, dice el latin: *non respicit quantum sed ex quanto*.

Página 59, líneas 15 y 16, donde dice Señor Dios, que me habeis de dar? dice el latin *ostende mihi faciem tuam*.

Página 84, líneas 31 y 32, donde dice alguna mano, estudio, lease *algun humano estudio*.

Página 139, líneas 16 y 17, donde dice á unos enemigos, lease *de unos enemigos*.

INDICE

DE LOS SERMONES

que se comprenden en este primer Tomo.

		Pag.
I.....	Sermon sobre la vida y exemplo que deben llevar y dar los Sacerdotes que se dedican á predicar la palabra de Dios. <i>Por el Padre Don Nicolás Gallo, Presbítero del Oratorio del Salvador.</i>	1
II.....	Sermon primero, sobre el precepto de amar á Dios. <i>Predicado y escrito en nuestra lengua por el Padre Santo Tomás de Villanueva.</i>	26
III....	Sermon segundo, sobre los motivos que tenemos de amar á Dios. <i>Por el mismo Santo.</i>	43
IV....	Sermon tercero, continuacion del mismo asunto. <i>Por el mismo Padre.</i>	63
V.....	Sermon de San Pedro de Verona, predicado al Consejo Supremo de la Santa Inquisicion, el dia 29 de Abril de 1761. <i>Por el Doctor Don Francisco Martinez Moles, Presbítero.</i>	90
VI....	Sermon segundo de San Pedro de Verona, predicado al Santo Tribunal de la Inquisicion de Barcelona el dia 29 de Abril de 1795. <i>Por el R. P. Fr. Ray-</i>	

*mundo Pujadas, del Orden de Mínimos,
Lector jubilado, Exâminador Sinodal y
Calificador de la Suprema, y del Santo
Oficio de Cataluña.*

120

VII... Sermon de San Ignacio de Loyola, predicado á los naturales de las Provincias de Cantabria, el dia 31 de Julio de 1752. *Por el Padre Don Juan de Aravaca, Presbítero del Oratorio del Salvador.*

152

VIII. Sermon primero de San Gerónimo, predicado en el Monasterio de Val-de-Hebrón de Barcelona, el dia 30 de Septiembre de 1788. *Por Don Manuel Camin y Campllonch, Presbítero, Ecónomo de la Parroquial Iglesia de San Ginés de la Ametlla, Obispado de Barcelona.*

180

IX.... Sermon segundo de San Gerónimo, predicado en el Monasterio de Val-de-Hebrón de Barcelona, el dia 30 de Septiembre de 1796. *Por el R. P. Fr. Raymundo Pujadas, del Orden de Mínimos, Lector jubilado, &c.*

201

X..... Elogio Fúnebre del Excelentísimo Señor Duque de Alba, predicado en las solemnes exêquias celebradas en la Iglesia de San Antonio de los Portugueses, el dia 4 de Septiembre de 1796. *Por el Doctor Don Josef Escribano y Montoya.*

235

XI.... Sermon Fúnebre del Rey Católico Fer-

- ...nando el Sexto, predicado á la Her-
 mandad del Refugio, el día 4 de Ene-
 ro de 1796. Por el Padre Don Juan
 de Aravaca, Presbítero del Oratorio
 del Salvador. 264
 XII... Sermon Fúnebre del Excelentísimo Se-
 ñor Don Felipe Bertran, Obispo de
 Salamanca, Inquisidor General, y Ca-
 ballero Prelado Gran Cruz de la Real
 y distinguida Orden Española de Car-
 los III, predicado en la misma Santa
 Iglesia, y en translacion de su cadáver.
 Por el R. P. M. Fr. Raymundo Ma-
 rínguez, M. de N. de Calzado, Exptorvicial
 de Valencia y Predicador del Rey. 303
 ...Sermon segundo de San Gerónimo, pre-
 dicado en el Monasterio de Val de He-
 ron de Barcelona, el día 30 de Sep-
 tiembre de 1796. Por el R. P. Fr.
 Raymundo Marínguez, del Orden de Mi-
 nimo, Lector indiano, &c. 301
 ...Elogio Fúnebre del Excelentísimo Señor
 Duque de Alba, predicado en las so-
 lemnidades exequias celebradas en la Igle-
 sia de San Antonio de los Portugueses,
 el día 4 de Septiembre de 1796. Por
 el Doctor Don José Ferriz y Mon-
 te. 332

S E R M O N

SOBRE LA VIDA Y EXEMPLO
que deben llevar y dar los Sacerdotes que
se dedican á predicar la palabra
de Dios.

Factum est verbum Domini super Ioannem.... et venit : prædicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum.... Omnis vallis implebitur : omnis mons , et collis humiliabitur : erunt prava in directa , et aspera in vias planas : et videbit omnis caro salutare Dei. Luc. Cap. III.

El Señor inspiró su palabra á Juan , el qual fué predicando el Bautismo de la penitencia para el perdón de los pecados : todo valle se llenará : todo monte y collado se humillará : los caminos torcidos se enderezarán , y los asperos se harán llanos , y toda carne verá la salud del Señor. *San Lucas en el Cap. III.*

No ha sido menester alejarme de la doctrina , ni del espíritu de la Iglesia en este santo tiempo , para exponer , probar y persuadir á mi auditorio el asunto que se me encarga. Es este hablar sobre la vida y exemplo que deben dar los Sacerdotes que se aplican á predicar la palabra de Dios , para que esta haga el fruto debido en sus oyentes. Este es

mi asunto; y los tres periodos del Evangelio que oimos ayer, y yo he elegido por tema, incluyen y me suministran todo lo que necesito para desempeñarle; pues aunque parece que no tienen conexi6n alguna entre sí, con todo mirados bien, y penetrando en su fondo el designio del Espíritu Santo, no son otra cosa estas tres cláusulas del Evangelio, que dos antecedentes y una consecuencia que de ellos se infiere; los quales convencen el intento, y le convencen con tan preciso 6rden y s6rie tan natural, como podreis reconocer vosotros mismos, Padres y Señores míos, si volveis conmigo á hacer mas atenta reflexi6n.

Factum est verbum Domini super Ioannem in deserto. Veis ahí el primer periodo. ¿Y que dice? Dice que la palabra de Dios, que la Ley de los divinos preceptos, como explica Teofilacto, se hizo, se cumplió, se practicó y se executó en el Bautista. No dice San Lucas, repara Salmeron, que la palabra de Dios se dixo, se promulgó, se predicó por San Juan: no Padres, sino es que se hizo: *factum est verbum Domini, non dictum.* Porque elegido del Cielo para ser un modelo de penitencia, se escondió en un desierto: vivió desde sus tiernos años desconocido de todos los mortales: se exercitó en perpetua oraci6n, vigiliass y ayuno. Su cama eran las rocas, su habitaci6n las grutas: su alimento langostas y miel silvestre: su vestido pieles de fieras. Así vivió mucho tiempo este hombre Angel, cercano á Dios, y distante de los hombres. Y de todo esto ¿que se sigue? Que:

Venit prædicans Baptismum pœnitentiæ in remis-

sionem peccatorum. Veis ahí el segundo periodo. Se sigue que habiendo primero obrado la palabra de Dios en sí, la salió despues á predicar á los pueblos; y como esa palabra de Dios que se obró en él y por él, fué aquella exâcta y rigurosa penitencia que hizo toda su vida; como estaba lleno y penetrado del espíritu de compuncion, en que consiste la verdadera penitencia para la remision de los pecados; esa misma penitencia fué toda la idea, y todo el asunto y objeto de su predicacion: *Baptismum pœnitentia in remissionem peccatorum: Pœnitentiam agite.* ¿Y de esto que se siguió? Me volveis á preguntar. ¡Ah, Padres, y Hermanos míos muy amados! Qué no se sigue de esto me preguntariais mejor; porque de esto se sigue el remedio universal de los desórdenes del mundo: se sigue mudar de semblante todo el orbe de las costumbres: se sigue que toda carne vea, conozca, ame é imite al Salvador de los hombres. Esa es la conseqüencia que infiere Isaias, y repite San Lucas en el tercer periodo, deducida de los dos primeros.

Porque obrada, dice el Profeta, obrada la penitencia por San Juan, y predicada la penitencia por San Juan ¹: *Omnis vallis exaltabitur: omnis mons et collis humiliabitur: erunt prava in directa, et aspera in vias planas: et videbit omnis caro, quod os Domini locutum est.* Todo valle de pusilanimidad y cobardía se llenará de fortaleza y de celo: todo monte de ambicion, todo collado de soberbia se abatirán á la humildad mas profunda, y á la mas

¹ Isai. Cap. XL.

exemplar moderacion : las vidas mas torcidas y mas desarregladas se harán justas y rectas. La arduidad y aspereza de las máximas evangélicas se harán sendas fáciles y caminos llanos ; y por último todo hombre , toda carne vendrá al amor y conocimiento del Salvador de los hombres : *et videbit omnis caro salutare Dei.* ¿Que es esto , Padres míos ? ¿Quien hizo una tan dichosa metamorfosis de las costumbres ? Pues ya os lo dixe : *factum est verbum Domini super Ioannem.* Se obró primero , se practicó primero la palabra de Dios por el Bautista : la divulgó , la predicó despues con el exemplo y con la voz : y no fué menester mas para producir unos efectos tan maravillosos sobre los espíritus de los hombres , y para mudar todo el teatro de las costumbres corrompidas que entonces dominaban la tierra.

Ya os veo á todos , Padres , prevenidos de lo que os he de decir : ya os estoy oyendo sacar una consecuencia totalmente contraria á la de Isaías ; y darmela por materia de mi exhortacion. Porque vosotros sin duda , viendo al mundo tan lleno de vicios como de Predicadores ; viendo los frios valles de la flaqueza humana todavia vacios de virtud ; viendo los montes y collados del siglo no encorvados , no humillados con la consideracion de los caminos de la eternidad de Dios , sino es todavia erguidos con la vanidad y la soberbia ; viendo las vidas y las intenciones de los Cristianos torcidas y depravadas ; viendo calumniado el Evangelio de inaccesible á nuestras fuerzas ; viendo al Salvador de los hombres ni bastantemente conocido , ni como

merece amado : vosotros , digo , careando esto con el exemplo , y el suceso de la predicacion del Bautista , sacais por consequencia , que todo el desorden , toda la confusion , todo el caos de vicios que reynan en nuestros dias nacen de que los Predicadores de estos tiempos no hacen lo que dicen , no executan lo que claman , y no obran lo que predicán . ¿ Y que quereis que yo os responda á una ilacion tan justa , tan natural y tan concluyente ? Digo resueltamente que lo concedo así .

Y no hablo de los que predicán culto , de los que se derraman en flores y esteriles panegíricos ; no , Padres , en estos no debe causar extrañeza que la palabra de Dios no haga los milagros que acabo de referiros de la predicacion del Bautista . ¿ Por que ? Porque lo que estos predicán , ni es , ni sueña ser palabra de Dios . ¿ Pues Dios habia de hablar por medio de mitologías , ni fábulas ? ¿ Dios se habia de explicar por el ministerio de Libros y Autores profanos ? ¿ Dios habia de autorizar que tantas veces se violentase su divino espíritu en el sentido de la Escritura ? ¿ Dios habia de sufrir en la manifestacion de su voluntad á los hombres , juegos de palabras , equívocos , insulsos , sátiras crueles , y apóstrofes indecentes é indignos ? ¡ Dios ! ¡ Dios ! ¡ Dios ! ¡ Ah ! Ya he dicho que no hablo de esos .

Hablo solo con aquellos Ministros de la divina palabra , que al fin , convencidos de su obligacion , predicán la palabra de Dios , pero que no la obran ; con aquellos que exhortan , pero no practican la virtud ; con aquellos al fin de quienes di-

PRIMERA PARTE.

La palabra de Dios, esta semilla del Cielo que vino á esparcir sobre la tierra de Adán el Salvador del mundo; este hombre Dios, es tan propiamente semilla, que así como el grano para fructificar con abundancia ha menester primero depositarse en la tierra; que la humedad despues le esponge, le dilate, y que el sol y la humedad le corrompan, para que muriendo el grano pueda multiplicarse al fin en la espiga; porque sino precede todo esto, *ipsum solum manet* ¹: de la misma suerte la palabra Divina ha menester que se deposite primero en el que la ha de predicar; y para esto es preciso el estudio y la ciencia. Que él la dilate, y la amplíe; y para esto es menester la meditacion. Y que él la deshaga y convierta en propia substancia; y para eso necesita del calor del espíritu y de la caridad. Ciencia, meditacion y espíritu de caridad son los tres agentes que engendran y sazonan la Divina palabra en el corazon del que la ha de predicar. Mas con esta diferencia, que así como el grano y la humedad son cosas que se pueden adquirir por la industria de los hombres; pero el calor no, sino viene del Sol; así la ciencia y la meditacion de las verdades que hemos de anunciar á los pueblos, son cosas sujetas á nuestro trabajo y á nuestra capacidad; pero el

¹ Ioann. Cap. XII.

² I. ad Corinth. Cap. II.

samente el método; las leyes y las reglas de la oratoria gentil; ni de la humana sabiduría: no; *non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis*; sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud, *in ostensione spiritus et virtutis*. Sin esta virtud y este espíritu, la palabra de Dios dará muy poco fruto.

bb Y veis ahí el secreto, Padres míos, del ningun efecto que hace la palabra de Dios en los Predicadores sin virtud, y en los que desmintiendo el modelo del Bautista ¹, no obran en sí mismos lo que predicán á los demas.

cc Porque dadme que sea el hombre mas eloqüente del mundo; que en la moral exceda á San Gregorio el Grande; en la sentencia y la dulzura á un Agustino; á San Ambrosio en la gravedad y la elegancia; á San Gerónimo en la posesion y penetracion del sentido de las Escrituras; á San Crisóstomo en la copia y ampliacion de las frases; á San Leon en la armonía y cadencia de las voces. Juntad en uno los talentos de todos, y añadid si os parece, una leccion infinita, y una inmensa erudicion en toda clase de ciencias. Todo eso es muy bueno, dice San Bernardo, *utilis lectio, utilis eruditio est*: pero con todo eso no podrá formar un Sermon vivo, penetrante y eficaz, si le falta la *uncion del espíritu*; porque ella sola vale por todo eso junto, y enseña y mueve mas que todo: *sed multo magis unctio necessaria; quippe quæ sola docet de omnibus*. Sin esta uncion saldrán frias, saldrán yer-

tas las voces más bien concertadas, y las razones más concluyentes. Pero por que y en que consiste esa frialdad? Ay, Padres, á que induccion tan enfadosa me obliga esa pregunta!

Pero entrad conmigo, y hacedsela vosotros al corazon á un Predicador que se está disponiendo para escribir un Sermon en que ha de persuadir el ayuno y la abstinencia; pero él está poseído del espíritu de la gula: en que ha de declamar contra la codicia y ambicion; pero él no hubiera aceptado el Sermon sino esperase de él un grande interés, ó un grande aplauso, por usura de su desvelo: en que ha de perorar por la mortificacion de los apetitos y de las pasiones; pero él usa de una perpetua indulgencia con las suyas: y al fin un Sermon en que ha de combatir contra todas las especies de vicios; pero él se halla dominado de todos. Pregunto, Padres, ¿esperareis vosotros una inductiva seria, eficaz y vigorosa contra estos vicios, ú otros semejantes, de quien ama lo mismo que reprehende? Junte todos los pasages de la Escritura que hablan, ó conciernen á su asunto; tenga á la vista quanto han dicho sobre él los Padres y los Doctores; apure todos los primores de la Retórica; ordene como quiera la locucion, las sentencias y las frases; no es posible, no es posible.

Porque entrad, vuelvo á decir, conmigo, y veréis lo que pasa por nuestro Orador Evangélico, luego que pone la pluma sobre el papel. Lo primero, desde luego le desagrade el asunto; porque, ó no ha de ser del caso, ó ha de ser todo moral. Y habeis visto vosotros jamas que cueza y digie-

ra bien el calor del estómago lo que se comió con fastidio y repugnancia? Todo lo contrario. Un solo bocado tomado de esta suerte basta para romper toda la comida, aunque ella sea saludable, provechosa y fácil á la digestion. Así al Predicador, aquel disgusto de hablar de un asunto enfadoso para él, hace que ni la Escritura le agrade, ni los Santos Padres le hablen al genio, pasa por todo de prisa, y como le falta el reposo y el calor, todo sale crudo. ¿Y que impresion podrá hacer esto sobre los ánimos de los oyentes? Ya lo dicen los tiempos: mirad que conversiones; mirad que lágrimas se siguen de semejantes Sermones; mirad que ciegos ven; que cojos andan; que leprosos se limpian; que sordos oyen; que muertos resucitan por estos Sermones, por muy doctos y eloquientes que sean.

Desengañemonos, Padres, nada hace efecto en nuestros auditorios sino es lo que á nosotros nos sale del calor de adentro. No sé si habreis observado alguna vez un pequeño fenómeno, que cada dia nos le pone á los ojos la experiencia. Dad muchos soplos sobre un espejo; por muchos que deis, jamas vereis que se empaña; pero echad sobre él el aliento con que respirais, vereis que al punto se humedece: si continuais en echarle, se humedecerá de modo, que se formarán en él gotas parecidas á las lágrimas. Pues ¿en que puede consistir una diferencia tan notable? ¿El ayre del soplo no es tan ayre como el del aliento? Sí. ¿La boca que despide el uno, no despide el otro? Tambien. ¿Pues en que consiste que el ayre del soplo no haga llo-

rar al espejo, y el del aliento sí? En que el ayre del soplo sale de la boca, y el del aliento del corazon. El ayre de la boca no participa del calor de las entrañas; por eso sale frio, y no hace efecto alguno en el espejo. El ayre del corazon sale encendido del calor vital, y junto con la humedad nativa de la boca, hace que el espejo se pueble y se bañe de lágrimas. Fueran nuestros Sermones nacidos del corazon y no de la lengua, y ellos salieran con calor, y tuvieran los efectos que los del Bautista.

Pero adelantemos mas, y descubramos otro motivo de concebir la palabra de Dios sin calor y sin espíritu los que no obran lo que han de predicar. El Sermon en efecto ha de hacerse: recíbese el asunto con gusto, recíbese con desazon, él ha de salir al público, y es preciso elegir lo mas propio y lo mas ajustado á la idea y á la espectacion del auditorio, por la propia reputacion. Veis aquí ya á nuestro Predicador armado de un celo que no tiene; pero que efectivamente le obliga á buscar los textos mas literales, los argumentos mas concluyentes, los pensamientos mas sólidos y las razones mas vivas, contra aquel vicio, contra aquellos desórdenes que ha de corregir en su auditorio. Pero al hacerlo (observad esto) al hacerlo, ve que los golpes que ha de dar en los oyentes, primero han de lucir en él; que él es el primer reo, y quizá el mas criminal de los circunstantes, contra quien ha de fulminar desde el púlpito: que su conciencia se lo dice altamente, y le acusa del mismo vicio y de los mismos desórdenes. ¿Que os pa-

rece, Padres? ¿Tomará con demasiado calor y empeño el predicar contra sí? ¿No es naturalísimo que le enfrie las voces, y le desarme de fuerzas hallarse cómplice del mismo crimen? Sí, dice San Bernardo; porque *nemo fidenter reprehendit in qua se esse irreprehensibilem non confidit*. Y ¿no es consiguiente á eso que busque temperamentos á las sentencias, suavidad á las palabras, anchura á las opiniones, para hacerse todo el menos mal que pudiere? Sí, porque *nemo carnem suam odio habuit*. Pues veis ahí ya helado el celo de nuestro Orador, y que se le caen de las manos sin fuerzas las piedras que iba á tirar á su auditorio.

Presentaron los Príncipes de la Sinagoga delante de nuestro Salvador á una muger adúltera, llenos al parecer del celo de la Ley. Señor, le dixerón, á esta muger se la ha hallado *in fraganti*, reá de adulterio: la Ley manda que se la apedree; ¿tú que dices? El Salvador, escribiendo una y dos veces sobre la tierra, se levantó, y con un ayre de magestad y de indignación, les dixo: el que de vosotros se sintiere sin reconocimiento de pecado, tirele la primera piedra. ¡Cosa maravillosa! Lo mismo fué oír esto, que *unus post unum exhibant incipientes à senioribus; et remansit solus Jesus*. ¿Que enmudecer, caerseles las piedras de las manos, y irse todos cubiertos de una vergonzosa confusion, dexando solo á Cristo! ¿Que es esto? ¿Pues, y aquel celo ardiente de la Ley? ¿Y aquella gritaría con que acusaban el adulterio, y clamaban

¹ Ad Ephes. Cap. V.

² Ioann. Cap. VIII.

por el castigo? Esto se enfrió; esto se heló, esto se acabó. ¿Por qué? Porque siendo lo que Cristo escribió sobre la tierra, en sentir de todos los Padres, los adulterios y los pecados de los mismos que acusaban á aquella infeliz muger, leyendo los ellos, dice Alapide, en su propia conciencia, esta les clamaba; mirad lo que hacéis; cuidando como acusáis; que si condenáis á esta muger os condenáis á vosotros mismos: si quereis que mueran apedreada, primero lo debeis ser vosotros. *Si illam condemnatis, vos pariter condemnare debetis: si illam lapidare vultis, vos multo magis lapidandi estis.* Y esta reconvencion interior de su conciencia, que leyeron en lo que Cristo escribió sobre el polvo, y de que no podian desentenderse, esa les apagó el calor, esa les robó el brío con que venian armados de un celo aparente, esa los llenó de confusion y de vergüenza, y les obligó á cesar en la acusacion y en el ardor que afectaban de la observancia de la Ley.

Ya es tiempo, Padres y Señores míos, que volvamos á hacer reflexion sobre lo que deciamos al principio. Porque si esto pasa así, si la palabra de Dios se concibe sin calor, sin punction, sin espíritu, porque los que han de predicarla no la obran primero en sí, que anunciarsela á los otros, ¿que hay que extrañar que despues de tanta predicacion y de tantos Predicadores como yerben en nuestros dias, se mantenga el mundo un bosque de vicios? ¿Que triunfe y se mofe la gente del siglo de las leyes mas santas del Evangelio? Que no haya ni rectitud en las intenciones, ni fidelidad en las prome-

sas, ni enmienda en las usuras, ni honestidad en los matrimonios, ni seguridad en los contratos, ni orden en la República, ni integridad en los Tribunales, ni freno en las conciencias? Y en suma, ¿que hay que admirar que se pueda decir el día de hoy con toda verdad lo que dixo el Evangelista San Juan del mundo pagano, *quod in mundo est, vel concupiscentia carnis est, vel concupiscentia oculorum, vel superbia vitæ*? Que quanto hoy se ve en el mundo Cristiano no es otra cosa que amor á las delicias, idolatría á las riquezas, obstinacion, fausto y luxo. Si lo que se habia de predicar con el ardor de invectiva, se dice en el púlpito con frialdad de Historia; si en el modo de decirlo se conoce claramente que no hablamos de veras; si no van nuestras palabras sostenidas, ni apoyadas de nuestras operaciones; ¿que mucho que no haga nuestra predicacion los milagros que la del Bautista? Un San Vicente Ferrer era uno solo, y con ser solo uno, y ser sus Sermones llanos, sencillos y casi incultos, sin arte ni eloqüencia, pero llenos de fuego de caridad, convirtió con ellos cincuenta mil Judios, y ciento y ochenta mil Moros. Tampoco era mas de uno San Francisco Xavier, y con sola la explicacion familiar y fervorosa del Catecismo, traxo á la fé un millon y doscientas mil almas. San Francisco de Sales, como refieren sus Obras, reduxo al gremio de la Iglesia, siendo tambien uno solo, setenta y dos mil Hereges Calvinistas. Veis aquí unos be-

Ioann. I. Cap. . v. 16.

llos modelos para arreglar nuestra predicacion: veis aquí unas copias fieles del Precursor de Jesu-Cristo: ¿Y no eran hombres como nosotros? Sí. ¿No tenían la misma Escritura y Padres que nosotros? Sí. ¿Pues por qué no hacemos nosotros con nuestros Sermones el fruto y las maravillas que hicieron ellos? Porque no obramos como ellos obraron: porque no practicamos la palabra de Dios que anunciamos á los fieles, como la practicaron ellos. Eso le quita en nosotros á la divina palabra la fuerza, la energía, la actividad; eso la hace esteril, eso la enfria. Tú eres testigo, Salvador amantísimo. Sí, Señor, tú eres testigo, y no me avergüenzo de publicarlo delante de mi Prelado y de mis Hermanos, como lo haria si conviniese así á tu honra en mitad de la plaza mayor; tú eres testigo, vuelvo á decir, de quantas veces, no solo en el púlpito, sino en el santo Tribunal de la penitencia, se me ha pegado la lengua al paladar, se me ha helado la voz, me han faltado las palabras, para corregir en mis próximos aquellas miserias, aquellos desórdenes de que yo me hallaba reo. Era menester tomar mi corazón á dos manos, era menester acordarme y argüirme con las mas estrechas obligaciones de mi carácter y Ministerio. ¿Qué digo? Era menester arrepentirme allí mismo, y allí mismo pedirte perdón de mis pecados, para dar una correccion fervorosa y condigna á la gravedad de las culpas. Tanto impide el fruto de la palabra divina, de parte del Ministro, el no concebirla con espíritu y calor: eso le falta al que primero no la obra que la anuncia. Pero tambien le falta, de par-

te de los oyentes, la debida autoridad para promulgarla. Segundo obstáculo de los propuestos, para que otra vez os pido, Padres, vuestra atención.

SEGUNDA PARTE.

Y llamo autoridad, Padres amantísimos, llamo autoridad para predicar la divina palabra, no á ciertos ademanes pomposos de magisterio, ni á ciertas afectaciones de gravedad con que algunos suben á este sagrado y tremendo sitio, haciendo de los sabios y de los eloqüentes; no, Padres, llamo autoridad á aquel dominio, á aquella santa libertad, á aquel ascendiente que ha menester cobrar el Predicador sobre sus auditorios, quando les ha de persuadir una virtud, ó les ha de reprehender un vicio. Es esta calidad tan necesaria en el Ministro de Dios, que sin ella poco ó nada aprovechará. Ella es aquel monte excelso adonde se le manda subir al que ha de predicar el Evangelio: *super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion*.¹ Aun de nuestro Salvador, dice San Marcos, que á distincion de los Fariseos y Escribas, predicaba con un ayre de magestad y de poder, como quien tenía para ello bastante autoridad: *quasi potestatem habens, et non sicut Scribae*.² Y quien no vé esta misma calidad en el Precursor, si repara en la gravedad y peso de sus sentencias: *pœnitentiam agite, appropinquavit regnum Dei: jam*

¹ Isai. Cap. XL.

² Marc. Cap. I. v. 22.

securis ad radicem arboris posita est: genimina viperarum quis ostendit vobis fugere à ventura ira? ¿Que les faltará para truenos á estas palabras?

Pero así, Padres, como para que obligue la autoridad civil se la ha de dar al Magistrado, ó el Rey, ó el pueblo; así la autoridad para predicar digna y fructuosamente la palabra de Dios, se la han de dar al Ministro, ó Dios; ó el auditorio: quiero decir, ó ha de provenir de una secreta confianza de que Dios se agrada de su trabajo, y le ha dado comision para anunciar su Ley; ó ha de provenir de la noticia y opinion que de sus virtudes y exemplos tienen los oyentés. Pues digo que ni Dios, ni los oyentés, por lo comun, le dan esta autoridad al que no practica en sí mismo lo que predica á los otros.

No se la da Dios. Porque, decidme os ruego, Padres míos, ¿en que puede fundarse un Ministro entregado á sus placeres, á sus regalos, y á su comodidad, para que crea verse autorizado por Dios á exhortar á los otros la austeridad, la penitencia y la mortificacion? ¿Por ventura en que esto de predicar es una de aquellas gracias gratis dadas, dirigidas mas principalmente al bien espiritual de los próximos, que son compatibles con carecer de la gracia santificante, y con el desorden de costumbres; y que por esto, aunque el Predicador sea delinquente y voluptuoso, tiene derecho para exhortar á penitencia á los demás? ¿Os parece esta razon bastante, y digna de un Ministro del Evangelio?

¿No será bueno que en pena de su osadía le dexemos con ella, pues que quiere compararse con Balaam, con Caifás y con Judas? Pero no me lo permitireis vosotros, que sabéis mejor que yo, que aunque esto haya sucedido, y pueda suceder en algun caso raro y fuera del comun orden de la providencia, por lo general no fia Dios la autoridad de anunciar su palabra, ni promulgar sus leyes á quien las desprecia y no las practica. Antes bien si alguno se abroga temerariamente esa autoridad, sin poner las obras correspondientes á la santidad de este ministerio, le reprehende y le castiga. No perdáis, os ruego, estas dos palabras.

Le reprehende. Peccatori dixit Deus: quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum?

Dixo Dios al pecador: ¿como tú tienes osadía para anunciar mis verdades y mis juicios, ó para profanar con tu lengua mis palabras? Esta horrible sentencia, Padres míos, derribó del púlpito, cerró la boca, y cubrió de confusion y de llanto á uno de los mayores hombres de la Iglesia, que se hallaba reo de una culpa, y había subido á predicar un Sermon delante de un numeroso pueblo. Todos lo sabéis: Origenes, dice San Epifanio, á quien siguen y defienden dos lumbreras clarísimas de erudicion de nuestros tiempos, Dionisio Petavio y Pedro Damies Huécio: Origenes fué el que habiendo idolatrado de por fuerza, y solo exteriormente, llegó á Jerusalem, y instado del Clero para que les hiciese un Sermon,

Psalmi XLIX.

por la fama que tenían de su sabiduría y talentos admirables, subió al púlpito, tomó el libro de los Psalmos, y dando de ojos con este verso de David, cayó sobre él un monte de confusion acordándose de su culpa; de manera que se baxó del púlpito dando lamentables gemidos, y prorrumpiendo en sollozos y lágrimas tan copiosas, que conmovió á todo el pueblo á que hiciese lo propio. ¿Pues quien le quitó la voz á este grande hombre, quien la autoridad, si aunque todos sabian su caída, no ignoraban su arrepentimiento y conservaban su opinion? Dios, Padres míos, Dios mismo fué el que celoso del Ministerio no quiso permitir que lo exerciese con escándalo. Dios fué, y el mismo Orígenes lo habia dicho escribiendo, en profecía contra sí, y comentando el Capítulo XIII. del Levítico. Mandaba Dios en él que todo leproso durante su enfermedad hubiese de llevar precisamente descosido el vestido, y la boca tapada con un pedazo de él: *os veste contectum*. ¿Porque, pregunta Orígenes, tan rara distincion? Si el cuerpo ha de andar descubierto, ¿porque al leproso se le ha de tapar la boca? Porque el leproso, responde el mismo Orígenes, es un Predicador relajado, á quien le quita Dios la confianza de hablar, le cierra la boca y le niega la autoridad de anunciar la divina palabra, que él no practica. Notad esta sentencia: *ei qui in peccato est, clauditur sermo, clauditur os; ut fiducia sermonis, et docendi auctoritas excludatur. Os suum jubetur operire, qui male agendo, loquendi perdidit libertatem.* ¡Ah hombre igualmente grande que infeliz! ¡Quien te dixera á tí,

quando esto escribias , que algun dia se habia de usar de este discurso tuyo contra tí mismo ! En efecto , Padres , veis ahí lo que le embargó la voz y la autoridad á este Predicador eminente ; y con mucha razon y justicia , añade San Juan Crisóstomo , por que si acá en los Tribunales humanos no se admite en proceso alguno por testigo al reo de un crimen ; ¿ por que en el de Dios se ha de admitir al reo , ni por fiscal que acuse , ni por juez que sentencie ?

Mas no solo reprehende Dios al que se toma la autoridad de anunciar su palabra , al que no la executa como debe ; sino es que le amenaza , sino es que le castiga. Caminaba Moisés á Egipto á poner en práctica las órdenes de Dios , y sá-lele al paso un Angel amenazandole de muerte con una espada desnuda : *occurrit ei Dominus , et volebat occidere eum* ^{1.} ¿ Que es esto ? ¿ Al amigo de Dios que va á executar sus comisiones ? ¿ Al caudillo de Israel ? Sí , Padres , por eso mismo , dice el Cardenal Cayetano. Iba Moisés á promulgar á los Hebreos la Ley de la Circuncision , y llevaba sin circuncidar un hijo suyo. ¿ Como , dice Dios , no observa primero la Ley que ha de intimar á los demas ? ¿ Querer mortificar á los otros , y no mortificarse antes á sí mismo ? Muera Moisés : *quia ipse futurus erat Legislator Hebræorum , ideo debebat ut ipse legem perfectius observaret*. Y en verdad , Padres , que á no haber luego circuncidado al hijo , no sé yo si le hubieran valido para exi-

mirse de la muerte, ni las confianzas de amigo, ni los honores de privado. Tan abiertamente, y tan sin respeto alguno particular niega Dios la autoridad de promulgar sus Leyes, á quien primero no las observa que las intima.

Pues menos debe esperar esa autoridad, del auditorio. Porque fuera de que el fruto de la predicacion no depende ni de la opinion del pueblo, ni del demasiado trabajo del Ministro, sino es solo de Dios, porque al fin *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat est aliquid, sed qui incrementum dat Deus*¹; fuera de esto, vuelvo á decir, jamas habreis hallado oyentes tan dociles á la credulidad, que se dexen persuadir de un hombre cuyo proceder les sea, ó sospechoso, ó reprehensible. No, Padres míos, por muy idiota que sea el auditorio, todos saben en romance el *medice, cura te ipsum*². Aunque estremezca las columnas del Templo, aunque le vean hacer milagros; sino obra como predica, se mofarán interiormente de sus ponderaciones, se reirán de sus gritos, se defenderán de su persuasion con su mal exemplo: tendrán sus milagros por ficciones, y en vez de darle por ellos alguna autoridad, harán burla de él. Aquellos Hebreos que no entendiendo el misterio de la Cruz, escarnecian á Cristo pendiente de ella, habian sin duda oido sus Sermones, habian visto sus milagros; sanar enfermos, resucitar difuntos, lanzar demonios. ¿Pues en que podrian fundar la burla y la befa que hacian del Salvador, después de haberle visto

¹ I. Ad Corinth. Cap. III.

² Luc. Cap. IV.

executar tanto número de maravillas? En un argumento que á su parecer no tenia respuesta. *Iste alios salvos fecit, se ipsum salvum facere non potest. ¡Vah qui destruis!* Este, decian, ha salvado á otros, y no se salva á sí mismo; pues aunque haga milagros, no queremos darle crédito. ¡Ah necios! ¡que mal arguis contra el Salvador; pero que bien contra nosotros!

Añadid mas. No solo un Predicador de mal exemplo no tendrá autoridad sobre sus oyentes, sino es que tal vez tendrá que sufrir algunos, ó que le afrenten ó que le murmuren. ¡Y que desdoro este, Padres, tan indigno para nuestro ministerio, y para las personas que lo exercen! Pero yo quiero sentir mejor de la piedad de los auditorios; yo quiero que escuchen y que callen: ¿pero no es preciso que el mismo Predicador esté oyendo en los semblantes de los que conocen su desreglado proceder, aquello que le dixerón al ciego á *nativitate* los Príncipes de los Fariséos? ¿Que? ¿*tu totus in peccatis es, et doces nos?* ¿Y os parece que esta reconvencion y este discurso que no puede apartar de sí, le dará aquella autoridad y aquel dominio sobre sus oyentes, que debe acompañar á una fructuosa predicacion?

Veis aquí descubierta el secreto porque muchos no aciertan á predicar Sermones de edificacion, y tienen gran facilidad en predicar esos Panegíricos que se estilan. No puedo, dicen, predicar moral, porque yo no sé como me hállo atado para ha-

blar de estas materias : yo lo deséo ; yo lo envi-
dio ; pero en realidad conozco que no puedo. ¿A
quantos habreis oido hablar de esta manera? Yo
he oido algunos ; pero se engañan á sí mismos mi-
serablemente ; porque oid el secreto en que consis-
te esta dificultad. Como no obran , como no prac-
tican aquellas doctrinas que debian predicar á los
demas ; como saben que el pueblo los tiene por
eloqüentes , pero no por Apóstoles , sienten en su
interior , casi sin percibirlo ellos mismos , la falta
de autoridad para reprehender en los otros las cul-
pas que Dios y el pueblo reconocen en ellos. Es-
ta falta de autoridad les produce vergüenza ; la ver-
güenza les quita la libertad para anunciar con fru-
to la palabra de Dios ; y esa es la raiz , ese es el
origen de aquel atamamiento para predicar materias
morales , que aun no saben explicar ellos mismos ;
obráran ellos esa moral , esa doctrina que debian
predicar á los otros , y á buen seguro que ni ten-
drian esa dificultad , ni ese atamamiento. Concluya-
mos. La palabra de Dios no hace en nuestros dias
aquellas maravillas , aquellas conversiones y aque-
llos milagros que hizo con ella el Precursor. ¿Por-
que? Porque no obrando lo que decimos , la con-
cebimos sin calor , y la promulgamos sin autoridad.

Señor y Dios mio , ahora debía yo baxarme
de este santo sitio , y puesto á la vergüenza delan-
te del digno Ministro que en tu nombre nos pre-
sida , y de todos mis hermanos , delatarme á vo-
ces por reo de todo quanto he dicho. Tu sabes ,
Señor , que esta pública confusion de mi indigni-
dad , no nace en mí de humildad , ni de ceremo-

nia; sino es de un verdadero, claro y real conocimiento de mí mismo, de que algun día habré de dar razon en el severo Tribunal de tu justicia. Yo soy el primero, y quizá, Dios mio, el único que con mis malas operaciones deshonoré y esterilizó tu santísima palabra: yo soy el que la predico y no la executo. Vuelve, Señor, por tu causa, y vengate de mi temeridad; pero sin olvidarte de tu misericordia. Destruye en mí y en todos tus Sacerdotes el espíritu del mundo, que tanto impide el fruto de la predicacion y el bien de las almas, que tan á costa tuya redimiste y santificaste. Renuevanos á todos en tí mismo con el poder y la imitacion de tus exemplos. Tú, primero que enseñar tu doctrina, empezaste á obrar lo mismo que enseñabas: *cœpit Iesus facere et docere*. Haz que nosotros obremos lo que enseñamos, para llenar con eso de gozo á nuestra madre la Iglesia, para santificar con nuestros exemplos á todos los fieles, para renovar y multiplicar en el mundo Cristiano los efectos de tu gracia, y para que todos te veamos, te amemos y gocemos en la gloria. Amen.

i Act. Apostol. Cap. I.

SERMON PRIMERO

SOBRE EL PRECEPTO

de amar á Dios.

Diliges Dominum Deum tuum.

Amarás al Señor tu Dios. *Matth. 22. v. 37.*

Hemos de hablar agora de la cosa mas alta y mas provechosa que hay en el universo. Denos el Señor sentido, y abra la puerta de la palabra; para que sintamos lo que debemos, y digamos lo que sentimos. Ha de ser nuestra habla del amor de Dios, del qual ninguno bien habla sino el que ama; porque el amor tiene su propio language, el qual solo el amador sabe y entiende. Ninguno es idóneo Orador sino el que mas que los otros ama; ca quanto uno mas ama, tanto mas fecundo, mas vehemente y mas poderoso Orador del amor. ¡O que palabras son las de los amantes! ¡quan fuertes! ¡quan encendidas! ¡quan suaves! ¡quan penetrativas! ¡quan poderosas! Como centellas abrasadas quando salen del fuego, así penetran los corazones. Demóstenes, ni Tulio así hablan como el amor. Verdaderamente de la abundancia del corazon habla la boca, y de la grosura del corazon tambien salen las palabras gruesas; pues luego sea, Señor, hinchida mi anima como de grosura, y ansi os ha-

blará mi boca con labios de alegría. Inviad, Señor, vuestra unción, que nos enseñe de todas las cosas; y porqué podamos bien hablar de vuestro amor; inviadle, como maestros, en nuestras entrañas, por que él es el que revela los misterios. Haced esto mismo, Dios rogado de vuestra Santísima Madre, y Señora nuestra; cuyo favor y ayuda, todos agora humildemente demandamos; y por mas la inclinar á nuestra petición, le ofrezcámos aquellas palabras, que sabemos que á ella mucho agradan, y son con las que el Angel la visitó y saludó, diciéndole: AVE MARIA.

Diliges Dominum Deum tuum. Amarás al Señor tu Dios. *Matth. 22. v. 37.*

Mandais, Señor, y con muy recio mandamiento, y muy de veras, me mandais que os ame; y que en todas las cosas y sobre todas las cosas os ame. ¿Como, Señor, tan malo, tan desconócido, tan ingrato y tan mal mirado soy yo, que tenga necesidad de tal mandamiento? ¿Después de haber sido hecho y formado por vuestra Magestad, y después de haber sido librado y rescatado con tan gran precio como es el de vuestra preciosísima sangre; después de tantos y tan grandes beneficios como cada dia, cada hora, cada momento me dais y me haceis, tengo necesidad de mandamiento para que os ame? Confundisme, Señor, en la verdad; y con este vuestro mandamiento mucho me convenceis. ¡O fecundo! ¡ó leve! ¡ó suave precepto! Gracias os doy, Señor, y muy mu-

chas gracias por tan benévolo, y tan deseable, y tan grato mandamiento como me habeis dado: pusistes, Dios mio soberano, las espuelas, al que de su gana corria: ¿y que cosa mas grata ni mas deleitable puede ser á mí, que amaros? ¿que cosa mas jocunda ni alegre, que darme á vuestros amores? ¿Y quien puede no amaros, Señor mio? Si me mandasedes que no os amase, esto me seria á mí penoso, imposible, é intolerable; y en alguna manera me seria mas tolerable el infierno, que dexaros de amar. Y quando algunas veces, ó pienso, ó hablo, ó me dicen de las penas del infierno, lo que mas me espanta y atemoriza es, que los infelices que allí son encerrados y atormentados, han de detestar y maldecir al Señor. ¡O miserrimas! ¡ó infelícisimas animas! ¡ó miserables animas, y dignas de ser atormentadas, que tal pago dais á vuestro Hacedor y á vuestro Señor, por los bienes que os hizo! Nunca vos, Señor, lo querais que yo cese jamas de amaros. Si me olvidáre de vos, Dios mio, sea dada mi diestra á olvido: apeguese mi lengua con mi garganta, si no me acordára de vos, ó si no os pusiese siempre delante de mis ojos, en principio de toda mi alegría! ¡O quan bueno es el Dios de Israel á aquellos que son rectos de corazon! Venid, hermanos míos, y mirad que mandamientos nos da nuestro Dios. No por cierto asperos ni dificultosos, ni graves, é imposibles, sino muy dulces, muy leves, muy suaves: no nos manda que degollemos ni quememos nuestros hijos, como en otro tiempo los crudelísimos demonios lo mandaban á sus adoradores: y no nos manda que despedace-

mos nuestras carnes con cuchillos ni azotes; no que andemos sobre espinas ni abrojos con pies desnudos. Mas que nos manda? ca este es el mandamiento: *que os améis unos á otros.* Y mandamiento nuevo os doy, que os améis unos á otros, y amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon y de toda tu anima: ninguna otra cosa os demando, ninguna otra cosa pido, ninguna otra cosa impongo, ninguna otra cosa busco de vosotros. Amor quiero y demando; con solo esto me contento y me satisfago, por los beneficios y mercedes que de mí recibis tan afluentemente y tan de continuo. ¡O hombre, ama y reyna! Ama; todas mis cosas son tuyas. ¡O! ¿Oistes por ventura algun tiempo alguna cosa mas clemente ni mas benigna que nuestro Dios? ¿Vistes, por ventura, algun Señor tan clementísimo y tan benignísimo, que suavemente demande á sus siervos este servicio que le hacen? Si algun Rey, de sus Caballeros y de los de su Casa, por todas las mercedes que les hace, no pudiese otra cosa sino que le amasen, y no les pudiese otra carga, ni les mandase otro señorío; ¿por quan piadoso, por quan clemente, por quan bueno y digno de ser amado seria tenido y predicado por todos los de su Casa? ¿Y como le querrian todos los de su Reyno? Tal es nuestro Rey, hermanos; tal es nuestro Señor; tal es nuestro Señor. ¡O que tal y tan bueno Señor tenemos, hermanos míos! ¡O quan bien conocia esto el que decia: *la Ley del Señor sin mancilla es, y que convierte las animas: el testimonio del Señor fiel es, y que da sabiduría á los chiquillos y pequeños: los man-*

damientos del Señor, deseables son sobre el oro y toda piedra preciosa, y mas dulces que la miel y el panal. ¿Que cosa puede ser á nosotros mas jocunda, ni mas dulce que amar? ¿Que cosa mas dulce ni mas ligera? ¿Que es nuestra vida sin amar, sino una muerte atrocísima? El que no ama, aun viviendo está muerto del corazon; porque la vida del corazon amor es. ¿Quien se podrá excusar de tal mandamiento como este? O quan justamente es condenado á eternos tormentos, el que quiso mas antes arder que amar! Porque, si por caridad amára, nunca en el infierno ardiera. Bien conviene, Señor, haberos aborrecido el que, antes escogió para siempre arder y que para siempre amaros. ¿Que viste en mi Dios, ó dañado, ¿que viste ó que sentiste, para que no le amases? ¿Que excusacion podrás tener en el juicio, quando, ni aun mandado, quisiste amar la infinita bondad de Dios? No te mandaron que navegases por los peligros del mar; no que penetrases las nubes; no que anduvieses en los trabajos de las guerras; ni con pies desnudos caminases á las Indias; ni que hicieses milagros; mas solamente que amases del secreto de tu corazon: podias cumplir lo que te mandaban, y no quisiste. ¿Pues que dirás, infeliz, en aquel tremendo exámen, quando serás juzgado? ¿Que responderás á tan inmensa clemencia? Como no enmudecerás? Esto es lo que el Señor manda á su pueblo por Isaiás: no me ofreciste carnero de tu holocausto, y con tus sacrificios no me glorificaste; no te hice servir en oblacion, ni te di trabajo en encienso, ni me compraste con plata, calamo, ni con

la grosura de tus sacrificios me embriagaste : mas hicisteme servir por tus pecados , y disteme trabajo en tus maldades : como si mas á la clara dixese : no te dí asperos mandamientos ; no te impuse grandes cargas é importables ; no te mandé que gastases tu hacienda en mis sacrificios y ofrendas : mandéte cosas fáciles y ligeras , y tú en nada tuviste mis mandamientos ; en tus pecados treinta años me hiciste servir ; y al fin , por tí hube de sufrir abjectísima y acerbísima muerte. Pues aunque te mandára cosas muy grandes , lo debieras hacer ; quanto mas que no te dixes mas , sino ama y reyna. ¡ O quan justa é igual cosa es , Señor , que os ame la obra que hicistes ! La hechura que hicieron vuestras manos , por sola vuestra bondad , Señor , la hicistes : ni teniades necesidad de hacerla ; mas por que quisistes la criastes. Pues luego , ¿ á quien sino á vos habria de ser su conversion ? ¿ á quien habria de mirar , de amar y loar , sino á vos ? Si un pintor pintase una muy hermosa imagen en una tabla , y le pudiese dar vista y sentido para que pudiese ver su hermosura y gentileza , y conocer á su hacedor , y le viese puesto delante de sí , ¿ con que amor , con que entrañas , con que benevolencia pensais que le amaria ? ¿ Que otra cosa haria esta imagen con todas sus fuerzas , sino amar , loar y bendecir , y gratificar y honrar á su pintor , del qual tuvo que fuese tan hermosa , tan mirada de todos y tan loada ? ¿ Por ventura esta tal imagen no se encenderia toda en su amor ? ¿ No le daría , por aventura , de dia y de noche , muchas gracias , quanto ella pudiese , porque la habia hecho tal y

de tanta belleza? Si por cierto: Y tú, hombre, no solamente eres imagen de este tan grande y tan maravilloso pintor, porque él te hizo; mas aun de lo que mas es, porque en tí se pintó á sí mismo: ca á su imagen eres hecho; porque la misma semejanza á mas amarle te inclinase y moviése. Pues mira á quan gran pecado te obligas, y á que pena, si menospreciáres tanta gracia, y diéres á olvido tan gran beneficio: ca á quien te hizo tal, debes todo lo que puedes, todo lo que eres, y todo lo que sabes; todo tu finalmente. ¿Por que á quien se debe el fruto sino al que plantó el árbol? Pues á aquel debes entero amor, que te dió facultades para amar: á aquel debes todos tus deseos y apetitos, que te dió poderío de cobdiciar y desear: y de aquí es que si á otra cosa apartas tus pensamientos, ó en otra cosa empleas tus amores; si en otra cosa cobdicias ó sabes, ó haces, ó piensas, que no sea en él, ó por él, ladron y robador eres, y en ajenas cosas entiendes. Y por eso en el día del juicio, no solamente de la palabra ociosa, mas aun de los pensamientos vagos y deseos vanos te tomarán cuenta, y la razon es: porque aquel que te dió que fueses, con mucha razon se le debe todo el acto y operacion de este ser que tienes: y por eso no pienses que te hacen injuria alguna, si te demandan que ames á quien tal te hizo, de todo tu corazón, y de toda tu anima, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas, y de todo, finalmente, pues todo eres de él. Ca todas tres potencias, como tres plantas, plantó en tí el Altísimo; conviene á saber: entendimiento, voluntad y memoria, de las quales, con mucha razon,

y haciendo de su derecho te demandará el fruto de ellas, quando te es mandado : amarás al Señor Dios tuyo, de todo tu corazon, y de toda tu anima, y de toda tu mente. Harto, según pienso por lo dicho, se ha manifestado y declarado la bondad y clemencia del Preceptor, porque tales preceptos ha dado á su pueblo : no se puede por cierto de ellos decir lo que de otros mandamientos en otro tiempo se dixo en esta manera : díles mandamientos no buenos, y justicias en las quales no vivian: de buen y muy buen Preceptor, buenos y muy buenos preceptos se habian de esperar; y si no eran buenos, por la floxedad y pereza de los subditos no lo eran, porque no eran capaces de preceptos mucho mas perfectos : pero sin embargo eran buenos por aquel tiempo á aquel pueblo. Y de aquí es, que á aquel pueblo nuevo tambien le dan mandamiento nuevo : os doy que os ameís unos á otros. ¿Como, Señor, nuevo lo que tan gran tiempo antes habiades mandado? Nuevo es por cierto, porque no habiades recibido espíritu de servidumbre en temor; mas espíritu de adopcion de hijos, en el qual llamais padre : ca ley es de amor y no de temor. Lo que os doy es pues nuevo mandamiento, porque es dado por nueva manera ; no en tablas de piedra esculpido, mas escrito en las tablas de los corazones; y por nueva manera se cumple y pone por obra, porque viendo los hombres que su Dios los amó hasta la muerte de Cruz, y viendo tan grande y tan excesivo amor, aprendieron á amarle con nuevo amor, habiendo experimentado tan nuevo y tan nunca oí-

do amor. Y ansí el mandamiento del amor es viejo y nuevo : viejo , quanto al darse ; nuevo , quanto á la fuerza , manera , é intencion del amor. Ca desde aquel tiempo los hombres comenzaron á darse á sí , y á sus cosas todas , por el amor de Dios , desde oyeron , predicandolo los Apóstoles , que su Dios , vencido de su amor , se habia puesto en la Cruz y con grandes tormentos , por librarlos á ellos. Y hay otra cosa no menos de ponderar en este mandamiento , la qual demuestra la largueza y magnificencia de nuestro Dios , y es : por tan ligero , por tan suave precepto , promete muy grande y eterno premio. Testigo es de esto el Apóstol , que dice : ni ojo vió , ni oreja oyó , ni jamas se vió en el corazon del hombre lo que Dios ha prometido á los que le aman. ¡ O largueza inefable ! ¿ A los que aman son prometidos tales premios ? ¿ Y que razon de premio hay en el amor ? ¿ que trabajos ? ¿ que molestias ? ¿ que dificultades ? ¿ que sinsabores ? ¿ que pena es amar ? El mismo amor es harto galardón para sí , ca el amor mas amable es que todas las cosas deseables ; y con todo esto le añaden galardón y premio ¡ Cosa maravillosa ! Dais , Señor , amor , y dais por el amor : por eso dais , porque distes : dais por gran gracia , don por don. Ca que quando premias nuestros merecimientos ¿ que otra cosa , Señor , premiais , que vuestros dones y mercedes ? pues nuestro merecimiento no es otra cosa sino vuestro don. ¡ Quien no se maravilla sobre tan gran dignacion vuestra , magnifico Dios nuestro ! Es esto como si viesemos que á algun hambriento , poniendole delante que coma ampliamente

te, le dan galardón porque coma; ó á algun sediento porque bebiese, le hiciesen aun mercedes: así haceis con nosotros, muy magnífico Dios, quando á los que desean vuestro amor les dais de gracia; y por él aun mas adelante les prometeis gloria. ¡Como se allegaba á vos la cilla de la maldad! Magnificentísimo Dios, que parece que fingis trabajo en el mandamiento: en mandamiento suave y jocundo de vuestro amor fingis trabajo, para que así tengais ocasión de premiarnos: y lo que no es trabajo premiais como si fuese trabajo: tanta es la gana, Dios bueno, que teneis de hacernos bien: pues ¿como nunca tan buen Señor y tan liberal, negará á sus siervos su justo jornal, el que á los que no trabajan, como si trabajasen, promete galardones? Tales, Señor, en la verdad vuestro amor, y tan grande, y tan suave, y tan bueno, que por alcanzarle, cualesquiera tormentos, por grandes y muchos que fuesen, se habían de sufrir. Y vos no solamente le dais de gracia, mas aun le premiais con paraíso. ¡Quanto habia de ser estimado de mí, que no solamente no os desdenais de ser amado de mí, mas aun muy estrechamente demandais esto de mí! ¿Quien soy, Señor, ó qué es mi substancia, que así quereis ser amado de mí? Y no solamente quereis de mí ser amado, mas aun me amenazais con eternos tormentos si no os amare como Señor. ¿Tan gran cosa soy en vuestra presencia, que hayais de estimar en tanto que yo os ame? ¿Que cosa es el hombre, Señor, porque así le habeis magnificado; ó el hijo del hombre, porque así le reputais y estimaís? Están delante de vos, Señor, millares de mi-

llares de Angeles inflamados y encendidos en vuestros amores, y teneis cuidado que un vil gusanillo de la tierra os ame? Gracias, y muy muchas gracias os doy, Señor mio, porque así me estimais; porque tanta mencion haceis de mí. Mas no por vos, Dios mio, mas por mí, quereis ser amado de mí: ca porque me amais vos á mí, por eso quereis ser amado de mí: porque sabeis vos, Señor mio, muy bien, que en vuestro amor está mi salud toda y toda mi vida; y por esto buscaís y quereis mi amor, porque me dais la vida; ca esta es la vida eterna, que os conozca, y conociendoos os ame á vos, y al que enviasteis Jesu-Cristo vuestro hijo: y porque ninguno fuese excluido ni apartado de la vida, pusistes, Señor, en el amor la vida; sabiendo quan prestos y quan aparejados son los hombres á amaros, si quieren: y quan piadosa y misericordiosamente esto habeis hecho, Señor, ¿quien lo podrá decir con palabras? Porque si en qualquiera otra cosa consistiera nuestra salud, muchos serian excluidos, muchos se podrían escusar, á los quales la tal obra no seria fácil; ó les seria imposible; como si quisierades que nos salváramos por las limosnas, no se salvarian los pobres, porque no tienen que dar limosnas. Si en los ayunos estuviera nuestra salud, no se libráran los enfermos y flacos. Si en la doctrina y mucho saber, ¿que hicieran, ó que pudieran esperar los simples que poco saben? Y si en la virginidad, ¿como esperarán los casados? Si en la pobreza, ¿que hicieran los ricos? y así de todas las otras cosas. Muchos se pudieran escusar y ser excluidos; mas del amor, ¿quien se es-

cusará? ¿quien legitimamente se excluirá? A sabios y no sabios; á ricos y pobres; á chicos y grandes; á mozos y á viejos; á hombres y á mugeres; á todo estado, y á toda edad es comun el amor. Ninguno es viejo, ninguno pobre, ninguno flaco para amar. Ca? quien no sabe amar, ~~o~~ no puede amar, en todo lugar y tiempo esto presta el amor á todos. Agora comas, agora bebas, agora estes asentado, agora andes, agora trabajes, agora descanses; ~~todo~~ quiere que hayas ~~ido~~, quiere que te vuelvas: si quieres, puedes amar. Ninguna cosa te puede impedir del amor, porque así el amor es tuyo, que ninguno te lo puede tomar ni robar. Testigos te son los Mártires, y en exemplo, á los quales bien se les pudo quitar la vida, mas nunca el amor. De muy buen grado dieron la vida, por no dar el amor; porque el amor mas precioso es que la vida, pues el piísimo Dios, y rectísimo y sapientísimo moderador y regidor de este mundo, formó á todos para la vida; y así desea la salud de todos, que á ninguno cierra el camino para alcanzarla. Y por eso, aunque en estos bienes transitorios y de nada, nos hizo desiguales, á unos ricos y á otros pobres, ni de estas cosas nos dá como las pedimos, y muchas veces deseamos; mas en los verdaderos y legítimos bienes que convienen á la salud y vida eterna, á ninguno hizo pobre: mas á todos les dió igual poderio, para que de ellos se enriqueciesen quanto quisiesen, y quien quisiese, y por su albedrio se haga cada uno tan grande quanto se dispusiese á la gracia. Ca estos bienes, que los hombres de este mundo en tanto engrandecen, Dios

en poco los tiene, y en su casa como salvado y cosa de poca estimacion son reputados; mas los que son verdaderos y estables bienes reservólos para el albedrio de cada uno, con su gracia; de manera que quien quisiese, no fuese privado de ellos: en lo uno y lo otro justo, para que se cierre toda boca, y toda maldad no tenga que hablar, ni tenga razonable ni justa causa contra Dios, por muy mala que sea: y de todos estos bienes, el amor tiene la cumbre; ni hay cosa mas preciosa en la casa de Dios, que es su amor, ni mas presente. Este es el mayor de todos los bienes; don sobre don, el qual no se da sino á los amigos, y él mismo es don del amor. Yo, á los que me aman, dice, amo. ¡O preciosa margarita, á la qual quien la halla vendiendo todas sus cosas, la compra! ¡O prestantísimo tesoro, al qual, quien lo posee, aunque de todas las otras cosas carezca, es rico! como quien de él carezca, aunque de todas las otras cosas abunde, es pobre: y verdaderamente, aunque dé el hombre toda substancia por el amor, como por nada la menospreciára; porque Bienaventurado es, Señor, el que vos enriqueciereis de vuestro amor. Ca esta es la fuente propia, con la qual no comunica el ageno; esta es la vestidura de las bodas, la qual el que no tiene en las bodas, es alanzado en las tinieblas exteriores; esta es la covertera con que se cubren todos los pecados; esta es la sacra unción que nos enseña todas las cosas: este es el fuego que vino Dios á echar en la tierra. ¿Y que quiere sino que arda? De lo alto, dice el Profeta, envió fuego en mis huesos, y

enseñóme del Cielo. Si envía este fuego, ¿que sale de lo nuestro? y por eso, ó buen Jesus, pues me mandais que os ame, dadme, Señor, que os ame; dadme lo que mandais, y mandadme lo que quisieredes; porque aunque muy alegre y deleitable cosa es á mí amaros, Dios mio, mas sobre mis fuerzas, sobre mi poderío, y sobre mi naturaleza es el amor que mandais; y esta dileccion que buscáis en mí, sobrenatural es, y que se ha de poseer por vuestro don y vuestro albedrío: y ni por eso tengo escusacion alguna, si no os amare, porque al que quiere y desea vuestro amor, nunca se lo negais; y á los que le piden, liberalmente le dais. No puedo ver la luz; mas sino viere el mediodia por tener los ojos cerrados, mi culpa es que no veo; pues no falta en el Sol, cuya clara luz todas las cosas alumbra; y así es vuestro amor, ni mas ni menos. ¿Quién me dará, que todas las cosas dexadas y menospreciadas, esta sola margarita busque, y esta procure con todas mis fuerzas y mi valor? ¡O mortales! ¡ó encorvadas animas! á estas cosas perecederas y vanas, y vacías de las cosas celestiales, ¿por que tanto trabajais? Afanaís en alcanzar esto caduco, transitorio y vano, menospreciando esta joya tan grande, esta margarita tan preciosa, y de valor tan inestimable y tan grande. ¡Quanto trabajan los hombres! ¡quanto sudan! ¡quanto pasan! ¡con que vigilancias procuran de alcanzar un poco de ciencia, que se destruye! ¡O si así trabajasen y buscasen el amor! el qual quanto mejor sea que el saber, el día último todo se mostrará. Ca este amor no solamente en sí mismo es

precioso, mas aun es el precio de todas las otras cosas. ¿Que es la ciencia? ¿que es la eloquencia? ¿que es la oracion? ¿que es la limosna? ¿que es el ayuno? ¿ó que vale otra qualquier cosa sin el amor? Oye al Apóstol, el qual por nada tiene la fé, aunque traspasase los montes y las lenguas de los Angeles, y el martirio, sin caridad y amor. Aquella viejecilla que echó dos blancas en el gazofilacio, mas echó que todos; porque mas que todos amó. Y nuestro Dios no mira el tanto, sino el quanto; no mira á la hacienda, sino á la gana ó voluntad; no mira quanto damos, sino con quan grande amor lo damos. Este es el siclo del Santuario, con el qual se pesan todas las cosas. Ca así tienes en el Levitico, donde se dice: toda estimacion y todo valor se pesará con el siclo del Santuario; y así como se hacia en aquella figurativa, así se hace en esto verdadero, que era prefigurado en el Santuario de la gloria del Cielo. Todos los dones se pesan con el siclo del amor: tanto has de tener allí de gloria y honra, quanto de aquí llevaredes de amor, y de gracia: medida llena te será dada; mas pesada con este siclo: mira que puesto en la balanza, no seas hallado tan falto y tan sin peso, que perezcas: y de esto procura agora mucho, y con todas tus fuerzas en esta vida mortal, que no carezcas de este siclo, que abundes del tesoro del amor, que te enriquezcas de esta preciosa margarita, que ames, y que cada dia mas ames, y en esto siempre te confirmes: porque vano y ocioso es todo el tiempo que en esto no se gasta y emplea: vana y sin fruto es toda obra que á es-

te fin no se endereza. Mas agora, mientras acá vivimos, aunque mucho á esto nos esforcemos, parte tenemos y parte deseamos. Ni por nosotros por entero se cumple este mandamiento que nos es mandado, quando nos es dicho : *amarás á tu Señor Dios*, de todo tu corazon, y de toda tu anima, y de toda tu mente : porque el cuerpo que se corrompe, agrava y apesga el anima ; y el sentido del hombre con su peso le encorva, y ataja á estas cosas inferiores ; ni puede todo ocuparse en lo que querría y trabaja. Ca derrámase el anima por muchas cosas, y por unos resquicios secretos, que apenas podemos comprehender ; y salida de sí, anda malamente vagueando, corriendo, y pensando en circuito muchas cosas de este mundo ; y asi mal dividida, no se puede asir, ni encadenar de aquel sumo bien, como seria razon ; y á ella le seria expediente útil y provechoso. Mas vendrá tiempo, ó anima mia, en el qual todos estos movimientos cesarán, y callarán todas las olas ; y toda esta inundacion de tus vanos pensamientos se amansará ; y te agraciarás que han callado, y se han amansado. Entonces verás, y abundarás ; maravillarse ha y ensancharse ha tu corazon : maravillarse ha, porque contra su antigua costumbre no se mudará : mas entonces serás encendida y abrasada, como un carbon muy encendido ; y abrasada toda de amor, serás transformada en tu Dios : y allegandote á él, como está escrito, serás hecha un espíritu con él. Dice el Señor : cuyo fuego es en Sion, y horno en Jerusalem : aquí en Sion hay fuego que humea, y allí en Jerusalem horno encendido : hor-

no verdaderamente en el qual los vasos de los celestiales espíritus son apurados con aquel flagrantísimo y potentísimo fuego; y son un Dios transformados en su Dios, para gustar de aquel perpetuo é inmarcesible ímpetu de gloria, que nunca falta: el qual nos quiera conceder el mismo Dador del amor, y Preceptor, y sobre todos ardentísimo Amador, nuestro Maestro y Redentor Jesu-Cristo, al qual con el Padre, y con el Espíritu Santo es honra y gloria para siempre jamas. Amen.

SERMON II.

SOBRE LOS MOTIVOS QUE TENEMOS de amar á Dios.

Diliges Dominum Deum tuum.

Amarás al Señor tu Dios. *Matth. 22. v. 37.*

Tres cosas hemos de decir del amor de Dios, conviene á saber : por qué se ha de amar á Dios; y cómo se ha de amar ; y cómo podremos alcanzar su amor. La razon y la manera de amar á Dios se toca en el téma en que se dice : *amarás al Señor Dios tuyo* : lo tercero añadimos , por el grande provechó que de ello se nos sigue. Nadie duda ser cosa clara , vista , y manifiesta , no solamente á los fieles , mas á los bárbaros é infieles , por qué causa Dios sea digno de ser amado : tanto que nadie tiene necesidad de ser amonestado por otro para esta cosa , para amar á su Dios. Ca convencen ó inclinan á todos al amor Divino , por muy duros y rebeldes que sean , tan grandes y tan continuos , y tan deseables beneficios como de él son recibidos cada hora y cada momento ; y aun allende de esto nos convida á su amor el clamor grande de todas las criaturas , así superiores como inferiores. Las quales , con voces manifiestas , nos declaran su magestad , su hermosura , y su grandeza : por

que cierto es que los Cielos cuentan su gloria, y el firmamento anuncia las obras de sus manos: y no hay hablas ni lenguages donde no sean oidas las voces de ellos; tanto que ya inescusables son todos los hombres, porque es así que con los hombres la humana habla es de mas eficacia, y tiene mas vigor y fuerza para mover.

Por eso yo hombre, procuraré en este Sermon, lo que mejor pudiese, de manifestar á los hombres este amor, que todas las cosas, hasta las insensibles, predicán y manifiestan. Primeramente, tocando en breve las razones por las quales Dios ha de ser amado; las quales se tocan en la primera parte del tema, quando se dice: *amarás al Señor tuyo*: amarle has, porque es Dios: amarle has, porque es Señor: amarle has, porque tuyo. De manera que le amarás por sí; y amarle has por sus cosas; y amarle has por tí. De todas partes se nos muestra nuestro Dios muy amable: amable, porque es bueno; amable, porque es delectable; amable, porque es provechoso: porque siendo amable de todas partes, ningun afecto, ninguna voluntad pueda huir de su amor. Si eres virtuoso, ama á tu Dios, porque es bueno: si quieres deleites, amale, porque es dulce: si eres cobdicioso, amale, porque es provechoso. No hay algun camino por donde puedas huir, ni te puedas excusar de su amor.

Pues amale primeramente, porque es Dios: conviene á saber, por él mismo, y porque es sumo bien, en el qual está todo bien, y del qual es todo bien; y por eso de todo amor dignísimo y merecedor. ¡Quanta es la magestad suya! ¡quanta

su bondad! ¡quanta su gloria! ¡quanta es su potencia! ¡quanta su santidad! ¡quanta su sabiduría! ¡quanta su plenitud! ¡quanta su suavidad! ¡quantos sus deleites! ¡quanta su luz! ¡quanta su perfeccion! ¡quanto finalmente su complemento de todos los bienes, y de todas las cosas que se pueden desear! Ensancha tus senos, ó anima mia, y explaya tus afectos, y extiende, como piel, tus deseos; y como el Profeta dice: ensancha el lugar de tu tienda, y las pelejas de tus moradas: extiende así á lejos tus cuerdas, y consolida tus clavos; porque sobrepaja tu capacidad toda, y todo tu deseo, aquella magestad, aquella bondad, aquella bienaventuranza que él tiene aparejada para los que le aman.

Ca; que es todo nuestro afecto comparado con aquel sumo bien, sino como una pequeña gota de agua comparada con el gran mar Océano? Porque sobrepaja todo sentido y todo deseo, aquel Océano infinito de gloria y de hermosura; aquel abismo profundísimo de lumbré y claridad, la qual ni aun es comprehendida con nuestro deseo: sino que ella es la que comprehende, cerca, y abraza nuestro deseo: figura de lo qual fué aquella corona que cercaba de toda parte el Propiciatorio, en el Sancta Sanctorum. Pues solo Dios es digno de ser amado por sí; por el qual, y al qual es hecho todo amor; y así al qual todo amor impele á aquel que le tiene. Ca es Dios un centro de amor, al qual endereza toda criatura el peso del amor. Pues luego á solo Dios por sí conviene el amor, como la honra: y de aquí es que si alguna cosa se ama, la qual por él no se ama, vanamente se ama: y

por eso , ni el Angel dignamente por sí , estimadamente como fin , ha de ser amado : tan amable es Dios , que de todas las cosas , aun de las insensibles , en su manera es amado : ca ¿ que son las inclinaciones de las cosas naturales , sino unos amores , con los quales son llevadas así á Dios ? Aunque por su imperfeccion no puedan llegar hasta donde van , conviene á saber , hasta el bien increado ; mas quédanse en el bien creado participado de él.

¿ Que es la gravedad en la piedra sino un amor que tiene al centro ? ¿ que la ligereza en el fuego , sino un amor que tiene á la esfera ? Bien es aquello que todas las cosas desean , y ninguna cosa hay sin amor : y este natural apetito del bien en las cosas en alguna manera se puede decir amor de Dios : mas porque la naturaleza insensible no puede llegar hasta el bien inmutable , por eso se queda , y descansa en el bien participado : mas la criatura intelectual y razonable , el Angel y el hombre , esta dignidad tienen , que pueden llegar hasta el mismo bien que desean , y sean del capaces . Es pues el amor peso del anima , segun nuestro gran Padre San Agustin , que dice : mi amor y mi peso es ; con él soy llevado , do quiera que soy llevado ; y así como el peso lleva la piedra al centro , así el amor lleva el anima á su centro , que es Dios ; el qual así es su propio lugar como el centro de la piedra . Pues imita , ó anima , imita á la naturaleza , remeda y sigue á lo menos , ya que mas no quieras hacer , á una piedra insensible . ¿ No ves , por ventura , con quanto ímpetu y fuerza se lleva la piedra á su centro , y á su lugar ? Quanto ella mas puede , se dá

priesa á buscar y baxar á su descanso, que es el centro; y si alguna cosa se le pone entremedias, que la quiera estorbar, con todas sus fuerzas la echa de sí, y procura que su camino no sea estorbado; para que finalmente se vaya á donde desea, y á su reposo. Aun apenas comovida de su lugar, y cayendo de lo alto, cosa espantosa es de ver con que ímpetu cae, con que estruendo corre á lo baxo; que presteza y ligereza se dá, para llegar al lugar á sí conveniente, y donde pueda descansar; y todas las cosas que se ponen delante las desmenuza, quebranta y deshace; para que finalmente pueda llegar á donde vá.

Tal te dá, ó anima mia, á tu Dios. No sea poca tu vergüenza y confusion quando te vieres vencida de una piedra, y que con mayor ímpetu ella se va á su centro, que tú vas al tuyo. Des haz pues y derrueca, y destruye todo lo que se te pone delante y te impide que no vayas á tu Dios; que no corras á tu Dios como á tu centro; y pasa como está escrito: *in Deo meo transgrediar murum*. Tras pasaré el muro en mi Dios; porque si algun liviano viento de soberbia, ó de envidia, ó de discordia, ó por algun pequeño ímpetu de cobdicia, de qualquiera manera mundana que sea, eres detenida y estorbada, bien puedes conocer de quan poco peso seas, y quan semejante á las livianas pajas y plumas, á las quales el viento, por su poco peso, detiene de su baxada, y las suspende: mas á las piedras que caen ¿quien las impedirá? ¿quien las detendrá? Así ni mas ni menos á los virtuosos, ni todo el mundo puede impedir ni apartar

de Dios. Mira á San Pablo, piedra Apostólica de gran peso, con que ímpetu se va hácia su Dios; y al qual ninguna cosa puede estorbar que él no vaya; ¿y quien nos apartará, dice él, de la caridad de Dios? ¿La tribulacion por ventura? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el peligro? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo? Cierto soy que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo baxo, ni criatura otra alguna, nos podrá apartar de la caridad de Dios, que es en Cristo Jesus nuestro Señor. ¡O peso exímio, y grande, y excelente, y admirable de tan santa anima! ¡O poderosísima piedra, que con su peso y grandeza todas las cosas, todos los impedimentos destrozaba y deshacía; porque no le pudiesen embargar que no fuera donde queria y deseaba; por angustias, por trabajos muchos, por hambre y por sed, y por frios y calores, por cuchillos, por infamia!

¡O increíble velocidad! Se daba priesa por ir y llegar hasta su centro, cuya voluntad, en alguna manera, se habia ya vuelto en naturaleza. La piedra con natural ímpetu se va al centro, mas el anima no así; con ímpetu voluntario. Libre pues está la voluntad que te ha dado tu Dios. ¡O anima mia! renunciala, y vuelve la libertad en naturaleza, para que con todo tu poder, y con toda tu fuerza llegues á donde vas. Ca esto es lo que te dicen en el tema, quando se dice: *amarás á un solo Dios tuyo*, de todo tu corazon, y de toda tu anima, y de todas tus fuerzas, y de toda tu

fortaleza; conviene á saber, segun lo último de tu potencia, como la naturaleza. Ca que Dios sea tu centro, y que la fuerza del amor te lleve á él, muy claro está, si quieres abrir los ojos: porque bien ves que no tienes descanso fuera del bien, como la piedra fuera de su centro; y quando para él te fueres, entonces descansarás, como está escrito: en paz en él mismo dormiré y descansaré.

Hicistenos, Señor, para vos, y muy desasossegado está nuestro corazon, hasta que vaya á vos: y si tu quieres consultar con la experiencia, hallarás en ella, y verás que en ninguna otra cosa reposa, ni descansa tu amor sino en Dios; porque todas las otras cosas te alejan de sí, y te envian á tu centro. ¿No sabes á la clara, que si alguna cosa otra fuera de Dios amas, por ella misma en el tal amor hay desasosiego grande, y amargas y mortales congojas? ¡O quan desabrida, quan amarga es toda criatura, si por sí es amada! ¡Quantas tragedias, y quan flebiles casos nos contarían de esto los locos amantes, si preguntarselo quisiesemos! Nunca nos acabarian de decir, ni nosotros de oir. Toda criatura, ó anima mia, te lanza de sí, y con ignominia; y te abofetea y deshonor, para que apartandote de ella procures de te allegar á tu Dios, como si baldonando te dixese: ¿para que te llegas á mí, miserable? ¿para que me quieres, mezquina? no soy el bien que tu buscas, y que habrias de amar; vete adonde vas; pasa adelante á tu Dios. Y tú, aun con todo esto, ciega y loca, desatinada, no te curas, sino de abrazar á la que no te quiere, á la que de continuo te echa de sí con vilipendio; y procu-

ras detenerla, aun contra su voluntad; y sigues á la que huye de tí; y á la que te es dada en servicio, no queriendo ella, la pones en señorío.

¡Tanta es tu locura y vanidad! Mas, ni estos abrazos te durarán mucho; porque luego se te volverán en amargura, y muy presto te hartarás, y aborrecerás lo que con tanto deseo y tanto trabajo habias buscado; y buscarás, harta de estos, luego otros nuevos: y así andarás mezquina, no te pudiendo hartar, ni contentar alguna criatura, en derredor por todas ellas, con mucho trabajo, sin ningun descanso, como está escrito: la cabeza de los malos, es el circuito de ellos: y otra vez; andan en derredor los malos. Está, pues, muy claro y averiguado, que así como el bien del hombre es Dios, así toda la fuerza del amor, naturalmente inclina á eso mismo, y le lleva á Dios, como á su primero y propio objeto: aunque muchas veces á otras muchas cosas (la qual es indigna cosa y lastimera) desordenadamente por su propia voluntad se inclina.

Ca así como la naturaleza siempre endereza á una cosa, así tambien toda voluntad; aunque por libre albedrio sea capaz de muchas, y por su querer se pueda volver á donde quisiere; porque en la voluntad no hay necesidad, como la hay en la naturaleza: y pluguiese á Dios que la hubiese, pluguiese á Dios, Señor, que con un atamiento necesario, de manera que aunque no quisiésemos, no pudiendo hacer otra cosa, nos ajuntásemos á vos, Dios nuestro; como despues de esta vida, por vuestra gran misericordia, seremos á vos ajuntados.

¡Ay de mí! ¿que veo en los hombres? ¡grande milagro y digno de ser muy lamentado! ¿No tendrías por ventura á gran milagro, si vieses un gran peñasco colgado en el ayre, sin que ninguna cosa le detuviese? ¿Quien viendo tal cosa, no se santiguaría, y se maravillaría de espanto? ¡O mi buen Dios! y ¿como puede ser, que toda anima por vos criada, no se vaya á gran priesa para vos; sino que veamos que suspensa y colgada de un poco de viento, sea privada de todo bien, y se ria y huelgue, y descansa? ¿Como es posible que alguna criatura capaz de vos, no se vaya hácia vos quanto pudiere, centro infinito, é infinitamente activo? ¿Que cosa puede retardar á vuestra criatura, capaz de vos, de tanto bien? ¡O gran peso el del pecado! el qual puesto sobre las cervices de las animas, las apega y hace asentar en lo baxo, porque no suban á su esfera, para la qual son criadas.

Verdaderamente, mayor milagro es ver á las animas no subirse á su Dios, que ver á las penas estarse colgadas con un poco de viento, para que no baxen á su centro. ¿Quien sufriría su vida en paciencia, si distinta y claramente conociese de quan gran bien es privado, y quanto bien pierde? ¡O ingratísimo velo de mi carne, de quanta alegría me privaste! ¿Quien me tiene que no te rasgue y rompa con mis propias manos, para que me vaya á ver á mi Dios, y goce de él, y en él descansa? ¡O de quan grandes placeres, y de quan gran bienaventuranza carezco por tí! Y aun lo que peor es, que conociendo todo esto, y viendolo, y sabiendolo que es así, te sufro y me rio; no lloro,

ninguno, como seria razon, dias y noches, sobre tan gran destierro y tan gran desventura. ¿Donde me viene á mí tan mala y tan ingrata paciencia, sino porque está el velo entre medias; y porque esta nube de la carne me impide que la claridad del Sol no resplandezca en los ojos de mi anima? Quitá el velamen, y verás con que ímpetu se irá el anima á su centro.

Mira las animas de los Santos, suelto ya el velo y libres, con que ímpetu, y con que ligera presteza se van para su Dios. ¿Quien las podrá ya impedir? ¿Quien las podrá ya detener? ¿Quien las podrá apartar de su lugar? Allí está lleno y perfecto descanso; y allí entera hartura de todos los movimientos y deseos del anima. Verdaderamente grande es el Señor, mucho loable, y no menos amable; sino tan amable como loable; aunque esto en la Ciudad del Señor: allí está encendida la fuerza del amor, donde ninguna interposicion de velo impide. Y aun agora acá, quanto este velo es mas delgado y transparente, tanto mas el anima se mueve hácia Dios, y mas se esfuerza en ella el ímpetu del amor. Como por el contrario acontece á muchos, los que tienen tan grueso el velo de la carne con la gran abundancia de las riquezas, y otros bienes temporales, que muy apenas, y muy perezosamente se dan hácia su centro. Mas los que con vigiliass y otras abstinencias, y obras de caridad, adelgazan este velo de la carne, y le quebrantan, por su transparencia, en alguna manera, aun en esta vida morando, aquella luz bienaventurada se les trasluce en los ojos de sus animas.

Vemos agora, como el Apóstol lo dice, por espejo en enigma; y en verdad que así corren los tales tras el olor de sus unguentos. Y si algunas veces les acontece que por algunos resquicios y agujeros del velamen, aquellos rayos de la divina lumbré, aun por poco tiempo, resplandecen en los ojos de sus animas, luego se derriten todos de amor; y con gran ímpetu son levantados, y llevados á su Dios; no ya atraídos por olor, sino por su gracia, y por su gran hermosura. ¡Mas ay que muy poco dura esta radiacion! Muy presto se pasan tan deleitables rayos, que hieren el anima, y pasanse luego. Y como dice Job: escondió su luz en las manos, y mandala que venga otra vez, y dice de ella á su amigo, que es su posesion, y que á ella puede ascender; mas luego, como entre las manos, la esconde, lo que por los dedos un poco resplandecía. Ca si con toda su lumbré quiere resplandecer en lleno, aun á los quicios del Cielo, conviene á saber, á los Espíritus celestiales, con su resplandor mas cubrirá, que alumbrará; y confundidos serán de tan gran resplandor.

¿Quien podria sufrir la entera Magestad Divina, si ella no se templára? Parece pues y está claro, por lo dicho, quan naturalmente de su gana, el anima se inclina á su Dios por amor. Y de aquí es, que si por el pecado no estuviera infecta y estragada nuestra naturaleza, nunca tuviera necesidad de tal mandamiento: como agora no nos mandan por escrito que nos amemos á nosotros mismos; porque naturalmente hartos, y aun demasiado nos inclinamos á ello: ni hay necesidad que nos manden ni amo-

nesten á hacer aquello que de naturaleza nos viene y conviene. Y pues mas naturalmente el hombre ama á Dios, que á sí mismo; ¿por qué el amor de Dios como sea mas natural, se nos manda, y no el de nosotros mismos? Ciertamente el pecado es la causa, quando apartó los ojos de la anima, de su Dios, y los hincó y puso en sí mismo, y estancó y detuvo aquel arroyo del amor, que impetuosamente corría á Dios. Pues luego, digamos que no hubiera necesidad de tal mandamiento, si la naturaleza se conservára en aquella pureza que fué criada.

Y de aquí es, que en su primera creacion, ni de palabra, ni por escrito, leemos que á los hombres tal mandamiento les diese su Criador; porque naturalmente á esto se inclinaban: y ni tenian necesidad de espuelas para cumplir tal mandamiento, los que con ley de amor íntima y agradablemente habian sido formados por su Hacedor. Mas ya olvidado nos hemos de esta ley natural, y enageñado nos hemos de esta ley natural, y enagenados estamos de nuestro propio natural: en tanta manera, que ni aun por tormentos, ni promesas, ni amenazas, ni con cotidianos beneficios y grandes, nos pueden atraer á que amemos á nuestro Dios. Mas así como el plomo, que violentamente es detenido en lo alto, si lo dexan, luego se baxa á lo baxo; así nuestra anima, si un poco con violencia es arrebatada, y subida á las cosas altas, luego con su peso se abaxa á estas cosas terrenales y transitorias, y se derrama toda por estas criaturas sensibiles.

Dime pues, ó anima nuestra, respondeme, miserable, y dime qual sea la causa porque tan de buena gana te andas de fuera por las criaturas, tan hambrienta y tan sedienta, y con tanta deshonra tuya, mendigando de ellas unas gotillas de aguas turbias y desabridas, y salobres, que mas te encienden la sed, que te la matan: dexando la limpia, y sabrosa, y perpetua fuente de todos los bienes, en la qual sola podrias matar toda tu sed, y hartarte á todo tu placer y voluntad? Dime, mezquina, ¿que cosa puedes desear, que no muy enteramente la halles en tu Dios? Si te deleita ser sabia, sapientísimo es; si te place la hermosura, hermosísimo es; si el poderío y fortaleza, poderosísimo y fortísimo es; si quieres gloria y riquezas, muchas hay en su casa; si placeres y deleites, delectaciones hay en su diestra sin fin; si hartura y abundancia deseas, embriagados son de la abundancia de su casa los que la poseen. ¿Pues como, misera, sabiendo esto, y mucho mas que yo te puedo decir, á sabiendas dexas el abismo de todos los bienes, y te andas congoxada, triste, y fatigada buscando tus consolaciones y placeres por los arroyos de las criaturas? Menosprecias la fuente que te dan de gracia, y con grandes trabajos cavas para tí pozos turbios y salobres.

ad; O admirable locura! ; O ceguedad estúpida y digna de ser muy llorada! ; O desatino grande! Y por eso indignado el Señor, oimos que clama por el Profeta, diciendo: espantaos Cielos sobre esto, y sus puértas se desconcierten grandemente. Ca dos males ha hecho mi pueblo; me dexaron á mí, fuente

de agua viva, y cavaronse para sí cisternas disipadas, que no pueden tener las aguas. Verdaderamente cisterna disipada es el deleite de la carne; y alberca destruida es toda honra y divinidad secular; y cisterna disipada, y abierta y agujereada es toda la abundancia de las riquezas que no pueden tener las aguas. Y sino me crees, y piensas que te engaño, preguntalo á la experiencia. ¿Con quanto deseo buscaste alguna dignidad, y quantos trabajos pasaste para alcanzarla? Alcanzastela finalmente, y á tres dias no la tienes en nada; porque balsa agujereada es, y no puede detener el agua. Desseaste de hartar en algún deleite, y alcanzastele, y luego desapareció; porque cisterna disipada es, y no puede detener las aguas del deleite, para que no se fuesen en muy breve: fueronse los deleytes, y desvanecieronse como humo, y te quedaste como la cisterna, sediento como de antes, y aun más. Discurre por todas las cosas, y hallarás esto en todas las cosas verdaderas. Mas aunque así sea, y por la experiencia lo vean los miseros hombres; con que trabajos, con que afanes, con quantos sudores se cavan estas balsas disipadas y agujereadas todas, todos ellos comunmente? Testigos son los mercaderes, los curiales, y los soldados: los quales, por cavar estas cisternas podridas y agujereadas pasan tantos trabajos de día y de noche; tantos por mar y por tierra; tantos en guerras y en peligros de muerte; tantos en servicios trabajosos y penosos. Los quales todos hacen muy poco caso de la fuente limpia de aguas vivas, que por las plazas les cor-

re; ni la estiman en nada, aun convidados á ella. Ca ella es la que á todos, en las plazas, voceando llama: todos los que habeis sed, venid á las aguas; venid y comprad sin plata, ni oro, ni otro trueco alguno vino y leche. ¿Por que pesais vuestra plata, y no en panes; y vuestro trabajo, y no en hartura de gracia? Pero ninguno se acerca. Esto es sobre lo qual se queja á los Angeles, y á sus Santos, diciendo: espantaos Cielos; conviene á saber, vosotros Angeles y Bienaventurados, maravillaos sobre esto; vosotros, que sois Bienaventurados, y apartados de toda tristeza y dolor.

Mas vosotros, sus puertas, conviene á saber, vosotros mis Santos, que aun estais en la carne militando, por los quales muchos, como por puertas, entran en el Cielo; vosotros os desconsolad mucho, y os entristeced hasta la muerte, sobre tan horrenda y execranda ceguedad de vuestro pueblo; sobre tan grande error de los miseros mortales; sobre tan grande desatino de los hijos de Adan. Pues dexa, ó anima mia, dexa, dexa te ruego, estas cisternas disipadas, deshechas, y agujereadas, que con tanto trabajo tu has cavado; y á gran priesa corre, y te ve á la fuente de agua viva, donde podrás matar muy á tu placer toda tu sed. Ca allí serás hartada de deleites, y verdaderos deleites; segun todo tu corazon y toda tu voluntad, y como quisieres. Quita todo este bien, el otro, y el otro bien, y mira bien, si puedes, aquel que es verdadero bien; no quieras amar á este, ó á aquel bien, conviene á saber, el bien finito y limitado; mas ama el bien infinito y no limitado. No busques es-

ta, ó aquella dulzura; mas busca y ama aquella dulzura que por sí subsiste. No ames esta ó aquella hermosura; mas ama aquella misma hermosura; no este ó aquel bien, mas á la por sí subsistente bondad. Y si quieres delectacion ó dulzura, no la busques en frutas ni en panales; no en pan ni en carne, ni en otro manjar alguno, ó en alguna particular naturaleza: mas busca á la misma delectacion y á la misma dulzura, que por sí subsiste, y de nadie depende; que por ningun otro es dulzura; mas tan solamente es dulzura, y toda dulzura.

Y por semejante, si buscas hermosura, no la busques en el Sol, ni en las estrellas, ni en el hombre, ni en el caballo, ni en la vestidura, ni en el oro: mas busca la misma hermosura que no es hermosura de esto ni de aquello; mas la mera y pura hermosura, á ninguna naturaleza mezclada, cuyo ser todo es ser hermosura: y esto debemos así de juzgar de aquellos qualesquier otros bienes. Y esta dulzura, bondad, hermosura, por sí subsistente, sin mezcla de algun ser, necesario es que sea inlimitada; y esta es tu Dios, ó anima mia. La qual no es este, ó aquel bien; mas todo bien, y la misma bondad por sí subsistente. ¡O como nos hartaría la misma hartura! ¡Quien podrá decir, aunque tuviese cien bocas, y otras tantas lenguas, quan sabroso sea el mismo sabor? ¿Quan deleitable la misma delectacion? ¿Como nos alegrará la misma alegría? ¿Como finalmente nos hinchirá de todo bien, el mismo cumplimiento de toda bondad? Si el panal es dulce por el dulzor que está en él, ¿quanto más será dulce la misma dulzura? Si sabe el pan por

el sabor que en él está mezclado ; ¿ quanto mas sabrá el mismo sabor ? Si deleita el oro por la hermosura que en él labró el artífice ; ¿ quanto mas deleitará el oro por su intrínseco valor , y por su propia hermosura ?

Pues , ó anima mia , quita este bien , y aquel bien , y goza del mismo bien ; conviene á saber , de la misma subsistente substancia de la bondad , de la qual , y por la qual es bueno todo lo que es bueno. Esta es la que promete y da Dios á los escogidos y amigos suyos ; no premiandoles con algun bien , mas con el mismo bien ; conviene á saber , con la misma bondad. Y de aquí es , que como Moises demandase al Señor qué le habia de dar en galardón por sus trabajos : Señor Dios ¿ que me habeis de dar ? Le fué respondido por Dios : ó Moises , darte he todo bien. Este ha de ser tu jornal , ó hombre , este es el galardón de tu trabajo. No pues es de pensar , ni de imaginar á Dios bueno , sabio , poderoso , hermoso , como el hombre y el Angel por accidente son buenos ; mas Dios esencialmente , y substancialmente es bueno. No por alguna cosa á él ajuntada ; porque no se ajunta á la Deidad la bondad , ó hermosura , para que Dios sea bueno , ó hermoso ; ni á la naturaleza de Dios se mezcla bondad ; mas el mismo Dios es la misma , é ilimitada bondad , hermosura y sabiduría , y poderío ; y así en todas las otras cosas que de Dios se dicen : no denominativamente , y por participacion , como en las otras criaturas ; mas esencialmente.

Ni tampoco quiero que por esto pienses que te

finjo las ideas de Platon. Y lo que hemos dicho de la bondad, sabiduría, y hermosura, mira que no entiendas por semejante á las otras naturalezas: de modo que por semejante manera quieras llamar á Dios claridad ó blanquedad, ó coloreidad; y así de cosas semejantes, como se dice: grandeza, fortaleza, poderío, sabiduría; porque estas cosas nombran perfecciones simplemente hallables primeramente en Dios, y consiguientemente en las criaturas; pero esas otras cosas no es así; porque Dios ni es blanco, ni colorado, así como es sabio y poderoso. Mas ¿á qué fin decimos esto, ó lo que decimos? ¿Por que nos ponemos á decir cosas que el pueblo no entiende? De amar propusimos, que no de disputar; amar, que no entender. Por lo qual tornemos á nuestro propósito primero, pues mas nos hace al caso, y no sin lágrimas consideremos como nuestro Dios, grande, bueno, y poderoso, Hacedor y Conservador de todas las cosas, lleno de deleites y riquezas, anda entre las mismas criaturas que crió, buscando algun amor, y no le halla. Da muchas cosas, y promete muchas mas porque le amen, y ninguno quiere ni aun mirarle.

Y así es que determinaron los miseros mortales de baxar sus ojos á la tierra. Mirale en los Cantares como ruega á su criatura, y provoca é incita á su amor: abreme, dice, hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia; y si no quieres por mí, abreme por tí; porque mi cabeza llena está de rocío, mi Divinidad llena está de toda suavidad y dulzura: pues luego abreme, y cenaré contigo, y no á costa tuya, porque de lo mio

haré todo el gasto, y te pondré delante manjares suavisimos y muy deleitables: y ella, aun con todo eso, responde de la cama, con indignacion grande, diciendo: heme despojado mi vestidura, ¿y tengomela de tornar agora á vestir? Lavéme mis pies: ¿como los ensuciaré yo agora? ¡O ingrata! ¡O misera y ciega! ¿Así respondes á tu amado, y á tu Dios? ¿Así desprecias á tu Criador y amador tuyo? Abreme, miserrima, abre, que no te ensuciarás, antes te lavarás; no trabajarás, sino descansarás; no serás inquietada; mas antes te alegrarás. Ni la dexó el piisimo y grande amor suyo en su dureza; mas antes entró su mano por el agujero, y así la que primero habia menospreciado la voz, asustada le tembló el vientre, y vencida y sobrepujada de la fortaleza de aquel tocamiento, se levantó congojada, para abrir á su amado. Mas él ya se habia desaparecido y pasado; y justamente por cierto y con gran razon; pues que tan protervamente, y con tanta indignacion le habia antes menospreciado. Y verla así á la infelice, discurriendo por las calles y las plazas, voceando, llorando á las hijas de Sion, para que si hallaren á su amado, le anuncien y le digan de su amor: buscalo y no lo halla: llama y ninguno le abre: llama y no hay quien le responda: por lo qual toda se derrite y deshace de amor, y enferma juntamente; recibiendo en sí la venganza de su dureza; para que así la que menospreció al que la buscaba, agora ella que busca sea menospreciada; y la que no tuvo en nada, sea tenida en menos.

Así, Señor, lo haceis; tocaís para que seáis co-

nocido : hui para que seais buscado : convidais y os apartais ; no menos piadoso quando os vais que quando venis. Por ventura ¿no lo vemos por experiencia acontecer muchas veces , quando seguis á alguno mucho tiempo con inspiraciones , con cuidados y enfermedades , para despertarle á vuestro modo , y que menospreciado el mundo os siga ? El qual finalmente convertido por vos , dexa el mundo , y todo os sigue , no desamparando el camino de vuestros mandamientos ; y entonces , quanto mas buscado sois , y con mayores deseos sois deseado , os escondeis de él , y dexais al que mucho os ama : ni os desviais , ni tenéis por bien de oír al que tras vos vocea. Mas no quieras cesar , quien quiera que seas ; no quieras cesar ni desfallezcas , ni desmayes ; da vuelta á la Ciudad ; conjura á las hijas de Jerusalem ; solicita á los Ciudadanos que pregunten á los guardas , y ellos te saldrán al encuentro : plácidos y alegres ellos te allegarán ; ellos te guiarán ; ellos , porque mas presto puedas correr , te despojarán de tu vieja vestidura : y como los vieres , pasado un poco , sin duda alguna hallarás á aquel que tu alma desea. Pasalos , y no te detengas en ellos ; porque no te ayudarán , mas antes te estorbarán , si en ellos te estancáres , y te quedáres : pues no pares hasta que te encuentre tu amado , y te reciba á sus muy dulces abrazos : entonces te gozarás , y te deleitarás : entonces te gloriarás de todo el trabajo pasado : entonces quitarás de tí toda tristeza ; y gozarás de tu tan deseado bien , y esposo tuyo en la gloria , á la qual nos lleve el mismo amado , y Señor nuestro Jesu-Cristo , al qual con el Padre y el Espíritu Santo es honra y gloria para siempre. Amen.

SERMON III.

CONTINUACION DEL mismo asunto.

Diliges Dominum Deum tuum.

Amarás al Señor tu Dios. *Matth. 22. v. 37.*

Harto en el precedente Sermon hemos discurrido de lo que nunca es harto; conviene á saber, como Dios se ha de amar por sí solo: y quanta razon hay en él para ser amado: y quanto nuestra naturaleza desde el principio á esto se inclina. Este amor es casto, verdadero, y el mayor de todos los amores. Ca por qualquier otro respeto que Dios sea amado, menos es amado; ahora se ame por los beneficios que nos da, o por el galardón que nos ha de dar. Mas antes os digo, que quando se ama por el premio que de él esperamos, mas parece que se ama el premio, que no él: y con este amor mercenario, é interesal, Dios no se contenta ni deleita.

Mas ni aun ninguno en esta vida de los mortales, querría así ser amado: y el que así ama no es tenido por agradable ni buen amigo. No es el tal amigo, sino cobdicioso: no amador, sino robador; pues que con esta especie de colorida y fingida amistad, procura de despojar á su amigo: y hallanse los tales muy mas presto en las

prosperidades de sus amigos, que en las adversidades. Huelgan de ser convidados muchas veces, y aprovechanse de la hacienda agena; lo qual si faltase, luego tambien se veria quan falso era el amor de los tales. No solamente este tal amor no es de amar, ni de estimar; mas aun es digno de ser aborrecido, y estimado en poco: ni verdaderamente se puede llamar amor; antes avaricia, y una manera de grangería, codicia y logro. El amor, dice San Bernardo, afecto es, no contrato: tiene galardón, mas no le busca; y aquel amor es digno de ser galardonado, que no busca galardón; porque el premio del amor, es aquello mismo que se ama; y le es á sí harto premio y galardón. Con sigo mismo se contenta el verdadero amor; no busca nada fuera de sí; de sí se comienza, en sí acaba, como un cerco del anima. Amo porque es amor: amo por amar: no buscando otra causa, ni otro fin. El premio y fin del amor el mismo amor es.

Ca el amor contra sí mismo hace reflexion, y si alguna cosa mira fuera de sí, bastardo es, y mucho distante de la razon y propiedad del noble amor. Y ni tan en las manos tenemos este amor, que luego podamos subir á él; mas poco á poco. Aunque en la verdad, como arriba diximos, si nuestra naturaleza no fuera dañada, de arriba tomára nuestro amor principio: mas porque es corrompida y estragada por el pecado, perdió la lumbré espiritual, y tomó otro principio malo y corruptivo. Y claramente, la fuente si la cierran con piedras y leños, busca otra parte por donde salga; y la que al principio salia clara, sale despues turbia y

sucia, corrompida su primera origen.

Así ni mas ni menos en la fuente del amor, hizose otra origen mas turbia, fétida, corrupta y cenagosa. De nosotros comenzamos á amar, como á la verdad habiamos de comenzar de Dios: y esto en la verdad era mas natural; mas depravada la naturaleza del amor, mudóse su origen de manera, que como se hubiese de amar á Dios primeramente, y por sí todas las otras cosas, por él, y á él, agora comenzando de nosotros, amamos á nosotros, mas que á nadie; y todo lo que amamos es por nosotros. Y de aquí comenzamos ya á aprovechar en el amor de Dios, amandole, no tan por sí, como por nosotros; porque sabemos que sin él, ni podemos ser, ni bien ser: pues la continua necesidad que sabemos que tenemos de nuestro Dios, nos fuerza y compele á que le busquemos por cuidador y conservador; y que le llamemos para que nos favorezca y nos dé las cosas necesarias para esta vida.

Y de aquí es, que porque esto que amamos, conviene á saber, á nosotros mismos, sin él no lo podemos poseer; consiguientemente le amamos á él por nosotros, como necesitados; y que no podemos, ni nos cumple hacer otra cosa: porque continuandole á amar, por la necesidad que de él tenemos, experimentamos y conocemos su benevolencia en nosotros, y su largueza, benignidad, suavidad, y bondad. De aquí viene, que ya en el mismo nos escomienza á agradar su bondad, el que antes era buscado de nosotros solamente como útil y provechoso; y este es el tercero grado de el amor;

porque el primero es, con el qual nos amamos á nosotros mismos ; el segundo , con el que amamos á Dios por nosotros.

Mas al quarto grado de amor , con el qual ya á nosotros , ya á todas las otras cosas amamos por él solo , ¿ quien alcanzará y allegará ? Bienaventurado es aquel que á tan gran grado ha venido de amor , que olvidado de sí , de todas las cosas , y enagenado totalmente de sí , se da del todo á su Dios , y se traspasa en él. No es tanta la felicidad , ni tanta la bienaventuranza de la presente vida ; mas sí de la que está por venir. Y si algunas veces allegamos hasta este grado , poco en él perseveramos ; porque el cuerpo corruptible apesga y agrava el anima , y la hace baxar á lo baxo con su peso , quando ya comenzaba á volar en altura y altanería ; y entremetese la importuna carne , aun á lo que no se querria acordar de ella , haciendo ruido , y desasosegando , y enojando con mil clamores y desasosiegos , y otras tantas vanidades , á la que habian concedido que siquiera por un poco de tiempo se sosegase y deleitase y holgase con su Dios.

A este grado habia venido el que decia : encendióse mi corazon en vuestro amor , Señor mio ; y esta llama tan grande ha quemado en mí todo el fuego de la concupiscencia mala. Ca ningun otro fuego consiente arder consigo este santo fuego : y de aquí es , que se han mudado mis riñones en gran castidad ; tragando y deshaciendo en mí el fuego del Cielo el ardor de la concupiscencia : y á mí mismo absorvióme del todo , y me deshizo , y tornó en

nada la potentísima fuerza del amor. Cumplido se ha en mí lo que en otro tiempo por el Profeta, saludablemente amenazandonos, habiades dicho en esta manera: convertiré mi mano á tí, y coceré tu escoria, y hundiré tu estaño. Ca todo lo que era en mi mano se ha gastado y consumido, y soy tornado en nada, para que viva: no vivo yo; mas vive en mí Cristo. Y no supe el misterio de tan gran mudanza, que convenia aniquilarme y tornarme en nada, para que tuviese verdadero ser, y que todo yo desfalleciese en mi Dios como está escrito: desfalleció mi corazon, y mi carne, Dios de mi corazon. Y otra vez: desfallecido ha mi anima en mi Salvador. ¡O quan bueno es este desfallecimiento, quando el anima desfallece en su Dios y de sí pasa en Dios, y allegandose á su Dios es hecha un espíritu con él! Harto conforme era á nuestra naturaleza, y harto á ella se inclinaba, que todas las cosas se amasen por aquel por el qual todas las cosas fueron hechas: y este amor se ha de tener por bueno y derecho, que así es conforme á la naturaleza: y si nuestras animas no fuesen tan livianas, y de tan poco seso, este grado último de amor habia de ser el primero, como ya está dicho.

Mas vengamos ya á las otras razones que hay para amar á nuestro Dios, las quales notamos en el principio del segundo Sermon. No solamente hemos de amar á Dios, porque es Dios, esto es, por sí solo mesmo con amor absoluto; mas aun tambien porque es Señor; por el grande cuidado que tiene de nosotros, proveyendonos de todas las co-

sas, affluentísimamente. Lo qual es la segunda, y no pequeña razon para amar á Dios; ca por tantos beneficios gran amor le debemos. Pues amemos á Dios porque es bueno amarle; y amemosle tambien porque obligacion hay para ello, y deuda. ¡Y quan gran deuda! ¡Y como deuda! ¿Que os puedo yo tornar, Señor mio, ¿que os puedo yo dar, clementísimo Padre, por todas las cosas que me habeis dado? Distesme á mí; distes todas vuestras cosas á mí; y aun allende de esto, magnificastes de hacer conmigo, en tanta manera, que os diessedes á vos mismo á mí; como vuestro Apóstol lo dice: dióse á sí mismo por mí.

Amasteme, Señor, en alguna manera mas que á vos; porque quisistes morir por mí, y redimiéndome por tan caro precio, me revocastes y librástes de mis tormentos, á que era obligado, y librástesme del servicio mísero: que siervo era, y siervo del maligno Satanás, tirano duro, que en duros servicios me hiciera servir, si vos no me libertarades, y no me socorrierades, postrandole, y derribandole del poderío que ya sobre todo el mundo se habia tomado. Haya pues yo gran vergüenza, y confundame mucho, si no respondiere á tan gran amor vuestro, con mi amor: ca por tan gran beneficio como este, de éste y de muchos mas soy deudor. ¿Que volveré, ni que recompensa puedo hacer á vos, mi Criador, mi Redentor, mi Gobernador, mi Juez, y mi Galardonador? Ca estos cinco acreedores, muy grandes y muy estrechos, tengo; y no sé á qual de ellos pague antes. Al Criador debo la vida, porque de él la recibí de gracia: al

Redentor tambien debo la misma vida, porque él puso la suya por la mia en la Cruz: á mi Gobernador, que me apacienta desde mi juventud de valde, y con tantos deleites y regalos, dones diversos, y en tan diversas maneras, tambien confieso que le debo mi vida, la qual poseo por su beneficio.

Mas ni aun á mi Juez puedo yo satisfacer en todo el tiempo de mi vida: y todo este triste vivir mio, aunque lleno esté de mil miserias, de mil trabajos, y que es para la futura gloria, que me tiene aparejada en galardón mi magnifico Premiador? Por ventura, aunque mientras yo viviere, le fuere obedientísimo, y sufriere por él todas las cosas terribles y asperas: ¿cómo se igualará mi obra con el jornal que me tiene aparejado? Por todas estas cosas á mí mismo debo, y no sé á quien de ellas primero me dé. De diez mil talentos, segun la palabra Evangélica, soy deudor; é, yo necesitado, y pobre, y cada dia suena en mis orejas aquella terrible y espantosa voz: paga lo que debes. ¿Que haré mezquinó? ¿A donde huiré? Porque si á cuenta viniere, aun con toda mi hacienda vendido, no podré satisfacer uno por mil: y sale al encuentro tambien á la solícita congoja mia, el Profeta Miqueas, diciendo: ¿que cosa digna ofreceré al Señor? ¿Por ventura se podrá aplacar el Señor con millares de carneros, ó con muchos millares de cabritos gruesos? ¿Por ventura daré mi primogénito por mi maldad, el fruto de mi vientre por el pecado de mi anima? No por cierto, no: mas mostrarte he, ó hombre, que sea bueno, y que el Señor bus-

que y demande de tí. *El Señor también desea*
Quiere por cierto, que hagas juicio y ames misericordia, y que andes solícito con tu Dios. ¿Mas en que solícito? Solícito para que no le ofendas; solícito en buscar su voluntad; solícito para que en todas las cosas, y por todas le agrades. Esta solitud y cuidado, del que ama es, que no del que teme el tormento. Da pues al Señor esta solitud y cuidado, y si suelto eres de la deuda: ama, y todo has pagado. Solamente este tributo del amor, por todas tus deudas, te demanda el Altísimo; ca naturalmente todos nos inclinamos á amar, y querer bien á quien nos le hace. Mas ¿por que hablo de los hombres dotados de razon, pues aún los animales brutos y sin razon muestran amistad á sus Bienhechores? ¿No veis por ventura á un ferocísimo leon, como dexada su fiereza, con el movimiento de su cola, y alegría de su cara, muy amigablemente alhaga á su leonero, que tiene cargo del, y le mantiene? Y aun un oso, atrocísima bestia, no solo se amansa con los beneficios, mas aun en señal de agradecimiento, porque agrade á su Señor, con él familiarmente y á sus señas, en la mejor manera que puede, burla y juega: y mandando que baile, baila; y lucha con el que le manda; ni reusa obra alguna que él pueda hacer: y esto todo, porque no pueda ser tenido por ingrato á su Amo, y á su Bienhechor. En el qual vicio de ingratitud porque no caigan, los elefantes obedecen mansuetísimamente á los Indios que los mantienen, y tienen cargo de ellos: gozarse de traerlos sobre sí, y de ser regidos, y enderezados á la voluntad de ellos; hacen lo que les

mandan; y como él sea un animal tan grande, tan fiero, y de tantas fuerzas, no se desdeña de servir y obedecer á un hombrecillo pequeño, por los beneficios que reconoce haber de él recibido. Pues escribir de los animales domésticos como son los perros y los caballos, por demasiado lo tengo. Vemos cada dia con quanta amistad se ayuntan con sus Bienhechores, y quan agradecidos sean á los bienes que les hacen: ningun peligro hay que por su Señor no sufran de muy buen grado; y en qualquiera afrenta se ponen por reconocer los beneficios que les son hechos.

Sola la racional criatura, ¡ó vergüenza grande! ¡ó lamentable desventura! sola la racional criatura no conoce á su Bienhechor, ni sabe ser grata, ni tornar gracias á su Señor: sobre todos los brutos se enbrutece á los beneficios. Quan justamente se queja de esto el Hacedor de la misma, por el Profeta, diciendo: conoció el buey á su poseedor, y mi pueblo no entendió. ¡O hombre! pregunta á las bestias, y ellas te enseñarán. Se discípulo de las bestias, y ellas te enseñarán. Se discípulo de las bestias, tu que fuiste criado Señor de ellas, y te enseñarán á que gratitud, á que benevolencia, á que amor estas obligado con aquel de quien tantos bienes recibes: con tu Dios, con tu Señor, con tu Bienhechor. Ten vergüenza, miserable, de aprender á ser grato en la escuela de las bestias, y que ellas te venzan en virtud, á las quales tu vences en razon y entendimiento. Y si no eres atraído á amor, ni por la gran Magestad de Dios, ni con el peso de tantos y tan grandes beneficios como de él reci-

bimos cada hora y cada momento, venciendo en esto á las piedras con la dureza de tu corazon, si no le amas porque es Dios, ni le amas porque es Señor, amale á lo menos porque es tuyo. Ca ¿quien no ama á sus cosas? ¡ó hombre! amas tu vestidura: amas tu casa: amas tus heredas: pues ama tambien á tu Dios, amale siquiera porque es tuyo. Ca ninguna cosa es tan tuya como tu Dios, el qual es mas tuyo para tí, que tú eres tuyo para tí mismo. Si te parece indigna cosa, que Dios, de quien son todas las cosas, se llame tuyo, oye al Profeta: las despensas de ellos llenas, que rebosan de estó en aquello: sus ovejas abundantes en sus salidas: sus vacas gruesas: y llamaron bienaventurado al pueblo que esto tiene. Así lo dice el mundo quando ve, ó una heredad rica, ó una hermosa casa, ó gran muchedumbre de ganados. Bienaventurado es el que tiene esta heredad: bienaventurado es el que tiene tantos ganados. Y tú, Profeta ¿que sientes? dinos sobre estó tu sentencia. Bienaventurado, dice, es el pueblo de quien es el Señor suyo: bienaventurado es el varon de quien es el Señor. ¡O excelente heredad! ¡ó hermosísimo y abundantísimo campo! Bienaventurado, y quan verdaderamente bienaventurado es el poseedor de su Dios. Pues luego, si Dios es tuyo, tú que amas todas tus cosas, ¿por que apartas á Dios, que es tuyo, de este amor? ¿Por que á Dios, que mayormente y sobre todas las cosas es tuyo, le dexas, y sacas del comun amor? ¿Por ventura él solo es juzgado entre todas las cosas por indigno de ser amado? ¿Y como ames á todas tus cosas, á él, que

es mas tuyo que todas , no has de amar? ¿No se indignará por ventura Dios , y con mucha razon , sobre tan exêcrable menosprecio? ¿Que te diré , ó hombre mezquino , sobre tan gran maldad tuya? ¿No has vergüenza de tu tan gran ingratitud y malicia?

Amas tu capa ;amas tus casas ; ¿y á tu Dios no amas , ni deseas , ni trabajas por alcanzar aquella perpetua y preclarísima heredad tuya , que para siempre ha de durar? Perdiste la capa , y te dueles : perdiste alguna joya , y te entristeces : perdiste tus dineros , y lloras ; y aun pluguiese á Dios que ansí llorases por tus pecados : Perdiste la gloria ¿y no lo sientes? ofendiste á tu Dios , ¿y pasas por ello como sino hubieses hecho nada? perdiste la gracia , ¿y no te curas , ni dueles? Sobre cosa tan al revés , y tan apospelo , no sé que te diga. Si amases , en la verdad te dolerías : si amases , ciertamente sentirías : y por eso no sientes , porque no amas . ¿Por ventura no oíste? ¿Por ventura no te lo dixerón desde el principio? ¿Por ventura cada dia no se pregona por las calles y por las plazas , que ni el ojo vió , ni la oreja oyó , ni en el corazon del hombre subió lo que tiene preparado Dios á los que le aman? Y tú aun con todo esto que oyes y sabes ¿te estas frio en el pecado , y disimulas y menosprecias , y te haces que ni oyes ni entiendes , como sordo? Y sino te mueven á amar los beneficios recibidos , y que cada dia recibes , tantos y tan diversos regalos que del Cielo y de la tierra , y de todos los elementos te vienen ; á lo menos , ya que otra cosa no sea , muevate el pensamiento de tan grande

premio que esperas ; y avergüenzate que te venzan los carnales , y los puramente seglares en sus deseos. ¿Que no sufre un carnal , por alcanzar un breve deleite de la carne , que se pasa como humo ? ¿Que no sufre un avariento , por una poca de ganancia , que presto ha de dexar , que quiera que no quiera ? ¿Que un ambicioso , por una poca de honra , que por ventura le ha de atraer al cuchillo ? Y tú , que no trabajando , sino amando , podrias alcanzar tan gran gloria como te tiene Dios aparejada ¿vives en menosprecio ? Si no quieres amar á Dios por Dios , amale si quiera por tí. Ca ¿que cosa hay mas provechosa que el amor de Dios , con el qual , aquí y en el otro mundo , bienaventuradamente vive todo amante ? Porque , aun en esta vida , á los que aman á Dios , todas las cosas se obran en bien , y les salen bien ; y aun , si lícito es decirse , los mismos pecados , con los quales se hacen mas humildes , mas fervorosos , mas cautos , mas recatados , y mas prudentes. Mas á los menospreciadores de Dios , aunque parezca que tengan algunas virtudes , todo se vuelve en mal , todo les sabe á mal , y los despeña en el infierno : porque ensoberbeciéndose de las virtudes , levantanse en alto , para que mas ligeramente sean despeñados ; como está escrito : derribastelos quando se levantaban : y otra vez : levantandome me heriste. A los que aman á Dios , todo el mundo parece que se les rinde ; toda criatura los obedece ; son grandes Señores de todo , porque sujetandose ellos al Señor de todos , se hacen ellos Señores de todo.

Mas á los malos , y menospreciadores de la Di-

vinidad, toda la naturaleza parece que los persigue; toda criatura los aborrece; nunca les falta un temor, un trabajo; siempre estan con recelo; siempre con mil sobresaltos; porque do quiera, la criatura se cruelece contra los malos, en venganza de su Criador, al qual ellos temen poco, y aman tan poco; como está escrito: peleará por él la redondez de la tierra contra los insensatos. ¿Y quien tan sin seso, como el que puede amando poseer todas las cosas, y las pierde no amando? Y si no te mueve tanto provecho á que le ames, muevate á lo menos, el amor grande de él, con que te ama: mira quan grande enamorado tuyo es. Ca ninguna cosa hay que mas provoque al amor, que ser amados: amamos á los que nos aman, aunque indignos de amor, solamente porque nos aman. ¿Quien es tan de hierro, quien tan duro, quien tan silvestre, que no ama al que le ama? Ni con otra cosa se paga al amor, sino con amor; porque aunque le des todas las cosas al que te ama, si no le dieres tu amor, si no respondieres á su buena voluntad con la tuya, no eres suelto de la deuda: y siempre es de pensar, que quedas en obligacion, y por muy gran deudor. Con oro, ni plata, ni con perlas, ni piedras preciosas no se paga el amor: de tan gran precio, y tan estimada cosa es. Y de aquí es, que aunque nuestros enemigos, los que están en desgracia con nosotros, nos den oro, y todo lo precioso que quisieren y tuvieren; no lo tenemos en nada, y lo reputamos como lodo: y aun muchas veces no lo queremos recibir. Y por el contrario, de los que sabemos que nos aman y nos quieren, estimamos,

y tenemos en mucho qualquiera cosa que nos den, por pequeña que sea, aunque sea una manzana; porque no miramos al don, sino á quien lo dá, y con que entrañas lo da; que lo da con amor.

Y si dudas del amor que Dios te tiene, sus testimonios se han hecho creibles en gran manera. Testigo es la Cruz, los clavos, testigos los dolores, testigo la confusion, testigos los arroyos de sangre, testigo la muerte amarga y acerbísima que por tí sufrió; y como todo esto sufriere, aun le parecia poco, por la grandeza del amor; y si cosa posible le fuera, aun pide y desea mayores cosas por tí; mayores dolores, mayores angustias, mayores tormentos. Ca esto es lo que decia en la Cruz, quando dixo al Padre: sed he; y en el Psalmo: corri en mi sed. Conviene á saber, aparejado estoy á sufrir muy mayores penas de las que sufro por el hombre, si mi Padre me lo mandáre. Que aunque de él se ha escrito: será hartado de oprobrios y denuestos; y otra vez: hinchida está mi anima de males; desea mas, estando harto, quanto al efecto; y tiene sed, quanto al afecto. Harto estaba quanto al efecto; porque de la planta del pie hasta su cabeza, no tenia en sí sanidad. Sed tiene; por el amor al hombre, aunque estaba lleno de dolores, y el cuerpo lleno de llagas.

¡O hombre! si aun en amar eres frio, mas duro te muestras que las piedras; pues sabes que delante de tanta dignacion, ellas se quebrantaron, por duras que eran; y las que no tenian sentido, mostraron sentimiento: para que mires que son obligados de hacer los corazones de los hombres, que

tienen sentido, si tan gran peso de amor, aun las peñas no pudieron sufrir. A las bestias te enviaron para que de ellas aprendieses á amar: ahora debes aprender á amar de las peñas, y duras piedras. Pues ablandate, ó pecho humano, ó misero hombre, viendo que las mismas peñas se deshicieron y quebrantaron á vista de tan gran beneficio. Procura ahora ser discípulo de las piedras, tú que primero habias sido discípulo de las bestias. Aprende pues á amar á Dios, pues la creacion y la redencion, si bien lo miras, te convencen. Y si eres tan duro, que ni por este testimonio eres convencido, sospecha, miserable, que eres destinado para arder perpetuamente en el infierno.

Hasta aquí hemos dicho y ponderado las razones por las cuales Dios ha de ser amado de nosotros: ahora hablemos brevemente de la manera con que has de amar á Dios de todo tu corazon, y de toda tu anima, y de toda tu mente; conviene á saber, de todo tu poderío, y de todas tus fuerzas. La manera ó modo de amar á Dios, es amarle sin modo, que dice San Bernardo. ¿Por que te maravillas de esto que aquí te digo? ¿Por ventura no sabes que el Profeta nos manda loar á Dios segun la muchedumbre de su grandeza, conviene á saber, así como es loable? Dirásme: ninguno lo puede así amar, sino él mismo á sí mismo: mas ni loarle: él mismo se iguala á sí mismo amando, cuyo amor es infinito, como lo es tambien su grandeza. Bien hablas; placeme. Pues si no puedes bastar á loarle, no ceses de loarle; y si no puedes amarle como debes, amale quanto puedas: porque te ha-

go saber, que no tienes que temer exceso ni demasiada en el amar, donde la facultad y el poderío del amador es vencido de la gloria y excelencia del amado; y el poderío del amador, y la facundia del que alaba, es vencida de la virtud y merecimiento del alabado.

Arden aquellos Serafines, y enciendense las Virtudes Angélicas en amor de aquel Divino Señor, como está escrito: el que haze á sus Angeles espíritus, y á sus ministros fuego quemante; ni cesan jamas de aquel ardor divino, porque les parece que nunca han ardido harto. Y que es todo el amor de esta pulguilla pequeña, comparado con aquel grande amor de aquellas mentes Bienaventuradas? Y todo nuestro amor, tibieza grande es, si se compara con los encendimientos de aquellos Bienaventurados. Pues amemosle, sin manera, sin modo, y sin medida, porque así nos amó él. Y el que hizo todas las cosas en peso, cuenta y medida, en esto solo excedió y pasó el modo y medida, amandonos sin término: excedió sobre manera, excedió sobre toda razon y entendimiento. Y el que en todas las cosas siempre guardó la manera, modo, y medida, en amarnos nunca quiso tener manera, modo, ni medida; excediéndose á sí mismo.

Perdona, Señor, te suplico; perdona á tu siervo, que habla de tí con osadía grande. Cállame demasiado, y muy demasiado fuistes en amarnos, Dios nuestro. No es por ventura demasiado, que cuelgue en la Cruz Dios, por un vil gusano? Por ventura no es este exceso grande, que muera Dios,

porque viva el reo, y el culpado? ¿Que se dé el Criador por la criatura, y que padezca el Hacedor por la que hizo? Si esta es manera, Señor, cerca de vuestra sabiduría es manera; ca cerca de todo entendimiento criado, exceso es este y grande, y grande exceso, y demasía grande. No temeré decir lo que la cosa dice y manifiesta, ni lo que el Apóstol en espíritu no temió de decir, quando dixo: que fué demasiada caridad aquella con que nos amó Dios de tal manera, que se diese, siendo Hijo de Dios, por nosotros, unos viles objetos y contemptibles esclavos.

¡O verdaderamente excesiva y muy grande caridad, y que traspasa los terminos de toda caridad, la obra de nuestra Redencion! Copiosa Redencion, la habia llamado antes el Profeta, y mas propiamente la llama el Apóstol excesiva y demasiada. Y aquí algunos texen grandes quëstiones, porque les parece que tanta perfeccion no sea posible á los caminantes, á los que estan en esta vida: conviene á saber, que amen á Dios de todo su corazon, y de toda su anima, y de toda su mente; lo qual es propio de los Bienaventurados, cuya fuerza toda, y facultad toda, está absorta, y se emplea en el amor de Dios. Mas nunca Dios quiera que digamos, que Dios haya mandado en algun tiempo á sus criaturas alguna cosa imposible. ¿Pues que diremos á esto? Ligeramente se desata esta quëstion si se tienta la intencion de este precepto.

Ca en tres maneras podemos amar á Dios de todo corazon: ó porque le ofrecemos todo nuestro corazon, y no le dividimos, como Cain, el qual,

aunque ofreció bien , porque partió mal , fué reprobado , como lo dice la Escritura : y así hay algunos que dividen su corazon , dando parte de él á Dios , y parte al mundo , y á los deleites : los quales de tal manera quieren agradar á Dios , y ser siervos de Dios , y estar bien con Dios , y en su gracia , que no desagraden al mundo , ni le contradigan : de tal manera desean las cosas celestiales , que tambien quieren las terrenales : quieren los deleites del Cielo , mas tambien los del suelo. A los quales vocea el Apóstol Santiago diciendoles : adulteros , ¿ no sabeis que la amistad de este mundo , no es amiga de Dios ? Estos tales nada ofrecen porque el todo no ofrecen , tal como acepta Dios : ofrecen la parte del corazon , pero no todo el corazon : ni se debe ni tiene por bien el espíritu de morar con la vanidad.

De estos semejantes habla el Profeta diciendo : partido es el corazon de ellos , agora morirán. Ca la tal division del corazon , una muerte de la anima es ; porque así como el cuerpo partido no vive , así ni la anima. Puedese tambien entender en otra manera esta totalidad : que se entiende por ella , que solo Dios sea amado , y ninguna otra cosa sea amada sino por él , con él , y á él ; de tal manera , que á él solo se le dé el peso del amor , y ni aun con lícitos amores , el anima se derrame por criaturas. Ca menos te ama , Señor , el que otra cosa ama , la qual por tí no ama. Y esta manera de amor es todo el estudio de los perfectos , los quales ponen todo su conato en darse á Dios , y á él solo aparejar morada limpia y desembarazada en sus animas.

Terceramente se puede entender esta integridad de amor, como arriba está declarado en el precedente Sermon: conviene á saber, que todo nuestro pensamiento, toda nuestra aficion, todo nuestro apetito, y toda la virtud de la anima se transforme y consuma del todo en Dios, y sea de nosotros amado con toda la fuerza de nuestra anima: y esta perfeccion de amor es propia de los Bienaventurados, y no de los viadores y mortales. En la primera manera mandamiento es; en la segunda, consejo; en la tercera, sobre precepto y sobre consejo; porque nuestra bienaventuranza es. Concierta con esta distincion lo que Hugo de Santo Victore dice: que en tres maneras puede ser Dios amado; conviene á saber: con otras cosas, y mas que otras cosas, y sin otras cosas. El que le ama con otras cosas, y como casi una cosa de las otras, este tal divide el corazon, y no cumple el mandamiento. El que le ama mas que las otras cosas, aunque ame las otras cosas lícitamente con él, no divide el corazon, aunque en alguna manera le aparta y divierte á otras cosas; este tal cumple el mandamiento, mas aun no ha alcanzado la perfeccion. El que á él ama solo, sin otra cosa alguna, este tal ya ha alcanzado la cumbre de la perfeccion; y que puede decir con la Esposa: mi amado es todo para mí, y yo todo para él, el qual se apacienta entre los lirios.

El primero amor edifica para el infierno: el segundo edifica sobre el fundamento de la fé, es, topa, madera y pajas: el tercero, oro, plata, y piedras preciosas, segun las palabras del Apostol. Y

aun allende de esto ha de ser amado Dios de nosotros, en tres maneras, segun lo dice San Bernardo; conviene á saber: dulcemente, prudentemente, y fuertemente. Dulcemente; esto es, afectuosamente, y ardientemente; de tal manera que nuestra anima atraída, y alhagada del deleite de las cosas sensibles, no sea arrebatada, ni se vaya á cosas ilícitas. Prudentemente; porque corriendo ligeramente, no entropiece en alguna cosa. Fuertemente; esto es con perseverancia, porque vencido de la dificultad no torne atras, y se dexé de lo que habia comenzado. Pues porque nuestra anima no se vaya tras los alhagos de la carne y del mundo, ame á Dios dulcemente; y porque no sea engañada del demonio meridiano, ha de amarle sabiamente; y porque no seamos vencidos de la tentacion, ó de la persecucion que nos puede venir, ha de amarle fuertemente.

Tal fué el amor de los Martires, los quales ayuntados con muchísimo amor con Cristo, bien pudieron ser cortados, quemados, lanceados, asateados, crucificados, degollados, y muertos: mas nunca pudieron ser apartados de su amor. Este es el engrudo, del qual el Profeta diaba antes dicho: confortó el herrero, hiriendo con el martillo, al que batia entonces; diciendo: el engrudo bueno es; y confortarle ha con clavos, para que no se moviese. ¡O buen herrero, el espíritu de verdad del qual, al Apóstol Predicador del Evangelio, que batia y fabricaba entonces á Cristo en los corazones de los pueblos, fatigaba de fuera con el martillo de la persecucion, y dentro le fijaba y tra-

baba con los clavos del temor : de fuera era molestado y acurado ; y de dentro era confortado , para que no se moviese de la fé : y porque ni la muerte , ni con mil invenciones buscadas le trastornase y derribase , á los clavos del temor añadió el engrudo fortísimo é invictísimo del amor , diciendo : el engrudo bueno es , bueno digo , porque por ventura sin él no desfallezca el clavo , y perezca el soldado de Cristo en el exâmen ya probado . Es bueno que el engrudo del amor sea ayudado y confortado con el clavo del temor ; porque el atamien- to doblado difícilmente se rompe . Y si por ventura el clavo sacado con el martillo del perseguidor saltâre fuera , el ánimo ayuntado y ligado con el engrudo se llegue á Cristo indisolublemente .

Pues como á estos soldados de Cristo con razón los loamos y honramos , así tambien los imitamos y sigamos en el amor y celo de la fé . O á estos son los que aunque no volvieron dignas gracias á su Dios , á lo menos dieron las posibles al hombre ; hicieron lo que pudieron . Estos amaron á su Dios sin modo y sin medida ; como aquellos que estaban aparejados á sufrir por él todas las cosas , por muy asperas y ácerbas que fuesen , no poniendo algún término á su amor . Encruelézcase el tirano , enciendase el fuego , ármense los tormentos , aguçense los cuchillos , aparejense las bestias á despedazar y tragar , traiganse peñes de hierro para despedazar , derritase la pez y resina , y preparése todo lo mas terrible y espantoso que se puede inventar é imaginar , que todo lo sobrepuja y vence la fuerza del amor . A ningún tormento se sujeta , á nin-

gun daño obedece, á ningun detrimento se inclina: mas antes ardiendo en aquellos pechos bienaventurados el fuego del Divino amor, quanta mas agua le echan, pensando matarle, tanto mas le encienden y abrasan.

O verdaderamente felicísimos soldados de Cristo, con el devoto servicio de los quales vuelve el mundo á Dios el amor que le debe, y paga al Redentor el tributo que debe de amor y de agradecimiento: sangre por sangre: muerte por muerte: presura por presura: dolor por dolor; aunque no por medida igual. Ca no se igualará la muerte del hombre mortal, aunque atrocísima y penosísima, con qualquier tormento, por pequeño que sea, del inmortal é impasible Dios. Ca mas es el impasible padecer qualquier cosa, que padecer y morir todos los mortales. En la verdad gratísimos sacrificios, y dignos de Dios, fueron ofrecidos en vuestros cuerpos; con los quales, aunque no se pague cumplidamente el beneficio, el agradecimiento de vuestros animos se demuestra bien con tales indicios.

¿Mas que nos aprovechará haber hablado todas estas cosas del amor de Dios, sino es dado al oidor poseer y alcanzar el mismo amor? Mas deseable cosa es tener el hombre en sí siquiera un grado de amor, que sentir y entender de él grandes y altas cosas. Por lo qual, como lo hemos prometido, hemos de mostrar porque camino hemos de ir á él, y alcanzarle. Ante todo diciendo y amonestando, que no pensemos que por algun ~~mano~~ estudio, industria, trabajo, y cuidado se puede al-

canzar el amor de Dios, sino que le da Dios graciosamente: ca don es de Dios, y gracia sobre toda gracia. Con lagrimas y ruegos se alcanza, no con nuestras fuerzas: no es enseñado, sino infundido: no se aprende, sino de gracia de lo alto se recibe. Y en la verdad, los que le buscan le hallan; mas no porque se busca, sino porque es dado; no por la solitud del que le busca, sino por la gracia del que le da. Ca ninguno puede entrar á la despensa del vino de Dios, sino fuere metido por mano del Rey; como está escrito: metióme el Rey en la despensa del vino: ordenó en mí la caridad. Ninguno temerariamente y con atrevimiento se entre en esta despensa; mas humildemente primero llame á la puerta: porque no sufre fuerza; mas por gracia se abre á quien el Rey quisiere.

Pero hay muchas cosas que nos pueden disponer y ayudar para alcanzar este amor. Lo primero es la pureza de nuestro corazon, que principalmente nos hace idóneos y capaces de este don sobrecelestial: porque cierto es que tan puro y tan precioso licor no se infunde en vasos sórdidos é impuros. Por lo qual, segun la sentencia y parecer del Profeta, hemos de barrer nuestro espíritu de todo polvo terrenal; porque pueda en sí recibir tan grande y tan precioso licor. Pues limpiad vuestros corazones, los que sois de animos dobles, si deseais enriqueceros de este amor Divino; limpiad, os digo, no solamente de toda hez de luxuria, y de todo este contagio y corrupcion, y de toda culpa que os pueda ensuciar; mas aun de todo ruido de congojosos cuidados, y de toda aficion

que os pueda distraer , y de todo doblez y engaño , y de toda solicitud y vagacion del espíritu desasosegado ; y dexad libre y vacío el vaso del corazón al espíritu ; rogándole con toda devocion , que quiera morar en él. Porque os hago saber que el espíritu no tiene por bien , ni le agrada morar juntamente con las serpientes y con las víboras y con los escorpiones ; ni le place entrar en el corazón inmundado , fétido , y lúbrico. Y por demás es llamado con gemidos y ruegos , si por otra parte le alanzan y despiden con fétidos y malos olores de adentro.

Pues debéis primero limpiar la morada del corazón ; y ataviarle con doseles de virtudes , y hermosearle con odoríficas flores de buenas aficiones y santos pensamientos , para que podamos decir con la esposa : mira que hermoso eres , amado mío , y muy gentil ; nuestra cama florida está : él vendrá de buen grado , aun no llamado , ni invitado ; porque á él solamente le basta que le muestren la cama florida , para que venga , atraído con el olor de las flores ; que mas le atrae el buen olor que las palabras ; mas la limpieza que los sacrificios ; y mas la humildad del que devotamente pide , que la proterva loquacidad del que continuamente suplica.

Y este espíritu de verdad es muy delicado ; por qualquier enojito á b él contrario que le hagan , luego se enoja y se va. Ponlo qual ; después que una vez es dado , se ha de guardar solícitamente , y con gran cuidado ; porque no se mate con cuidados temporales , como la pequeña centella se sue-

le matar, echando sobre ella maderos mojados, como está escrito: no queráis matar el espíritu. Porque así como no hay cosa mas preciosa que él; así no hay cosa mas delicada que él. Vale tambien para alcanzar el amor, un congojoso deseo de él, y rogar á Dios continuamente por él, como está escrito: abrí mi boca, y atraxé el espíritu. La boca del corazon es el deseo, que entonces se abre al amor, quando sobre manera es deseado del hombre. Y á los menospreciadores y negligentes, no da Dios el espíritu de su amor, ni envia sus margaritas á los puercos, para que las acocenen. Y si á los que mucho lo desean y demandan, aun apenas, despues de tan gran trabajo y tiempo, se les concede el espíritu deseado, quando se les dará tan gran bien á los tibios, y que no se curan de él?

Hay tambien otro no menos aparejo para el amor, que es la mortificacion de las pasiones carnales. Porque reynando estos apetitos en el alma, ahogase, como está dicho, el espíritu de Dios; y como con unas tinieblas muy obscuras, y nubes y torbellinos se obscurece, porque no resplandezca su luz serena. Y menos resplandeciendo, es tambien necesario que menos arda; como la lumbré del Sol obscurecida y anublada, menos calienta: mas quitadas las nieblas de las pasiones que ciegan, luego la noche obscura se vuelve en claro y sereno dia; y calentando la lumbré el corazon, yerve luego con los afectos, como la olla con el agua caliente.

Aprovecha tambien mucho para amar á Dios,

amar primero al próximo ; porque el amor del próximo es como un grado y una subida al amor de Dios , y le mete en nuestras ánimas , como la cera al hilo. Y hablo del amor de la caridad , que no de la vanidad ; porque este tal amor vano , mas nos retrae y impide del amor de Dios , que nos ayuda. Ha de ser pues Dios amado en el próximo , para que despues sea amado en sí mismo ; y por el mismo próximo hemos de subir á Dios. Muchas otras cosas hay que nos disponen á amar á Dios , las quales seria largo de contar por cada una ; como es la lición de la Sagrada Escritura ; pensar en la Encarnacion , y Pasion de Cristo , y en el amor grande que nos tiene ; acordarnos de sus continuos beneficios ; conversar con personas espirituales , que tienen palabras encendidas , con las quales , como con centellas , inflamen y enciendan nuestra tibieza ; huir de personas mundanas , cuyas platicas son todas carne y sangre , inmundas y llenas de fétidos olores.

Con estas y semejantes cosas , aquel fuego sagrado , como con leña del monte se mantiene y se cria , porque no falte ; mas arda siempre en el altar , como está mandado : el qual criará y sustentará el Sacerdote , echandole leña cada dia , y puesto el sacrificio que se hace sobre él , quemará las grosuras de los pacíficos : este fuego es perpetuo , el qual nunca ha de faltar en el altar. Pues luego á cada uno de nosotros , este ha de ser el principal cuidado , que segun la palabra del Señor , este sagrado fuego nunca falte delante de Dios en la ara de nuestro corazon , no solamente criandole á la mañana , mas de noche , y al medio dia , de conti-

nuo, y siempre, con estos pensamientos, con lición, y oración, y con hablas y exercicios santos, porque por ventura no venga el esposo, á la hora que no pensamos, y faltandonos el aceite, y muerta la lampara, seamos alanzados de su compañía para siempre, y oigamos aquella espantosa palabra: no os conozco. Y por esto, si alguno piensa que tiene la lampara, mire que no le falte el aceite en la aceitera. Ca el Profeta Zacarías en aquella vision, en la que vió siete lamparas, tambien vió siete aceiteras, con las quales el fuego de las lamparas era sustentado, porque no desfalleciese. Y de aquí es, que Salomon con saludable consejo amonesta á cada uno de nosotros, diciendonos: en todo tiempo tus vestiduras esten blancas, y nunca falte el aceite de tu cabeza: conviene á saber, que nunca á tu cuerpo falte la limpieza de la castidad, ni á tu corazon el fervor de la devocion; porque con este aceite y con esta uncion, como con un sustentamiento, la llama del amor de Dios se cria y se aumenta: hasta que ayuntado á aquel abismo de fuego, sea sustentado y criado con perpetuos ardores; y ni haya necesidad de sustentamiento exterior alguno de las criaturas; porque así como en su esfera, permanecerá perpetuo é invariable: el qual nos quiera conceder el que envió su Espíritu en los corazones de los Apóstoles, como un fuego ardiente: al qual con el Padre y el mismo Espíritu Santo es honra y gloria para siempre jamas. Amen.

S E R M O N

DE SAN PEDRO DE VERONA,

predicado á el Consejo Supremo de la

Santa Inquisición, el día 29

de Abril de 1761.

Qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum. Joan. cap. 15. v. 5.El que permanece en mí, y en quien yo permanezco, dá mucho fruto. *Joan. cap. 15. v. 5.*

SEÑOR.

San Pedro de Verona ha merecido ser llamado el Apostol de Italia. Con este nombre le distinguieron los Sucesores de San Pedro, los Escritores de su siglo, las Provincias y las Ciudades donde sonaron las fervorosas voces de su lengua Evangélica; Y por qué no, si tuvo aquel grande complexo de circunstancias que caracterizan el Apostolado?

Los primeros Apóstoles han sido los padres de los fieles: han regado la Iglesia con su sangre, y la han hecho fecunda con su muerte. Abrasados de un celo incomparable por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres, predicaban á Jesu-Cristo, aun quando estaban los verdugos con el acero levantado para executar la sentencia. Este celo tan

extendido como el mundo, superior á todos los obstáculos, y tan fuerte, que no han podido prevalecer contra él las puertas del Infierno; este cielo es el que les ha hecho sufrir peligros y fatigas, correr vastas Regiones, y atravesar mares inmensos. Enemigos implacables del error y de la impiedad, les hicieron guerra en quantas partes les descubrian. Ninguna consideracion les pudo hacer ocultar la verdad: persiguieron el vicio hasta los últimos disfraces. Pero para esto, ¡que paciencia! ¡que actividad! ¡que fuerza! ¡que valor!

El mismo celo que tuvieron para oponerse al vicio, tuvieron para destruir la heregía. Como vieron, como tocaron, como probaron del modo mas auténtico la Divinidad de Jesu-Cristo, se levantaron con una actividad mas ardiente que la del rayo, contra los heresiarcas que la intentaban obscurecer. Destruyeron y aniquilaron con sus escritos y disputas á los Simoniacos, los Cerintianos, los Ebionistas, los Nicolaístas, los Menandristas, los Himenianos, y los Filetianos, que como los hereges de nuestro tiempo, fundaban sus errores sobre el desenfreno de los sentidos, una desmedida ambicion, y la poca fé en Jesu-Cristo.

Ademas de su celo tuvieron los Apóstoles una legitima misión. Mirando Jesu-Cristo á tantos pueblos que yacían sentados á la sombra horrible de la muerte: id, les decía á sus Discípulos, la mies es abundante: yo veo dilatadas campiñas cubiertas de amarillas espigas, que por falta de trabajadores industriosos, van á ser asoladas por los granizos y los vientos: id, predicad mi Ley: yo os llenaré

del Espíritu Santo; os enriqueceré de sus dones; os daré potestad de hacer milagros, en confirmacion de mi doctrina.

Si ha poseído San Pedro de Verona en un grado eminente estas augustas qualidades, y o quiero que se juzgue por los pueblos que ha convertido; por las persecuciones que ha sufrido; por los hereges que ha convencido.

En donde está el Predicador de la nueva Alianza, que ha trabajado con mas sollicitud en llenar los deberes de Apóstol? Aprobado de Dios, favorecido de los hombres, y temido de los hereges, no dexó de tratar la palabra divina con un sumo respeto, mostrando la verdad con los discursos, y haciendola estimar con el exemplo; confundiendo los hereges con las razones, y moviendolos con las virtudes; sosteniendo la verdadera fé con la pureza de su doctrina, y resguardandola con el castigo.

Ha predicado como Apóstol, padeciendo trabajos y fatigas, sufriendo persecuciones y violencias, haciendo penitencia por los que procuraba convertir, siempre dispuesto á prodigar su sangre por la salvacion de las almas.

Ha defendido la fé de Jesu-Cristo como Apóstol, levantando la Cruz, y aterrando la falsedad; postrando la supersticion y el error, y sosteniendo los dogmas de la Iglesia; haciendoles sufrir la pena de su obstinada perfidia á los hereges, y dando con su martirio testimonio de la Divinidad del Verbo Eterno.

No le faltó tampoco, ni la ordinaria, ni la extraordinaria mision. La ordinaria se la concedie-

ron tres Pontífices Sumos, en quienes residía la autoridad legítima. Id, le dixerón, enviandolo á predicar el Evangelio á Italia: cultivad esa viña, que está estéril por la falta de riego. La extraordinaria se la concedió el Espíritu Santo, llenandolo de una celestial ciencia, y concediendole el poder de mandar á la naturaleza con milagros. El mismo Dios, que sacó á los Apóstoles del limo de sus barcas, y del comun de una gente obstinada y grosera, sacó á San Pedro de Verona de padres Maniqueos, hereges endurecidos y carnales.

Y pues esto es así, en el breve discurso que voy á pronunciar en alabanza suya, solamente os le manifestaré como Apóstol de Italia: sin hablar de su milagrosa educacion, del primer ejercicio de su entendimiento, ilustrado con la divina gracia, con que haciendo profesion de la fé combatió la heregia de sus padres: sin hablar de su candor, de su amabilidad, de su inocencia: sin hablar de sus milagros, de sus grandezas, de sus glorias; no le haré mas elogio, que llamarle el Apóstol de Italia. Y aun quando yo quisiera, ¿que os podía decir, ni mas glorioso, ni mas sublime, ni mas grande? Decir que ha sido San Pedro de Verona el Apóstol de Italia, es decir, segun San Juan Evangelista: *que ha sido una antorcha encendida por el que es la verdadera luz.* Es decir, segun San Pablo: *que ha sido un Ministro de Jesu-Cristo, y un fiel dispensador de sus misterios.* Es decir, segun San Juan Crisóstomo: *no solamente la primera dignidad de la Iglesia, sino tambien el fundamento de todas las demas dignidades.* Es decir, segun San Agus-

tin: *un Príncipe, un Doctor, un Dios, un Profeta.* Es tener, segun el Evangelio, la virtud de resucitar á los muertos, de sanar á los enfermos, de arrojar los demonios. Es poder hablar nuevas lenguas, sin haberlas oido; tomar serpientes en la mano, sin sentir su veneno; beber ponzoñas apesadas, sin lesion. Es decir, un hombre espiritual, un hombre separado del mundo, un hombre superior al humano interés, un hombre, no solamente santo, sino de una santidad consumada, un hombre todo lleno de Dios, un hombre justo, un hombre virtuoso, un hombre irreprehensible. Decir que ha sido San Pedro de Verona el Apóstol de Italia, es decir finalmente que ha sido, lo primero, un fervoroso Predicador Evangélico: lo segundo, un fervoroso defensor de la fé; que serán las dos partes de toda mi Oracion.

Virgen Santísima: ¿habeis tenido ningun Santo mas devoto y mas fiel, que fué San Pedro de Verona? A él debeis en parte la práctica de invocaros en los Sermones. ¡Que elogios os hacia en el púlpito! ¡Que devocion inspiraba á los fieles! ¡Que ayunos! ¡Quantas mortificaciones! ¡Que vigiliass tomaba en honor vuestro! ¡Pero que favores tambien no le hicisteis! ¡Que consuelos! ¡Quantas inspiraciones! ¡Que alivios! Oxalá pueda yo conseguir de vuestra bondad igual gracia. AVE MARIA.

Qui manet in me , et ego in eo , hic fert fructum multum. Joan. cap. 15. v. 5.

El que permanece en mí, y en quien yo permanezco, dá mucho fruto. *Joan. cap. 15. v. 5.*

Hay en la Iglesia un estado de vida que el vulgo no comprehende, que el mundo menosprecia, que la prudencia ordinaria aborrece, que la debil virtud no admite; y que sin embargo ha producido los mas insignes hombres, ha hecho practicar las mas grandes virtudes, y ha levantado los cimientos de la Religion Cristiana. Este estado es el de Predicador y Apóstol. Pasar, como aventurero, de Ciudad en Ciudad; exponerse á la contingencia de trabajo en trabajo; caminar por veredas cubiertas de yelos y de nieve; atravesar torrentes impetuosos, que cayendo de las montañas, arrastran lo que encuentran en sus corrientes; no tener ninguna habitacion, ningun lugar, ningun objeto fijo, es el plan del ministerio trazado por el mismo Dios, practicado por sus Discípulos, enseñado por los Apóstoles, el solo cierto, el solo conocido, el solo executado durante largo tiempo. Debaxo de este plan de conducta, despues de haber partido el mundo los Apóstoles entre sí, vuelan desde un polo al otro, y enseñan á las Naciones corriendo. Yo los veo en Asia, en Africa, en Europa; Tomás hace retumbar las riberas del Ganges: Felipe suaviza la barbarie de los Escitas: Bartolomé quiebra el orgullo de los Persas; Matéo bravea

los fuegos de la Torrida Zona : Pedro estremece con su cayado el trono de los Césares : Pablo está en Jerusalem , está en Antioquia , está en Roma , está en Efeso.... ¿ Pero adonde no está ? O que bellos que son estos pies Evangélicos , cuya ligereza sobrepasa á la de las águilas.

Un estado tan útil , pero tan trabajoso , yacía en el siglo decimo tercio enteramente desconocido. La luz del mundo se miraba extinguida , y la sal de la tierra infatuada. Los Pastores no daban voces á sus ovejas , y éstas corrían á los pastos emponzoñados. Los defensores de la virtud (si aun quedaban algunos) se contentaban con gemir , y levantar sus suspiros al Cielo : las gracias que con sus oraciones atraen , se ven menospreciadas : Dios se ausenta : ya no oye sobre una tierra tan maldita sino unas pequeñas gotas de rocío , que no la ablandan. Heridos de ceguedad los pueblos se endurecen de mas á mas ; los habitantes de las tierras mas apartadas viven en el olvido de Dios , y de su Ley ; y la colera del Cielo se va á arrojar con furia sobre los que viven en tan grande desorden : y entonces vió la Iglesia nacer un nuevo Colegio Apostólico en la persona de Santo Domingo y sus hijos , que llevaron la palabra Evangélica al mundo entero , con tan grande abundancia como fuerza. De estos nuevos Apóstoles te tocó á tí , ó Italia , el grande Martir de Verona San Pedro , que despues de haber regado con sus sudores la Romanía , el Milanés , la Toscana , y el Monferrato , vertió su sangre por libertarte del fiero tósigo de la heregía. Predicó , afanó , trabajó.

¿Pero y quando? Quando la gloria que habia recibido la Iglesia por la santidad de los Apóstoles, y por la sangre de los Martires, estaba casi obscurecida: quando era manifiesta la ignorancia de los Ministros, los vicios de los malos Cristianos, el furor y muchedumbre de los hereges: quando los Príncipes Cristianos estaban divididos entre sí por las guerras sangrientas, tan funestas á la piedad, como á los países que desolaban: quando los vicios habian subido hasta el Santuario, profanando la santidad del Sacerdocio: quando los Albigeneses, los Waldenses, los Cataros, los Maniquéos, los Estadingos, y los Federiquianos, despues de haberse hospedado en las inmediaciones de Roma, se deramaban violentísimamente hasta las aldeas mas retiradas de Italia.

Nuestro nuevo Apóstol, á quien la divina Providencia hizo nacer en este tiempo para relevar la fé, para auyentar los vicios, para desterrar los pecados, y para disipar de la Religion en Italia las nubes tenebrosas que la querian hacer sombra; nuestro nuevo Apóstol, apenas sale de la estrechez angosta de su celda, para dar cumplimiento á su mision, quando se sobresalta, reparando el infeliz estado á que se hallaba reducida la Iglesia. ¡Quales fueron sus sentimientos á vista de un objeto tan triste! ¡Qual fué su celo, viendo triunfante el vicio, los Templos arruinados, demolidas las Aras, y la Iglesia afligida! ¡Que dolor se apoderó de su alma con la consideracion de tantos males! ¡Pero que indignacion tambien contra los autores de tantos crímenes! San Crisóstomo decia que se hubie-

ra alegrado de ver el amor y el celo del Apóstol San Pablo. Ha ¡Qué agradable me hubiera sido á mí el ver con que celo y ardor predicaba y cumplia su ministerio San Pedro de Verona! Veria yo sin duda en el pecho de nuestro Predicador, abrasado con el celo de la gloria de Dios, la imagen del corazon del Apóstol San Pablo, quando formaba el gran designio de la conversion del mundo entero. Veria yo con que fuerza animaba sus Sermones; con que sabiduría, y con que ardor hablaba el Espíritu Santo por su boca. Veria yo, que apenas entra por el camino de su mision, quando ya marcha, corre, vuela: ninguna cosa le detiene, con tal que cumpla su ministerio, ni las injurias que tolera, ni las contradicciones que sufre, ni los riesgos á que se expone. Los lugares incultos, los espíritus indociles y salvages, los hombres más entregados á sus vicios, son los mas amados objetos de un hombre que cree ganarlo todo, con tal que gane algunas almas. El es llevado como una nube misteriosa por todos los Cantones de Italia, para derramar en todas partes el rocío precioso de la Sangre de Jesu-Cristo. Salen de esta nube inflamada relámpagos que brillan, quando expone las verdades eternas: espanta á los endurecidos pecadores con las amenazas del Evangelio: aterra los corazones obstinados con las maldiciones que contra ellos pronuncia: pocos podian resistir á su suave dulzura, y ninguno dexaba de rendirse á su celo. ¡Con que simplicidad hace comprehender á los rudos las cosas mas dificiles! ¡Con que afabilidad alienta á los mas tímidos! ¡Con que bondad anima

á los cobardes! ¡Con que impetuosidad arrastra á los rebeldes!

Es verdad que el celo de este nuevo Predicador obraba primeramente en sí mismo lo que predicaba á los demás. Hay una conexi6n secreta, pero esencialmente necesaria, entre nuestra propia conversion y la de los otros. Discípulo fiel del Salvador, evitó Pedro aquella espantosa contradicci6n entre los discursos y la conducta, qua deshonoraba la palabra divina, y hace inútil el ministerio. No tenían que apelar sus oyentes de los principios á las costumbres, de la doctrina á los ejemplos, y del Predicador al hombre. Sus acciones lo preparaban todo, lo convencian todo, y lo apoyaban todo. El era el primero, y el mas eficazísimo Sermon. Veiase, creiase, executabase anticipadamente lo que el Predicador iba á decir, porque ya se sabia lo que el Predicador acababa de hacer. El Evangelio realizado en su propia persona, hablaba por su boca. Subia al púlpito, y subia con él la virtud pintada sobre sus propios ojos, y viva en sus acciones. ¿Que se podia reusar, quando mostrada con el dedo y la vista, hacia respetar sus derechos, sentir su facilidad, y animar su dulzura? El Historiador de su vida dice, que practicaba el Santo por la noche lo que predicaba por la mañana, partiendo todo el dia entre la doble predicacion de la palabra y el exemplo.

Virtudes celestiales, que formais los Apóstoles, decid vosotras el gloriosísimo trofeo que os erigió el corazon de Pedro de Verona. Hablad, pureza amabilísima, que hasta el último aliento conser-

vasteis su cuerpo exento de inmundicias, de deseos su corazon, y su espíritu de pensamientos voluntarios. Hablad, suavísima modestia, que derramasteis en toda su persona un ayre de santidad, que encantaba á quantos le veian. Hablad, dulcísima pobreza, que le hicisteis ir por todas partes sin dinero y sin provisiones, recibiendo, postrado de rodillas, la limosna que le alargaban. Hablad, caridad sublimísima, que encendiendo su corazon con vuestras llamas, le tuvisteis siempre delante el objeto de sus deseos. ¡O virtudes divinas! ¿Habeis tenido nunca discípulo mas fiel? Pues ahora por una justa recompensa, reunios todas para su gloria, marchad delante de él; ganadle todos los corazones; combatid, venced, animad.

Aun no he formado yo el perfecto carácter del Apóstol de Italia. Añadid á todo esto un hombre penetrado del menosprecio de sí mismo, hasta no desear ser empleado, sino en los ministerios oscuros: hasta creer que no se le hacia justicia, sino quando le despreciaban: hasta no hacer movimiento alguno para justificarse de las calumnias mas atroces: hasta no verse satisfecho de ultrages y de oprobrios. Un hombre á quien ningun trabajo disgusta, ningun peligro espanta, ningun obstáculo detiene. Un hombre, hecho á prueba de fatigas, de contradicciones, de persecuciones, de violencias: un hombre, á quien las enfermedades á que le reducen sus trabajos, no pueden hacerle desear ningun alivio: un hombre, á quien, quando se trata de trabajar por el bien de las almas, las estaciones mas rigurosas, los caminos mas peligrosos,

y las habitaciones mas tristes, hacen toda su dulzura y consuelo: un hombre maltratado, insultado, ultrajado, siempre amenazado de muerte, y que á pesar de todo, prosigue en la execucion de sus designios Apostólicos.

Añadid á todo esto una oración continua, de donde, como otro Moisés, salia circundado de luz, é ilustrado de lo que debia enseñar á los oyentes. Jamas subia al púlpito, dice su vida, sin haber invocado al Padre de las Luces; jamas baxaba de él sin darle gracias de su sócorro. Añadid una austérrima penitencia, con que se castigaba desapiedadadamente, defraudando á sus ojos del sueño, del reposo á la mente, del sustento á las fuerzas; pasando muchos dias enteros en ayunos continuos, sin dar oidos á los implacables ladridos de la hambre, en tan grande manera, que se le llegaron á cerrar los conductos del alimento: no dando á sus miembros cansados otra cama, que el duro suelo: tomando disciplinas de sangre por la noche: llevando comprimido su cuerpo con asperos cilicios de cerdas y de hierro acerado; copiando de esta suerte á los Pablos, los Antonios, los Onofres, los Macarios, los Hilariones, los Benitos, de quienes se pasmaron en algun tiempo, ó los bosques de Nitria, ó los arenales de la Tebaida. ¿Podreis vosotros con estas señas dexarle de mirar como un Apóstol, á quien deben tener presente los Oradores Evangélicos?

¿Y qué? ¿Pensais por esto que le faltase aquel cúmulo de qualidades, que, aun segun los profanos, constituye un perfecto Orador? Pues sin du-

da ninguna os engañais; porque quando escoge la Providencia algun sugeto para la comision de sus encargos, siempre le comunica aquellos medios que son correspondientes, dandole con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, con los negocios la habilidad. Y si no, que se repare en Moisés: de la custodia de los rebaños le escoge Dios para Libertador de su Pueblo; pero no le dió al mismo tiempo tal soberanía de entendimiento, tal facilidad de voces, y tal intrépidez de corazon, qual ha logrado nunca otro Capitan General? Lo mismo practicó, quando en ocasion de comunicar á los Príncipes sus secretos, escogió á un Jeremías tartamudo, á un Eliseo guarda bueyes, á un David pequenuelo, y á un Amos pastorcillo; y así de todos los denias; tanto, que aun á aquellos Artistas que eligió para trabajar el diseño del Tabernáculo, les infundió una ciencia perfectísima de la arquitectura y del buril. Pues ahora bien; habiendo Dios escogido á Pedro de Verona para ser, como dice San Pablo, el Embaxador de Jesu-Cristo, el Depositario de sus secretos, su Ministro, su Agente, su Asociado en el designio de convertir las almas; ¿que eficacia daria á sus discursos! ¿Que amabilidad á sus obras! ¿Que fervor á su espíritu! ¿Que evidencia á sus méritos! ¿Que credito á su sabiduría! ¿Que fuego á su imaginación! ¿Que facilidad de expresarse! ¿Que elevacion de estilo! ¿Y que pureza de lenguaje! ¿Dudais de la elevacion de su estilo? Preguntad á los Grandes, que corrian á oirle, saliendo penetrados de admiracion y de respeto. ¿Dudais de su

sabiduría? Preguntad á tantos hombres doctos como aturdió con las riquezas de su espíritu. ¿Dudais de la evidencia de sus méritos? Miradlo interrumpido en sus Sermones por los gemidos del auditorio, que confiesa que es imposible oirlo y permanecer en el desorden. ¿Dudais de la eficacia de sus palabras? Mirad las lagrimas corriendo de los ojos de tantos pecadores. ¿Dudais de la patética vehemencia de sus discursos? Seguidme con la imaginacion á Milán.

¿Que veis allí sino tropas numerosísimas de gente, que no pudiendo caber en los Templos, se derraman por las calles y plazas? Los nobles y plebeyos, los Obispos, y los Cabildos, los Gobernadores y Magistrados caminan como en procesion y ordenanza. Callan los Tribunales, paranse las Audiencias, y cierranse las Oficinas, no de otra suerte que en las solemnidades mayores. Un auditorio de treinta, y aun de quarenta mil personas guarda un silencio profundísimo. El repique solo de las campanas anuncia que se acerca el gran Predicador, llevado en un púlpito portátil para que no le sofoque la muchedumbre; y rodeado de guardias y para detener el ímpetu de los que amontonándose á competencia, iban á besarle, ó á cortarle los hábitos.

Tulios, Demóstenes, Ortensios ¿donde estais? ¿Hubo alguno de vosotros, que se pueda gloriar de haber tenido aplausos semejantes? ¿Que hubierais dicho, si os hubierais hallado en aquellas campañas, quando tantos millares de hombres, grandes, pequeños, doctos, indoctos, nobles, plebeyos,

estaban esperando la venida de un Orador? ¿Quién es este, hubierais preguntado, atonitos sin duda, ¿quien es este que puede tanto con su eloquencia? Sabemos quanto artificio es necesario para tener á pocos con atención benévola; ¿pues quanto se necesita para traerlos de tan apartados lugares, en número tan excesivo, en calidad tan grandes, en hora tan incomoda, y en lugar tan desapacible? Y sin embargo todo esto pudo San Pedro de Verona. Pero no he dicho bien: pudo infinitamente mas. Pudo componer las familias inquietas; pudo santificar los Templos profanados; pudo restablecer la práctica de los Sacramentos; pudo llenar los claustros de habitantes; pudo desterrar las torpezas; pudo auyentar los latrocinios; y finalmente, pudo infundir en el corazon de los pueblos tan gran fervor de penitencia, que de ordinario salian sus oyentes, no hiriendose los pechos como aquellos Hebreos que baxaban desde el Calvario, sino deshaciendose, despedazandose, rasgandose horriblemente con cruces, con cadenas y disciplinas. No era esto solamente en Milan: lo mismo sucedía en todos los lugares de la Marca de Ancona, de la Romanía, del Monferrato y la Toscana, viendose en todas partes, quando subia al púlpito nuestro Predicador, rodeado aun de aquellas personas: á quienes sus enfermedades y su vejez impedían salir al público en otras ocasiones. La innumerable muchedumbre de sus oyentes, después de haber ocupado las plazas, subia á los tejados, y los oprimia con su peso; asomandose para oírle, aun á aquellos lugares en donde solo po-

dia estar medio suspendida la gente. Oíanse entre tanto los bramidos que daban los demonios; los espantosos torbellinos que causaban; las tempestades y los truenos que producian para aturdir y desordenar el auditorio, descubriéndose así el grande horror que tenia el infierno á nuestro nuevo Apóstol.

¿Y por que no le habian de temer los enemigos de nuestra salvacion, quando de estos Sermones salian desterrados para siempre el ateismo, la impiedad, el menosprecio de los Sacramentos, la simonía, la usura, y las disoluciones? Este segundo Elias, abrasado del fuego de su celo, se levantaba contra los enemigos de Dios, tronaba, fulminaba, espantaba. Entonces las mugeres del mundo, desengañadas de sus pompas, las venian á arrojar á sus pies: entonces los viejos pecadores endurecidos en la culpa, le venian á presentar sus corazones quebrados de dolor: entonces los enemigos irreconciliables venian á deponer la amargura de su odio: entonces, voy á decirlo de una vez, entonces formaba San Pedro de Verona un nuevo Cristianismo en toda Italia. Testigos son de esta verdad las Ciudades que tuvieron la dicha de que este Apóstol cultivára en su recinto la viña del Señor: testigos son las alabanzas que le han prodigado los Pontífices en sus Bulas: testigos son los Cardenales, los Obispos, y los Historiadores, que han ensalzado su celo hasta las nubes.

¿Son estos los frutos que sacais de vuestros Sermones, Ministros del Señor, que en nuestros dias sembrais el mismo grano del Evangelio, y anunciáis la propia Religion? Pero por mejor de-

cir, ¿es vuestra vida la de San Pedro de Verona? ¿Luego qué ilusion es la vuestra, si entre las disposiciones necesarias para este santo ministerio, no contais la santidad del que lo ejerce? ¿Que osadía es la vuestra publicando una ley que os cuidais muy poco de observar. ¡Ha! No quiera el Cielo que yo rebaxe vuestras glorias para aumentar con alabanzas indirectas las de este Ministro celosísimo; pero no penseis que os deshonro, pidiendoos, que como los discípulos á su Maestro, cedais el paso á este fervoroso Predicador, que no fué menos fervoroso defensor de la fé; que es la

SEGUNDA PARTE.

Tan general como la corrupcion de las costumbres era el diluvio de las heregías que inundaban á Italia. En todas partes encendian hogueras, donde ardian los Libros Santos, los Vasos consagrados, y las Reliquias respetables: veíanse los Sacerdotes asesinados junto á las Aras: los Templos profanados: el antiguo culto abolido: gozaba la heregía en reposo de sus errores dentro de estas infelices Provincias, donde elevaba magnificas Iglesias sobre la ruina de nuestros Altares; habiendo establecido su tiranía y su impiedad por las usurpaciones y la revolucion. Los remedios que habian prescripto los Pontífices agriaban mas el mal. El incendio tomaba nuevas fuerzas con las precauciones, que al parecer debian extinguirlo: la autoridad del Papa se hallaba menospreciada de los unos,

y poco respetada de los otros : entre tanto que los Alexandros , los Celestinos , los Inócencios Terceros , y los Gregorios Octavos combatieron las heregías , que como en una fétida laguna pululaban entonces en Italia , con exércitos de Doctores Católicos , con Excomuniones , con Concilios , con Santos Misioneros , ellas se enfurecian , se ensoberbecian , se obstinaban.

Los sucesores de San Pedro se miran precisados á mudar de conducta. En medio de la Ciudad de Roma , y casi en el Solio del Vaticano , se erige un Tribunal Supremo , en donde encuentran su defensa la fé y las prácticas de la Sagrada Religion. En este augustísimo albergue vá el Cristianismo á ponerse á cubierto de la supersticion , de la heregía y la impiedad. De allí salen los rayos que van á consumir el error hasta los países mas distantes : este es el freno que aprisiona la sacrilega boca de los hereges. En este Tribunal se detiene la intemperancia del espíritu de los que intentan socabar el inmutable cimiento de la Religion. Esta es la puerta por donde se les hace entrar al seno de su Madre , ó con agrado , ó con violencia , á los hijos , que como viboreznos , quisieron despedazarla las entrañas. Ya veo como la justicia y la verdad destruyen las obras de la mentira y las tinieblas : y la heregía , nacida en el cenagal de los vicios , fortificada con las guerras y las facciones , sostenida con los intereses y desarreglos , aumentada con la presuncion y el orgullo , recibe el golpe mas funesto en este Santo Tribunal. ¿ Pero que veo yo ? San Pedro de Verona es-

tá á la frente de este Consejo! Dos Pontífices con dos autorizadas Bulas lo revisten de las jurisdicciones de Inquisidor General: lo miran como el mas firme baluarte que pueden oponer al ímpetu de la heregía: no hallan otro sugeto de mas ciencia, de mas valor, de mas intrepidez, y de mayor blandura para ocupar este arriesgado empleo. El Santo Inquisidor lo desempeñó, sobrepasando la esperanza de los Pontífices. El detiene el corriente de tan horribles males: la Religion vuelve á tomar su lustre: la fé adquiere sus derechos perdidos; pero en lo que especialmente resplandeció su celo, fué en perseguir y exterminar las heregías, que mas daño ocasionaban á la Iglesia en Italia.

Los Maniquéos y los Cataros, este charco monstruoso donde se fecundaron los dogmas de la Religion protestante: este triste preludio de Calvino y Lutero, en cuya infame cuna el Ministro Jurieu ha creído hallar los fundadores de la pretendida Reforma: esta heregía, que era una horrible mezcla de todos los errores que habian parecido hasta entonces, y la semilla de los que despues se han seguido: esta hidra emponzoñada huye con sobresalto de la presencia de Pedro de Verona. Veis aquí á este ilustre Inquisidor á las manos con los hereges: él demuestra las verdades importantes de nuestros santos dogmas con vehementes razonamientos, con sólidos principios, con profundas doctrinas: él reúne en sí solo los triunfos de los Santos Doctores: es un Cirilo, que defiende á María: es un Agustin, que sostiene la Gracia: es un Gerónimo, que habla por la invocacion de los Santos:

es un Juan Damasceno, que conserva el culto de las Santas Imágenes.

¿No veis á Pedro en el ardor de la controversia, parecido al valiente Macabéo, quando conduciendo, reuniendo, animando las tropas de Israel, sostiene los esfuerzos de una armada, y poniendola en fuga la repele? Soldado y Capitan hiere, atemoriza, asegura: el broquel de la fé, y el acero de la palabra deciden en fin de la victoria. Pero triunfa; ó por mejor decir, la Iglesia triunfa por Pedro. ¿Que palabras tan fuertes necesitaba este grande hombre para vencer los hereges furiosamente encaprichados! ¿Quantas luces hizo brillar en el tiempo de las disputas, ya refutándolos en público, ya convenciéndolos en secreto!

¿Mas qué pensais? ¿Que este intrepido Inquisidor ha sido de los Conquistadores pacíficos, que vencen sin peligro? ¿Ha! ¿Quien pudiera decir las calumnias y los ultrages que sufrió de los hereges, que aunque divididos entre sí, se acordaron en el designio de perderle! Los Maniquéos lo pretenden asesinar, creyendo hacer un grande sacrificio con la muerte de este destruidor de su Secta. Los Cataros lo denigran con libelos y sátiras. Los Waldenses sublevan los Pueblos contra Pedro: y nuestro Inquisidor considera tranquilo estos furores de su rabia, á la manera que los valientes Capitanes consideran sus heridas como notas de su valor, y la materia de su triunfo. Y con todo eso oid una cosa estupenda. Por mas ardiente, por mas vigoroso y por mas animado que fuese su celo, jamas se miró en él ni demasiada violencia, ni amargura. Su caracter era

la suavidad de Jesu-Cristo. Como se hallaba persuadido de que el efecto de las pruebas mas sólidas depende de la disposicion con que se exáminan, procuraba disponer los espíritus de los hereges, para que viesen las señales que distinguen la verdadera Iglesia de las falsas.

Sabia bien que si la ceguedad de la malicia se disipa, no puede subsistir mucho tiempo la ceguedad de la ignorancia. Bien comprehendian los hereges que nuestro Santo Inquisidor los hubiera querido convencer sin confundir, que no amaba el castigo, sino en quanto era necesario para asegurar la creencia. Desterraba de las disputas la ostentacion de la sabiduría, tan ordinaria en las personas hábiles. Disimulaba aquel orgullo oculto en el corazon de los hereges, que impide reconocer la verdad que les descubren. Quitaba á sus razones aquella fuerza impetuosa que disgusta á los mismos que arrastra. No hacia mas que presentar la verdad al espíritu, dexandole la satisfaccion de recibirla. No mezclaba en sus conferencias otro ardor que el de un celo templado. Rompia sus discursos quando degeneraban en disputas. Suavizaba los espíritus quando ensoberbecidos por la oposicion de los dictámenes, defendian la verdad con calor, ó la combatian con acrimonia. Y con esta admirable conducta se hallaban en la necesidad de formar esta reflexion, mas fuerte que las pruebas: una Religion que tiene tan sabios y santos defensores, no puede dexar de ser la verdadera.

Estimulado por las vehementes sollicitaciones de su empleo, trabajaba por la gloria de Dios, sien-

do como aquellos animales misteriosos que vió Ezequiel, todo pies para trabajar, todo alas para volar y todo fuego para encender. ¡Ha! Si lo hubierais visto corriendo por la Toscana y Romanía descalzo, cubierto de sudor, y sin aliento, predicando, confesando, bautizando, y castigando él solo mas hereges que millares de Inquisidores, de Predicadores y Confesores. ¡Quantas veces considerando los altos capiteles de Milán, profanada con la heregía de los Maniquéos, lloró movido de compasion, como lloraba Jesu-Cristo sobre la ingrata Jerusalem! ¡Quantas veces, entrando en el recinto de Como, arrancó de las garras de los hereges, como de entre los dientes de lobos carniceros, las ovejas que ya se iban á devorar, despues de haberlas sacado del redil de la Iglesia! ¡Quantas veces en la Normandía y el Monferrato, él mismo plantaba solemnemente las Imágenes y las Cruces: las adoraba, las respetaba, las reverenciaba, reparando con su piedad los ultrages que les habian hecho los hereges! ¡Con que resolucion fué á convencer á un atrevido Doctor de los Maniquéos, cuya sabiduría y eloqüencia hubieran merecido alabanzas, si se hubiese servido de ellas para defender la Religion Católica! El Santo Inquisidor le mueve, le persuade.... y aun le hubiera ganado, si la soberbia y el orgullo no le hubieran servido de pesadas prisiones. Pedro, justamente indignado, le dice en el primer momento de su celo las palabras que San Pablo le dixo á Barjesu: *hombre lleno de dolo y de falacia, hijo del diablo ¿no cesarás de pervertir la Ley de Dios?*

Un adversario tan terrible merecía seguramente que la heregía lo aborreciera : así fué siempre el blanco de su abominacion. Vierais allí los soberbios hereges desechados contra la luz , ofendidos de la verdad , desesperados por conviccion , furiosos por un injusto celo , porfiados por vergüenza , romper los diques de la Religion , de la razon y de la humanidad. Ya se defienden con injurias ; yá proceden con atentados ; y yá sostienen sus errores con la sangre de los que no han podido seducir. ¡ Que constancia en nuestro Santo Inquisidor para poderse mantener ! ¡ Que valor para no acobardarse ! ¡ Que prudencia para desenvolverse ! ¡ Que paciencia para no huir ! ¡ Que luces para no dexarse engañar ! ¡ Que celo ! ¡ Que intrepidez ! ¡ Que fuerza !

¡ Que fuerza ? Escúchadme , Señores : el empleo de Inquisidor es un Ministerio de intrepidez y de firmeza : nada hay mas contrario á su caracter que un cobarde temor , á quien la autoridad de los grandes , las murmuraciones del pueblo , el espanto de los tormentos , y la muerte hacen cerrar la boca. Necesitan de prudencia y de suavidad , no lo niego : la indiscrecion y la soberbia hacen nacer nuevos obstáculos para la conversion de los que se intentan ganar. ¡ Però se ha de tener por eso la verdad cautiva , dexando triunfar el vicio y el error ? La espada , que enlazada con el olivo , hace la divisa de este sagrado Tribunal , es un estoque de dos filos , que sin temer el poder y la malicia de los hombres , lleva la division hasta la medula de los huesos.

Que mal conocería á los hereges quien pensára encontrar en ellos alguna imagen de Religion y humanidad. Los Maniquéos, los Albigenes, los Waldenses, los Estadingos, y los sequaces del Emperador Federico corrian furiosamente armados la Toscana y el Milanés. Arrasaban las Ciudades y campos; quemaban las Iglesias; robaban á los Catolicos; asesinaban á los Sacerdotes: su pérfido furor no perdonaba lo sagrado, ni lo profano. Así, ó Francia, como en tiempo de tus guerras civiles te viste despedazada con facciones, haciendo, como frenética, en tí misma mayores estragos que hubieran podido hacer tus mas crueles enemigos. Hubierais visto en la parte mas amena de Italia encruelecerse los corazones, entumecerse los espíritus, y enturbiarse los entendimientos. Los hereges, que antes con fingida apariencia, introducian el tósigo en las casas, ya no maquinan sino ruinas, muertes, y destrucciones.

¡O Dios! ¿que hará en este peligro el Santo Inquisidor? Despues de haber agotado inutilmente las armas espirituales, hace que se pongan los Príncipes al frente de bien disciplinadas tropas. Despreciada una vez la justa autoridad de la Iglesia, bien presto tendrá la propia suerte la autoridad del Rey. Es necesario apelar á las armas para deshacer la heregía: se han de forzar Ciudades, y se ha de derramar sangre para conservar la tranquilidad del Estado y la Religion de nuestros mayores. Despues de haber apurado los caminos de la dulzura, la caridad ha de emplear los de la fuerza. De esta manera el grande Moysés puso las ar-

mas en las manos de los Levitas. De esta manera el intrépido Elías hizo llover del Cielo encendidos volcanes. De esta manera Jesu-Cristo arrojó á zurriagazos los profanadores del Templo. De esta manera el Apóstol San Pedro hizo morir á Anania y Zafira; y en fin, de esta manera el Apóstol San Pablo le quitó la vista á Elimeo. ¿Y que? (escribia Gregorio Nono en este mismo tiempo) ¿nosotros solos dexaremos impunes á los hereges, quando, si vieran su maldad las estrellas, caerían á pedazos del Cielo para reducirlos á cenizas?

Nuestro Inquisidor predica una Cruzada contra los Maniquéos, los mas pésimos de los hereges entre los peores: anima al General, enfervoriza al Soldado, y procura la victoria con su oracion. Yo veo los numerosos batallones de los hereges dispersos por la fuga, inmolados por el acero, detenidos en las prisiones. Mirad á nuestro Santo Inquisidor, levantando las manos al Cielo durante la pelea, como otro Moisés. El ataca, él confunde, él castiga, él convierte innumerables enemigos. Asi Gedeon, Capitan del Pueblo de Israel, reduxo y aniquiló los atrevidos Madianitas. Tratabase de vuestra gloria, Dios mio, ¿podia el triunfo dexar de ser perfecto? Las olas espumosas del Tiber, el acero del vencedor, y las hogueras del Tribunal poblaron el infierno de desesperados habitantes, y libraron á la Religion de sus furiosos enemigos.

¿Que es esto? Gritarán aturdidos los sectarios modernos, y los pretendidos espíritus fuertes: los Cristianos recurren á las armas, y fulminan castigos contra unos infelices á quienes el azar y la edu-

cacion han empeñado en el cisma? ¿La Religión ha persuadido nunca por la violencia al entendimiento y al corazón, que se ganan, no de otra suerte que con la razón y la bondad? el castigo.... Callad, hombres celosos de toda independencia, ó á lo menos decidme: ¿no es la heregía el agresor, que trayendo consigo el carácter de nueva, quiere acometer á la Iglesia Católica, que está en posesion de su fé despues de millares de siglos? ¿No es la heregía la que ataca? ¿La que quiere reformar? ¿La que solicita destruir? ¿Y en fin, la que turba el reposo? ¿Que hace el fiel sino defender su augusto patrimonio, conservar su firmísima fe, y mantener la autoridad de sus decretos? ¿No es la heregía la que atentando contra las mismas frentes coronadas, quiere con una total subversion de las leyes, conmoover, arruinar, perturbar las sociedades y el Estado? Saxonia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Inglaterra, y Escocia, la ruina y la revolucion de vuestras Monarquías son harto lastimosos testigos de esto. La fiera imagen de tantas carniceras guerras como produjo el indómito ardor de Calvino y Lutero, ¿no manifiesta que el herege es un atrevido rebelde contra quien tarde ó temprano se ha de sacar la espada? ¿No introduce la division en las familias? ¿El desarreglo en las Ciudades? ¿Las turbulencias en el Reyno? ¿Que calumnias no derrama el error! ¿Que discursos sediciosos no tiene! ¿Que libros dañosísimos no aborta! Y el Príncipe, que se debe enteramente al reposo de sus vasallos, ¿no reprimirá con la fuerza los desórdenes que no puede detener con la blandura?

Aunque tan justificadas razones autorizaban al Santo Inquisidor para perseguir con viva fuerza á los hereges, estos, mas rabiosos que perros, se conjuraron para perderlo. Reconocen que tienen que temerlo todo del Santo, si no se convierten sinceramente; y obstinados á permanecer en el error, determinan arrancarle la vida.

No le ocultaron su perverso designio; y para intimidarlo le hacen advertir en secreto, le amenazan públicamente, y le preparan asechanzas. Yo bien sé, dixo el Inquisidor un día desde el púlpito: yo bien sé que los enemigos de Jesu-Cristo han puesto mi cabeza á precio de dinero. ¡Oh! que felicidad será la mia quando llegue á verter mi sangre gota á gota, multiplicando mis tormentos, y prolongando mi martirio! Señor, vos que penetrais en los corazones humanos, bien sabeis que no os pido otra gracia quando os ofrezco el Sacrificio de la Misa. Dad os priesa, crueles, cortad mis miembros en menudos pedazos; pero concededme el placer de arrancarme los últimos los ojos, para lograr la satisfaccion de verme atormentar. ¡Ha que perezosamente que camina la muerte! Con estas ansias suspiraba el Santo Inquisidor, temiendo que habia de perder la dicha de sellar con el martirio la misma fé que habia defendido tan intrepidamente.

Mas, grande Santo, sosegad el temor, que ya ha venido la hora en que habeis de ser inmolado como una victima agradable. Los Xefes de los soberbios Maniquéos, sabiendo que el Santo Inquisidor volvia del Convento de Como, apostaron dos asesinos para que lo matáran. Los miserables, ha-

biendo convenido en el precio, lo aguardan entre Barlasina y Guisano; y al tiempo que estaba en oracion, descargan con un furor de fieras dos horribles hachazos sobre su delicada cabeza. Arrojado por tierra, y revolcandose en su sangre, reuniendo en el corazon los débiles espíritus que le quedaban, exáltó la Religion Católica, por quien moria, diciendo en alta voz el Simbolo adorable de la fé. ¿No habeis visto jamas el insulto villano con que desahogan su corage los leñadores atrevidos sobre aquella carrasca, que por último ven postrada á sus pies? Pues así puntualisimamente parecian aquellos inhumanos, arrojandose á competencia encima del moribundo Inquisidor, pasandole el costado á puñaladas, arrastrandolo, desgirandolo con tan cruel carnicería, que ninguno pudo tener la vanidad de haberlo muerto, porque le mataron entrambos.

¿Que no me sea á mí permitido, decia en una ocasion semejante San Cipriano, abrazar el cuerpo de este generoso Martir, que ha sufrido por Jesu-Cristo tan crueles tormentos! ¡Oh como besaría yo aquella boca, que confesó su santo nombre con una fé tan viva y tan ardiente; aquellas manos, que como tenebrosas nubes abortaron rayos contra las heregías; aquella venerable cabeza, hendida por el medio con la hacha del verdugo; aquel pecho atravesado con el estoque; aquellos miembros desgirados, dislocados, quebrados por la querella de la fé! ¡Oh que satisfaccion tendria yo de verlos y besarlos! Pero pues que me falta este consuelo, haced, adorable Salvador de las almas, que

recogiendo yo su espíritu, beba á su exemplo vuestro caliz. Haced, que por el amor de las mortificaciones y de las austeridades cristianas, por la tranquilidad y la paciencia en las aflicciones de la vida, por una perfecta absoluta renunciacion de la carne, tenga yo aquel espíritu de martirio que me pudieran hacer sufrir los verdugos y los tiranos.

Así podemos imitar al grande Martir de Verona, oyentes míos. Vivir segun las leyes del Evangelio es sufrir un martirio penoso, dice un Santo Doctor. Basta combatir la concupiscencia para ser Martir: no es menester otro verdugo para pretender la gloria de estos generosos Atletas. ¿Que digo yo que basta? Es infinitamente mas difícil vencer el amor propio, que el dolor, exclama San Cipriano, porque tolerar los dolores es solo superar los verdugos; pero vencer el amor propio es vencerse á sí mismo.

Tambien podemos imitarlo en su celo, en sus obras, en sus palabras. No llama Dios á todos al alto ministerio de Apóstoles; pero sino podemos convertir los hereges y los infieles con las disputas y discursos, podemos trabajar en su conversion con el exemplo. ¿Me atreveré á decirlo? Un hombre de una vida exemplar es en un pueblo un Predicador muy eloquente. Su piedad, su paciencia, su resignación, sus limosnas son ardientes Sermones que mueven, que convencen, que persuaden, y que hacen la impresion mas viva en el corazon y el espíritu de sus conciudadanos, que los discursos del mas sabio Orador. Sí; por este medio, decia San Ambrosio, puede cada uno ser Após-

tol de sus domésticos y familia. Sí; por este medio puede cada uno tener parte en el mérito de los Apóstoles, que, como dice la Escritura, brillan como astros en el Cielo. Testigo juridico de la fé de Jesu-Cristo; fervoroso Predicador Evangélico; fervoroso defensor de la fé; inclito Martir; ilustre Inquisidor, alcanzanos del Espíritu Santo esta gracia, para que te veamos en la gloria. Amen.

de Abril de 1795

Quem quisque venit in nos de mihi : et carum est
mihi con suum, et agnoscere.

Que gloriosa se mira la Iglesia por Cristo, y que glorioso Cristo por la Iglesia! Ella es la que clamada en Abel, y creciendo en la duccion de las épocas de la Ley escrita, llegó ya a la edad, para esta edad dorada, de verse dichoso cuerpo de aquella espesa que nos dió el Eterno Padre en la persona de su Unigénito Hijo; ella es la que simbolizada en aquella prodigiosa mujer que vió San Juan en su Apocalipsis, tiene, según expresión de Agustino, alas de Profetas y Predicadores, con que se remonta águila generosa, buscando á la sede piénte infernal; que atrevida á inhalar el pútrido empujón con sus posteros los dichos alim-

XX

SERMON II.

DE SAN PEDRO DE VERONA,

predicado al Santo Tribunal de la
Inquisicion de Barcelona, el dia 29
de Abril de 1795.

Si quis vult post me venire : : tollat crucem suam quotidie , et sequatur me. Luc. 9.

Quien quisiere venir en pos de mí : : cargue cada día con su cruz , y sigame.

Que gloriosa se mira la Iglesia por Cristo , y que glorioso Cristo por la Iglesia! Ella es la que cimentada en Abél , y creciendo en la duracion de las épocas de la Ley escrita , llegó yá á la edad , para ella edad dorada , de verse dichoso cuerpo de aquella cabeza que nos dió el Eterno Padre en la persona de su Unigénito Hijo : ella es la que simbolizada en aquella prodigiosa muger que vió San Juan en su Apocalipsi , tiene , segun expresion de Agustino , alas de Profetas y Predicadores¹ , con que se remonta águila generosa , burlando á la serpiente infernal , que atrevida é inhumana quisiere emponzoñar con sus bostezos los dichosos alum-

¹ Div. Agust. Hom. in *Apocalipsim*.

bramientos de sus hijos : ella es aquel elevado monte ¹ que dibuxado en el de Sion , ofrece gustosa morada á aquel Dios Supremo , que en testimonio de David ² se complace en habitar en su sitio y lugar : ella es la mística nave , que figurada en la material de San Pedro , se lisonjea , en sentir del Crisóstomo ³ , de verse tanto mas gloriosamente triunfante , quanto mas se mira furiosamente combatida de los uracanes y borrascas infernales : ella es por último , epilogando figuras y metáforas , la viña , en frase de Cipriano ⁴ , quanto mas podada , mas florida ; el campo , en sentir de Gerónimo ⁵ , que quantos mas granos vió caídos sobre sí , tanto mas multiplicadas produjo las espigas ; y el Jardin cerrado de Salomon , que en ponderacion de Basilio ⁶ , surcado con el arado del Evangelio , queda bien guarnecido y defendido con la cerca de la fé de los Apóstoles , fecundo en el plantío de la semilla Evangélica , esmaltado con los matizados claveles de los Mártires , hermoso con el verdor de los Confesores , ameno con el candor de las azucenas de las Virgenes , y odorifero con las moradas tulipas de las mas castas y continentes Viudas.

Mirad á la Iglesia en su nacimiento , y la vereis tan briosa , que con solo doce pobres rudos Pescadores confunde la obstinada perfidia de los Ju-

no sup. obsequio noid obsequio la in : habito el

¹ Mons domus Domini in vertice montium. Isai. 2. v. 2.

² Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. Psalm. 67. v. 17.

³ Div. Chrisost. Hom. 23. ex imperfecto opere, in Cap. 8. Math.

⁴ Div. Cypr. Libi de unitate fidei.

⁵ Div. Hier. in Dialogo contra Luciferianos.

⁶ Div. Bas. Epist. 3.

dios; atendedla en su infancia, y la vereis tan valiente, que con un puñado de hombres flacos y Virgenes delicadas triunfa de la mas fiera persecucion de los tiranos; contempladla por último en su edad perfecta, y vereis que con la lengua y pluma de los Doctores burla la insolente temeraria incursion de los hereges; y pisando la cerviz de los animales de Ezequiel; se eleva en Trono de la gloria de Dios¹; que avasalla las soberbias Monarquías del mundo todo, que quisieron tal vez probarle las fuerzas.

De esta vasta pintura, que de la Esposa de Jesu-Cristo ofrece en su recinto el Planisferio del Orbe Cristiano, y en su duracion la larga serie de los tiempos, no me fuera difícil empeño poner á vuestros ojos un compendioso mapa en solos los hijos que la gloriosa estirpe de Domingo ha dado á la Iglesia²; sí, Religión ilustré; sí, Religión sagrada; te me presentas con tan bellos coloridos, que tú eres, sin agravio de las demas, la muger fecunda y paridera, que dió siempre partos los mas gloriosos, para quienes parece que corren á porfia las Tiáras, los Capelos y las Mitras: tú eres el monte santo donde brilla con distincion la luz de la verdadera doctrina, siendo por antonomasia el Orden de la verdad³: tú el ejército bien ordenado, que en

¹ Ezeq. Cap. 10. v. 4. et 19.

² Este elogio dió á la Religión de Santo Domingo el Emperador Ludovico Bavaro en tiempo del Papa Juan XXII. por los motivos que refiere Nat. Alex. Tom. 8. *Hist. Eccles. Sac.* 13. et 14. Dis. 11. Art. 2.

todos tiempos ha ofrecido á la nave de San Pedro la mas bien disciplinada numerosa tripulacion para su defensa en el ameno jardin del Paraíso de la Iglesia, que á un mismo tiempo has dado flores con frutos de toda virtud y honestidad ¹; de doctrina y sabiduría en los Tomases de Aquino, y Albertos Magnos, en los Antoninos de Florencia y Vicentes Ferrers; de mortificacion y desprecio del mundo en los Raymundos de Peñafort y Jacintos, en los Pios Quintos y Luises Bertranes; de pureza y virginidad en las Rosas de Lima, Ineses de Monte Policiano y Catalinas de Sena y de Riccis; de constancia y fortaleza en derramar la sangre y dar la vida por la fé de Jesu-Cristo, en los Antonios de Neyrot y Juanes de Colonia, en los Alfonsos Navarrete y Franciscos de Tolosa, Inquisidores Apostólicos; con el plantío de mas de cien mil almas, que sola la Lombardía confesó deber convertidas á la fé de Cristo, solo en un año, por la vigilancia y cuidados de los Hijos de Domingo ², sin contar tantas como atestiguan los siglos pasados, y hasta los nuestros en las Islas Filipinas, en la China, en el Mogol, en Tunkin, por la predicacion y sudores Apostólicos de un Fr. Pedro Martir Sanz, con sus quatro compañeros; de un Fr. Jacinto Castañeda, y Fr. Vicente de la Paz ³; y de un Fr. Francisco Gil de Fede-

¹ *Flores mei fructus honoris et honestatis.* Eccles. Cap. 23. v. 23.

² Véase Madalena en su *Manual de Dominicos.*

³ Del V. Fr. Pedro Martir Sanz, Obispo Mauricastrense, Catalan, e hijo de hábito del Convento de Lérida, y de sus quatro compañeros, consta de la Declamación laudatoria que

rich, dignísimo Hijo de este religiosísimo Convento de Barcelona¹, para confusion y desengaño de tantos libertinos, que juzgan de poco provecho los Institutos Religiosos, declamando contra los Frailes, que son gente inútil, gente ociosa y gravosa al Estado.

Todo esto, oyentes míos, es un testimonio el mas auténtico que patentiza el vigor del espíritu que vivifica á la Iglesia Santa, y el superior esfuerzo del Omnipotente brazo que la alienta. Pero sí la Divina Omnipotencia nunca se manifiesta mas gloriosa, que quando de las piedras hace dignos hijos de Abraham; de las tinieblas, luces; de los estoques que ciñe Goliath, cuchillo para cortarle la cabeza; y de la dura piedra de Cadés, fuentes caudalosas que riegan al desierto: volved los

hizo el Papa Benedicto XIV. al Sacro Colegio de Cardenales en 16. de Setiembre de 1748. De los VV. PP. Fr. Jacinto Castañeda, Español, y Fr. Vicente de la Paz, Tunquense, consta de la Alocución que con motivo de la promoción á la Sagrada Púrpura del Rmo. Boxadors, hizo N. SS. Padre Pio VI. en el Consistorio secreto de 17. de Julio de 1775. llamando á los dos esforzados Misioneros Apostólicos, Martires consumados, pero no vindicados, segun lo prescribe el mencionado Benedicto XIV. en su obra *De Canonizatione Sanctorum*.

1 El P. Fr. Francisco Gil de Federich fué natural de Tortosa, y tomó el Hábito en el Convento de Santa Catalina Virgen y Martir, de Barcelona, en el año de 1717. y despues en el año de 1730. pasó en compañía de otros veinte y tres Religiosos de su Orden á las Islas Filipinas para predicar el Santo Evangelio: en el año de 1735. partió para las Misiones de Tunkin, donde habiendo gastado diez años en sus trabajos y sudores Apostólicos de predicar, bautizar y confesar, en 22. de Enero de 1745. fué degollado en el Pueblo de Luc-Tuy en compañía de su íntimo amigo el P. Fr. Mateo Alonso Lesiniana, Español. Consta de los Procesos que la Religion de Santo Domingo remitió á Roma con autoridad Apostólica para el efecto de la aprobacion del martirio.

ojos para ver este admirable modo de triunfar, al glorioso objeto de nuestra solemnidad, que basta advertiros que es el esclarecido Pedro Martir de Veróna; y vereis á uno que siendo piedra, segun el significado de su nombre ¹, resistió tan firme á los golpes de carne y sangre, que se transformó en hijo dócil de la Iglesia; á uno que habiendo nacido negra nube entre las lobregueces del Maniqueísmo, se formó en breve estrella tan brillante, que con las luces de su santa vida y predicacion Evangélica dispó las tinieblas del error é ignorancia; á uno que del mismo puñal que le quitó la vida, hizo espada con que cortó la cabeza á los hereges; á uno que habiendo de ser por ley de la naturaleza guijarro duro, fué á empeños de la gracia peña blanda, que manó dulces aguas de celestial doctrina en los poblados en que predicó, y arroyos de sangre en el desierto en que murió ²; á uno por fin que siendo hijo de padres sin fé, fué, como dice la Bula de su Canonizacion, el *Baluarto de la fé* ³ por el celo con que procuró su exáltacion, y por la constancia con que la defendió hasta dar la vida y derramar la sangre en su defensa. Y veis aquí toda la materia de mi asunto.

Pero como os he de hablar de un Santo que

¹ *Petrus*, id est *Petra*, id est *Saxum*, segun su etimología, confirmada por Cristo en el Apóstol San Pedro.

² Esto alude á lo que dice San Vicente Ferrer en el Sermon de San Pedro Martir, que los árboles del desierto de Barlasina, en que fué muerto á puñaladas nuestro Santo, llovieron sangre, como sentidos de una muerte tan alevosa y cruel.

³ Inocencio IV. canonizó á nuestro Santo el año inmediato á su muerte, que fué el decimo de su Pontificado; y entre otros elogios contenidos en la Bula, consta el expresado.

es Patron y Protector de aquellos Tribunales que en crédito de la fé de Jesu-Cristo demuestran en su Cruz la mas gloriosa divisa¹; os ponderaré con la brevedad posible lo grande y heroico de la fé de San Pedro de Verona, manifestada en la Cruz de las penas, trabajos y sudores Apostólicos que sufrió para dilatarla y conservarla en su pureza; y manifestada tambien en la Cruz del martirio que padeció; derramando su sangre para defenderla. Y si el Evangelio que hoy se ha cantado, sirve con especialidad, como dice el Padre San Gregorio², para elogiar la fé de los Martires de Cristo; con mayor razon debe elogiar la fé de un Martir, que no solo se llama Martin por antonomasia entre tantos Martires como venera la Iglesia, sino tambien de un Martir que fué juntamente In-

San Pedro Martir de Verona es tenido y aclamado Patron y tutelar de todos los Tribunales de la Santa Inquisicion, no solo en España, sino tambien en Italia. Para esto leanse los Bolandos tom. 3. de Abril *ad diem* 29. pag. 685. núm. 34. en donde dicen: *in Hispania, ubi Sanctæ Inquisitionis Tribunal à multis retro sæculis constructum, adhuc in sua viridi observantia feliciter perseverat, nullum est &c. ; ipsumque* (hablando de San Pedro Martir) *Patronum et Tutelarem sibi suisque Confraternitatibus elegerunt Ministri Sancti Officii, qui etiam super hoc et super ejus ampliori cultu, &c.* De esto se infiere evidentemente que aunque el Santo Tribunal de la Inquisicion venere y tenga en su gremio á muchos Santos Inquisidores, como á un Santo Domingo de Guzmán, Inquisidor contra los hereges Albigenses, insinuado por el Papa Inocencio III. ; á un San Raymundo de Peñafort, por Gregorio IX. ; á un San Pio V. que elegido Papa, erigió en Roma la Casa del Santo Oficio; á un San Toribio Alonso Mogrobejo, Arzobispo de Lima; á un San Pedro de Arbues, Inquisidor en Aragon; á un San Juan Capistrano, insinuado por Nicolao V. Inquisidor en las partes de Alemania: con todo, nuestro San Pedro de Verona se lleva el Patronato y Tutela de dichos Tribunales.

² Div. Greg. Mag. exposit. in hunc locum.

quisidor el mas activo y celoso, y el mas fuerte y constante en el fiel cumplimiento de su sagrado Apostólico Ministerio.

Estas dos consideraciones, que son las mas propias y características de la fé de San Pedro de Verona, serán tambien las dos partes que dividirán todo el asunto: en él vereis á Pedro de Verona

Inquisidor el mas activo y celoso en promover la fé y conservarla en su pureza: primera Parte: Inquisidor el mas fuerte y constante en defenderla, dando la vida y derramando la sangre por ella: segunda Parte.

Para probarlo con acierto necesito de mucha gracia. Y vos, Virgen Santísima, que instruiais á Pedro en sus dudas, que le consolabais en sus aflicciones, que le animabais en sus empresas; alcanzadme del Espíritu Santo, vuestro Divino Esposo, los auxilios necesarios para poder ponderar dignamente con edificacion y provecho de mis oyéntes lo grande y heroico de la fé de nuestro ahijado Pedro de Verona: que ya para mas obligaros los saludamos todos, diciéndonos con el

Angel AVE MARÍA: y en la

un Elias, en un Eneas, y en la

un Bautista, en un Estevan, en un Pablo, en los

Apostoles y en muchos santos y santas, cuyo enar-

decido celo y espíritu en defensa de la fé y de la

Religion venen y celebra la Iglesia. Pero cuando

Dios en todos tiempos y en todas edades ha sa-

cado del seno de su Omnipotencia heroes celosos

y campeones valientes para defender su gloria y

honor en bien y provecho de la Iglesia, decidme:

*Si quis vult post me venire : tollat crucem suam
quotidie , et sequatur me. Luc. 9.*

Quien quisiere venir en pos de mí : cargue cada
día con su cruz , y sígame.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

Si Dios , como dice David ¹, es admirable en
sus Santos , lo es con especialidad en orden á aque-
llos Santos á quienes elige y destina para que sean
mirados ó admirados en el candelero de su Iglesia,
como un prodigio y portento de la gracia : él los
reviste de un magnánimo corazón ; él les infunde
un agigantado ánimo y valor ; él por último les
arma de un superior celo y espíritu para conser-
var la fé en su pureza ; dilatarla y defenderla con-
tra los impios y tiranos que pretenden apócarla y
destruirla. Así se vió en el tiempo de la Ley na-
tural en un Enoch , en un Noé , en un Abraham ;
en el tiempo de la Ley escrita en un Moysés , en
un Elías , en un Finés ; y en la Ley de gracia en
un Bautista , en un Estevan , en un Pablo , en los
Apóstoles y en muchos Santos y Santas , cuyo enar-
decido celo y espíritu en defensa de la fé y de la
Religion venera y celebra la Iglesia. Pero aunque
Dios en todos tiempos y en todas edades ha sa-
cado del seno de su Omnipotencia heroes celosos
y campeones valientes para defender su gloria y
honor en bien y provecho de la Iglesia , decidme:

¹ Psalm. 67. v. 36.

que Santo hay que haya dado testimonios mas auténticos ni mas anticipados de este sagrado celo y espíritu que nuestro Pedro de Verona? *Leed y revolved la Historia de su prodigiosa vida, y vereis que siendo sus padres y todos sus parientes hereges Maniqueos, nació al mundo en la Ciudad de Verona como la flor entre las espinas, ó como el lucero de la mañana, cuya luz disipa las sombras que le rodean, segun expresion del Eclesiástico 2. Sin embargo que Pedro de Verona habia nacido de una estirpe tan infecta, tuvo tanta aversion á la Secta Maniquea, que siendo niño de teta, jamas quiso tomar el pecho de las mugeres Maniqueas, como otro Moisés de las Egipcias; y si para esto le hacian alguna fuerza, repugnaba, resistia, y de quantos modos le era posible en aquella tiernecita edad, se negaba á tomar de ellas aquel preciso sustento.* Crecia Pedro en edad, y crecia tambien en él la heroicidad y el celo de la fé y Religion: no siendo mas que de siete años, le preguntó su tio, herege Maniqueo: *dime Pedro, qué has aprendido en la Escuela?* y el santo niño le respondió con mucha paz y serenidad: *creo en Dios Padre Todo poderoso, Criador del Cielo y de la tierra; que era uno de los dogmas que negaba la Secta Maniquea: riñole el tio, reprehendíole, abofeteole,*

De fumo lumen oritur, et rosæ flos de sentibus: Doctor et Martyr nascitur Petrus de infidelibus. Ex Offic. Ord. Præd.

² Eccles. Cap. 50. v. 6.

³ Comest. Hist. Scholast. sup. Cap. 5. Exod. de ortu et educatione Moysis.

diciendole: *mira lo que dices; sepas que Dios no es Criador de las cosas visibles, si no el Demonio*; pero persistió el niño Pedro constante en su confesion, sin que las riñas, amenazas, ni el rigor fuesen bastantes para intimidarle, ni detener su tierrecita balbuciente lengua, despreciando los raciocinios y altercados del tio herege. *Que es esto, sabio rapazuelo! podriamos decir á Pedro de Verona? que es lo que haces? ¿como así resistes á un hombre? ¿como así faltas al respeto debido á tu tio? Pero ¿que es lo que digo? ¿que pregunto? si hablo con un San Pedro de Verona, en quien no hay temor, no hay respeto, no hay atencion, quando se trata de fé y Religion, ¿Que celo tan grande de fé y Religion manifestó Raquel en aquella tan reñida contienda que tuvo con su padre Labán! No contenta ella con haberse llevado de la casa de su padre los ídolos para quitarle toda ocasion de idolatría, habiendo venido Labán á buscarlos, se sentó Raquel sobre ellos y no quiso levantarse: coram te assurgere nequeo¹. ¿Que es esto Raquel! exclama el Padre San Ambrosio². ¿Que es lo que haces? ¿No sabes que Labán es tu padre? ¿Como te estás sentada estando él en pie? ¿Donde está el respeto y reverencia tan debida al padre? Pero, dexadla, dexadla, responde el mismo Santo, que hace muy bien Raquel: luchaba allí no una hija con el padre, si no la Religion con la perfidia, la fé con la infidelidad; y puesta Raquel*

1 Genes. Cap. 31. v. 35.

2 Div. Ambros. exponens hunc locum.

de parte de la fé y de la Religion, no hace caso del respeto debido al padre. Que diria aquí San Ambrosio, si viese lo que pasó con Pedro de Verona? Si tanto engrandecel el celo de la fé y Religion en una Raquel, no obstante de ser muger juiciosa y de una edad perfecta, ¿con quanta más razon debería engrandecer el celo y espíritu de un Pedro de Verona, niño tierno, inocente y de siete años no mas? Sin duda exclamaría lo que en semejante ocasión exclamó: *magna vis fidei, quæ etiam ab illa testimonium accipit ætate.* Alaben en hora buena los Barónios, los Usuardos, los Metafrastes el celo y espíritu con que los Justos y Pastores, los Máximos, las Inéses, las Eulalias, en su mas tierna edad, confesaron públicamente y en presencia de los tiranos la fé de Jesu-Cristo, que yo os diré que nuestro Pedro de Verona, niño de siete años, no solo confesó la fé á cara descubierta y sin rebozo, si no que se dizo controvertista tan diestro, que semejante á Abraham, que quando mozo reprehendió y convenció á su padre Taré de la impiedad de su idolatría; burló y confutó á su tio, herege protervo, en aquellas católicas disputas que trabó con él: ensayandose ya desde entónces, como otro David, en desquijar este leon, para poder despues, quando mozo, destruir los robustos Gigantes de los corifeos y Doctores de la heregía.

Y en efecto, mirad á Pedro vestido del sagrado hábito de Domingo, y revestido del carácter de Inquisidor Apostólico, que le confirió el Sumo

Pontífice ¹; que celo! ; que espíritu! ; que valor manifestó en la delicada y ardua execucion de tan sagrado Apostólico Ministerio! Es indecible quanto hizo y trabajó para acabar con la heregía y sus sequaces en aquellas partes en que le fué concedida esta espiritual jurisdiccion ; no hubo peligro que le acobardase , contradiccion que le detuviese , ni dificultad que le hiciese desistir de su intento. Hable la Italia toda , y en ella la Romandíola , la Marca de Ancona , la Lombardía , Florencia , Flaminia , y otras muchas Ciudades y pueblos de aquellas Católicas Provincias ; y hable sobre todas la gran Ciudad de Milan , donde fueron mas freqüentes sus viages y comisiones , y mas copiosos los frutos de sus tareas Apostólicas y predicacion Evangélica.

El se entra con generosa osadía en las casas de los Católicos para reconocer y apresar los Libros de los Maniqueós , con los demas que les pudiesen ser perjudiciales : él reprehende publicamente en una calle á un caballero principal , que seducido de los Sectarios , se separó de la Iglesia , apostatando de la fé : él persuade con celestial eloqüencia y divina eficacia á los Jueces y Magistrados de los pueblos su precisa indispensable obligacion de conservarlos en la pureza de la fé , y preservarlos del

¹ San Pedro de Verona habiendo recibido el hábito en el Convento de Bolonia de manos del mismo Padre Santo Domingo , al cabo de treinta años en que habia aprovechado mucho en virtud y letras , fué instituido Inquisidor Apostólico por el Papa Inocencio IV en los Estados de Milan y Lombardia.

error con el castigo ó expulsion de los infieles: él transita de unas partes á otras conducido de la fogosidad de su celo santo, ó del espíritu del Señor, que á semejanza de los misteriosos animales que vió Ezequiel, le inducia á que con la velocidad y actividad del rayo ¹ solicitase incansable que la Religion Católica se propagase, que sus Profesores no se perversitiesen, y que el partido de sus enemigos de dia en dia se debilitase y acabase: en una palabra, la intrepidez y animosidad de su celo, nunca indiscreto, le obligaba á arrojarle á los mas evidentes riesgos de perder la vida, quando lo juzgaba necesario para el bien de la fé y Religion, cuya conservacion y pureza debia celar como Inquisidor Apostólico que era.

Pero no obstante que nuestro glorioso Santo estaba bien pertrechado con el fuerte é impenetrable escudo de la fé para rebatir los golpes y burlar los ardides del enemigo de la verdad; con todo se armó, segun el consejo del Apóstol ², de la espada del espíritu, que es la divina palabra, para aplacar su insolente orgullo y vencerle enteramente. Para estar uno bien seguro, dice mi Ángel Tomas ³, no basta defenderse de su contrario; es menester quitarle las armas para que quede sin fuerzas: por esto el Apóstol, á mas del escudo de la fé, pide la espada para acabar con los enemi-

¹ *In similitudinem fulguris coruscantis. Ezeq. Cap. I. v. 14.*

² *In omnibus sumentes scutum fidei: et gladium spiritus, quod est verbum Dei. Ad Ephes. Cap. 6. v. 16.*

³ Vease á Santo Tomas en la exposicion sobre el citado lugar del Apóstol.

gos de ella, y lograr el mas glorioso triunfo. Sabia muy bien nuestro Pedro esta doctrina de Pablo; y así echó mano de la espada de la palabra divina, de la predicacion Evangélica, para rendir á sus enemigos y ganar sus almas para Jesu-Cristo. Yo no os hablaré aquí de los copiosos frutos de sus fervorosos Sermones; de los innumerales pecadores que dexada su mala vida, enmendaron las costumbres, abrazaron la penitencia, y emprehendieron el camino de la virtud; de los muchos que dando de mano al mundo, pisando sus vanidades y despreciando sus conveniencias, cargaron con la Cruz de Cristo en el estado Religioso; del un sin numero que debieron su salvacion, y la alcanzaron por la predicacion de este Varon Apostólico: que basta deciros que entrando en los pueblos, predicando y anunciando el Reyno de Dios, con él entraba la muerte de los vicios, la reforma de costumbres, la paz, la gracia y la misericordia del Señor. Os hablaré sí de las muchas gloriosas victorias y triunfos que logró nuestro Santo de los mismos hereges, quando hallandose con el cargo de Inquisidor Apostólico, hizo patente por medio de su predicacion Evangélica y católicas disputas públicas su ardiente caritativo celo, confundiendo, convenciendo, y convirtiendo un sin número de hereges á nuestra santa fé.

1. Ciento y sesenta mil fueron los hereges que abjurando sus errores, se convirtieron á nuestra santa fé por el celo y predicacion Apostólica de San Pedro de Verona. Lease la vida de nuestro Santo, que escribió el R. P. Tomas Campana, Inquisidor General de Cremona, impresa en Milan año 1741.

Bastará que os acordeis de aquella pública disputa ó contienda que tuvo nuestro Santo Inquisidor con uno de los mas famosos sabios de la Secta Maniquea en la plaza mayor de Milan: este arrogante Sectario propuso con quanta elocuencia y eficacia pudo, los muchos argumentos que llevaba prevenidos, llenos de mil sofismas y falacias; pidióle nuestro Santo un corto espacio de tiempo para poderle responder; y concedido, entróse en una Iglesia inmediata, é hizo fervorosa oracion al Señor, suplicandole le diese su divina luz y gracia para defender su santa fé y Religion; y volviendo donde su competidor le estaba esperando con otros muchos hereges, le dixo, reproduxese sus argumentos y esforzase de nuevo sus razones, para poderle así responder con orden y claridad. Pero ya no lo pudo hacer aquel desventurado, ni de palabra, ni por señas; porque Dios le habia quitado el habla y dexado enteramente mudo, con indecible afliccion suya, y confusion de sus secuaces, que á vista de tan gran milagro abjuraron sus errores y abrazaron la fé Católica, retirandose los demas como corridos y avergonzados; ó ya porque no sabian que responderle, como los Fariseos á Cristo¹; ó bien porque ya no podian resistir á la sabiduría y espíritu que hablaba en Pedro, como allá en Jerusalem los Rabinos á Estevan²: verificandose en este lance, que si la lengua de los hereges fué contra Pedro de Verona espada aguda para armarle

¹ *Et nemo poterat ad hæc respondere illi.* Matth. 22. v. 46.

² *Nemo poterat resistere sapientiæ et spiritui, qui loquebatur.* Act. Apost. 6. v. 10.

mil calumnias é infamias, segun la frase de David: *et lingua eorum gladius acutus* ¹; la bendita lengua de nuestro Santo fué espada de dos filos, como la que vió San Juan en la boca de aquel Personage del Apocalipsi ²; que no solo cortó los argumentos de sus contrarios, sino tambien la lengua de aquel infeliz presumido herege. Pero como el celo de nuestro Santo, aunque santamente fogoso, era caritativo, le alcanzó de Dios con su poderosa intercesion el uso de la lengua como antes, para poder abjurar sus errores, y reconciliarse con la Iglesia; pudiendo decir en este caso nuestro glorioso Pedro lo que escribia el Padre San Gerónimo en nombre del Ortodoxo contra el Luciferiano: *tu pacem cum scuto petis, et nos olive ramum gladio inferimus* ³.

Pero no obstante que el celoso Inquisidor se miraba así coronado de tan gloriosos laureles; con

¹ Psalm. 56. v. 5. Véase la exposicion de Genebrardo.

² *Et de ore ejus gladius utraque parte acutus exibat.* Apoc. Cap. 1. v. 16.

³ Div. Hieron. tom. 2. *Dialog.* y este piadoso modo de proceder es muy propio del Santo Tribunal de la Inquisicion, atendida la notoria piedad y clemencia con que trata á los reos de su inspeccion; que por esto sin duda miramos en el blason de sus armas misteriosas, al otro lado de la Cruz, el verde ramo de olivo; para indicarnos la suavidad y mansedumbre de su espíritu, y que en todas sus causas antecede y sobresale la *Misericordia* y la *Verdad*; pudiendose muy bien aplicar á este Santo Tribunal lo que David profetizó de Cristo en el Salmo 88. *Misericordia et veritas præcedent faciem tuam*: temiendo por otra parte el Pueblo Español, y otros que reconocen y veneran el establecimiento de la Santa Inquisicion, muchos motivos de espiritual consuelo, al ver que se someten á un Tribunal, cuyo gobierno es tan manso y suave; y que todos sus cuidados y desvelos se ordenan y dirigen directamente al mayor bien y provecho de sus almas.

todo para acabar con los hereges Maniquéos, ideó su ingenioso celo otras piadosas invenciones de que supo valerse el fortísimo Sanson para destruir y aniquilar á los enemigos de Dios, los Filistéos ¹. Viendo que no bastaban sus Apostólicos trabajos y sudores, ni sus freqüentes fervorosos Sermones y disputas, ni los estupendos milagros que el Cielo cada dia obraba en confirmacion de la doctrina y santidad de nuestro Santo; movido de su Apostólico celo y superior impulso fundó en la Ciudad de Florencia la Cofradía ó Hermandad de los *Gentilishombres armados*, que como soldados Católicos defendiesen con la espada la fé de Jesu-Cristo; contuviesen el furor de los hereges, que aun con las armas pretendian señorear la tierra; y preservasen á los pueblos de la bárbara impia insolencia de aquellos enemigos. Muchos fueron los que se alistaron baxo la bandera de aquella santa

¹ Véase el Cap. 5. de los Jueces.

² En el establecimiento de esta Santa Confraternidad tuvieron parte los siete Beatos Fundadores del Sagrado Orden de los Siervos de María; á quienes San Pedro Martir (hallandose en Florencia, y tratandose reciprocamente con una santa familiaridad) exhortó y alentó á la fundacion ya comenzada de su esclarecida Religion; asegurandoles de parte de la Soberana Virgen María, que se le apareció visiblemente, que aquella nueva Congregacion habia de ser de la mayor utilidad y provecho para la Iglesia, y para la Señora de un singular servicio, honor y gloria; y testificando lo mismo á la Santidad de Inocencio IV. que aprobó y confirmó despues dicho Orden; como en los tiempos venideros lo acreditaron sus sagrados Profesores, que tanto han ilustrado la Iglesia con su virtud, santidad y letras. Lease para esto la segunda leccion del segundo Nocturno en el rezo propio que la Iglesia tiene aprobado para la Fiesta de los siete Beatos Fundadores, á los once de Febrero *pro aliquibus locis*: y el doctísimo Graveson en el Tomo 8. de su *Histor. Eccles. Coloq.* 2. del siglo 13. y 14.

Liga, ó Cruzada; llevando en su Estandarte la sacrosanta señal de la Cruz como expresiva de su fé y Religion.

O y que Ordenanzas tan pias y cristianas daria Pedro de Verona á este tan santo regimiento, que se levantó á expensas del celo de la fé y Religion de Jesu-Cristo! Que máximas! que reglas! que preceptos, para que triunfáse de los enemigos de la Iglesia! El les acordaría sin duda las gloriosas victorias y triunfos que lograron de los infieles aquellas santas Ligas ó Cruzadas que habia en tiempos de los Constantinos, de los Teodosios, de los Pelayos, de los Ramiros y Alonsos; él, qual otro Matatías, quando animaba á los Macabéos á tomar las armas en defensa de su fé y Religion², ó bien qual otro melifluo Bernardo quando exhortaba á los Soldados del Templo á pelear varonilmente contra los infieles³, les diria: esforzaos, cobrad ánimo, deponed todo temor; y puesto en Dios vuestro amor y confianza, desenvainad la espada, y santificad vuestras manos, consagrandolas con la sangre y con la muerte de los enemigos de Dios y de su Iglesia. Así alentados aquellos esforzados guerreros, auxiliandoles con la eficacia de sus oraciones su Santo Fundador y el Cielo con notorias maravillas, alcanzaron de aquellos infelices Sectarios las mas glóriosas completas victorias.

¹ Este glorioso y sagrado Estandarte se conserva en Florencia, y todos los años en la festividad del Santo se manifiesta al pueblo, y se pone á la pública veneracion.

² Machab. 1. Cap. 2. vers. 49.

³ Div. Bernard. in exhortation. ad Milites Templi.

Quando yo leí este caso , luego me vino á la memoria el celo santo de un Moisés , que congregando á los hijos de Leví les mandó tomasen todos las armas ; y pasasen á cuchillo á quantos habian dado adoracion al becerro de oro en el desierto 1: el celo generoso de un Elías , quando obligó á los de su pueblo á que quitasen la vida á los quatrocientos y cincuenta Profetas de Baál 2: el piadosísimo celo de un Matatías en juntar tropas y disponer exércitos para acabar con los enemigos de la piedad y de la Religion 3. Y veis aquí tambien A. O. M. el celo santo que en estos críticos tiempos habia de animarnos á todos á buscar los medios mas eficaces para preservarnos de unos enemigos mas gentiles é idólatras que aquellos del desierto ; á unos enemigos mas temibles y sacrílegos que los falsos Profetas de Baál ; á unos enemigos mas infames é irreligionarios que aquellos que habia en tiempo de los Santos Macabéos , de los impíos hablo. ; Gran Dios! suscitad en estos calamitosos tiempos otro Pedro de Verona , que sea nuestro Xefe, nuestro Caudillo , que puesto á la frente diga á cada uno de nosotros lo que Saul á David : *esto vir fortis, et pneliare bella Domini* 4: que sea Geleón discreto que sepa elegir los mas fervorosos en la fé , y los mas dispuestos á morir por su defensa 5 : que sea Matatías esforzado , que á vista de

1 Exód. Cap. 32. v. 27.

2 3. Reg. Cap. 18. v. 40.

3 Machab. 1. Cap. 2. v. 44.

4 1. Reg. Cap. 18. v. 17.

5 Judic. Cap. 7. v. 6. 7. et 8.

las atrocidades del soberbio Antíoco y de los muchos que siguen sus errores, clame y diga: *todo aquel en quien se halláre el celo de la fé y de la Ley santa de Dios, vengase conmigo* ¹: que sea aquel justo de quien habla la Sabiduría Divina ², que revestido de un celo santo contra los ímpios, haga que las criaturas todas se armen contra ellos: un Padre de la fé en fin, y un Inquisidor Apostólico, firme y constante, que para infundirnos á todos un corage santo, dé la vida y derrame la sangre en su defensa, como lo hizo nuestro glorioso Pedro de Verona, que es la segunda Parte que voy brevemente á probar.

PARTE SEGUNDA.

Si la constancia y fortaleza con que el justo sabe dar gustoso la vida y derramar la sangre en defensa de la fé que profesa, nace ó supone en él, como dice el Angélico Doctor ³, un enardecido celo y espíritu con que ha deseado y procurado antes el mayor incremento y exáltacion de la misma fé; discurrid vosotros qual seria la constancia y fortaleza de nuestro Santo Inquisidor en defender la fé de Jesu-Cristo; habiendo sido tan grande y agigantado el espíritu y celo que manifestó en el fiel y exácto cumplimiento de su Apostólico Ministerio.

No sosegaba, ni quedaba satisfecho el celoso

¹ 1. Machab. Cap. 2. v. 27.

² Sapient. Cap. 5. v. 18.

³ 1.^a Secund. Quæst. 124.^a art. 5.

magnanimo corazon de nuestro Pedro de Verona con perseguir á los hereges con toda aquella actividad que le inspiraba el delicado oficio de Inquisidor Apostólico que obtenia, para conservar la fé en su pureza, y dilatarla en quanto le fuese posible; conduciale, ó impeliale su enardecido celo con una interior y dulce fuerza, á que diese la vida y derramase la sangre en testimonio de la misma fé, como Inquisidor el mas fuerte y constante, para poder decir con David : *zelus domus tue comedit me* ¹ : el celo de tu casa, Señor, el celo de la fé de tu Iglesia me ha carcomido, me ha consumido, me ha quitado la vida. En efecto, víspera del Domingo de *Quasimodo* salió nuestro Santo de la Ciudad de Como para la de Milán, acompañado de Fr. Domingo, su íntimo amigo ², con el fin de evacuar un negocio muy importante de fé, á que le habia comisionado el Sumo Pontífice Inocencio IV. ³ : no reparó nuestro Santo Inquisidor en las malignas fiebres quartanas, que de

¹ Psalm. 68. v. 10. y véase Tirino sobre la exposicion de dicho Salmo.

² Fr. Domingo, tambien herido y maltratado en el desierto de Barlasina, quando nuestro Santo, murió de las heridas al cabo de cinco dias.

³ El motivo del viage de nuestro Santo á Milán fué para castigar á un herege rebelde y contumaz, á quien se le habia concedido el término perentorio de quince dias para comparecer y presentarse al Tribunal de la Santa Inquisicion; y como no lo hubiese cumplido como debia, pasaba á aquella Ciudad nuestro Santo para proceder contra dicho herege, imponiendole la pena establecida por las Bulas Apostólicas, leyes Imperiales y Edictos de la Inquisicion de Milán. Véanse los Bollandos Tom. 3. del mes de Abril *ad diem* 29. pag. 697. Cap. 5. y el P. Tomas Campana en la Historia de la vida de nuestro Santo, Lib. 2. Cap. 6. *in fine*.

mucho tiempo le molestaban y le tenian muy debilitadas las fuerzas : no en los cargos y cuidados graves de su Prelacia en el Convento de Como, de donde era Prior : no en el conocimiento claro, que por divina revelacion tuvo de que sus enemigos le tenian maquinada la muerte ; no , en nada de esto reparó , nada de esto pudo detener aquel agigantado animoso espíritu ; antes bien , qual otro Pablo , que no obstante las prisiones y penalidades que por revelacion de Dios sabia que le estaban esperando en Jerusalem , no dexó de hacer su viage á aquella Ciudad para cumplir con el ministerio del Apostolado , que se le habia confiado ; y emprehendió el camino para Milán , á fin de efectuar la comision que como á Inquisidor Apostólico se le habia encargado.

Y veis aquí que llegando al desierto de Barlasina , le asaltan los asesinos que estaban emboscados ; y Carino , que era uno de los tres , le hiirió gravemente en la cabeza , y fué tan recio el golpe que le dió , que el Santo cayó como muerto en tierra. Pero puesto Pedro entre mortales agonías , dió el mas auténtico testimonio de su invicta constante fé , levantando el grito para decir con voz valiente y esforzada : *creo en Dios Padre Todopoderoso , Criador del Cielo y de la tierra*. Repitieron sus enemigos los golpes para acabar con nuestro Santo , atravesandole Carino el pecho con un puñal ; y quando ya casi exângue y falto de vitales alientos no podia articular palabra , hizo lengua de su mano ; y sirviendole de pluma el dedo , de tintero la cicatriz ó herida , y de tinta su mis-

ma sangre, escribió sobre la arena: *creo en Dios Padre.*

O testimonio el mas irrefragable de la heroica esforzada fé de nuestro Santo Inquisidor! Diga enhorabuena el Apóstol, que con el corazon se cree la fé de Jesu-Cristo, y que con la boca se confiesa la misma fé: *corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem*¹; que yo diré para mayor gloria de nuestro Santo, que no se contentó con el corazon para creer la fé de Cristo, ni de su boca para confesarla; sino que se valió tambien de la mano para dar al mundo con los caractéres de su sangre uno como legalizado testimonio de su constante invencible fé. Semejante Pedro á Jesu-Cristo, que en el caso de la adúltera escribió con el dedo en el suelo la misma sentencia y palabras que antes habia pronunciado con su divina lengua en presencia de los Escribas y Fariseos², escribió nuestro Santo con su dedo sobre la arena en presencia de sus enemigos el *Credo*, ó las mismas verdades católicas que en vida habia confesado tantas veces desde niño su bendita lengua; firmó por escrito con su misma preciosa sangre lo que habia dicho de palabra á impulsos de su enardecido Apostólico celo. El Martir de Jesu-Cristo, dice el Angélico Doctor³, se baña con la sangre que derrama, en vez del agua con que se lava el bautizado; pero nuestro Pedro de Verona no sa-

¹ Div. Paul. *Epist. ad Roman.* Cap. 10. v. 10.

² Div. Thom. *sup. Cap.* 8. *Joann.* v. 6.

³ Div. Thom. *Tertia Part. Quest.* 66. Art. 12. *in argum.*
sed contra.

tisfecho de bañarse con su propia sangre, toma la sangre para teñir la tierra, para poderse así explicar mas en su heroica cristiana confesion. Murió en fin nuestro glorioso Inquisidor á la violencia del puñal que penetró su tierno amante corazon; pero si el justo vive por la fé, como dice el Apóstol ¹, mejoró Pedro la vida, logrando mayores alientos para hacer á los hereges mas cruda guerra despues de muerto ².

Así peleó nuestro glorioso Martir fielmente en el certámen ó batalla de la fé, conforme al consejo del Apostol á Timoteo ³; así consiguió la vida eterna, confesando en presencia de muchos testigos las verdades divinas, que hasta entonces santamente habia creído y enseñado á los demás, como Inquisidor el mas celoso; y así tambien se hizo digno de la palma del martirio, que tanto habia deseado ⁴, dando la vida, y derramando la sangre en defensa de la fé y Religion, como Inquisidor el mas constante. Pero ¡con que gloria! ¡con que semejanza con su Divino Maestro Jesu-Cristo, cabeza de los Martires! Caread la muerte de Pedro de

¹ Div. Paul. Epist. ad Rom. Cap. 1. v. 17.

² Predicando nuestro Santo en el Domo de Milán, Domingo de Ramos, quince dias antes de su muerte á un numerosísimo concurso, dixo entre otras cosas: *bien sé que estoy vendido en treinta reales, y que se han entregado ya á quien me ha de quitar la vida; nada deséo tanto como darla por la verdad que predico: lo que puedo asegurar es, que muerto, he de hacer mas viva guerra á los hereges.*

³ Div. Paul. Epist. 1. ad Thimot. Cap. 6. v. 12.

⁴ San Pedro de Verona siempre que alzaba la Hostia en la Misa, ó la veia alzar, pedia á Dios encarecidamente le hiciese la gracia de morir por su santa fé y Religion.

Verona con la de Cristo, y vereis el mas perfecto paralelo. Si la muerte de Cristo se pactó con treinta dineros, la de Pedro fué concertada con treinta reales: si Cristo salió al lugar del Huerto de Getsemaní, donde sabía que le habian de prender los Judios, Pedro salió al camino del desierto de Barlasina, donde le constaba que habian de asesinarle sus enemigos: si Cristo murió por la Ley que predicaba, Pedro por la fé que defendia: si Longinos traspasó con una lanza el costado de Cristo, Carino atravesó el pecho de nuestro Santo con un puñal: si aquel cruel soldado, despues de haber dado la lanzada á Cristo, se reduxo á la fé este sacrilego asesino, despues de haber dado la muerte á nuestro Santo, no solo detestó el Maniqueísmo, sino que renunciando al mundo, vistió el hábito de Domingo en la clase de Frayle Lego; viviendo muchos años en la Religion santamente, y muriendo despues con grandes créditos de virtud ¹: si la sangre de Cristo, clamando mejor que la de Abel, no pidió á Dios venganza sino piedad para aquellos mismos que le habian crucificado ², la sangre que derramó Pedro clamó á Dios misericordia á favor de los que le habian asesinado: si despues de la muerte de Cristo fue-

¹ Fr. Carino vistió el hábito de Santo Domingo en la Ciudad de Forli en Italia, donde murió santamente, y su cuerpo está sepultado en la Sacristia de dicho Convento, en donde se guarda tambien con mucha veneracion el puñal con que quitó la vida á nuestro Santo.

² *Sanguis Christi melius loquitur, quam sanguis Abel; quia iste clamat vindictam, sed sanguis Christi clamat veniam.* Div. Tomas in expositione Cap. 12. v. 24. Epist. Div. Paul. ad Heb.

ron muchos los que se convirtieron á su santa fé y Religion , muerto nuestro Santo , fueron innumerables los Maniqueós , y aun de los principales, que abjurando sus errores abrazaron el Catolicismo : si Cristo murió en la Pasqua para ofrecerse á su Eterno Padre en sacrificio , como Corde-ro inmaculado , Pedro ofreció su sangre á Cristo tambien en tiempo de Pasqua ; como victima sagrada sacrificada al ímpetu de su más ardiente Apostólico celo ; acabando la vida con aquellas mismas palabras que su Divino Maestro allá en eladero de la Cruz : *en tus manos , Señor , encomiendo mi espíritu.*

Esta fué , amados oyentes míos , la invicta fortaleza de nuestro Santo Inquisidor , Pedro de Verona ; esta la firmeza de su fé , que testificó y defendió con su sangre ; O si nosotros le imitasemos ! Y quando no fuese dando la vida y derramando la sangre como él , á lo menos creyendo y confesando con firmeza y sin rebozo las verdades católicas . ¡ O y qué apología tan interesante podria yo aquí haceros , si no temiera ofender vuestra modestia , atendidos los infelices tiempos en que nos hallamos ! en unos tiempos en que tanto prevalece la impiedad , la disolucion , el libertinage ; en unos tiempos en que es tanta la zizaña que el enemigo hombre ha sembrado en el campo de nuestro Católico pais , que apenas se concce ya lo que es grano puro de verdadera fé ; en unos tiempos en que ya se mira con la mayor indiferencia , por

no decir desprecio, nuestra Santa Religion. No tiene duda que al presente la España no se vé infectada, por la misericordia de Dios, como en otros tiempos, de los Arrianos, Elvidianos y otros hereges, cuyos errores é ignorancias tanto lloraron en los Concilios Toledanos III. y IV, los Ildefonsos, los Fulgencios, los Leandros, los Isidoros y los demás Venerables Padres que asistieron á ellos; pero con todo, el infierno ha vomitado sobre la faz de nuestra España una gavilla ó chusma de espíritus fuertes, Ateístas, Materialistas, Irreligionarios y otros (cuyos absurdos quiera Dios confundir para bien universal de su Iglesia) que viviendo sin ley, sin Religion, y sin Rey se mofan y burlan de lo mas sagrado de nuestra Santa fé; declaman contra los bienes y riquezas de las Iglesias y de los Ministros del Santuario, sin atender al piadoso y decente uso que se hace de ellas; se rien y hacen farsa de los ejercicios de piedad y devoción, llamandolos boverías, fruslerías y supersticiones vanas; en una palabra, pretenden para vivir con mayor libertad de conciencia, trastornar todas las leyes así civiles como sagradas.

¡O Tribunal Santo, tan útil como necesario para que se conserven en su pureza la fé y Religion! No temas, no desfallezcas: por mas que

¶ Para conocer á fondo la utilidad y aun necesidad del Tribunal de la Santa Inquisicion en los Reynos y Provincias que profesan el Catolicismo, basta leer la Historia de las Heregias del siglo 16. Tom. 2. Lib. 5. Cap. 5. que con tanta erudicion escribió aquel grande Hombre de la Francia Floremundo Remundo, antes Calvinista y despues Católico; y en ella se verá quan útil y necesario es su establecimiento,

tus enemigos griten y blasfemen contra tí, preocupados sin duda de ideas las mas falsas y temerarias con que te miran con horror y espanto ; los fieles y piadosos Católicos te respetarán , te venerarán , y alabarán el celo Apostólico del gran Domingo de Guzmán , tu Padre y Fundador :

y lo que hubiera sido de nuestra España , si no hubiese tenido el escudo de la Santa Inquisicion. Bien es verdad que en los seis primeros siglos de la Iglesia , los Obispos , Prelados y hombres doctos cuidaban de las cosas de fé ; y el Concilio sexto General Constantinopolitano y el Nicéno mandaron se celebrasen todos los años Juntas para tratar de los asuntos de fé y Religion ; prosiguieron estas Juntas hasta los tiempos del Concilio Lateranense , que determinó fuesen cometidas á los Obispos las causas de fé : pero creciendo los daños , aumentándose los hereges , y no bastando el celo y vigilancia de los Obispos que habian de atender á otros asuntos , se establecieron los Tribunales de la Santa Inquisicion para cuidar solo de las cosas de fé y Religion. Véase el Doctísimo Luis de Páramo , *de orig. Sanctæ Inq.* Cap. 1. y Carena , *de Offic. Inq. in annotation. ad quest. Guidonis Fulcodii quest.* 1. á num. 1. Y hablando del establecimiento de este Santo Tribunal en España , dice Diago Lib. 1. de la *Historia de la Provincia de Aragon* , que la primera Inquisicion de toda España fué la de la Provincia Tarraconense , como consta de la Bula del Papa Gregorio IX. expedida en Espoleto á 26 de Mayo de 1232. y sexto de su Pontificado. Consta esta Bula de un antiquísimo M. S. que se guarda en el Archivo de la Mensa Archiepiscopal de Tarragona.

1. Santo Domingo de Guzman fué el primer Inquisidor General , que en forma específica se vió en la Santa Iglesia , instituido por el Sumo Pontífice Inocencio III. , y confirmado por su sucesor Honorio III. como lo afirma San Pio V. y despues de él Sixto V. en sus Bulas respectivas. Y de aquí proviene sin duda el estar grabadas en la Insignia ó Venera de que usan los Individuos del Santo Tribunal las Cruces blancas y negras con remates de azucenas , que son las armas del Orden de Santo Domingo ; como despues lo aprobó para los Inquisidores y Familiares de la Inquisicion de España el Rey Felipe Tercero , año 1603. Despues de Santo Domingo , el primer Inquisidor en nuestros Reynos fué San Raymundo de Peñafort , quien estando en Roma solicitó del Papa Gregorio IX. á pericion del Rey Don Jayme el Conquistador y del Arzobispo de Tarragona *Esparrago* , el establecimiento de este Tribunal en España ; como en efec-

no temas , no desfallezcas , Tribunal Santo , vuelvo á decir ; piensen como quieran los Ateistas , hablen como les parezca los hereges , y dígan los libertinos lo que se les antoje , que á pesar de su ojeriza , siempre se hallará en tí el espíritu de verdad y de justicia para confundir sus errores y castigar sus insolencias ; y habrán de confesar , sino están fascinados , que gobernado tú por las acertadas reglas de la prudencia Evangélica , todo lo juzgas y dispones en número , peso y medida. Anímate por fin , Venerable y Santo Tribunal ; no te amilanes , aliéntate , pues aquí tienes á tu Patron Pedro de Verona ; el será tu Abogado , tu Protector , tu Mediano , para alcanzarte del Todopoderoso tu estabilidad , tu duracion , tu necesaria permanencia en nuestros Reynos Católicos ; para que en ellos no falte la fé de Jesu-Cristo , no prevalezca el error , y no llegue á dominarnos la impiedad , tan perjudicial á la Religion y al Estado.

Sí, Santo mio , así lo esperamos de vuestra poderosa intercesion. Si en vida fuisteis Inquisidor el mas celoso y activo en propagar la fé y conservarla en su pureza , é Inquisidor el mas fuerte y constante en defenderla , dando la vida y derraman-

to lo logró , dando el Santo el Formulario de castigar á los hereges , que aprobó el mismo Papa , mandando que se tuviera como regla : *et super deprehensis in heresim et carceribus , quid sit tenendum , habeas notam Fr. Raymundi , quam hic ponimus , que incipit : Credo.* El establecimiento de este Santo Tribunal tuvo principio en Lérida , despues en Tarragona , y últimamente en Barcelona por los años de 1241. siendo Obispo Don Berenguer de Palou. Vease Diago Lib. 1. Cap. 3. y Don Luis de Páramo Inquisidor de Sicilia , en sus eruditos Libros *de Origine Sanctæ Inquisitionis* , Lib. 2. Cap. 3. del título 1.

do la sangre por ella; no dudamos que ahora que estais en el Cielo, sereis su mas acerrimo defensor, haciendo la mas sangrienta guerra contra los enemigos de la verdad, como lo prometisteis antes de morir; y confirmando á los Católicos en la fé que han profesado, como os lo mandó la Soberana Virgen María Madre nuestra ¹. Solo falta para lograr esto, amados oyentes míos, que hagamos una verdadera penitencia de nuestros pecados, que era el Téma de todos los Sermones de nuestro Santo: *adhuc quadraginta dies, et Ninive convertetur.*

Ea pues, esclarecido Martir, alcanzadnos del Señor por vuestros relevantes méritos una verdadera penitencia de las muchas culpas y ofensas que hemos cometido contra la adorable Magestad de nuestro Dios, con el firme proposito de jamas ofenderle. Proteged, Santo mio, conservad, defended á este Santo Tribunal, que está baxo vuestro amparo y tutela: comunicad con vuestra poderosa intercesion á vuestros hermanos los Inquisidores aquel celo y actividad en el fiel cumplimiento de su sagrado Ministerio, que los haga dignos del premio y galardón que les espera allá en el Cielo ².

¹ En cierta ocasion habiendo sido nuestro Santo gravemente tentado sobre la fé, se le apareció la Soberana Virgen María, y le dixo: *Pedro, yo he rogado por tí, para que no faltes en la fé, y confirmarás en ella á tus hermanos.* y desde entonces se vió libre de semejantes tentaciones. Consta de la Historia de su vida.

² San Pedro de Arbues, Inquisidor en Aragon, en tiempo de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, que establecieron en España el Consejo Supremo de la Santa Inquisicion, se apareció despues de muerto al Vicario de Aguilon, y le dixo:

Y ya que sois Inquisidor el mas celoso y constante , á vos os toca comunicarnos á todos desde el Cielo una pureza de fe y Religion , que nos haga detestar y aborrecer las impías abominables máximas de los libertinos : una pureza de fé y Religion , que nos haga conocer la obediencia que debemos á la Iglesia , al Monarca y á nuestros legítimos Superiores : una pureza de fe y Religion, por fin , que nos infunda un santo celo y constancia, hasta derramar la sangre en su defensa. O Martir glorioso, Doctor de la verdad , vaso de pureza , norma de santidad , logremos todos por tus merecimientos el perdon de los pecados y la vida con los Bienaventurados en la gloria ¹. Amen.

Los Inquisidores que cumplieren bien con su ministerio , alcanzarán en el Cielo sillas entre los Martires. Vease el Epitome de la vida de dicho Santo §. 12.

¹ O Martyr egregie, Doctor veritatis, puritatis vasculum, norma sanctitatis! Tua per suffragia veniam peccatis et vitam in gloria præsta cum Beatis. Ex Offic. prop. Ord. Præd.

S E R M O N

DE SAN IGNACIO DE LOYOLA,
predicado á los naturales de las Provincias de
Cantabria el dia 31 de Julio de 1752.

Quicumque glorificaverit me , glorificabo eum.

1. Reg. Cap. 2. vers. 30.

Qualquiera que diere gloria á mí , yo se la daré.

Si el amor de la gloria es la pasion de las almas generosas ; si el mas noble empleo de la eloqüencia es el coronar el mérito de los claros Varones con las alabanzas debidas á sus heroicos hechos , nunca mejor que en este dia pudiera hacerse ostentacion de las riquezas del language , para manifestar las grandes y magnificas ideas que excita en mí la memoria de aquel héroe á quien dedicamos este obsequio ; pues sus empresas , mas gloriosas que las conquistas del grande Alexandro , ofrecen digna y elevada materia para formar los elogios mas sublimes.

La narracion de sus hazañas sonará á vuestro oido mejor que la música mas dulce , por la gran parte que teneis en ellas , habiendole producido aquel terreno fertil de almas heroicas , en donde es hereditario el valor , nativa la fortaleza y característico el teson de conservar ilesa su buena

fama y la adquirida gloria. Aquel animo intrépido con que en el ataque del Castillo de Pamplona quiso antes Ignacio morir en el lecho del honor, que rendirse con ignominiosas condiciones; el mismo era que admiró el mundo tantas veces en los antiguos Cántabros, que animosos y valientes resistieron solos á el formidable poder de la invencible Roma, no permitiendo á los domadores del orbe que desgajasen palmas ni arrancasen laureles de este suelo, para erigirse trofeos, ó para decorar sus triunfos; y sin rendir el fuerte cuello al yugo de los Bárbaros, ni los robustos brazos á las cadenas de los Arabes, supieron mantener su noble honra por una larga y nunca interrumpida sucesion, hasta poner en vuestras manos esta herencia de honor, por cuya conservacion sacrificais todos los demas bienes, y el mas precioso de ellos, que es la vida.

A dexarme seducir del alhagueño encanto de tan apetecibles glorias, fomentára la llama de esa ardiente passion, que prendiendo en nosotros antes que la antorcha de la razon nos ilumine, no se suele extinguir aun entre los horrores del sepulcro. Pero el sublime Maestro de la Doctrina de la Iglesia San Agustin¹, mi venerado Padre, á cuyo nombre se dedica este Templo, como tan exercitado en las luchas que ese violento afecto hace sufrir á los grandes corazones, me enseña que el amor de la gloria solo pudo pasar por virtud entre los antiguos Romanos, que estimaban el ad-

¹ De Civ. Dei lib. 5. Cap. 12. et 18.
Tom. I.

quirirla por la mayor riqueza, amandola con sumo ardor, trabajando por conseguirla, no dudando el morir por conservarla, y refrenando con este afecto los demas deseos: mas que este error nació de que no conocieron otra felicidad que la terrena, ni otro Dios que á sí mismos, erigiendo en su corazon el ídolo de la propia excelencia, á el qual sacrificaban las demas pasiones. Pero que los Discípulos de Cristo aprendieron en su divina Escuela á poner á la humildad por fundamento de todas las virtudes, huyendo de la gloria de los hombres, para alcanzar el ser glorificados delante de Dios y de sus Angeles.

Yo hablo á una Asamblea de Cristianos, á quienes la Religion y la caridad ha congregado en el Templo de un Dios celoso de su gloria¹, del qual reciben su ser todas las cosas, y á el qual, como á su único y nobilísimo fin, caminan; y en la presencia del Cordero sin mancha, ante cuyo Trono se postran todas las Gentes, Tribus, y Naciones², confesando que á él solo pertenece el poder, el honor, la gloria, y la alabanza: hablo á los que han venido á escuchar de la boca de un Ministro del Evangelio el elogio, no de la vanidad y orgullo de algun héroe profano, sino de las virtudes verdaderas de San Ignacio de Loyola, Varon lleno del espíritu de Dios, que despojandose del amor de su propia gloria, solo anheló por glorificar al Señor en todas sus empresas. *A la mayor*

¹ Isai. Cap. 42. v. 8.

² Apoc. Cap. 5. v. 12. f3.

gloria de Dios, fué la divisa que tomó para distinguirse entre los Caballeros de Cristo, quando dió el nombre á la Sagrada Milicia, para extender por todo el orbe el Reyno de los Cielos. Y estos grandes y legítimos motivos no me permiten profanar mis labios, elogiando como virtud heroica á la pasión mas seductiva y perniciosa.

Pero tampoco intento cerraros el Templo del honor á que aspirais con tantas ansias; antes pretendo daros en San Ignacio un Caudillo que os guie por la senda de la virtud á la única y legítima puerta de este Templo, que es Cristo, para que tengan dichoso fin vuestros ardientes votos. Ninguno fué tan apasionado de la sólida y verdadera gloria, como nuestro Santo: ninguno la buscó con mas anhelo: ninguno la consiguió mas llena y extendida. Buscó San Ignacio la gloria de Dios en todas sus empresas; y Dios, cumpliendo en él magníficamente la promesa que nos hizo de glorificar á quien le glorificase: *quicumque glorificaverit me, glorificabo eum*, ensalzó y glorificó á San Ignacio, coronando sus heroicas acciones con un inmortal nombre.

San Ignacio glorificando á Dios, y Dios glorificando á San Ignacio, será la idea y division de mi Discurso.

Ya me atrevo á esperar, ó Verbo del Padre, Imagen de su substancia, resplandor de su gloria, que disteis á las criaturas mas mudas é insensibles secretas lenguas para publicar vuestras grandezas, y voces armoniosas para cantaros alabanzas, que no me negareis un rayo de aquella indeficiente luz,

que brilla en medio de las tinieblas de ignorancia y error que nos rodean: para que enseñado por vos, acierte á daros gloria, publicando las misericordias que usasteis con este siervo fiel, que tanto trabajó por el honor de vuestro nombre. Instad todos conmigo, implorando su auxilio por la interposicion de la Madre de la gracia. AVE MARIA

§. I.

En nada brilla tanto la grandeza y el poder de vuestra sabia Providencia, Soberano Señor de Cielo y tierra, como en hacer que las pasiones y ceguedades de los hombres sirvan á los designios de vuestra misericordia. El ardor, solicitud y anhelo por adquirir nombre, reputacion y fama, era el primogénito de todos los afectos de Ignacio; y este mismo fuego que le devoraba, dirigido por la mano Omnipotente, sirvió para consumir en él el aprecio de sí mismo, y para inflamarle en deseos de buscar en solo Dios la gloria verdadera.

Considerad á Ignacio joven gallardo, de pen-
samientos altos, de corazon intrépido, ocupada la
imaginacion con las ideas de las hazañas de todos
los héroes de su raza, educado entre las delicias
de la Corte, las lisonjas del palacio, y los exerci-
cios de caballería, á que se entregó muy desde
luego, como destinado á la profesion de las armas.
Miradle defendiendo el Castillo de Pamplona con
pocos, pero valientes compañeros, ya reducidos á
la dura necesidad de rendirse con vergonzosas con-

diciones: y que él solo, qual otro Macabéo, oponiéndose á la resolución de la desanimada tropa: *non inferamus crimen glorie nostrae* ¹, les dice: no manchemos el limpio honor que tenemos adquirido, con el borron de una precipitada entrega: muramos por la patria, antes que dexar deslustrada nuestra gloria. Vedle al fin, puesto á la frente de los mas arrestrados, haciendo prodigios de valor, hasta que derribado por tierra mal herido, le retiraron los suyos del combate, huyendoseles con él la esperanza y el animo de resistir á sus enemigos.

¿Quien pensára que reducido Ignacio al último peligro de la vida, no se rindiese con tal golpe á la fuerza del divino llamamiento? Otra caída menos peligrosa bastó para rendir á Saulo, que aterrado con la luz celestial que le rodeaba, obedeció á la voz del Señor sin resistencia ². Pero se hallaba el corazón de Ignacio pertrechado con el amor de su reputacion y gloria, mas poderoso que el celo y la emulacion de defender los demas bienes ³; y fueron menester nuevos asaltos antes que se entregase al Divino servicio. Aun postrado en el lecho, y á los umbrales del sepulcro, se mantenía su debilitado espíritu con las vanas ideas de empresas, de amores, de combates, y de otros semejantes devaneos que le dieron aliento para sufrir los intensísimos dolores que pudiera costarle el recuperar la disposicion y gallardía de su per-

1 1. Machab. Cap. 9. v. 10.
 2 Actor. Cap. 9.
 3 Galat. 1. 14.

sona, por medio de las operaciones mas violentas de la cirugía; y apenas empezaba á sentir algun esfuerzo, impaciente de ver contenida la vivacidad de su fogoso espíritu, se echó á buscar entre las extravagantes aventuras de los Libros de Caballerías, alguna diversion á su ociosidad y nuevo alimento á sus pasiones.

Mas, ¡ó profundidad de los secretos de la Divina Providencia! Vos, Señor, gobernabais la conquista de este magnanimo corazon, disponiendo que los altaneros deseos de su propia gloria pereziesen, como los de Goliat ¹, cortados con su misma espada. Vos dirigisteis la mano del que puso en las suyas un Libro de las Vidas de los Santos. Vos excitasteis su atencion por medio de su curiosidad, para que leyese con admiracion y espanto las hazañas de los heroes del Cristianismo. Vos le hicisteis comprehender la diferencia que hay entre conquistar una pequeña parte de la tierra, y ganar todo el Reyno de los Cielos. Entonces empezó á saber que hay otras lides mas gloriosas que las del mundo, y otro esfuerzo mayor que el que se pone en conquistar Ciudades, quando se trabaja en sujetar y dominar las pasiones ². Miraba con asombro las batallas que tuvieron los Martires, las violencias que se hicieron los Anacoretas, las victorias que ganaron las Virgenes; y cotejando tales triunfos con aquellos que con tantas ansias anhelaba, vos humillasteis su altivez ³, cubriendole de

1 1. Reg. Cap. 17. v. 51.

2 Prov. Cap. 16. v. 32.

3 Psalm. 82. v. 17.

confusion con ponerle á la vista los exemplos de tantas niñas delicadas, que animadas de vuestro espíritu, vencieron generosamente al mundo: Vos mudasteis, en fin, su fortaleza ¹, haciendo que el ardor con que antes emprehendia las cosas mas difíciles por la gloria terrena, le aplicase con esfuerzo mayor en vencerse á sí mismo, en triunfar de la vanidad del siglo, y en conquistar el Reyno del Cielo.

¿Y que esperais, Cristianos, de esta victoria que consiguió la gracia? El fuego del Divino Espíritu ² que devora y consume todos los afectos terrenos quando se ceban en una alma generosa, apoderado del corazon de Ignacio, le inflamó de tal modo, que dió principio á su nueva vida por el acto mas heroico, por el acto que suele ser el último con que los otros Santos coronan sus hazañas, resolviéndose á hacer por Dios todo lo mas grande que pudiese ovenir á su imaginacion, y proponiéndose por único fin de sus empresas el buscar solo la gloria de Dios en todas tellas.

Empieza su carrera con päs acelerado, como Atleta fortísimo, que al ver que sus competidores le van muy adelante, corre el estadio con mas rapido pie para llegar primero al termino, y arrebatar la palma. Los verdes y floridos años de su juventud, perdidos entre la ambicion de las armas y la vanidad de los amòres, le sacan las lágrimas al rostro. Las virtudes de los héroes de Cristo le

¹ Isai. Cap. 40. v. 21.

² Hebr. Cap. 12. v. 29.

excitán á emulacion mas digna que la que excitó á Cesar la vista de la estatua de Alexandro; y llora al ver que aún no ha empezado á merecer la verdadera gloria; quando la mayor parte de aquella tropa illustre habia ya consumado su carrera. Con este pensamiento, no es posible decir el ardor con que se arrojó á exceder, si pudiese, á todos los Santos, executando en gloria de Dios las acciones mas difíciles y heroicas en que se señaló cada uno. Como uno de aquellos espíritus robustos que dice la Escritura, que impelidos del impetu de su fervor, fuerzan y allanan quanto se opone á sus designios; *quasi turbo impellens parietem* la manera que un torbellino echa por tierra con violencia y estrago el fuerte muro que intenta detenerle; así Ignacio, anhelando por glorificar á Dios mas que en el resto de las criaturas, si le fuese posible; rompe y deshace las cadenas de su propia estimacion y aprecio; se despoja de todos los afectos terrenos, y de aquel mas querido, que era el alma de todos; abraza de una vez las asperezas, las humillaciones, el olvido de los suyos, el desprecio de los extraños, las peregrinaciones mas penosas; los ejercicios de caridad mas opuestos á su delicadeza; y un estado, al fin, el mas extraño y admirable de pobreza, humildad y sufrimiento. Pero observad el único principio de que resultaba esta multitud de acciones. Como desde su conversion jamas tuvo Ignacio otro anhelo que el

de buscar la gloria de Dios en sus empresas , luego que descubria nuevo camino para acrecentarla, dexando todos los demas designios, se arrojaba á caminar por él hasta alcanzar lo que tanto apetecia. Si se retira á una gruta para domar la carne con asperezas increíbles , no es por desahogar sus primeros fervores , como acontece á muchos , sino por castigar en su cuerpo las injurias que hizo al Criador, satisfaciendo sus apetitos y pasiones. Si inflamado del Espíritu de Dios , como vaso lleno de preciosos aromas ¹, esparce el buen olor de Jesu-Cristo en beneficio de sus próximos , trasladando al papel en el admirable Libro de los Ejercicios los tiernos y amorosos sentimientos que tuvo en la cueva de Manresa , no le llevó la pluma el ansia de hacerse maestro de los otros para enseñarles la práctica de las virtudes quando era principiante en ellas , sino el ardiente celo de que á su exemplo se convirtiesen todos los pecadores, y glorificasen á Dios con la santidad de sus acciones. Si por entregarse á los estudios abandona su soledad amada , en donde tantas veces le enxugó Dios las lágrimas, dándole á gustar aquel maná escondido que reserva para sus fieles Siervos: ², no fué por los motivos de ambicion ó interés que reglan y dirigen á la mayor parte de los que toman sobre sí esta carga, como una triste ocupacion que ha dado Dios á los hijos de los hombres: ³ para castigar su curiosidad con el trabajo que ponen en

¹ 2. Cor. Cap. 2.

² Apoc. Cap. 2. v. 17.

³ Eccles. Cap. 1. v. 13.

saciarla, si no por servir á la Iglesia, por aprovechar á sus hermanos, por cooperar con Jesu-Cristo á la salvacion de las almas. Y quando las demas obras de Ignacio no mostráran la rectitud y pureza de sus fines, el método que guardó en sus estudios descubre con evidencia el espíritu que le gobernaba.

Apenas empezó á estudiar los rudimentos de las ciencias, quisiera ya tenerlas aprendidas, para entregarse sin dilacion á los Ministerios Apostólicos; y consultando con su fervor, antes que con las facultades de su espíritu, el método mas breve para saber lo que conducia al logro de su intento, se aplicó á un tiempo á oir la explicacion de la Lógica, de la Física, y de la Teología, sin omitir por esto el catequizar á los rudos, el exhortar á los pecadores, y el ganar á quantos podia para Jesu-Cristo. Semejante á los Querubines que llevaban sobre sí el Trono de la gloria de Dios, y sin tener movimiento propio, solo se enderezaban *ubi erat impetus spiritus*¹, hácia donde el impulso del espíritu del Señor les dirigía; no habia en Ignacio movimiento alguno que no fuese excitado por el ímpetu de la gloria de Dios que le animaba. Y si este le hizo volar sobre las alas de su celo, para saber de una vez todas las ciencias; quando le enseñó la experiencia que nada adelantaba en ellas, antes se confundia con la variedad y multitud de especies, el mismo celo de aprovechar á sus hermanos para gloria de Dios, contuvo y pa-

¹ Ezech. Cap. 1. v. 12.

ró la rapidez de su fogoso espíritu, reduciéndole, en la edad de treinta y siete años, á estudiar segunda vez los rudimentos de la lengua latina.

Dexadme aquí admirar la magnanimidad de Ignacio. ¿Quién pudo detener el ímpetu de aquel ardiente genio, estrechándole á que se contuviese en los angostos límites de una ocupacion tan pueril y fastidiosa? Quando yo veo á todo un Ignacio mendigando los primeros elementos de la Gramática á la puerta del templo de las ciencias, me parece que miro á un fortísimo leon aprisionado con cadenas, ó á una águila veloz detenida y sujeta en la tierra, sin poder extender sus alas para volar hasta los Cielos, y parado á este Sol que el Señor destinaba para alumbrar con los rayos de la fé y de la piedad á todo el universo. ¡Que esfuerzo tan heroico! La sola hazaña de haberse reducido Ignacio á la simplicidad de un niño, segun la doctrina de Cristo ¹, por adaptarse á la utilidad de sus próximos, me parece victoria mas difícil que quantas de los mas fuertes Capitanes celebra la vanidad del siglo. ¿Quién sino Dios, que animaba á nuestro Santo, le hubiera reducido á estado tan humilde? ¿Y quien sino el que ya tenia el espíritu de Apóstol antes que el exercicio, se hubiera dexado labrar á tanta costa, para ser apto instrumento de la gloria de Dios, en beneficio de las almas cuya conversion destinaba el Señor al celo de su Siervo?

¹ Matth. Cap. 18. v. 3.

Tiempo era ya de que Dios coronase tan heroicos deseos , encomendando á Ignacio la grande empresa , tan conforme á su genio , de levantar una nueva Compañia , á cuyo esfuerzo habia de confiar la defensa de su Iglesia. Y como nunca se sació su celo con reservar para sí solo el merito de extender el Reyno de Dios por todas partes , como aquellos Discípulos de Cristo ¹ , que se apropiaban el derecho de dar gloria á su Nombre , llevando á mal que otros , en virtud del mismo Nombre , arrojasen á los demonios de los cuerpos ; ansioso porque todos le glorificasen , eligió para executar este designio el mas eficaz medio que pudo sugerirle su caridad ardiente , fundando un Instituto y Orden de Religiosos que uniese y abrazase todos los Ministerios Eclesiásticos de que la Iglesia se sirve para confirmar en la sólida piedad á los fieles , y para propagar la fé y la adoracion del verdadero Dios entre los que no le conocen.

Pero aquí fué donde nos dexó Ignacio las señales mas ciertas del espíritu que le conducía ; pues negandose á quanto pudiera hacerle memorable y famoso entre los hombres , no quiso que sus hijos se singularizasen en el vestido , ni se distinguiesen en el trato de los otros Ministros de la Iglesia , ni permitió que su Nombre se pusiese á la Religion que fundaba.

Es el *Nombre* una palabra que substituye por la cosa de que se dice , y vale tanto como ella mis-

¹ Marc. Cap. 9. v. 37.

ma ; de manera , que el *Nombre* reproduce la idea de todo lo que se contiene en las cosas que se nombran , representando una imagen de sus perfecciones , y dandolas un ser intelectual y nobilísimo , mediante el qual empiezan á subsistir en los entendimientos de quantos escuchan sus denominaciones. Causa de que los hombres orgullosos , queriendo immortalizar su fama y sobrevivir á sus cenizas , diesen sus nombres á los pueblos que vencian , y á las Ciudades que edificaban , solicitando por tal medio el ser reconocidos y venerados como Autores del origen , de la conservacion y de la felicidad de aquellas gentes. Y atrevimiento , que por usurpar á Dios sus principales glorias , atraxo justamente la ira del Cielo sobre la impía sucesion de los Gigantes , que osaron levantar un edificio en que se conservase , á despecho del mismo Dios , la fama de su nombre.

Mas San Ignacio , que solo pretendía glorificar á Dios en la ereccion de su Instituto , puso á su Religion el Sacrosanto y adorable Nombre de JESUS , para que su inmenso resplandor obscureciese la memoria del que la habia fundado : para que asi como este Nombre es una cifra de las divinas perfecciones , y un compendio de toda la Religion Cristiana , tambien fuese un resumen de las reglas y leyes que imponía á sus Discípulos ; y para que estos entendiesen , que pues Jesu-Cristo jamas vivió ni obró sino por la gloria de su Padre , tampoco ellos habian de trabajar , vivir , ni

respirar por otro fin , que por la gloria del mismo Jesu-Cristo , executando en honor de su Divino Nombre no solo las empresas grandes , difíciles y heroicas , sino aun las mas pequeñas y comunes , conforme á la doctrina de San Pablo. ¹

Y si , como repara San Ambrosio ² , era la luz merecedora de que Dios la elogiase , por ser la que hermosea las demás obras de sus manos , descubriendo con su claridad sus perfecciones , para excitarnos á dar al Criador continuas alabanzas ; el nobilísimo fin que llevó San Ignacio en esta y las demas empresas , de glorificar á Dios en todas ellas , fué una brillante luz que las dió el lustre y perfeccion que por sí solas no tenían , haciendolas agradables á Dios , y mereciendo que el mismo Dios tomase por su cuenta el ensalzarlas , para glorificar á San Ignacio , que era la recompensa prometida á los que le glorificasen : *quicumque glorificaverit me , glorificabo eum.*

§. II.

Asi como la infamia y confusion sigue á el orgullo , asi la humillacion es precursora de la gloria. ³ Y si en el mundo espiritual , al modo que en el mundo visible , saca Dios la luz ⁴ con que glorifica á los Santos de en medio de las mismas tinieblas , haciendo que aun los medios que su

¹ 1. Cor. Cap. 10. v. 31.

² Hexaemer. Lib. 1. Cap. 9.

³ Prov. Cap. 15. v. 33.

⁴ Gen. Cap. 1.

humildad emplea para ocultar sus obras de la vista de los hombres, sirvan de rayos de hermosa luz para manifestarlas á todo el universo; al gran cuidado que puso San Ignacio en ocultar sus obras de la vista del mundo, por dar á Dios toda la gloria, correspondía que el Señor le coronase de gloria y honor delante de los hombres, ¹ haciendo que brillasen las luces de sus obras, para que todos glorificasen á el que le adornó con sus preciosos dones, y se animasen á la imitacion de sus virtudes. ²

Pero como no era posible el deciros todo lo que executó San Ignacio por la gloria de Dios en la carrera de su vida, tampoco lo es el referir lo que, aun en este mundo, hizo Dios por la gloria de su Siervo.

Es cierto que pudiera enseñaros los insignes trofeos que el Señor erigió á honra suya por mano de los mismos que le calumniaron tantas veces: que si dispuso que todas las partes de su vida fuesen expuestas sucesivamente en Alcalá, en Salamanca, en París y en Roma, á la censura de los Jueces; fue para que la repetida calificacion de su inocencia, y el ruido de los castigos que vinieron del Cielo sobre las cabezas de sus émulos, sirviesen en todas partes del mas auténtico testimonio de la pureza de sus intenciones. Me dilatara demasiado, si intentase descubrir el inmenso tesoro de aquella celestial prudencia, con que

¹ Psal. 8. v. 6.

² Matth. Cap. 5. v. 16.

haciendose todo para todos , atraía á sí el respeto de los pueblos , la veneracion de los Príncipes y Reyes , y la confianza de los Sumos Pontífices. ¿Y qué, si me empeñara en contaros los pasmosos efectos de aquel poder que Dios puso en sus manos , con que alterando las comunes leyes de la naturaleza , hizo que los elementos sirviesen á la extension de la gloria del Divino Nombre? Estas y las demas señales de las bendiciones del Cielo , con que el Señor se complacía en glorificar á San Ignacio , sirvieran de digna materia á mis elogios , si no tuviera por mas conforme á sus designios , y por mas útil á vuestro aprovechamiento el detenerme poco en ellas : pues aunque exáltan estas glorias los merecimientos de los Santos, el resplandor que de sí arrojan , las hace apetecer demasiado á los oyentes , poniendoles á riesgo de que no teman exponer sus virtudes al aura de las humanas alabanzas que las pierde y deslustra mas fácilmente, que á los soplos del Austro se deshacen las nieves que coronan los montes.

Solo quiero mostraros como el Señor , aun en el modo de glorificar á San Ignacio , se conformó con sus magnanimos deseos , dando el mas feliz éxito á sus grandes empresas , para que de ellas resultase la gloria á su Divino Nombre , que era lo que solicitaba el Santo ; y haciendo inmortal en ellas mismas el nombre y la memoria de su Siervo. Quando me pongo á contemplar á San Ignacio en el Templo de *Montmartre* , comunicando á sus primeros Compañeros el gran designio de conquistar y ganar á todo el mundo para Jesu-Cris-

to , me viene á la memoria aquel Consejo , que convocó el orgulloso Nabucodonosor ¹ para descubrir á sus Capitanes y Ministros la expedicion que meditaba de sujetar á su dominio no menos que el universo entero. Y á juzgar de los designios de Ignacio por las reglas de la humana prudencia , el intentar con seis solos Compañeros acometer á todo el mundo rebelado contra su Dios con las heregías , desórdenes y escandalos , se escucharía como una de aquellas quimericas empresas de que están llenos los Libros de Caballerias á cuya lectura se entregó Ignacio en sus primeros años ; y pudiera con gran razon temerse , que tan vastas idéas no tuviesen éxito mas dichoso , que las de aquel soberbio Rey de Ninive , cuyos Embaxadores fueron tratados con desprecio , conspirando todas las Naciones en arrojarlos de sus términos y enviarlos á el Monarca *vacuos*, & *sine honore* , vacíos y con afrenta. ²

Mas como era muy distinto el impulso que gobernaba á estos dos Conquistadores , fueron tambien los sucesos muy diversos. Dios era el que infundiendo tan sublimes pensamientos en el corazon de San Ignacio , le tomaba por instrumento de sus misericordias , para el remedio de los males que padecía la Iglesia , para la reforma de las costumbres , para avivar la fé casi extinguida , para excitar la piedad , para sostener el verdadero culto , para renovar el primitivo fervor del Cristia-

¹ Judith Cap. 2. v. 3.

² Ib. Cap. 2. v. 11.

nismo y para extender el conocimiento de su Nombre por todo el universo. Dios era el que le llevaba de la mano, inspirandole medios con que lo-grase poner dichoso fin á tal empresa. Dios era el que tomando parte de aquel espíritu de celo y caridad que habia puesto en su Siervo, le comunicaba y repartia á los otros Compañeros, para que unidos conspirasen á este glorioso intento. Dios era el que ensalzando á Ignacio sobre todos los Príncipes y Capitanes de su Iglesia, le escogia para renovar por su medio los milagros de su gracia y amor, y descubrir á los mortales los tesoros de su Bondad, Omnipotencia y Sabiduria; así como por medio del Sol hace visible al mundo su fecundidad y su grandeza.

¿Por que quien sino Dios, que le dió aquella hambre insaciable de ganar y conquistar para su gloria á todas las almas, pudiera haber cumplido estos deseos con tanta satisfaccion y hartura? Admirén los que limitan sus apocados pensamientos á las cosas terrenas, la magnanimidad con que Alexandro, al partirse de Macedonia para conquistar el universo, repartió entre sus amigos y privados el usufructo de todos sus Dominios, reservando para sí sus solas, pero inmensas esperanzas; que este acto generoso, último esfuerzo de la ambicion humana, fue el primer paso que dió Ignacio por la carrera de su empresa. *Da mihi animas, cetera tolle tibi*, ¹ decia á Dios, ansioso porque le glorificasen todos: dadme, Señor, el que yo gane

para vos las almas , y repartid los demas bienes entre los otros hombres.

Entre los que buscan la gloria de Dios se encuentran muchos que quisieran servirle , quando el glorificarle con sus acciones exemplares no les expone al desagrado de los hombres ; mas quando ven que los del siglo les murmuran , no tienen valor para declararse por Dios abiertamente : semejantes á aquellos Príncipes de Jerusalem , ¹ que por miedo de los Fariséos no se atrevian á darse al público por discípulos de Cristo ; y dignos de que el Señor no les reconozca por suyos delante de sus Angeles , porque tuvieron en mas el ser honrados de los hombres , que el ser glorificados de Dios. Otros hay mas resueltos y esforzados , que renunciaron la terrena gloria , por alcanzar la eterna y celestial que Dios les tiene prometida ; ² y estos reciben del mismo Dios superabundante recompensa , entrando en el gozo de su Señor á lograr con su posesion el complemento de todos sus deseos. ³

Pero hay algunas almas que dotadas de extraordinaria fortaleza , se distinguen entre los heroes de la Casa de Dios , como aquellos tres fortísimos Compañeros de David ⁴ sobresalian entre los otros treinta valientes , á quienes tenia confiada la guarda y seguridad de su persona. Tales son los que levantando generosamente el vuelo de sus magnanimos deseos sobre todas las cosas criadas , y

¹ Joan. Cap. 12. v. 42. & 43.

² Math. Cap. 19. v. 29.

³ Id. Cap. 25. v. 21.

⁴ 1. Paralip. Cap. 11. v. 15.

aun sobre sí mismos y sus mas apreciables intereses , no paran hasta unirse con Dios , buscando solo en él su descanso , su recompensa , su corona y su gloria : aquella gloria , *que à solo Deo est* , ¹ que procede de que Dios sea servido , sin mezcla de otro humano respeto , y sin interés aun de la misma Bienaventuranza. Tan sublime es este deseo , tan sobre los pensamientos humanos , que registrados los sacros monumentos que nos conservan la memoria de los esfuerzos que la tropa de los valientes de la Casa de Dios executó , con el socorro de la gracia , para escalar el Reyno de los Cielos , solo le encuentro en un Moyses , ² en un San Pablo , ³ y en un San Ignacio de Loyola. Y á no ser temeridad y arrojo el sondear el abismo del consejo de Dios , ⁴ que sabe solo calificar el merito de las acciones de los Santos , estaba por deciros , que el heroe que mas se haya señalado en esta Celestial Milicia , aunque pudiera ser contado por ~~el~~ primero entre los mas valientes ; *veruntamen* ⁵ , *ad tres usque non pervenerat* , con todo , no llegó á igualar el esfuerzo de los tres que he nombrado. Mas no toca á las criaturas el formar estos juicios ; ni quiera Dios le usurpé yo esta regalía que reservó para sí solo , co-

¹ Joan. Cap. 5. v. 44.

² *Ait Moyses ad Dominum : aut dimitte eis hanc noxam , aut si non facis , dele me de libro tuo , quem scripsisti.* Exod. Cap. 32. v. 31.

³ *Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Rom. Cap. 9. v. 3.

⁴ Prov. Cap. 16. v. 2.

⁵ 1. Paralip. Cap. 11. v. 25.

mo la joya mas preciosa que guarda en los tesoros de su divina ciencia. Basta que os diga que enardecido el corazon de San Ignacio con el cielo de que no se perdiesen las almas, que el Unigenito del Padre arrancó á tanta costa de la potestad de las tinieblas, prorrumpió muchas veces en aquella valiente protestacion que hacia á Dios, de que escogeria el quedarse por mas tiempo en el mundo incierto de su salvacion, pero con la esperanza de ganar almas para Jesu-Cristo, antes que el partir desde luego á gozarle en la Bienaventuranza.

¿Qué os parece de este desasimiento generoso? ¿Qué abandono tan heroyco de los mas preciosos intereses! ¿Querer mas el servicio y obsequio de la Esposa, que el irse á reynar con el Esposo! ¿Buscar almas para Dios, á riesgo de la suya, porque Dios fuese glorificado en ellas! ¿Como habia de negar el Señor el premio á los votos de su Siervo, si está acostumbrado á galardonar con larga mano aun el corto servicio de un vaso de agua dado por amor suyo? ¹ Cumplió los deseos de San Ignacio, sació su alma sedienta de las aguas de la vida, é hizo que de sus entrañas de caridad ² saliese un impetuoso torrente de estas aguas, que fecundasen todo el universo. Dióle las almas que pedia con tantas ansias, comunicando tal fuerza á sus palabras y tal eficacia á la predicacion de sus discípulos, que conquistó toda la tier-

¹ Matth. Cap. 10. v. 42.

² Joan. Cap. 7. v. 38.

ra, y se hizo dueño de ella, restaurando las inmensas pérdidas causadas en la Iglesia por la indocilidad de los espíritus, y por la corrupcion de las costumbres.

Aquella innumerable muchedumbre de hombres que salieron de Egipto hubiera perecido en el desierto, *si non Moyses stetisset*, ¹ si Moyses no se hubiera interpuesto entre la enormidad de su delito, y la ira vengadora de Dios, que ya iba á exterminarlos. Quantos iban embarcados con el Apóstol de las Gentes desde la Siria á Roma, hubieran naufragado, si el Señor no les sacára del último peligro, por conceder aquellas almas al mérito y á la caridad de San Pablo. ² ¿Pues quantas almas deberán su salvacion al celo de San Ignacio de Loyola? ¿Quién sabe si á su mérito y caridad debe la España, la Europa, el mundo todo; el haber conservado la fé, la piedad, el culto y la adoracion del verdadero Dios? Contad, si os es posible, las estrellas del Cielo, las arenas del mar, los átomos del ayre y el polvo de la tierra; y quando hayais formado de esta innumerable multitud de partes un cómputo casi infinito, cotejadle con el número de las almas que Ignacio, por sí y por medio de su Apostólico Instituto, ha ganado entre todas las Naciones del mundo, para erigir con ellas un trofeo á la gloria divina; y hallareis, que exceden estas mucho á todos los cómputos humanos, y que solo Dios guarda en el registro del Li-

1 Psalm. 105. v. 23.

2 Actor. Cap. 27. v. 24.

bro de la Vida la razon de las almas que ha dado á Ignacio, para coronar aquel afecto generoso de renunciar aun á la Bienaventuranza, por aumentar el número de los que le glorifiquen en el Cielo.

Peró aunque estas ganancias eran la recompensa, el gozo y la corona que solicitaba San Ignacio, tocaba á el Supremo Remunerador honrar á su Siervo delante de los hombres, haciendo que sus mismas obras le elogiassen, en premio del cuidado que puso en que de todas ellas resultase la gloria á solo su divino Nombre. El ansia de eternizar su fama sugirió á Fídias un seguro medio para eludir la malignidad de sus émulos, que no le permitieron grabar su nombre al pie de la célebre Estatua de Minerva, retratándose con tal viveza y propiedad en el escudo de la Diosa, que nadie la miraba que no reconociese la mano del artífice; y aun era indispensable que le rindiesen veneracion y culto: quantos llegaban á adorar á Minerva. Muy lexos de esta ambicion estuvo San Ignacio, pues no quiso grabar su nombre en la perfecta Estatua de su Instituto, que labró para colocarla, en gloria de Dios, sobre el Monte de la Iglesia. Mas el Divino Escultor, que no trabaja en marmoles ni en bronce, sino en corazones de carne, con los cincelos del amor y de la caridad, grabó en la misma Estatua un retrato tan parecido al celo y á la caridad de San Ignacio, que nadie puede mirar qual-

quiera parte de su Apostólica Regla, sin que reconozca la mano del artifice; y tan semejante á el anhelo que el mismo Cristo tuvo de glorificar á su Padre, que quantos rinden gloria y honor á el Nombre de JESUS, no pueden menos de venerar á quien compuso obra tan acabada y excelente.

El Ignacio vive y vivirá inmortal en sus imitadores, reproduciendo en ellos aquel espíritu magnánimo con que emprehendia por la gloria de Dios las mas arduas y difíciles conquistas. Qual arbol plantado por la Divina diestra en las corrientes de las aguas de sus dones y gracias, multiplicá sus sazonados frutos para la sanidad de las gentes. Como viña á quien el Celestial Agricultor cultiva, extiende sus hermosos vastagos hasta las extremidades de la tierra. A su celo se debe el que por todo el mundo se predique, se conozca, y se adore el nombre de JESUS, dándole gloria todos los pueblos y Naciones; y en lo mismo glorifica Jesu-Cristo á San Ignacio, extendiendo igualmente por todo el universo la preciosa memoria de su nombre, la fama de su santidad, el buen olor de sus virtudes, y aun el heroyco celo de su espíritu. En qualquiera region en donde envíe el Sol de la fé sus puros rayos, en donde se adore al verdadero Dios, en donde se predique el Evangelio, *dicetur, & quod hic fecit in memoriam ejus* 3, se publicará, para gloria de San Ignacio, lo que hizo San Ignacio para glorificar á Dios. Y mientras que

1 Psalm. 1. v. 3.

2 Psalm. 79. v. 17.

3 Matth. 16. 13.

enmudecido el orbe ; calla y olvida las hazañas de sus heroes , reduciendo á cenizas los monumentos de su orgullo ; la gloria y reputacion de San Ignacio se mira renovada cada dia , volando sobre las plumas de sus sabios Escritores , y proclamada por las bocas de sus Oradores eloqüentes , conservandose lo que duráre el mundo , en todo su mayor esplendor , hasta inmortalizarse en el Empíreo.

Esta es la senda que os ha dexado trazada San Ignacio , para subir á el Templo de la verdadera gloria. Pues que el amor de la honra y fama , la intrepidez en los peligros , la constancia en los infortunios , y el teson en llevar hasta el fin las empresas mas arduas es el carácter que os distingue entre todas las Naciones ; emplead ese vigoroso espíritu , ese animo gallardo en seguir los exemplos de vuestro Compatriota , haciendo cosas dignas de que una inmortal gloria las corone y eternice. Las tierras descubiertas , las batallas ganadas , los pueblos sujetos , el nombre y el comercio extendidos , y todas las demas hazañas que sirven para adquirir reputacion entre los hombres , se verán , quando mucho , escritas en los Anales de las Naciones , estrechadas á los espacios limitados del tiempo , y condenadas á perecer , á lo mas tarde , con el mundo : mas las empresas de la caridad , dirigidas por la gloria de Dios , en beneficio de los próximos , y las victorias ganadas sobre nuestras pasiones , se mirarán escritas con caracteres indelebles en el Libro de la Vida,

rubricadas con la sangre del Cordero de Dios, y expuestas por toda la eternidad á las aclamaciones de los Cortesanos del Cielo. Y si el que se destina para Príncipe, *quæ sunt digna Principe cogitabit*, tendrá los pensamientos altos, generosos, heroycos, dignos al fin de la magnanimidad de un Príncipe; ved que estais destinados para reynar con Dios en el Empíreo, y no degeneréis de los nobles pensamientos que corresponden á una dignidad tan elevada. Glorificad á Dios en todas vuestras obras, practicando en su Nombre las virtudes Cristianas, y empleando quantos dones os concedió su mano liberal en beneficio de los próximos; que el mismo Dios os ceñirá las sienes con el laurel de una Gloria inmortal, y de un eterno nombre.

Gran Dios, único manantial de la Gloria verdadera, en quien se halla con eminencia toda la perfeccion, sin mezcla de defectos; ¿quien es el hombre, para que se atreva á competir con vos sobre el Imperio de la Gloria? Admitid el rendido homenaje que os hacemos de todos nuestros mas íntimos afectos, y dad oídos á las voces con que nuestro corazón confiesa, que á vos solo se debe el honor, el poder, la claridad, la bendicion, la gloria y la alabanza. Inflamadnos con el fuego de vuestra caridad y amor, para que la memoria de vuestro Siervo Ignacio, la historia de su vida, el recuerdo de sus virtudes excite en nosotros un celo semejante á el suyo, con el qual an-

helemos á obrar, vivir y respirar solo por vuestra Gloria, hasta que llegue el dia en que, coronando en nosotros vuestros dones, nos admitais á adoraros por toda la eternidad en el Cielo. Amen.

DE SAN GERÓNIMO.

predicado en el Monasterio de Val-de-

Hebron de Barcelona, el dia 30 de

Septiembre de 1788.

San Maximus in salutem electorum Dei. Hebr.

Cap. 46. v. 2.

San Maximus para salvar á los escogidos. Ebr.

Cap. 46. v. 2.

Este honroso y sublime elogio dió el Eclesiástico

á Josué, á aquel gran Caudillo del pueblo de Dios,

por haber vencido á sus enemigos, é introducido á

los israelitas en la tierra de promisión. Y no fue

de yo sin ninguna violencia, y con igual razón,

celebrar con el mismo glorioso apellido al incom-

parable Santo que es el objeto de estos religiosos

solemnísimos cultos? No podré llamar Máximo al

ingenioso, eruditísimo, universal maestro de toda

la Cristiandad? Aquel que acreedor á un título de

tanta gloria, por haber libertado á los Judíos de

una servidumbre, ignominiosa sí, pero temporal,

y guiados á una tierra que manaba leche y miel?

Y no lo será Gerónimo, que despertó y anu-

S E R M O N

DE SAN GERÓNIMO,
predicado en el Monasterio de Val-de-
Hebrón de Barcelona, el día 30 de
Septiembre de 1788.

Fuit Maximus in salutem electorum Dei. Eccles.

Cap. 46. v. 2.

Fué Máximo para salvar á los escogidos. *Eccles.*

Cap. 46. v. 2.

Este honroso y sublime elogio dió el Eclesiástico á Josué, á aquel gran Caudillo del pueblo de Dios, por haber vencido á sus enemigos, é introducido á los Israelitas en la tierra de promision. ¿Y no puedo yo sin ninguna violencia, y con igual razon, celebrar con el mismo glorioso apellido al incomparable Santo que es el objeto de estos religiosos solemnísimos cultos? ¿No podré llamar Máximo al ingenioso, eruditísimo, universal maestro de toda la Cristiandad? Aquel fué acreedor á un título de tanta gloria, por haber libertado á los Judios de una servidumbre, ignominiosa sí, pero temporal, y guiados á una tierra que manaba leche y miel; ¿y no lo será Gerónimo, que desbarató y arrui-

nó todos los exercitos de los hereges, que afligian y tiranizaban las almas, dió á todos documentos de salud, y abrió á todos los Cristianos el paso á la verdadera tierra de promision, no con la lanza y la espada, sino con sus exemplos y doctrina?

Lo cierto es que la Iglesia, cuyo juicio debe ser la regla de los nuestros, da al gran Gerónimo este encomio ¹; y aunque respeta y venera la santidad y las letras de quantos Padres y Doctores la han ilustrado, á él solo tributa el insigne elogio de Máximo. Y con razon: cada Padre y Doctor tiene un carácter que le distingue. Atanasio es el terror del Arrianismo; Crisóstomo el oráculo de los Predicadores; el Nacianceno el águila de la Teología; Gregorio es grande por la Silla que ocupa, y por los méritos con que la ennoblece; Ambrosio es el maestro de los Pontífices; Agustín el Doctor de la gracia; Bernardo el alma de los Concilios. Pero Gerónimo reúne todos estos elogios, y todos los rasgos que dibuxan á los otros Doctores se juntan para formar su retrato. Gerónimo. ¡Qué nombre! ¡Quantos hombres en un solo hombre! ¡Quan ilustres Doctores en el humilde Presbítero de Belén! Gerónimo es el Máximo entre todos estos grandes Doctores. El fué el apoyo de la Iglesia, el martillo de los hereges, el vengador de la fé, el oráculo del mundo, el comun Doctor de todos los estados, la admiracion de su siglo: y los trece siglos que se han pasado des-

pues de su glorioso fallecimiento, no han hecho mas que añadir á su reputacion el sello de la inmortalidad.

Todo esto voy á demostraros en este rato. La idea es vasta; pero yo la llenaré. No quisiera que graduaseis de arrojada esta proposicion; porque yo no la llenaré con riquezas de mi fondo y caudal, que sé bien es muy escaso; sino con las grandes y augustas acciones de este eminentísimo Doctor. En otros elogios necesita el Orador de mendigar los colores y artificios de la eloqüencia, para dar cuerpo y valor á unos hechos que no le tienen por sí mismos: pero yo me ceñiré á los puros hechos en un elogio en que para ser Panegirista basta ser Historiador, y en el que la dificultad de serlo no nace sino de la extension del asunto y de la abundancia de la materia.

Pero para que esta misma copia no produzca desórden y confusion, dividiré mi Discurso en dos Partes. En la primera os mostraré que San Gerónimo fué el Máximo de los Doctores, y en la segunda os le haré ver maestro universal de todos los estados. Para que el retrato no pierda en mis labios la hermosura y la energía que tiene el original, ayudadme á implorar los poderosos auxilios de la gracia, por medio de la madre de ella, saludandola con el Angel: AVE MARÍA.

Fuit Maximus in salutem electorum Dei. Ecclesi. Cap. 46. v. 2.

Fué Máximo para salvar á los escogidos. *Ecclesi. Cap. 46. v. 2.*

Pero antes que Gerónimo se hiciese acreedor al magnánimo encomio de Doctor Máximo, quiso ser discípulo, y oir las saludables lecciones de los mas acreditados maestros en la profana y sagrada literatura. Sin hablar de Donato, famoso por sus Comentarios sobre Virgilio y Terencio ¹, baxo cuya disciplina hizo los mas rapidos progresos en las letras humanas, deseoso de saber en tanto grado, que llegaba á olvidarse de las mas precisas y legítimas necesidades de la naturaleza ², y provisto de una escogida riquísima biblioteca, escrita casi toda de su mano ³; imitó la antigua utilísima costumbre de los Filósofos, de adquirir por medio de los viages las luces y conocimientos de los muchos sabios que habia en aquella sazón en el mundo ⁴.

Ya habia aprendido en Roma, centro de la sabiduria y de la santidad, las mas sublimes máximas de virtud, que no tuvo ociosas ⁵, y los mis-

¹ Hieron. Lib. 1. Apol. adv. Ruffinum.

² Id. Epist. ad Eustoch.

³ Id. Epist. ad Florentium.

⁴ Ninguno trató esto mas galanamente que el Santo (dice el P. Josef de Sigüenza en la vida de San Gerónimo, Lib. 1. dis. 1.) en la Epístola que escribió á Paulino, digna de que sirviese de zaguán al Palacio Real de toda la Santa Escritura.

⁵ Entre otros actos de piedad, visitaba todos los Domingos los Sepulcros de los Apóstoles, y Catacumbas de los Mártires. Hieron. in Cap. 40. in Ezech. Algunos han querido espar-

terios de las mas provechosas ciencias, que le hacian digno de ocupar las primeras Cátedras de aquella Metropoli del universo. Pero el humilde Gerónimo, mas vil é ignorante á sus propios ojos, que virtuoso y sabio á los de los que le admiraban ya como un milagro de piedad y letras, visitó las mas famosas Escuelas de las Galias, fruto de la cultura de los Romanos ¹. Copió en Treveris el precioso tratado de los Sínodos, y los Comentarios sobre los Salmos de San Hilario ². Acrecentando su tesoro literario con estas y otras colecciones, pasó á Aquileya, donde con la intima comunicacion con su Santo Obispo Valeriano, y con los mas excelentes Eclesiásticos de su Clero, sin duda el mas recomendable del Occidente, cuyos nombres se leen con honor en los escritos del Santo ³, y en los fastos de la Iglesia ⁴, hizo notables incrementos en la ciencia de los Santos. Atravesó la Tracia, el Ponto, la Birinia, la Galacia, la Capadocia, la Cilicia, la Siria ⁵, chupando en todas partes, como abeja solícita é industriosa, el li-

cir ciertas nubes sobre la inocencia de los primeros años del Santo Doctor; pero el piadoso y elegantísimo Padre Siguenza las dispó en su vida Lib. 1. dis. 4.

¹ Carol. Sig. Lib. 1. et 10. de Occid. Imp. et Cod. Theod. 13. Tom. 3. Lib. 11. pag. 39. 40.

² Epist. ad Floren.

³ Estos eran Cromacio, Jovino, y Eusebio, hermanos de este, Heliodoro, Niceias, Crisogono, Florencio, y otros. El mismo San Gerónimo en las Epíst. 42. y 43. &c. y en el Cronicon an. 9. Valentiniani Imp. El Santo Doctor llama á aquella Iglesia un coro de Santos.

⁴ Véase el Martirol. Rom. y la Histor. liter. de Aquileya del célebre Fontanini.

⁵ Hier. Epíst. 41.

cor suavisimo de todas las flores que amenizaban aquellos desiertos. La reputacion de Apolinar le llama y detiene en Antioquia; y aquel prudente discípulo oye con gusto al erudito maestro, quando habla con los Católicos; pero detesta la infame heregía, de que ya echaba las semillas el astuto heresiarca. ¹ El incomparable Gregorio Nacianceno le fixa por algun tiempo en Constantinopla, y los grandes elogios que el Santo le prodiga en sus Obras, gloriandose de haber tenido por maestro, y catequista á este Teologo el mas eloquiente y el mas instruido en la ley del Señor ², son el mas claro argumento de lo que con su enseñanza se aventajó en las letras sagradas. Didimo, aquel venerable ciego ³, lleno de ojos, tuvo la suerte feliz de contarle en Alexandria en el número de sus discípulos, y el Santo bebió todas sus luces, sin tragar su veneno. ⁴

¿Qué hombre avido de saber no quedaria satisfecho, despues de agotado todo el caudal de quantos Varones sabios habia en el mundo? ¿Quién no se llamaria Doctor y maestro, pudiendo desempeñar mejor que qualquiera otro este ministerio?

¹ Hieron. Epist. 65.

² Hieron. Epist. 2. in Catal. de Vir. illust. in Comment. in Isai. Cap. 6. in Epist. ad Ephes. c. 5. &c.

³ Perdió la vista quando empezaba á aprender á leer, y sin embargo llegó á ser el prodigio de su siglo en toda suerte de conocimientos útiles. Mi Didimo, dice S. Geron. in præm. Lib. de Spir. S. teniendo aquellos ojos, que se atribuyen á la Esposa en los Cantares, y aquellas lumbres que nuestro Maestro Jesu-Cristo manda que se levanten á mirar las mieses que blanquean, mira de mas alto, y nos renueva en sí aquellos antiguos tiempos en que se llamaban los Profetas, Videntes.

⁴ Hieron. Epist. 84.

Un Varon , que con tanto cuidado y con una aplicacion infatigable habia indagado la sabiduria de todos los antiguos ; ¹ que por el testimonio de San Agustin ² , habia leido casi todos los Autores ; empapado en la ciencia de todos sus coetaneos , versadisimo en la lengua latina , y que se habia hecho natural la griega ; capaz de enriquecer á todo el orbe con lo nuevo y antiguo , que habia allegado en su tesoro ; ³ ; todavia parecerá en el traje de discipulo ? Sí Oy. Car. La Providencia , que destinaba á Gerónimo para Doctor Máximo de su Iglesia , quiso que se instruyese en todos los ramos de erudicion , para que pudiese llenar la medida de tan augusto nombre. Las lenguas hebrea , siriaca , y caldayca eran entonces unos recursos necesarios para la perfecta inteligencia de aquellos Libros sagrados que se habían escrito en estos idiomas ; y Gerónimo , venciendo todos los obstáculos que le retraian de una empresa tan dificil , se puso á aprender el alfabeto de estas lenguas , ⁴ y salió con ella con las mas gloriosas ventajas para sí y para la Religion.

Veis aí á Gerónimo , que reuniendo en sí aquellas que la Escritura llama divisiones de las aguas ⁵ , hecho un Oceano de sabiduria , las reparte como lluvia copiosa y fecunda sobre la tierra , y co-

¹ Eccli. 39. ver. 1.

² Eccla. in lection. Off. S. D. lec. 3. & August. Lib. cont. Julian. Cap. 7.

³ Mat. 13. ver. 52.

⁴ Hieron. Epist. 95.

⁵ Prov. 21. ver. 1.

munica sin envidia lo que aprendió sin ficción ¹. Sus largos y utilísimos trabajos sobre las Sagradas Escrituras merecen nuestra primera atencion por su dignidad, y porque ellos le grangearon el título de Doctor Máximo. Vosotros sabéis que estos Libros divinos se hallaban muy alterados en el siglo quarto; que la negligencia de los amanuenses, é impericia de los traductores habia corrompido aquellas fuentes sagradas ². San Dámaso, aquel eruditísimo Papa Español ³, que tenia bien pesados los quilates del espíritu y del corazon de Gerónimo, le encarga revea la traduccion latina de los Evangelios sobre el texto griego; y él lo desempeña con aprobacion y aplauso de toda la Iglesia, y de su santa Cabeza ⁴. Despues de este dichoso ensayo, corrige segun el mismo plan todo el Nuevo Testamento, y aunque tuvo á los principios sus contradictores ⁵, por una suerte comun á todo lo bueno, se adoptó finalmente y prevaleció en la Iglesia la emendacion del Santo Doctor, que en el dia es la única que rige en ella. Restituidos á su primitiva pureza los Libros de la Nueva Alianza, limó asimismo segun el griego de

¹ Sap. 7. ver. 13.

² Hier. præf. in Paralip. San Agust. l. 2. de Doct. Crist. Cap. 2.

³ Despues de la preciosa Obrita del doctísimo Don Francisco Perez Bayer, en que demuestra que San Dámaso nació en España, solamente el espíritu nacional, ó una ignorancia afectada en un Escritor publico, pudo dar al Ab. Bedinelli la arrogante franqueza de alistar entre los Escritores Italianos á este santo y sabio Pontífice. Vease á Lampillas.

⁴ Hieron. præf. in Evang. ad Damas. S. Aug. Epist. 71. ad Hieron.

⁵ Hieron. in Catal. de Vir. illust. Cap. 135. §. Bibliot. man. Eccl. Patrum v. Hieron. T. 3. pag. mihi 226.

los Setenta, los de la antigua ¹.

Pero sin embargo de todas estas diligencias, conocia el Santo que el proyecto mas ventajoso á la Religion, era dar una nueva traduccion de la Biblia, segun el texto hebraico. La idea era ardua, llena de peligros, y expuesta á las calumnias de sus enemigos ² y á la crítica de sus amigos ³. En efecto unos y otros se mancomunaron contra el Santo con fines distintos, y jugaron todas las piezas para obscurecer el mérito de su trabajo. Mas la causa de Dios prevaleció contra los esfuerzos de los hombres. Era necesario dar á la Iglesia unas armas, con que pudiese rebatir la perfidia judaica, que desechaba siempre todas las versiones, y apelaba al original que suponía corrompido en aquellas. La de los Setenta era mas una parafrasis que una version; y el Santo conocia ser mas provechosa una traduccion literal y atendida á unas palabras misteriosas, aun en sus cifras y puntos ⁴, que no la que declarase el sentido. Aquellos habian interpretado los Libros santos antes de Cristo, y esta misma distancia estorbaba la claridad de sus expresiones, la que podia conseguirse después de verificadas con el éxito las profecias. La Grecia orgullosa debia reprimirse, que con soberbia insufrible se gloriaba de haber comunicado á los Latinos la ciencia sagrada. Estas juiciosas reflexiones, que impelieron á Gerónimo á tan costosos estudios ⁵.

¹ Hier. 2. Lib. ad Ruff.

² Ruffinus Lib. 2. Invektivum.

³ S. Augus. Epist. 10. & 19.

⁴ S. Joan. Chris. hom. 21. in Gen. Hier. in Cap. 3. Ep. ad Eph.

⁵ Hieron. in præf. in Isai. in Pentat. in Esd. & Sixtus Senen.

acallaron por fin los gritos de sus emulos , y desengañaron la simplicidad de sus amigos , ¹ y todos admiraron y se aprovecharon de sus fatigas. España , esta Nación tan envidiada y calumniada de los extranjeros por un pretendido atraso en todo lo que es buen gusto y escogida literatura , España fué la que en esto dió exemplo á los demás ; pues el Español Lucinio envió al Santo seis amanuenses , que con la posible brevedad copiasen gran número de exemplares. ² San Gregorio el grande prefirió muchas veces la version del Santo Doctor á la antigua italiana , ³ y San Isidoro de Sevilla asegura , que todas las Iglesias de su tiempo la usaban como mas veráz en las sentencias , y mas clara en las palabras. ⁴ Pero lo mas glorioso para el Santo es que el Concilio de Trento , esto es una de las respetables y tan sabias Asambleas que ha tenido la Iglesia , la consagró y la declaró autentica , haciendola regla de la fé y de las costumbres ⁵. Llamese pues á boca llena Máximo , aquel Doctor que así ilustró la Iglesia con esta version que le dió pura la verdad hebraica , que con ella la puso á cubierto de los insultos de sus enemigos , que le procuró los mas provechosos y saludables pastos , un Doctor suscitado de Dios para iluminarla en esta parte , un Doctor asistido de Dios para ha-

Lib. 8. Bibliot. Sanc. ad fin.

¹ Nat. Alex. Dissert. 39. in sæc. 4. art. 4.

² Hieron. Epist. 71.

³ Moraliu Lib. 20. Cap. 3.

⁴ Lib. 1. de Eccles. Offic. Cap. 12.

⁵ Ses. 4. Cap. 2. La Vulgata , que el Concilio declaró au-

cerlo con acierto, como lo aseguraba Clemente VIII. ¹

¿Y qué será, si á esto añadimos los señalados servicios que le hizo en los tres años que estuvo al lado de San Dámaso? ² Este dignísimo sucesor de San Pedro, mirándolo como otro Pablo, que Dios le enviaba para Coadjutor suyo en la Santa Ciudad, lo recibe con honor, divide con él una buena parte de la solicitud pastoral, le consulta los mas intrincados negocios de la Iglesia, instruye á todo el orbe con su doctrina ³; en una palabra es tanta su alianza con la Santa Sede, que el Papa Dámaso le hace su Cardenal y Cancelario, cargándole de todo el peso de la Iglesia. ⁴ Este nuevo merecido honor abre un campo dilatado al celo de Geronimo, y hecho Cardenal, verdadero quicio, Máximo Doctor de la Iglesia Romana, la sustenta con su doctrina, y la defiende á un tiempo contra los ataques de sus enemigos.

¿Qué no pueda yo en este lugar, Her. Car. ha-

tenica, es á la letra de San Geronimo, á excepcion de muy pocas cosas. Nat. Alex. ubi supra.

¹ Vies des Peres, des Martyrs &c, traducidas del Inglés de M. Butler al francés por el Ab. Godescard Tom. 9.

² Biblioth. Man. Eccl. Pat. v. Hieron. pag. mihi 220.

³ Hieron. Epist. 123. edit. Veron.

⁴ Aunque sabemos que no son de esta opinion los Card. Baronio Tom. 4. Ann. 382. n. 26. Belarmino Tom. 1. lib. 1. de Cleri. Cap. 16. Natal Alexandro Sæc 4. His. Eccl. Cap. 6. art. 31. y otros eruditos; no hemos querido abandonar la tradicion de una Orden tan respetable como lo es la de San Geronimo, y de toda la Iglesia, apoyada del Card. Turrecremata, del celebre Alonso Chacón, de Genebrardo, y otros gravísimos AA. citados por el P. Siguenza en el Libro 3. de la vida del Santo, disc. 6. en que convence este hecho histórico, y le da aquella evidencia moral de que son susceptibles los de esta naturaleza.

ceros una exácta cabal enumeracion de sus admirables luminosas Obras! Sus solos nombres llenarian un discurso, y de sus extractos se formarian muchos volumenes. Lleno del espíritu de inteligencia y de penetracion, lleno de aquel mismo espíritu que dictó los sagrados oráculos; vosotros le veriais explicar con una maravillosa claridad sus arcanos misteriosos, allanar las mas abstrusas dificultades, desenvolver las mas obscuras questões. Sus dos Tratados de los nombres y lugares hebreos, las Questiones hebraicas sobre el Génesis, todos estos escritos esparcen una luz brillante sobre los lugares mas dificiles de las sagradas letras¹. Sus Comentarios sobre el Eclesiastés, sobre los quatro Profetas mayores y los doce menores, trabajados con la mayor limpieza y precision, anuncian el mas profundo Comentador, y que parece bebió el espíritu de los originales que interpreta. ¡Qué de riquezas no encierran los Comentarios sobre San Mateo! ¡Qué tesoro los de las Epístolas de San Pablo! Yo no hablo de aquella nube de cartas, con que desde la gruta de Belén respondia á los que de todo el mundo cristiano le preguntaban su parecer sobre los mas dificiles paságes de la Biblia, de cuya coordinada coleccion resultaria un perfecto Comentario. Tambien paso en silencio aquella Academia siempre abierta, donde continuamente dictaba, escribia, declaraba, aconsejaba á los que pasaban á oír al nuevo Salomon. *Posuit deserta in stagna aqua-*

¹ Veanse las dos mejores ediciones de las Obras del Santo de Juan Martianay y de Domingo Vallarsi, á las quales nos hemos arreglado, y escusamos las citas para obviar prolixidad.

rum, & terram sine aqua in exitus aquarum. Vosotros hubierais visto aquel desierto antes árido, convertido en rios de agua viva, una tierra antes seca, llena de copiosas cristalinas fuentes de doctrina.

Ya traduce y continúa la Crónica de Eusebio; ya consagra á la inmortalidad los nombres y las Obras ilustres de los Escritores Eclesiásticos; ya enriquece la Iglesia latina con la traduccion de un gran número de Homilias de Orígenes, del Libro de Didimo del Espíritu Santo, y de las cartas Pasquales del Gran Teófilo, Patriarca de Alexandria; ya forma los discípulos que desde el centro de la Africa le envia San Agustín, el qual se hubiera, trasladado á Belén para ser su discípulo, si se lo hubieran permitido los vínculos del Episcopado; ya vibra rayos contra los hereges, desarma la terra, pulveriza todos los de su siglo, y da á la Iglesia las armas victoriosas con que aniquilará á los que en los siglos sucesivos se levantarán de sus infaustas cenizas. Los Luciferianos son los primeros de que triunfa en el célebre Diálogo que contra ellos publica, para convencer la sinrazon de la cisma de su Xefe, y la impiedad de los errores que á ella añadieron sus sequaces. Cierra la boca al impuro Elvidio, que con lengua sacrilega desacreditaba la perpetua virginidad de María, estableciéndola con pruebas demostrativas. Ahoga en su cuna las heregias que el Apóstata Joviniano vomitaba contra la vir-

ginidad cristiana y la penitencia; y á los dos libros con que refuta estos y otros delirios, añade el tercero con el nombre de Apología á Pamaquio, para justificar su creencia en orden á la santidad del matrimonio, que algunos creían habia vulnerado en aquellos. Defiende con celo ardiente el culto de los Santos y de sus Reliquias, la vida monastica y otros dogmas católicos contra Vigilancio. No pudiendo mirar como amigos suyos á los que no lo son de la Iglesia, sacrifica su antigua amistad con Rufino á la causa de esta, prepara con nuevos escritos un antidoto al veneno que aquel propinaba á los incautos, con la traduccion de la Obra mas sospechosa ¹ del incomparable Orígenes, por otra parte tan respetado de toda la Iglesia, ² y del mismo Gerónimo ³; y venga contra Pelagio los derechos de la gracia en un erudito y nervioso Dialogo.

Todas estas Obras, Her. Car. un hombre solo apenas las puede leer: ¿por qué especie de milagro, pues, pudo Gerónimo formar su plan, y ponerlas con tanta felicidad en execucion? Obras de crítica, de erudicion, de historia, Obras expositivas, polemicas, asceticas, Obras, en que la erudicion secular anda al lado de la eclesiástica, por-

¹ Del Periarcon, ó de Principios, en que determina lo que se ha de creer en materia de Religion. V. Natal. Alex. Hist. Eccles. Sæc. 3. art. 12. §. 2. en que dá una idea de sus errores, y en la Disert. 16.

² Aunque abomina sus errores, ingirió en el Breviario Romano algunos trozos de sus Obras sanas.

³ Hieron. Lib. 3. Apol. adv: Ruff. Cap. 7. et Epist. 65. V. Huet. Origeniana, y la edicion de las Obras de Orígenes de los Benedictinos Tom. 4.

que este Santo tuvo el talento singular de hacer servir la mentira á la verdad , la filosofia á la fé , la supersticion al verdadero culto , los despojos de Egipto á la construccion del Tabernaculo ; Obras , en que no sabemos si hemos de admirar mas ó la elevacion de su espiritu , ó la piedad de su corazon ; Obras , que le convencen Doctor Máximo , Doctor ecumenico , maestro universal de todos los estados , que es lo que os propuse en la segunda Parte de mi Discurso.

Para probar esta verdad , Oy. Car. basta abrir los libros de San Gerónimo , en los quales hallareis las reglas mas seguras y prudentes , documentos los mas saludables , dados á todas las condiciones , á todos los sexôs , á todas las edades. De suerte que asi como de sus reflexiones y argumento entresacados de sus escritos , y enlazados con arte podria formarse un cuerpo de Teología Dogmatica , de que han dado algun ensayo varios hombres eruditos ; ¹ asi de las lecciones de salud que andan esparcidas entre sus Obras podria una mano habil y juiciosa componer un cuerpo de instrucciones utilísimas á todos los estados , en que las obligaciones de todos ellos se trátasen con tanta sabiduría como solidéz.

Pastores de la Iglesia , Sacerdotes de Jesu-Cristo , leed la célebre carta á Nepociano , donde los deberes esenciales á vuestro ministerio se ponen en la mas clara luz , en que se os dán lecciones de desinterés , de castidad , de sumision , de aplicacion al

estudio, de modestia, de misericordia, de sobriedad. Añadid á esta la que de la muerte de este digno Ministro del Señor escribió á su santo tío el Obispo Heliodoro, la dirigida á Oceano, sus divinos Comentarios sobre la Epístola de San Pablo á Tito; y vosotros no tendreis mas que desear, ni echaréis menos en estas fuentes las doctrinas que bebeis en tantos arroyuelos menos limpios y de menor autoridad.

Consolaos en los apódos y oprobrios de que os cubre un mundo incredulo y maldiciente, inocentes moradores de los yermos, miembros distinguidos de la Iglesia; Gerónimo profesó vuestro instituto, y fue vuestro Apologista: él deshizo anticipadamente las sangrientas sátiras con que os hieren los mundanos, que no son mas que los ecos de las injustas acriminaciones que contra los de su tiempo forxaron el voluptuoso Joviniano y el torpe Vigilancio; pero tambien él fue vuestro maestro, y en sus escritos celestiales subsisten todavia las mas sublimes instrucciones sobre la disciplina monastica. Sus preciosas cartas á Heliodoro y Rustico, la regla de San Pacomio, traducida por él, las vidas admirables de los Santos Monjes Pablo, Hilarion y Malco son á un tiempo mismo la mas cabal defensa del estado monastico, y la instruccion mas exâcta para sus profesores.

Castas Esposas de Jesu-Cristo, Virgenes del Señor, que dentro del claustro, ó en el mundo mismo consagrasteis á su Magestad vuestra pureza; vosotras, á quienes San Cipriano llamaba con razon flores del jardin de la Iglesia, decoro y ornamento

de la gracia espiritual, la mas ilustre porcion del redil de Cristo; el castisimo Doctor que celebramos, no os olvidó. El colmó de los mas justos encomios vuestra generosa resolucion, celebró sus ventajas sobre el matrimonio, contra las hablillas de los hereges, y os dió en las cartas á Eustoquio y Demetrias los mas eficaces preservativos para guardar ileso el riquísimo tesoro de la virginidad.

Mas no por esto escaseó sus documentos á los casados. El Andaluz Lucinio y su consorte Teodora, Rustico y Artemia aprendieron del Santo Doctor las reglas de conducta que debian observar para que pudiesen santificarse en medio de los estorvos de su estado, y á sus lecciones debieron las virtudes con que honraron sus matrimonios. No se ciñó solamente su celo á instruir á los casados en orden á sí, extendiéndole tambien á descifrarles las obligaciones que les incumben para la perfecta crianza de sus hijos. La carta á Leta, aquella dignisima nuera de la santísima Paula, debe considerarse como un tratado completo de educacion fisica y moral de los niños, y aunque no muy extenso, nada dexa que desear en la solidez de sus máximas, y en su incomparable método; á cuya carta si los padres y ayos se anivelasen, se derivarian los mas copiosos frutos, los efectos mas ventajosos á la Religion y al Estado.

Hedibia y Furia, Marcela y Fabiola, Asenias y Ageruquia, ilustre Paula, yo debia nombrarte en primer lugar, porque ninguna mejor que tú

copió la plenitud del espíritu de tu Santo Director, Viudas recomendables, pareced en este lugar, dad gloria á Dios y al Santo que os enseñó, publicad á la faz de todo el universo, que sois deudas á Gerónimo de vuestros méritos, que á él debéis la inmortalidad de vuestros nombres, y que en los escritos que os dedicó, aprendisteis á añadir á la corona de la viudez la preciosa joya de la castidad y demás virtudes que os hicieron dignas de registrarse vuestros nombres en los Anales de la Religión ¹.

¡Ah! Si yo pudiera extender mi Sermon á medida de mis deseos, si no fueran tan angostos los límites prescritos á un Orador; ¿que nuevas maravillas os descubriera en la mina inagotable de los escritos de Gerónimo? Vosotros vierais á los Reyes instruidos en las reglas seguras para hacer reynar con ellos la Religión sobre el trono; á los vasallos en la fiel y constante obediencia debida á sus Soberanos; á los sabios en el uso cristiano de las ciencias; excitados los pecadores á la penitencia; confirmados los justos en la gracia; dirigidos en la noche obscura de la mas subida espiritualidad los perfectos ². Vosotros le vierais esparcir sus luces á manera del Sol sobre todos los estados, *Sol illuminans per omnia respexit* ³, con la universalidad de su doctrina; y despues de esto ninguno de vosotros ten-

¹ V. las Hist. Eclesiásticas de Baronio, Fleury, Orsi, y quantos han escrito la vida del Santo Doctor.

² Todas estas cosas son obvias á los versados en los escritos del Santo. Vease asimismo el P. Siguenza Lib. 5. disc. 6.

³ Eccles. 42. v. 16.

dria duda en afirmar conmigo, que Gerónimo fué un Doctor ecumenico, el maestro universal de todo el mundo.

¿Y que sería, si por la injuria de los tiempos no hubieran perecido tantos otros ilustres tratados, de que hace mencion Casiodoro ¹? Pero aprovechemonos de los que nos quedan, amados oyentes. Estos escritos, ya lo habeis visto en el decurso de mi Sermon, estos escritos le grangearon una estimacion universal, le conciliaron las mayores atenciones de los sabios y Santos de su siglo, y de los siglos posteriores ²: solos los hereges y los malos le aborrecieron y persiguieron; en lo que consiste puntualmente su mayor gloria, como lo celebraba el mismo Santo ³ en San Agustin; la mas profunda veneracion de la Iglesia, que le destinó la primera silla en el Coro de sus Doctores; que aunque simple Presbítero, le distinguió entre los que fueron grandes por sus letras y por su dignidad, con el glorioso epíteto de Doctor Máximo, por la superioridad de sus escritos. Estos escritos formaron muchos Santos: ellos dieron seglares perfectísimos al mundo, Ministros irreprehensibles á la Iglesia, Monges exemplarísimos á los claustros.

Ilustre y piadosa Religion, tú eres la prueba mas constante de esta verdad, y el mas cumplido elogio de tu grande Patriarca. Criada á los pechos

¹ Ubi inf.

² S. Augustin. Lib. 1. con. Julian. Cap. 7. Severus Sulp. Dialog. 1. Cap. 4. Cassian. de Incarn. Lib. 6. S. Prosper carm. de ing. Cassiod. Instit. divin. Cap. 21. Gelas. Pap. Dist. 15. Sancta Romana, &c.

³ Epist. 141.

de tan Santo Doctor con la leche de tan divinos escritos, tú traxiste de nuevo á Gerónimo al mundo, resucitaste su Instituto y su familia ¹. Tú, natural de España y de Españoles, nacida, criada y sustentada dentro de sus términos, sin haber querido jamás traspasar sus lindes ², perpetúas en la Iglesia los ejercicios en que se empleó Gerónimo en Belen. Tus hijos traen siempre las sagradas letras en la boca, unas veces para alabanzas divinas, que no cesan en día y noche, y otras para santas disputas y quëstiones pias; otras para verlas y exáminarlas en sus lenguas originales, hebrea y griega, sacando de sus preñeces grandes frutos ³: y señaladamente imitando las virtudes del Doctor Máximo, con su renunciacion y olvido del siglo, con su clausura, mortificacion, pobreza y oracion. Este buen olor esparcido por el mundo te grangeó la estimacion de los poderosos, los aplausos de los grandes, la confianza de los Soberanos. El inmortal Carlos V. escogió tus cláustros para acabar en ellos el último tercio de su vida ⁴; y su hijo, el gran Felipe II., puso en tus manos la incomparable Basílica, é insigne Monasterio del Escorial ⁵, asegurado de que ninguna Religion mejor que tú, llenaria las esperanzas de su religio-

¹ El P. Siguenza Hist. de la Orden de San Gerónimo Lib. i. Cap. i.

² Id. ib.

³ Id. vida de S. Geron. Lib. i. disc. i.

⁴ En el Monasterio de Yuste. V. Sandoval, Famiano, Estrada, y el M. Fr. Andrés Ximenez en su descripcion del Escorial en la Introduccion pag. 4.

⁵ El Autor últimamente citado en la Nota antecedente ibid.

so corazon , y la experiencia ha acreditado que no se engañó.

Ni les salieron tampoco vanas las suyas á tus ilustres Fundadoras, las dos esclarecidas Reynas Doña Violante, y Doña María de Aragon ¹, exemplarísimo Monasterio. Así como tú eres la primera fundacion de las Casas Reales de la Orden de San Gerónimo en España ²; así lo has sido siempre en tu regularidad y observancia. Subsiste todavía en tí el primitivo espíritu de los santos pobladores de este yermo, y nunca ha faltado hasta el día de hoy una continua sucesion de santidad, que te hace digno de los justos elogios con que todos los buenos celebran tu religion y piedad.

Goza, pues, exemplarísimo Monasterio, goza en paz del fruto de tus virtudes, y haz de estos honores el uso cristiano y religioso que hasta ahora. Continúa en edificar el mundo con tus exemplos, en sustentarle con tus oraciones, y en aplacar con el humo de tus inciensos la ira del Señor en este siglo de irreligion y libertinage. Esta es la mayor gloria que puedes procurar al Santo que celebras, la que él mas apreciará, la que mas le obligará á que te continúe desde el Cielo su protección, para que todos tus hijos puedan ser compañeros de tan gran Padre en las eternas moradas de la gloria. *Amen.*

¹ Siguenza Hist. de la Orden de San Geron. Lib. 1. Cap. 21.

² Id. ibid.

XX

SERMON II.

DE SAN GERÓNIMO,

predicado en el Monasterio de Val-de-
Hebrón de Barcelona el dia 30 de
Septiembre de 1796.

Vos estis lux mundi. Matth. 5. v. 14.

Quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei.

Eccles. 50. v. 7.

Vosotros sois la luz del mundo.

Como el Sol que resplandece, así él resplandeció
en el Templo de Dios.

Que sabia y discreta se muestra la Iglesia nues-
tra madre en solemnizar las fiestas de los Santos!
Celebra ella los dias de la preciosa muerte de aque-
llos Varones insignes que la ilustraron con sus heroi-
cas virtudes, santidad y letras; y aplicales en sus re-
zos aquel Evangelio que juzga mas propio y carac-
teristico de la clase y orden de santidad en que res-
plandecieron; y así vemos solemnizados los Santos
Apóstoles con el Evangelio de *Ecce nos reliquimus*
omnia, por el abandono y renuncia que hicieron de
todos sus intereses y conveniencias, para obedecer
á la voz de Cristo que los llamó al Apostola-
do. Los Santos Martires con el Evangelio de la
Cruz, por el animo y valor con que cargaron con

la cruz de las penas , persecuciones y trabajos , hasta derramar la sangre y dar la vida en testimonio de la fé y Religion que profesaban. Los Santos Confesores con el Evangelio de los cingulos apretados , por haber tenido á raya los apetitos de la carne , crucificandola , como dice el Apóstol , con todos sus vicios y pasiones. Las Santas Virgenes con el Evangelio de un Cielo simbolizado en diez candidas doncellas , por la limpieza y hermosura de cuerpo y alma con que vivieron consagradas á su Divino Esposo. Por último los Santos Doctores de la Iglesia se ven solemnizados con el Evangelio de la metáfora de la luz : *vos estis lux mundi* ; para significarnos que ellos con la luz y rayos de su celestial doctrina habian iluminado al mundo todo , apartando y disipando las tinieblas del error é ignorancia.

Y veis aquí , amados oyentes mios , el Evangelio con que la Iglesia en el dia de hoy celebra y solemniza la fiesta del glorioso y esclarecido San Gerónimo , dulce objeto de tan sagrados festivos cultos , que este muy insigne y religiosísimo Monasterio de Val-de-Hebrón ¹ le tributa como á su

¹ El Real Monasterio de Val-de-Hebrón se hace muy insigne , por ser la primera Casa de Fundacion Real que tiene la Religion de San Gerónimo en España ; y se hace muy recomendable , por haber sido antes habitacion de unos santos y devotos Ermitaños que , segun se cree , vinieron de la Palestina á nuestra España , y desembarcando en Barcelona eligieron aquella montaña y desierto para hacer vida eremítica ; hasta que á los principios del siglo 16. fué concedido á los Padres Monges de San Gerónimo , siendo sus Promotoras y Fundadoras las dos piadosas y esclarecidas Reynas Doña Violante y Doña Maria de Aragon. Pero se hace mas insigne y recomendable este Real Monasterio , por haber sido frecuentado del gran

Titular, Padre, Patriarca y Fundador de todo el sagrado Orden Betlemitico ó Geronimiano. Pero parecerá tal vez á alguno escasa y limitada esta alabanza que da la Iglesia á Gerónimo, de ser luz del mundo. Y á la verdad, esto de ser luz del mundo es comun á todos los Doctores de la Iglesia, y aun en sentir del Profeta Daniel, á quantos enseñan á otros la verdad y la justicia ¹; porque de cada uno de ellos se puede afirmar que desterró las tinieblas del error y de la ignorancia, y que iluminó á los que estaban sentados en las sombras de la muerte; pero Gerónimo, me direis, es un Doctor muy especial y distinguido; es un Doctor de tanta nota, que el grande Agustino escribiendo al mismo Gerónimo, asegura que si los vínculos del Episcopado se lo hubieran permitido, se habria trasladado de Africa á Belen, para ser su discípulo ²; un Doctor á quien la Iglesia da el glorioso título y epíteto de *Doctor Máximo*, por su vasta literatura é inteligencia en las sagradas Escrituras ³; un Doctor en fin muy recomendable por el valor y animo con que disputó y venció á los hereges de su tiempo; por la fidelidad con que

Padre y Patriarca San Ignacio de Loyola, que muchas veces subia á dicho Monasterio para confesar y comulgar, desde la cercana antiquísima Ermita de los Santos Mártires Cipriano y Justina, que el Santo Padre Ignacio visitaba muy á menudo en el tiempo que estuvo en Barcelona; en cuya gloriosa perpetua memoria conserva y guarda con la mayor veneracion aquel Real Monasterio una Carta de dicho Santo escrita de puño propio á una devota y espiritual hija suya.

1 Dan. Cap. 12. v. 3.

2 Div. August. Epist. 110. Tom. 1. Edit. Veronæ.

3 En la Colecta del Oficio del Santo Doctor.

trató los intereses de la Silla Romana en tiempo del Santo Pontífice Dámaso; por el nombre y fama que se grangeó de los Varones mas sábios y santos de su siglo, como de los Basilius, Agustinos, Nicenos y Naciancenos, que le consultaban en sus dudas, siendo al mismo tiempo el oráculo y admiracion de todo el orbe Cristiano por su incomparable sabiduría y heroica santidad. En efecto, ¿qué Doctor de la Iglesia hay que trate las cosas sagradas con tanta magestad? ¿las llanas con tanta erudicion? ¿las escabrosas con tanta eloqüencia? ¿y las obscuras con tanta luz, como Gerónimo? ¿Y quien hay entre los Padres Griegos y Latinos, que enseñe con mas claridad? ¿que deleite con mas suavidad? ¿y que persuada con mas eficacia, sea alabando, sea reprehendiendo, como Gerónimo?

Siendo pues Gerónimo un Doctor de tan distinguidos y relevantes meritos, justo será que se le dé una alabanza mas brillante y especial: llámense enhorabuena los otros Doctores de la Iglesia, luz del mundo; pero sea Gerónimo el Sol entre estas luces. Sí, Sol es Gerónimo entre los demas Doctores, que así le llama la Iglesia en su rezado propio: *quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei* ¹; pero Sol mas agigantado que el Colo-so que á este Planeta levantó allá en Rodas el ingenioso Lidio ²; Sol que por todas partes habia de difundir los rayos de su celestial doctrina: *Sol illuminans per omnia respexit* ³; Sol á cuyo nacimien-

1 En la Cap. del Oficio propio de la Orden.

2 Plin. Lib. 34. Cap. 7.

3 Eccles. Cap. 42. v. 16.

to habian de retirarse y esconderse las bestias fieras, los hereges : *ortus est Sol : : : et in cubilibus suis collocabuntur* ¹ ; Sol en fin , de quien dice el grande Agustino , que iluminó á la Iglesia toda desde Oriente á Occidente : *Hieronymus ab Oriente in Occidentem instar Solis resplenduit* ². Y si el Sol es el máxîmo entre los Planetas que corren el Zodiaco , Gerónimo es el Máxîmo entre los Doctores que han iluminado el mistico Cielo de la Iglesia, no solo por las luces de su celestial doctrina , sino tambien por los resplandores de su heroica virtud y santidad. Lo diré mas claro ó menos mal : Gerónimo es el Doctor Máxîmo : *Máxîmo en la sabiduría* , y *Máxîmo en la santidad*. Y veis aquí las dos Partes que dividirán todo el Sermon. Para hacerlo con acierto , necesito de mucha gracia. Y vos, Virgen Santísima, bien sabeis que quanto voy á decir , todo lo dirijo á mayor gloria de vuestro siervo Gerónimo , de aquel que con tanto valor y esfuerzo defendió vuestra virginal pureza contra el infame é impuro Heresiarca Elvidio : en el Trono de vuestra misericordia jamas han sido inutiles los votos ; no atendais , Señora , al merito , sino al afecto con que yo os presento los mios : alcanzadme del Espíritu Santo , vuestro Divino Esposo , los auxîlios necesarios para que yo pueda dignamente ponderar lo que tengo prometido ; que ya para mas obligaros , os saludamos todos con el Angel , diciendootos : AVE MARÍA.

¹ Psalm. 103. v. 23.

² Div. August. Tract. 2. in Joann. citat. á P. Zacaría Laselva Tom. 2. in Conc. Div. Hieron. in principio.

Them. Ut supra: segun los

¡Qué admirable es Dios en sus Santos! Pero si Dios es admirable en sus Santos, como dice David¹, lo es con especialidad en orden á aquellos Santos que elige y destina para oficios y ministerios de superior gerarquía: él los saca del caos de la nada para revestirlos de la mayor gloria y grandeza; él los separa de la corrupcion del siglo con mayor cuidado que á los demás; él les dota de unas luces muy sublimes y superior talento; él en fin les concede y comunica todas las gracias que conoce necesarias, para el fiel exácto cumplimiento de aquel oficio y ministerio á que los tiene destinados su alta y sábia providencia.

No tiene duda que la gracia de Dios, que, segun el Apostol, toma varias formas², y se comunica de diferentes modos á las criaturas, no siempre halla ni supone las mismas calidades ó disposiciones en aquellos que elige para maestros y Doctores de su Iglesia, y para conservadores ó reformadores de su santa Ley y Religion: á veces elige para estos sagrados oficios y ministerios á gente soez, sencilla, sin letras ni talento. Así se vió en un Moisés, que elegido por Dios para libertador, maestro y Doctor de su pueblo Hebreo, se excusa de ir á hablar á Faraon, y le dice: Señor, yo no soy bueno para esto; yo no soy eloqüen-

¹ Psalm. 67. v. 36.

² Div. Paul. Epist. 1 ad Corinth. Cap. 12. v. 4. et 28.

te para comunicar vuestras soberanas ordenes; mi lengua es torpe y balbuciente, y así excusádmé de semejante comision. ¹ Así se vió en un Jeremías, que señalado por Dios para predicar, reprehender y confundir á los Reyes de Judá, que impedían la observancia de su santa Ley y Religion, le dice con una voz trémula y pueril: ea, Señor, que yo no sé hablar; yo no haré mas que tartamudear, y así enviad á otro. ² Así se vió por fin en los Apóstoles y Discípulos del Señor, que no obstante de ser elegidos por el mismo Jesu-Cristo, después de una fervorosa y larga oracion de toda una noche, para maestros, Doctores y promulgadores de su nueva Evangélica Ley, eran hombres pobres, rudos, sin eloqüencia, sin apoyo ni autoridad. Conducta extraordinaria que observa Dios, dice Agustino ³, en las obras grandes y de superior gerarquía, á fin de que se vea clara y palpablemente, que ellas son efecto de su divina poderosa mano.

Pero sin embargo de ser esto así, el Señor no excluye de su ministerio á aquellos hombres que son muy grandes y distinguidos por su nobleza y nacimiento, por su literatura y talento. Isaías, aquel gran Profeta enviado de Dios á Jerusalem para avisarle de su total destruccion y anunciarle la venida del Mesías ⁴, era de la Familia Real, hombre de corazon y valor. Estevan, elegido entre los siete Diáconos para confundir á los Judios y repre-

1 Exod. Cap. 3. v. 10.

2 Jerem. Cap. 1. v. 6.

3 August. Serm. *In monte, et de septem verb. Domini.*

4 Isai. Cap. 8. per totum.

hender su dureza y ceguedad, era famoso discípulo de Gamaliel, y dotado de un espíritu y sabiduría la mayor. ¹ Saulo, destinado por el mismo Jesu-Cristo para Apóstol y Doctor de las Gentes, era Ciudadano Romano y el mas aventajado entre sus coetaneos en el Judaismo ó en la Ley de Moises ². De este jaez y caracter fué nuestro Gerónimo, á quien el Señor habia elegido para *Doctor Máximo* de su Iglesia. Leed y revolved la Historia de su prodigiosa vida ³, y vereis que nuestro Santo fué muy noble, y de las principales y distinguidas familias de Estridón en la provincia de Dalmacia. Fué Gerónimo dotado de un talento tan superior y de un entendimiento tan vivo y perspicaz, que dice el grande Agustino, que nada ignoró de lo que podian saber los otros: *quæ Hieronymus ignoraverit, nullus hominum umquam scivit* ⁴. Así lo manifiestan las inmensas voluminosas Obras que trabajó en todas materias y asuntos para el

¹ Act. Apost. Cap. 6. v. 10.

² Div. Paul. Epist. ad Galatas Cap. 1. v. 14.

³ Todos los pasages que en el discurso de este Sermon se refieren de la vida del Santo Doctor, son entresacados de lo que escribieron los Padres Geronimos Siguenza y Pi, y el Autor de los Siglos Geronimianos; y entre los extraños el célebre Martianay en la vida de San Gerónimo, que compuso en francés año de 706. dedicada á la Abadesa de Lauzun: el erudito Dolchi, *De rebus gestis Sancti Hieronymi*, impresion de Ancona año 1750.: el doctísimo Orsi Lib. 18. num. 51.: y Lib. 20. num. 31.; y sobre todos lo que escribió de San Geronimo el Rev. Albano Butler en el fin del Tom. 9. de la Obra crítica y juiciosa que compuso en inglés, de las vidas de los Padres, Martires, &c. traducida al Español é impresa en Valladolid año 1791.

⁴ Div. August. Epist. ad Cyrillum Jerosol. cit. á P. Mich. de la Sierra.

bien y provecho de la Iglesia , como *Doctor Máximo* , Doctor ecumenico y maestro universal de todos los estados ; pero lo patentiza y acredita mas la prontitud , la presteza , la celeridad con que respondía , escribía y dictaba : en solos tres días trasladó del griego al latin los tres libros de los Proverbios , el del Ecclesiastes y los Cantáres de Salomón : en un solo día , del caldeo al latin el libro de Tobías : en dos semanas dictó los Comentarios sobre el Evangelio de San Mateo , por la gran instancia de Eusebio Cremonense su discípulo , que no queria partirse á Italia sin alguna prenda de su santo Maestro : en una sola noche dictó aquel libro tan erudito y admirable contra el heresiarca Vigilancio , por la priesa del portador que era Sisinio ; pudiendose con verdad decir de la lengua y pluma de Gerónimo , que era *calamus Scribæ velociter scribentis* .^{1.}

Esta viveza y perspicacia de entendimiento iba acompañada de un deseo tan grande de aprender y saber , que dice el Santo escribiendo á Eustaquio , que llegaba á olvidarse de las precisas necesidades de la naturaleza ; y así despues de haber estudiado en Roma , á donde le habian enviado sus padres , todas las ciencias naturales , hasta la Música , Astrología y Matemáticas ; y provisto de una excelente Biblioteca , que por sí mismo habia trabajado , determina partirse de Roma con el fin de adquirir , por medio de unos viages los mas largos y costosos , el trato , conocimiento y luces de los

hombres mas sabios é instruidos que conocia entonces y veneraba la República literaria.

Salí nuestro Gerónimo de Roma por los años de 363 en compañía de Bonoso, su íntimo amigo y hermano de leche; atraviesa todas las Galias; se detiene en Tréveris, Ciudad famosa; allí traslada de puño propio el libro de los *Sinodos de San Hilario*, Obra utilísima para entender á fondo los sagrados Misterios de la Trinidad Santísima y de la Encarnacion del Verbo Divino, conforme lo habian definido los sagrados Concilios contra Arrio y Sabelio; y copia tambien la Exposicion del mismo Hilario *sobre los Salmos*. Pasa despues á Aquileya; allí comunica y traba íntima amistad con San Valeriano, dignísimo Obispo de aquella Ciudad, y con su Venerable Clero, tal vez el mas recomendable de todo Occidente¹; y en ella escribe las Vidas de San Pablo primer Ermitaño, de San Hilario, de Malco y de otros Monges y Solitarios de Egipto. Pero impelido Gerónimo de la fogosidad del deseo de aprender, ó bien del espíritu de Dios, que á semejanza de los misteriosos animales que vió Ezequiel², le inducía á que corriese con la velocidad y actividad

¹ Entre los Eclesiásticos que componian aquel Venerable Clero de Aquileya, que Gerónimo llama un Coro de Santos, resplandecia Cromacio, á quien el Santo dedicó varias Obras y sus dos hermanos Jovino Arcediano, y Eusebio Diácono, y otros cuyos nombres se leen en el Martirologio Romano, y en la Historia de Aquileya del célebre Fontanini. Léanse para esto las Cartas XLII y XLIII del mismo Gerónimo, y el Cronicon del Emperador Valentiniano año II.

² Ezeq. Cap. I. v. 4.

del rayo; transita infatigable por la Tracia, Ponto, Bitinia, Galacia, Capadocia, Cilicia y Siria. En Antioquia tiene familiares coloquios con Apolinar, sabio de la mayor fama y nombre de aquellos tiempos; pero detestando la infame heregía que ya empezaba á pulular en aquel astuto heresiarca ¹. En Constantinopla oye con gran gusto las lecciones y doctrina que le dá el incomparable Gregorio Nacianceno, de quien en varias partes de sus Obras hace mencion con mucha satisfaccion y sentimientos de gratitud, por el honor de haber tenido un maestro tan grande para la Exposicion de los Divinos Oráculos ². En Alexandria se hace discípulo de aquel venerable ciego Didimo, tan celebrado en las historias ³. En una palabra, no perdona Gerónimo á gastos ni á fatigas para poder chupar, como abeja la mas solícita, el suave licor ó médula de la mas alta sabiduría que se derramaba por aquellas remotísimas tierras.

¹ Hieron. Epist. 65.

² Hieron. Epist. 2. in Catal. *de viris illust.*

³ Didimo, habiendo cegado de edad de cinco años, segun San Gerónimo, quando principiaba á aprender el alfabeto, procuró que le hiciesen unas letras de madera, y aprendió á distinguirlas por el tacto. Con la ayuda de lectores y copistas asalariados llegó á tomar conocimiento de casi todos los Autores sagrados y profanos; y adquirió de tal modo la Gramática, Retórica, Logica, Aritmética, Música, Geometría, Astronomía, la Filosofia de Platon y Aristoteles; y sobre todo unas nociones tan grandes de las sagradas Escrituras, que fue tenido por una especie de prodigio del siglo: compuso Comentarios sobre la sagrada Escritura; un libro sobre el Espíritu Santo contra los Macedonios: de modo que fue tanta la doctrina de este venerable ciego Didimo, que se confió á su cuidado la famosa Escuela de Alexandria; muriendo de edad de 85 años, con universal sentimiento de los Literatos de aquel tiempo. Véase Butler en el lugar citado.

Pára por fin Gerónimo en el vasto desierto de Siria ó de Calcides : con el fin de abrazar el Monacato : recíbele con la mayor alegría el Santo Abad Teodosio ; allí retraido del bullicio del mundo y tranquilizado su espíritu , comienza á desplegar las velas , y á descubrir los tesoros de su grande ingenio y sabiduría ; pues en solo quatro años que vivió en aquella soledad , trabajó tanto su pluma , que comentó al Profeta Abdías ; trasladó del griego al latín las Homilias de Orígenes al pueblo ; escribió un sin número de cartas á muchas personas de toda condicion y estado ; y respondió á varias dudas sobre que le consultaban los hombres mas sabios de aquellos tiempos , y hasta el mismo Pontífice Romano San Dámaso. Del desierto de Siria pasa á Jerusalem , no solo para visitar aquellos santos Lugares santificados y regados con la preciosa sangre de nuestro amante Redentor , sino tambien para perfeccionarse en la lengua hebrea , eligiendo para maestro á un célebre Rabino llamado *Barrabano* , que de noche y á escondidas por temor de los otros Judios , iba al Monasterio á darle sus lecciones. Aquí con el permiso de San Cirilo Jerosolimitano fundó un Monasterio junto al Pesebre de Belén , que fué la cuna y origen de todo el Orden Betlemítico ; pero este vasto desierto , que por el espacio de quatro años habitó nuestro Santo , haciendo una vida la mas penitente , está entre Siria y Arabia en el Pais de los Sarracenos , y toma el nombre de Calcide ó Calcis , Ciudad de Siria , y es de la Diócesis de Antioquia : este desierto es muy abundante de escorpiones y bestias feroces , como lo afirma el Santo en la Epist. 22. ad Eusioq. *De virgín.* Cap. 3. Véase el ciudo-Butler.

ro habiendo el Santo Pontífice Dámaso, gloria y honor de nuestra España ¹, convocado, á instancias de otro piadosísimo Español el Emperador Teodosio, Concilio general en Roma para disipar el cisma que ardía en la Iglesia de Constantinopla, por querer unos á Melecio por Obispo, otros á Paulino, que ordenó de Presbítero á nuestro Santo; se parte Gerónimo para Roma acompañado de los santos Obispos Epifanio y Paulino.

Llega nuestro Santo á aquella Ciudad por el mes de Septiembre de 382 con tan venerable compañía; recíbele el Pontífice con las mayores demostraciones de cariño y aprecio, pues sabía ya por cartas la santidad y sabiduría del Santo Doctor; pero confirmóse mas en el concepto que habia formado de su talento y literatura, quando vió que á las luces y direccion de Gerónimo se debían en gran parte los aciertos de aquella sagrada Asamblea. Por esto, concluido el Concilio, quiso el Pontífice que el Santo se quedase á su lado para que le ayudase, como otro Pablo á San Pedro, á llevar la pesada carga del gobierno de la Iglesia: reusaba al principio Gerónimo, porque le arrastraba su amada pequeña Belén; pero al fin condescendió por no disgustar al supremo Pastor de la Iglesia. Luego le creó Cardenal con el título de Santa Anas-

¹ El Santísimo Pontífice Dámaso, que fuese Español ó nacido en España, á mas de afirmarlo muchos clásicos y críticos Autores, lo prueba con evidencia el doctísimo Don Francisco Perez Bayer, honor de la literatura Española, Preceptor que fué de los Señores Infantes de España, en la preciosa Obrita que compuso contra el Abate Betinelli, que quiere alistar entre los Escritores Italianos á este santo y sabio Pontífice.

tasia ¹, é hizole su Cancelario y Vicario General para responder á las cartas y consultas de los Obispos de toda la Cristiandad, y para resolver las dudas y controversias de los Sínodos y Concilios de Oriente y Occidente. Y aquí fué donde manifestó nuestro Gerónimo ser Doctor ecumenico, Doctor universal, *Doctor Máximo en la sabiduría*: pues á mas de ordenar y disponer que en toda la universal Iglesia se cantase el *Alleluya* y el *Gloria Patri* al fin de todos los Salmos, como ya se practicaba en las Iglesias Jerosolimitana y Antioquena, trabaja un nuevo Martirologio y Leccionario, señalando las Lecciones que se habian de rezar en el Oficio Divino, y las Epístolas y Evangelios que se habian de cantar en la Misa. El comenta el libro del Ecclesiastes, los quatro Profetas Mayores y los doce Menores, con tanta claridad y precision, que parece bebió el espíritu de los originales: él compone los dos tratados de los Nombres y Lugares hebreos, y las Quêstiones hebraicas sobre el Génesis: él expone el Evangelio de San Mateo y todas las Epístolas de San Pablo: él continúa la

¹ Sin embargo que muchos graves Autores, como son los Cardenales Baronio y Belarmino con el doctísimo Natal Alexandro y los Bolandos niegan á nuestro Santo la Dignidad Cardenalicia; con todo otros Autores y no de menor nota, como el Cardenal Turrecremata, el célebre Alonso Chacon, Genebrardo, con el crítico historiador el Padre Siguenza, prueban con sólidas y convincentes razones, que en la realidad fué San Gerónimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana; si bien no con aquel modo y forma, hábito y trage que ordenó Inocencio IV. en el Concilio Lugdunense, como lo refieren Volaterrano, Martin Polono y otros. Véase para esta refida quêstion el Autor de los Siglos Geronimianos, Lib. 1. del siglo 1. Disc. 50.

Crónica de Eusebio; y trabaja aquel precioso Catálogo ó libro, digno de eterna memoria, sobre los nombres y Obras de los mas ilustres Escritores Eclesiásticos, compuesto de ciento treinta y cinco capítulos: él escribe innumerables cartas expositivas, polémicas, ascéticas; cartas de crítica, de erudición, de historia á Florencio, Rústico, Pamaquio, Juliano, Rufino; á Marcela, Marcelina, Felicitas, Léa, á Santa Paula y sus hijas, y en especial á Léta, su dignísima nuera, dandole reglas para la santa educacion de sus hijos; él::: Pero que me canso y molesto vuestra atencion, quando un hombre solo apenas puede leer todas las Obras de nuestro Santo? Bastará para quedar convencidos de que Gerónimo es el *Doctor Máximo en la sabiduría*, atender á la traduccion que hizo de toda la sagrada Biblia del griego al latin, por orden del Santo Pontífice Dámaso. Instruido Gerónimo en la lengua latina, griega, hebrea, siríaca y caldaica, medios entonces necesarísimos para la inteligencia de los Libros sagrados, emprehende una Obra la mas costosa y crítica; pero con tan feliz éxito, que fué á satisfaccion de todos, hasta de sus mayores émulos y contrarios; Obra de tanta estima y aprecio, que el célebre Español Andaluz Lucinio envió á Gerónimo seis amanuenses, para que con la brevedad posible copiasen quantos exemplares pudiesen: Obra de tanta autoridad, que San Gregorio Magno y el grande Agustino la prefirieron á todas las demas versiones de su tiempo: Obra de tanta aceptacion, que San Isidoro Arzobispo de Sevilla asegura que todas las Iglesias de España se valian de

esta version como la mas veraz en las sentencias y la mas clara en las palabras : Obra en fin , que el sagrado ecumenico Concilio de Trento la consagró y declaró auténtica , haciendola regla de fé y de buenas costumbres ¹.

¡Que bienes! ¡que provechos! ¡que utilidades no sacó la Iglesia de esta version ó traduccion que hizo nuestro Gerónimo! Lloraba, gemia y se afligía la Esposa de Jesu-Cristo al ver que no tenía una fuente de agua pura y clara en donde beber , sin emponzoñarse , las verdades católicas. La Nacion Hebrea desechaba todos los Textos que hablaban de la venida del Mesías , y apelaba al original , que se suponía corrompido : la Grecia se gloriaba orgullosa de haber comunicado á los latinos la ciencia sagrada : todo Egipto seguía la version de Isiquio, Presbítero Jerosolimitano : la Asia Menor y la Iglesia Latina la de Luciano, Presbítero Antioqueno : la Palestina la de Eusebio y Panfilo. ¡Que disensiones! ¡que discordias! ¡que contiendas entre los mismos Católicos! Pero , ¡que pena! ¡que dolor! ¡que sentimiento para la Iglesia!

Mas no llores , Iglesia santa, enxuga tus lágrimas ; consuelate , afligida hija de Sion , no temas ; pues el Señor te ha dado en Gerónimo un pia-

¹ La Vulgata que el sagrado Concilio declaró auténtica es á la letra de San Gerónimo , á excepcion de muy pocas cosas , como dice el Cardenal Belarmino, Tom. 1. Lec. 2. *De Verbo Dei* ; Natal Alexandro, Disert. 59. in Sæc. 4. Art. 4. y otros con el docúsimó Salmeron. Esta traduccion que de la Biblia hizo San Gerónimo fué correctamente publicada por Martianay con el título de su *Sagrada Biblioteca* : y compone el primer volúmen de sus Obras en la edicion Benedictina de San Mauro.

doso Noé, que con su nueva trabajosa version ha de prevenirte tablas para tantos naufragantes que se han desviado del camino de la verdad; y con ella te traerá, como paloma la mas pacifica, el ramo de olivo y la serenidad de tan gran diluvio de discordias ¹. Un esforzado Nehemías, que con su celo santo y celestial doctrina te alentará en tu afliccion y pena, y te reparará de las quiebras que hayas padecido ². Un sabio Esdras, que será toda tu gloria, enseñará las costumbres á Israel, deramará por todas partes la verdadera fe y Religion con la veridica exposicion del sagrado Libro de la Ley. ³ Y tú, Benjamín glorioso, amado discípulo de Jesu-Cristo, no te lamente de que no haya ni en el Cielo ni en la tierra quien sea capaz de abrir aquel misterioso Libro, que viste en el Apocalipsi escrito por dentro y fuera, sellado con siete sellos ⁴: no llores, no te turbes; sepas y entiendas que la gloria de abrir este misterioso Libro está reservada para el famoso Leon de Judá, Jesu-Cristo; y despues de él vendrá otro, que si no es Leon, será amansador de Leones; y este será Gerónimo ⁵. Sí, no lo dudes, Apóstol sagrado; que si aquel misterioso Libro que viste en Patmos fué figura la mas expresiva, en sentir de los

¹ Genes. Cap. 8. v. 11.

² Esdr. Cap. 2. v. 17.

³ Esdr. 2. Cap. 8. per totum.

⁴ Apoc. 5. v. 4.

⁵ Esto alude al caso tan sabido de haber el Santo amansado y domesticado en su Monasterio de Belén á un feroz Leon; como por extenso lo manifiesta el Padre Siguenza en el Lib. 5. Discur. 8. contra algunos criticos que lo tienen por fabuloso. Véanse los Bolandos sobre este punto de Historia.

Santos Padres y Expositores, del volumen de la Escritura sagrada, escrito por dentro y fuera, por sus dos sentidos literal y místico; Gerónimo abrirá este Libro, descifrará sus misterios, aclarará sus enigmas. Y así, si oyésemos otra vez, sagrado Evangelista, clamar al Angel del Apocalipsi: *quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?* responde pronto: Gerónimo es este hombre grande, el *Doctor Máximo* es capaz de abrir este Libro, y desatar sus siete sellos sin romperlos ó corromperlos; que así lo dice la Iglesia en su reza-do ¹. El quitará el velo á muchas figuras; él dará un nuevo esplendor á muchas verdades; él corregirá los muchos errores de que está lleno este Libro, ó por la malicia de los traductores ó por la ignorancia de los copiantes ². En una palabra, él pondrá en manos de la Esposa de Jesu-Cristo la Iglesia, el código de las Leyes sagradas, correcto, claro y distinto.

Sí, fieles, estos señalados servicios hizo Gerónimo á la Iglesia con la version y edicion de la

¹ *Librum, quem dignus est Agnus aperire, explicare tu digne, et illustrare meruisti.* Ex Respons. 2. Lectionis 1. Nocturni ad Matutin. Offic. Ord.

² Como en tiempo de San Gerónimo eran muchas las versiones y traducciones del Viejo y Nuevo Testamento, eran tambien innumerables los defectos ó yerros que contenian; como se vé en nuestros tiempos que son muy defectuosas las versiones latinas del Nuevo Testamento hechas por Beza y Erasmo, y la del Viejo hecha por Pagnino; y en especial las de Junio y Tremelio, que al presente siguen los Protestantes Ingleses; como lo ha demostrado Drusio, crítico Protestante; en la apologia que contra dichas versiones hizo á los principios de este siglo. Léase sobre esto Butler Tom. 9. pag. 498. y Sixto Senense Lib. 8. *Bibliot. Sancti.* ad finem.

Vulgata Latina; con ella le dió pura y limpia la verdad católica; con ella la puso á salvo de los artificios y estratagemas de los hereges; con ella le procuró los mas provechosos y saludables pas-
tos de doctrina, como un Doctor suscitado de Dios y asistido de Dios, con particular providencia, pa-
ra ilustrar á la Iglesia con esta version ó traduc-
cion, como lo asegura Clemente VIII. hablando
de nuestro Santo ¹.

Pero si Gerónimo fué aguilá la mas perspi-
caz y generosa, como la que vió Ezequiel, que
levantando el vuelo sobre el Libano ², desentra-
ñó con su alta sabiduría, la médula de los cedros
mas empinados, que son los sagrados Libros, en
la sabia traduccion, exposicion é interpretacion de
ellos; fué por otra parte un esforzado David, que
venció al soberbio Goliath, que es el herege en sen-
tir de Gerónimo ³; fué uno de los fortísimos Capi-
tanes de Israel, que armado del escudo de su celo
santo y celestial doctrina defendió el lecho florido
de la Esposa del mas pacífico Salomón, que es la
Iglesia; fué otro Querubin, que con la espada de su
docta pluma impidió á las bestias feroces, que son
los sectarios é incrédulos segun el mismo Geró-
nimo ⁴, la entrada al Paraíso de la Ciudad santa
de Jerusalem, cuyo verdor y hermosura preten-
dian agostar con sus embustes y errores.

¡O, y quanto tendria yo aquí que deciros, si

¹ Butler loc. jam cit.

² Ezeq. Cap. 17. v. 3.

³ Div. Hieron. Epist. 2. ad *Heliodor.*

⁴ Idem de eod.

el tiempo me lo permitiese, de las muchas reñidas peleas y gloriosas completas victorias que Gerónimo con su estudio, doctrina y afanes logró de casi todos los hereges! El triunfo de los Luciferianos en el célebre Diálogo que contra ellos publicó sobre la impiedad de sus errores: él acalló al impio é impuro Elvidio, que con su sacrílega y blasfema lengua negaba la perpetua virginal pureza de Maria: él confutó al Apóstata Joviniano, que ponía el matrimonio igual á la virginidad, y negaba el mérito del ayuno y mortificacion: él defendió contra Vigilancio el culto de los Santos y de sus sagradas Reliquias, y la perfeccion de la vida Monastica: él vengó contra Pelagio la eficacia de la gracia en un erúdito y nervioso libro, que escribió contra sus secuaces y amigos: en una palabra, Gerónimo persiguió, arrolló, venció, desarrió á todos los hereges de su tiempo; y proveyó de armas á la Iglesia con sus escritos para triunfar de los sectarios que contra ella se habian de levantar en los tiempos venideros y despues de su muerte; obrando Dios los mas estupendos milágrs en confirmacion de su doctrina!

Y veis aquí que de Gerónimo se puede decir

1. Escribe San Cirilo Jerosolimitano (segun refiere el Padre Maestro Lasierra en un Sermon del Santo) que algunos años despues de muerto San Gerónimo, hubo en la Ciudad de Jerusalem algunos atrevidos hereges que publicamente negaban la gloria de las almas de los Justos difuntos; afirmando con pertinacia que no podian entrar al Cielo, hasta que en la universal Resurreccion resucitasen en cuerpo. Para confundir y convencer á estos protervos hereges, se apareció San Gerónimo á su amado discípulo Eusebio, mandandole que con el saco y

con toda verdad lo que de David refiere la Escritura en el primero de Esdras ¹. Habia muchos años que David era muerto y que descansaba en el sepulcro de sus padres, quando en el Reynado de Ciro se reedificó con mucho esplendor aquel tan magnífico celebrado Templo de Jerusalem; pero sin embargo que David era ya muerto, tuvo la mayor parte en la celebridad de la fiesta de la reedificacion: los Sacerdotes y Levitas alababan y magnificaban al Señor con Cánticos é Himnos y con instrumentos músicos; pero todo esto lo hacian (advierete el texto) por manos de David: *steterunt Sacerdotes in ornatu suo cum tubis, et Levitæ filii Asaph in cymbalis, ut laudarent Deum per manus David Regis Israel* ²; porque como aquellos Cánticos, Salmos é Himnos eran obra de David escrita de su mano, por este respeto, dice San Gerónimo ³, se atribuía todo á David, y todo se hacia por sus manos. Con la debida proporcion podemos decir lo mismo de nuestro Gerónimo. Es cierto é innegable que los Gregorios Magnos, los Bernardos, los Tomases de Aquino, los Buenaventuras hicieron la mas cruda guerra á los Waldenses y Albigenses, á los Luteranos y Calvinistas, á

cilicio de que usaba quando vivo, tocára los cuerpos de tres difuntos: aplicóselos Eusebio, segun el precepto de su santo maestro, y luego resucitaron y disputaron contra dichos hereges; y como testigos de vista probaron como las almas de los Justos en muriendo van al Purgatorio ó al Cielo: y con este milagro quedaron convencidos aquellos pérfidos sectarios.

1 Esdr. 1. Cap. 3. v. 10.

2 Esdr. loc. cit.

3 Hieron. in Prolog. in Esdr.

los Anabaptistas y otros hereges; pero todo quanto ellos escribieron, dictaron, enseñaron y disputaron en apoyo y defensa de la Iglesia, todo lo hicieron por medio de la doctrina y escritos de Gerónimo; en el arsenal de sus voluminosas Obras se abastecieron de armas para pelear, vencer y confutar á aquellos sectarios; y así podemos decir: *per manus Hieronymi*, &c. verificandose en todo y por todo de Gerónimo, que fué un prodigio de eloqüencia y un milagro de doctrina, que decia Vergecio ¹; y el *Doctor Máximo en la sabiduría*: que era todo el asunto de mi primera Parte.

PARTE SEGUNDA.

Es cierto é innegable, como dice San Bernardino de Sena ², que quando Dios con su sabia providencia destina á alguno para exercer algun ministerio ú oficio de superior gerarquía, como de Apóstol, Doctor, ó Maestro de su Iglesia; ó bien le llena de una vez de todas las gracias y dones que conoce son necesarios para el fiel exácto cumplimiento de aquel oficio ó ministerio á que le tiene destinado; ó bien le va preparando poco á poco por medio del retiro, de la oracion, de la penitencia y de las demas virtudes cristianas. Así se portó el Señor quando eligió á Gerónimo para que instruyese y enseñase á todo el mundo con sus santos escritos, ilustrase é iluminase á la Iglesia toda con

¹ *Hieronymus fuit eloquentiæ stupor et doctrinæ miraculum: apud Zeland.*

² Div. Bernardin. Serm. 1. de Sanct. Joseph.

los rayos de su celestial doctrina. ¡O y que exemplos tan raros de las más heroicas virtudes podría yo aquí ponderaros, si el tiempo me lo permitiese! Podría yo manifestaros aquella humildad tan profunda con la qual, no contento con tenerse y reputarse por el pecador mas vil é infame del mundo, se consideraba tan ignorante y de poco talento que jamas se atrevió á predicar en público, no obstante de ser *Doctor Máximo en la sabiduría*: aquella caridad tan ardiente para con Dios y sus próximos, que hecho todo para todos, como el Apóstol, no perdonaba á trabajo ni á fatiga para ganar almas á Jesu-Cristo; socorriendo á los pobres, hospedando á los peregrinos, y consolando á los afligidos; como se vió en el año 410 en que fué saqueada Roma por los Godos capitaneados por el cruel Alarico, en tiempo del Emperador Honorio hijo del gran Teodosio; dando de comer á un sin número de Romanos, que fugitivos fueron á parar á su Monasterio de Belen: aquella paciencia tan invicta, que sufrió los mayores apodos, injurias y agravios de sus émulos y contrarios, mayormente en Roma por el trato y familiaridad santa que tuvo con la gran Paula é hija Eustoquio, que abandonaron y renunciaron al mundo por la direccion y saludables consejos de Gerónimo: aquella oracion tan continúa, que absorto todo en Dios increpaba al Sol porque amanecía tan presto; y tan fervorosa, que alcanzaba de Dios todo lo que le pedia, como lo experimentó la tierra Santa de Jerusalem, que por las oraciones de Gerónimo fué librada de las tropelías y crueldades de los Hunnos,

que asolaron la mayor parte de la Palestina : aquella : : ¿ Pero adonde voy ? si la sola penitencia con que maceró y castigó su cuerpo es el mas auténtico testimonio de su heroica virtud , y que acredita á Gerónimo de *Máximo en la santidad*.

Pero aquí sí , amados oyentes míos , que habia yo de enmudecer , ó valerme de la lengua de Angeles , para hablaros de la rigurosa y espantosa penitencia de nuestro Santo. Mas tú , ó dichosa cueva de Calcide , tú nos lo dirás con ingenuidad y sin rebozo. ¿ Quantas veces viste á Gerónimo pasar semanas enteras sin comer ni beber ? ¿ Quantas veces le viste postrado á los pies de un Crucifixo vestido de saco y cilicio , herirse y maltratarse con una dura piedra su desnudo delicado pecho ? ¿ Quantas veces le viste casi difunto y exângue por la mucha sangre que derramaba al rigor de los golpes y disciplinas que descargaba sobre su cuerpo tan débil y flaco ; y que mas tenia figura de esqueleto que de hombre vivo ? Y vosotros , Angeles del Cielo , Espíritus Bienaventurados , Ministros del Altísimo , ¿ que haceis ? ¿ como así os quedais suspensos y quietos á vista de tanta sangre como derrama Gerónimo ? Dexad por un momento el Trono de vuestro Dios y Señor ; volad hácia nosotros , y sereis posei-

1 San Gerónimo , quando pasó del desierto de Siria á Roma en compañía de San Paulino , Obispo de Antioquia y de San Epifanio , Obispo de Salamina , estaba tan flaco , seco y pálido , que quedaron suspensos y admirados de su aspecto los Romanos ; y hasta el Santo Pontífice Dámaso , quando le vió entrar por el Palacio Apostólico , pensó ver á un difunto que por milagro caminaba sobre la tierra. Véanse sus Historiadores sobre este particular , que aun dicen mas.

dos de una ternura la mas compasiva á vista de un Santo tan pródigo de su vida; traed coronas para ceñir las sienes de un Martir de sí mismo; preparad copas de oro para recoger la sangre de este Justo, que no es menos apreciable por derramarla el amor, que si la hiciéra correr la crueldad de los tiranos. Mas no, Angeles de Dios, no; suspended el vuelo, estad quedos, dexad correr esta sangre que tan inocentemente derrama Gerónimo, para confusion de los Cristianos.

Sí, fieles, esa sangre que tan inocentemente derrama Gerónimo, será en el día del juicio el mayor fiscal contra vosotros; contra vosotros, Cristianos, que solo buskais lo delicioso y suave; y huís de lo aspero y penoso; que poneis todo vuestro conato en tener una vida regalada y en nada mortificada; que pasais los días, los meses y los años entre gustos y placeres mundanos, concediendo á vuestros sentidos todo quanto puede lisonjear vuestro gusto y apetito. ¿Que respondereis en el día del juicio, en aquel día cuyo rigor temió tanto nuestro Santo, quando el Señor os arrostre la rara penitencia y mortificacion de un Gerónimo? ¿Que respondereis vosotros que con frivolos pretextos no solo réusais una disciplina, un ayuno, una mor-

1 San Gerónimo temia tanto el día del juicio, que quando se ponía á pensar en el rigor de aquel día, confiesa de sí que se estremecía y temblaba todo su cuerpo, pareciendole que oia el horroroso sonido de aquella ronca trompeta que tocará el Angel en aquel día último, que segun el mismo Santo dice, será el Arcangel San Miguel. Véase el Proemio del Lib. 7. sobre Ezequiel, Expos. del mismo Geron.

tificacion que se os impone en el santo Tribunal de la Penitencia para la expiacion de vuestros graves y enormes pecados; sino que tambien pareciendo un excesivo rigor algunos dias de ayuno que la Iglesia ha dispuesto y ordenado, insinuando la tradicion Apostolica, todo es alegar excusas y pretextos de enfermedades, las mas veces afectadas e imaginadas: todo son dispensas y licencias injustamente pedidas y ligeramente otorgadas: todo es buscar lenitivos y modificaciones para que no se haga tan penoso y sensible el ayuno, faltando muchas veces á las reglas de la mas sana y cristiana moral?

¡Ah Cristianos, que así afeminais y contemplais esta carne vil y pecadora! ¿Acaso sois vosotros mas sensibles, mas delicados, mas inocentes que Gerónimo? No por cierto. Pues si Gerónimo, no obstante de haber sido criado entre los regalos y delicias de una casa muy noble y rica; de ser tan flaco y macilento, que apenas podía tenerse en pie; y de ser tan justo y santo, que jamas perdió la primera gracia, como afirman algunos de sus historiadores¹, con todo se condenó á una tan rara y espantosa penitencia; ¿que no debeis hacer vosotros, siendo tan enormes y criminales vuestros excesos? Si nosotros reflexionásemos en lo mucho que hemos ofendido á nuestro Dios y Señor; y por otra parte pensásemos lo que escribia el mismo San Ge-

¹ Algunos graves Autores, como los Bolandos y otros, han querido negar ó poner en duda la inocencia de los primeros años de nuestro Santo Doctor, quando mozo vivió en Roma; con todo el doctísimo Padre Siguenza sale á su defensa, apoyado en varias reflexiones sólidas y convincentes en su Lib. 1. Disc. 4.

ronónimo á su discípulo Eusebio ¹, que la penitencia está principalmente establecida para los pecadores; ¿que Cristiano habria que no condenase su cuerpo criminal y rebelde á una rigurosa, pero justa penitencia, y que no renunciase con el mayor tesón todos los gustos y placeres de la carne? Así lo pensaba, así lo reflexionaba Gerónimo; y por esto apenas puso el pie en este mundo, quando sujetó su cuerpo á todos los trabajos y penalidades de la vida, crucificando su carne con todos sus vicios y concupiscencias; y llevando siempre en su cuerpo hasta el último aliento de su vida la mortificación de Jesu-Cristo, como prescribe el Apostol ².

Pero si preguntais á nuestro glorioso Santo: ¿para que tan rigurosas penitencias? ¿para que tan sangrientas disciplinas? os responderá, que para que Dios le perdonase sus culpas pasadas. *No os acordeis, Señor, (decia Gerónimo con los azotes en la mano al último de su vida) no os acordeis, Señor, de los pecados de mi mocedad, perdonadme las ignorancias que he cometido en el discurso de mi vida* 3. ¿Que es esto Santo mio? ¿que es lo que dices? ¿Tú hacer penitencia tan rigurosa, y disciplinarte tan cruelmente para que Dios tenga misericordia de tí? Que nosotros nos mortifiquemos, nos azotemos, nos martiricemos, está muy bien; porque al fin tenemos que expiar y satisfacer tantas culpas como hemos cometido contra la adorable Magestad

Ff 2

1 Div. Hieron. Epist. 2. ad Eusebium.

2 Div. Paul. Epist. 2. ad Corint. Cap. 4. v. 10.

3 Div. Hieron. Epist. 32. ad Abigaum.

de Dios; pero tú castigar con tanto rigor el cuerpo para que Dios te perdone; tú que viviste tan justo é inocente, derramar tanta sangre á puro golpe para poder salvar tu alma? ¿Que es esto? Dios, Gerónimo, ¿que pecados, que delitos son estos que tanto propalas? ¿donde los has cometido? ¿Acaso en Roma, quando muchacho estudiabas las artes liberales? No por cierto; pues tú mismo aseguras en tus escritos, que ocupado todo en los estudios, solo los Domingos acostumbrabas á hacer visitas; y esto á los Cementerios de los Martires, ó Catacumbas con otros muchachos de la misma edad, y de semejantes inclinaciones ¹. ¿Por ventura en el desierto de Siria, quando mozo? No; que entonces eras tan justo y santo que mereciste del Cielo dulzuras y consuelos tan especiales, que tú mismo confiesas que transportado y absorto todo en Dios, te parecia que estabas ya entre los Coros de los Angeles ². ¿Será tal vez, quando despues en la misma Roma por el espacio de tres años estuviste al lado de Dámaso, partiendo con él los cuidados del Pontificado? Esto menos; porque entonces tu vida religiosa, tu humildad, tu modestia y rara doctrina te grangearon el comun aplauso, llamandote Santo y digno de suceder á Dámaso en la Silla de San Pedro, como lo escribiste á tu discipula Aséla ³; mayormente quando los Romanos te vieron, armado de un celo santo y apostólico, trabajar tanto para disipar el cisma que hubo por la

1 Div. Hieron. Lib. 12. in Cap. 40. Ezeq. pag. 979.

2 Idem. Epist. 95. ad Rusticum pag. 769.

3 Idem. Epist. 99. ad Ascelam.

eleccion del Papa Siricio ¹. ¿Seria por fin quando ya anciano morabas en el Monasterio de Belen? No por cierto; porque entonces era tanta tu virtud y santidad, que dice Agustino ² eras amado y reverenciado de todos los buenos, como un Angel venido del Cielo. Calla pues Gerónimo, calla; cierra tus modestos labios; y no oigamos mas semejante proposición, que tanto condena nuestro mal proceder, y el olvido grande que tenemos de nuestra eterna salvacion. Desprendete de este manojo de disciplinas y cilicios, dexalo para los grandes y famosos pecadores; y quando no, cédelo á nosotros que tanta necesidad tenemos de lavar con la sangre de nuestras venas las manchas de tantas culpas y pecados de que nos conocemos reos. Pero, no Señores, no quiere desistir Gerónimo de este empeño, quiere morir penitente y mortificado. En efecto acabado y consumido nuestro Santo al rigor de los ayunos, vigiliass, penitencias, estudios, trabajos y persecuciones; áridos sus huesos, arrugada la piel, y el cuerpo tan débil, que no podia moverse sino con el socorro de una cuerda pendien-

¹ En el tiempo de este cisma trabajó San Gerónimo aquella respuesta á Himerio Metropolitano de Tarragona, que es una de las Decretales mas graves que tiene la Iglesia; Obra que aunque rotulada con el nombre del Papa Siricio, es parto de la pluma del Doctor Máximo; ya por haberse hecho la consulta á San Dámaso, y tocarle á Gerónimo la respuesta por su oficio de Cancelario; y ya porque el estilo es suyo, y no menos la doctrina, como se vé en el Libro de la custodia ó guarda de la virginidad, y en el Dialogo contra los hereges Luciferianos. Véase la Decretal de Gelasio Papa en el Concilio Romano, Distinc. 15. que empieza: *Sancta Romana &c.*

² Div. August. Epist. 82. num. 30. pag. 201.

te del techo, llora, gime y suspira por no haber hecho bastante penitencia por sus pecados; y con estos santos deseos muere Gerónimo á los ochenta y un años de edad, segun la mas comun opinion ¹.

Así murió nuestro Santo como habia vivido: oxalá que nosotros vivamos y muramos como él, penitentes y mortificados; y oxalá que nos desengañemos de este mundo vil y lisonjero; de un enemigo que con una gota de almivar nos dá á beber mil de veneno; de un traidor que portando-se con nosotros como Joab con Amasa ², entonces nos hiere y mata, quando parece y finge que nos ama; de un cruel que brindandonos con una poca de miel, pero á la punta de una lanza, quiere que con ella nos traguemos una sentencia de muerte, como el infeliz Jonatás ³. Sí, fieles, no fiemos de los gustos y placeres que nos ofrece este mundo; porque el mundo pasa y tambien toda su concupiscencia, como nos amonesta el Evangelista Sagrado ⁴: él nos propone objetos lisonjeros para cautivar nuestra voluntad, engañarnos y perdernos, como aquella muger ramera del Apocalipsi, que montada sobre una monstruosa bestia bien enjae-

¹ En quanto á la edad en que murió nuestro Santo están discordes los Autores: unos son de parecer con los Bolandos, que murió de ochenta y ocho años; otros con Marianay, de noventa; y el duodecimo del Imperio de Teodosio; San Próspero dice que murió de noventa y un años: pero el doctísimo crítico Padre Siguenza afirma que murió de ochenta y un años, y en el del Señor de 420, aunque todos conyienen en que murió muy viejo, despues de haber sufrido una ceguera de catorce años.

² 2. Reg. Cap. 20. v. 9.

³ 1. Reg. Cap. 14. v. 26. et 27.

⁴ Div. Joánn. Epist. 1. Cap. 2. v. 17.

zada, daba á beber en un vaso de oro fino el vino de la abominacion é inmundicia ¹. ¡Ah! decia Gerónimo escribiendo á su querida discípula Eustoquio ², si yo metido en la soledad, apartado del bullicio del mundo, postrado á los pies de un Crucifixo, orando días y noches enteras, extenuado y sin fuerzas por mis continuas penitencias, apenas podia librarme de los asaltos del comun enemigo que me representaba á lo vivo las delicias de la Corte Romana, el trato y amistad que habia yo tenido con algunas de sus Damas y Señoras principales; ¿que será de aquellos, que colocados en el teatro de este mundo, están lisonjeando y regalando su cuerpo con deleites y blanduras sensuales? Pues ea, amados oyentes míos; renunciemos de una vez todo lo que tiene resabios de mundo; mortifiquemos nuestro cuerpo; crucifiquemos nuestra carne con todos sus vicios y pasiones; imitemos á Gerónimo, al *Doctor Máximo en la santidad*, á un Doctor que practicó y enseñó con obras lo que habia enseñado con palabras y escritos, que es el carácter de un grande y verdadero Doctor, segun Jesu-Cristo: *qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum* ³.

Sí, glorioso Patriarca, así lo prometemos hacer con vuestra poderosa intercesion: ya confesamos lo mucho que trabajasteis con vuestros celestiales voluminosos escritos en defensa de la fé, destruccion de las heregias, y para el bien y provecho

¹ Apoc. Cap. 17. v. 4.

² Div. Hieron. Epist. 3. *ad Eustoquium*.

³ Math. Cap. 5. v. 19.

de toda la Iglesia; dando con estos escritos, Seglares perfectísimos al mundo, Ministros irreprehensibles á la Iglesia, y Monges exemplarísimos á los claustros; mereciendo en premio de tan singulares servicios y superioridad de escritos, que la misma Iglesia os condecorase y distinguiese entre los demás Doctores que fueron grandes por sus letras y por su dignidad, con el glorioso título y epíteto de *Doctor Máximo*. Pero si os confesamos *Doctor Máximo en la sabiduría*, os venerámos al mismo tiempo *Doctor Máximo en la santidad*, por las heroicas virtudes con que ilustrasteis y edificasteis á la Iglesia; y en especial por la espantosa penitencia con que hasta el fin de vuestra prolongada vida mortificasteis vuestro santísimo cuerpo. Solo falta, Doctor esclarecido, que desde el Cielo nos patrocineis á todos. Defended con vuestra poderosa intercesion á la Santa Iglesia, como la defendisteis en vida con vuestros soberanos escritos; que bien lo necesita en estos calamitosos tiempos de error y de libertinage, en que es mirada con la mayor indiferencia, por no decir abandono, la Esposa de Jesu-Cristo. Proteged y amparaed á esta sagrada Religion, legitimo glorioso parto de vuestros desvelos y trabajos; á una Religion que tanto lustre ha dado á la Iglesia, por medio de vuestros hijos, con sus virtudes y letras; á una Religion tan acepta y agradable á los ojos de Dios, que el Cielo mismo aprobó claramente su establecimiento en nuestra España; á una Religion que por su san-

tividad y raros exemplos de virtud se ha grangeado la estimacion de los poderosos, los aplausos de los Grandes, y la confianza de los Soberanos de nuestra España, en especial del invicto Carlos Quinto, y de su hijo el gran Felipe Segundo; de éste con el real suntuosísimo edificio del insigne famoso Monasterio del Escorial, y de aquel con haber acabado el tercio de su vida entre los claustros del religiosísimo Monasterio de Yuste. A una Religion, en fin, que por su retiro y exácta observancia de su santa Regla y sagradas Constituciones, dura y durará con la gracia de Dios hasta la fin del mundo, á pesar de tantos libertinos é irreligionarios como ha vomitado el infierno, que rabiosos declaman contra el estado Regular, especialmente contra el Monacal ¹. Alcanzadnos, por último, de Dios para to-

al tiempo de la fundacion de la Religion de San Gerónimo en España, descendió el Espíritu Santo sobre ella. La misma revelacion tuvo el Venerable Padre F. Tomas Succo en Roma, que fué Padre de los Monges que vinieron á fundarla en nuestra España, en compañía del Santo Fr. Fernando Pecha. Y así revivió la Religion de Gerónimo, que muchos años antes habia sido casi destruida por las persecuciones que padecieron los Católicos en Belén y en toda la Palestina, en que fueron martirizados un sin número de sus santos hijos; sufriendo casi la misma suerte los Monges Gerónimos de Francia, que fundados por Casiano, Monge y discípulo del Santo Doctor, pasaron á Madrid en el año de 1622. á pedir socorro y amparo al Rey de las Españas Felipe Tercero, contra las molestias y persecuciones que padecian de los Luteranos de aquel Reyno. Véase la Crónica de dicha Religion en el 2. Tit. Lib. 2.

¹ Para conocer y entender á fondo de quanta utilidad sean para la Iglesia y para el Estado las Ordenes Religiosas y hasta las Monacales, léase la Disertacion Apologética del estado Religioso, compuesta en frances por dos Jurisconsultos del Parlamento de Paris, y traducida al castellano por Don Arias Gonzalo de Mendoza, é impresa en Madrid año de 1794. Y la Apología del mismo estado Regular, por el Abate Don Juan Bau-

dos nosotros una pureza de fé y Religion que nos haga despreciar, aborrecer y detestar las impías execrables máximas que tanto cunden en estos desgraciados tiempos; una pureza de fé y Religion, que nos haga conocer la obediencia que debemos á Dios, al Monarca y á nuestros legítimos Superiores; una pureza de fé y Religion, en fin, que nos haga dignos de practicar en esta vida lo que vos nos enseñasteis con palabras y con obras, hasta llegar á ser compañeros vuestros en la gloria. *Ad quam, &c.*

Esta es la súplica que hace la Iglesia en la Colecta del día del Santo. Noguera, impresa en Madrid el año de 1796. Dexando á parte la evidencia que de la utilidad del estado Religioso hace el célebre Padre Jamin, Benedictino, en su precioso Librito que con tanta erudicion y energía compuso.

Esta es la súplica que hace la Iglesia en la Colecta del día del Santo.

ELOGIO FÚNEBRE

DEL EX.^{MO} SEÑOR DUQUE DE ALBA,
predicado en las solemnes exéquias celebra-
das en la Iglesia de San Antonio de los Por-
tugueses, el día 4 de Septiembre
de 1796.

EXORDIO.

I. **SÍ** Señor: yo soy el mismo á quien V. E.
por un exceso de la mas amable dignacion, confió
el difícil ministerio, cuyas funciones vengo á de-
sempeñar esta mañana. El mismo que á pesar de
la repugnancia con que he mirado siempre este
linage de Oraciones, en que se ven confundidos
y elogiados indistintamente los héroes de la patria,
y los tiranos del pueblo; los que sostuvieron con
su virtud el esplendor de una brillante cuna, y
los que la mancharon torpemente con una conduc-
ta abominable, con su orgullo y vanidad; los
que consagraron sus mas preciosos dias en obse-
quio de la Religion, de la patria y del Mo-
narca, y los que pasaron largos años sobre las
márgenes de ese funesto rio que corre al traves
de la desesperada Babilonia: á pesar, digo, del
intolerable abuso que vemos reynar impunemen-
te en esta clase de Oraciones, yo no recelo, sin

embargo, emprehender el elogio fúnebre de un Grande cuyas amables qualidades le hubieran proporcionado ciertamente igual honor, aun quando entre nosotros se observase escrupulosamente aquella costumbre juiciosa del Egipto, en que para dispensarlo habia de preceder la pública sentencia del Gobierno, como refiere el célebre Bosuet ¹. De un Grande, cuya noble conducta y costumbres inocentes hubieran ocupado en otros tiempos toda la eloqüencia que ambos Gregorios, un Efren y un San Gerónimo emplearon gustosamente en los elogios fúnebres, consagrados á la memoria de Pulqueria y de Placila; de Cesáreo, Gorgonia, Heron y el gran Basilio; de aquellos otros tres Monjes difuntos, y de las célebres Marcela y Paula ². De un Grande, cuyos preciosos caracteres fueron la clemencia, el temor de Dios, el respeto filial, la paz interior de su familia y la felicidad de sus vasallos. De un Grande: *Del Duque de Alba, Marques de Villafranca* ³.

2. Intérprete algun dia ⁴ de vuestra general consternacion al primer aviso de su enfermedad en Sevilla, todo el pueblo levanta conmigo sus manos al Cielo, y dirige sus mas puros votos al Dios de

¹ Bosuet. Discurs. sobre la Hist. univ. pag. 263. Edic. de Mad. 1728.

² El Niseno formó los dos primeros: los quatro siguientes el Nacianceno: San Efren los de los Monges, y San Gerónimo los célebres Epitafios de Marcela y Paula.

³ Nació en Madrid dia 16 de Julio de 1756 y murió en la Ciudad de Sevilla el dia 9 de Junio de 96, á las 5 y 25 minutos de la mañana, y á los 39 años, 10 meses y 25 dias de su edad.

⁴ Predicando el Orador en la misma Iglesia, lo encomen-

la magestad para que dilate los preciosos dias del que formaba nuestra corona y nuestro gozo. Mas, ¡ay! que ya entonces estaba decretada su muerte. Un sér pródigo, que vela incesantemente sobre la vida y conducta de todos los mortales, habia ya marcado con caractéres indelebles el término de estos mismos dias, y el principio de nuestros mas tiernos sentimientos. Porque Dios fué, Señores, el que nos quitó para siempre el objeto amable de nuestras esperanzas; el que nos negó el gusto de verle segunda vez á nuestra cabeza dirigir con acierto, dar su voto con templanza, mandar con prudencia, servir con humildad, socorrer con discrecion, y ser el alma de los asuntos mas arduos y escabrosos. Sí, Dios fué. *Ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum* ¹.

3. Y bien; á vista de una Hermandad penetrada de dolor por la temprana muerte del héroe que formaba todas sus delicias, y de ese magestuoso, pero lúgubre aparato, que con funesto y melancólico silencio nos predica la nada de este mundo y el triste paradero de la grandeza humana, ¿qué esperais de mí? ¿Que rompa mi Oracion con ayes y suspiros, ó que mis labios no articulen palabra sin que primero la humedezcan mis ojos? ¿Que yo interese en mi llanto las aguas caudalosas del soberbio Betis, que circuye su sepulcro, al modo que David interesó en la muerte de

dó á la piedad de los fieles, á instancias de algunos individuos del Refugio, quienes manifestaron el justo sentimiento con que se hallaban todos.

¹ Ezeq. 24. v. 16.

Saúl á las montañas del Gelboe ¹. ¿Que al oír el ruido estrepitoso de ese elevado cedro que cayó de lo mas alto, me vuelva, como otro Zacarias, á las altas cumbres del Basan, para pedir á las robustas encinas, ó á las empinadas hayas que coronan sus faldas, me ayuden á sentir, me acompañen á llorar? *¿Ulula abies, quia cecidit Cedrus... Ululate quercus Basan?* ²

4. A mí no me admira ciertamente, que en el enagenamiento de su dolor, ó en el primer ataque de una naturaleza consternada, llore su tierna madre y diga sorprendida como Ruben ³: *puer non comparet, & ego ¿quo ibo?* No me admira, que se anegüe en llanto la dulce esposa, á quien destina el Cielo para el mas amargo sacrificio, ni que cada uno de sus hermanos clame como David en la muerte del amable Jonatás: *doleo super te, frater mi* ⁴. Tampoco que levante el grito una familia que le miraba como á padre; ni que lloren los Templos que enriqueció, los vasallos que fomentó, ó los pobres á quienes socorrió con franca mano. Pero ¡yo llorar! quando á los ojos de la Religion se me presenta adornado con cuántas bellas prendas hacen grande, sublime y distinguida una alma! ¡Yo suspirar! ¡Yo afligirme! quando solo interrumpo los cánticos lúgubres de la Iglesia para hablar de un digno hijo suyo, á quien

¹ 2. R. 1. v. 21. Montes Gelboe, nec ros nec pluvia veniant super vos, &c.

² Zachar. 11. v. 2.

³ Gen. 37. v. 30.

⁴ 2. Reg. 1. v. 27.

la rectitud de su vida , el amor al Soberano , la ternura con los pobres , la inocencia de sus costumbres , la virtud , la Religion , y el celo de su gloria , hicieron inmortal en sus Estados y en la Corte! *Non planges , neque plorabis , neque fluent lacrymae tuae* ^{1.} *Ingemisce tacens.*

5. Porque no ; en la vida del Duque de Alba no habrá necesidad de correr un tupido velo sobre alguna parte de ella , manchada con los excesos de la juventud ; no será preciso retratarle como al padre de Alexandro , encubriendo misteriosamente sus defectos. Invisibles ojos del Padre Celestial , ante quien los mas puros astros del Empireo se presentan cargados de negras sombras , pues que todo lo penetrais , vosotros los veriais ; mas el Mundo , el Palacio , la Corte , sus mas íntimos amigos , no observaron otra cosa que una conducta sostenida uniformemente por aquella noble sencillez , rectitud generosa , y temor santo de Dios que brillaban en todas sus acciones.

6. Sí : yo he conjurado á su familia por la memoria del difunto , y el honor de esta Santa Catedral , donde debe respirarse el ambiente puro de la verdad , de la sinceridad y de los desengaños : temeroso del justo juicio que me aguarda , si abusase de este santo puesto , destinado para evangelizar á Sion , yo he pedido , con toda la eficacia de mi espíritu , un plan exácto de su vida y sus costumbres , de sus acciones públicas y secretas en los diferentes pasos de su vida , en el gobierno de

su familia y Estados, en el desempeño de los distintos elevados empleos que manejó::: Alma generosa del Gran Duque de Alba, libre del espíritu de la ambicion y del vapor de la vanidad, ¡quán digna eres tú de la eloqüencia y sublime arte de ese Orador Cristiano ¹, que hizo inmortal á tu Predecesor, para que yo hiciese igualmente sensibles las expresiones enfáticas con que todos á una voz me han manifestado los admirables rasgos de virtud, y preciosos esmaltes que te acompañaron los breves dias de tu peregrinacion. *Sencillez, rectitud, temor santo de Dios*: sencillez en su conducta, rectitud en su gobierno, temor santo de Dios en todas sus acciones: ved aí los tres trozos sobre que recayó principalmente el informe; los mismos que en boca de Dios formaron el mas cabál elogio de aquel otro Grande tan celebrado en nuestras Escrituras, y los mismos, cuyas pruebas á favor del Duque de Alba, van á ocupar esta mañana vuestra espectacion y mi ministerio. Intrépidos guerreros, cuyos nombres grabó con fausto la posteridad en los anales del mundo, al mismo tiempo, tal vez, que el justo apreciador de las virtudes los estaba borrando del libro de la vida; vosotros, héroes famosos, que edificasteis una gloria puramente mundana sobre los falsos cimientos de mil inocentes víctimas sacrificadas al furor de vuestro capricho, ó á los vanos proyectos

¹ El Dr. D. Josef de Vela, Capellan Doctoral de S. M. en el Real Convento de la Encarnacion de esta Corte, quien predicó el Elogio fúnebre del antecesor Duque de Alba, por la Real Academia, de quien fué Director.

y cabalas de injustos Gabinetes ; aprended del Duque de Alba el verdadero camino de una sólida gloria , adquirida en el dominio de sus pasiones y en la observancia de la Ley. Pero protesto solemnemente , como lo hizo el Padre San Gerónimo en ocasion semejante , que ni la lisonja ni la adulacion han de tener parte en el elogio que os preparo : porque nada diré que no pueda comprobarse facilmente con el testimonio de personas bien calificadas , á quienes yo mismo sin embargo , no he dado otro crédito que el que se merece una fé puramente humana. No nos detengamos.

T H E M A.

Erat vir simplex , rectus , ac timens Deum., Job.

I. vers. 1. Erase un hombre sin dobléz , recto y temeroso de Dios.

§. I.

7. Si el Duque de Alba no se presentase esta mañana con otra circunstancia que la de ser descendiente de aquellos valientes Capitanes , que tantas veces derramaron su sangre por la salud y libertad de la patria ; que llevaron triunfante la gloria de la Nación y el nombre augusto del Monarca á los países mas remotos , y dexaron en si-

Hieron. in Ep. Paulæ. Testor me, nihil in gratiam, nihil more blandientium loqui, sed quidquid dicturus sum, pro testimonio dicere.

lencio, como Alexandro, toda la tierra con la admiracion de sus heroicas hazañas; sino tuviese otro mérito que el de esos timbres personales y gloriosos que deslumbran á los mortales, Cruces, Bandas, Collares y Sombreros, tristes despojos colocados al frente de ese soberbio túmulo; ni hubiera merecido las piadosas atenciones de esta Real Hermandad, que admiró su conducta por espacio de quatro años, ni sería ciertamente esta mañana el objeto de vuestra expectacion en mi boca. ¡Ah! Ministro de un Dios, que tiene por divisa la humildad y abatimiento mas profundo, ¿qué aprecio deberia yo hacer de unas grandezas, parecidas, segun la magnífica comparacion del Sabio ¹, á la pelusa que sale de las flores, y es llevada por el ayre; á la espuma que corre por el agua, y de repente se deshace en la tormenta; al humo débil que se desvanece con el viento, y á la memoria del peregrino de un dia, que pasa por una posada? ¿Ni qué concepto deberia yo formar de esas soberbias inscripciones, de esos magníficos trofeos, de esos emblemas y geroglíficos fomentados por el capricho, por el orgullo y vanidad de los mortales? Yo me figuró que sus mismos huesos empezarian á crujir en el sepulcro donde yacen, se levantarían precipitadamente, y vendrian á condenar en público el sacrilego atentado de pretender quemar sobre su túmulo otro incienso que el que sale del Altar,

is no potest et, totum sem totum sol à terra
 1 Sap. 5. v. 15. Tanquam lanugo, quæ à vento tollitur, & tanquam spuma gracilis, quæ à procella dispergitur, & tanquam fumus, qui à vento diffusus est, & tanquam memoria hospitum unius diei prætereuntis.

8. ¡Ay! El Duque de Alba, que habia examinado su legítimo valor en el contraste de un conocimiento sólido, miró constantemente todos esos pomposos y expresivos nombres de familias, Estados y posesiones; como nubes embestidas de luz que un soplo de viento las agita por el ayre, ó como el relampago fugáz, que en el instante que brilla se desvanéce de la vista. Ideas mas nobles alimentan desde niño su tierno corazon al abrigo de unos prudentes y cristianos padres, que le enseñan por sí mismos el camino de la verdadera gloria, á no mirár á sus semejantes con aquel espíritu de arrogancia que forma el carácter de los poderosos, y á ser precisamente un fiel depositario de los timbres y grandezas de sus ascendientes, cuyo origen se esconde entre las nubes de los tiempos mas remotos. Naturaleza, además, le habia dotado de un corazon noble y generoso, de un espíritu sincero y compasivo, de un genio bienhechor y liberal, de un entendimiento claro, vivo, penetrante y que le hacia ver en toda su extension los derechos mas sagrados de la humanidad, contra quien jamás podrán prevalecer las locas máximas del poder y del orgullo.

9. Lexos, pues, del Duque de Alba aquel amor propio y secreta arrogancia, con que la mayor parte de los mortales, semejantes á los Actores de Teatro que representan continuamente un papel extraño, procuran encubrirse á sí mismos, y ocultarse escrupulosamente á todos los demás. La misma experiencia, sostenida por la mas prudente y juiciosa educacion, le hace ver anticipadamente

que, como el resto de los hombres, está compuesto de cien principios de humillacion; de errores en su entendimiento, de pasiones en su voluntad, de enfermedades en su cuerpo, de inconstancia en la imaginacion.... ¡Ah! que todo es enfermedad y pobreza en el hombre, y hasta sus mas brillantes qualidades aparecen mezcladas de negras sombras. Superior, pues, á las impresiones de una naturaleza elevada por el mas distinguido caracter, se presenta en todas partes sin artificio, sin orgullo, ni disfráz. Santa sencilléz, virtud hermosa que representas al hombre con las facciones agraciadas de una naturaleza llena de inocencia y de candor, tú brillaste del modo mas sensible en todas las acciones del Duque, cuya vida no fué otra cosa que un hermoso tejido, una expresion continua de rectitud, de sencilléz y de verdad.

10. Nunca, con efecto, pudo sufrir aquellos términos ambiguos de que se vale el mundo para sorprehender á los que obran con generosidad; pero sabe cumplir con la mayor exâctitud quanto promete, y guarda religiosamente su palabra; sabe explicar su intencion para no entretener con vanas esperanzas; declara francamente su pensamiento, siempre que la prudencia ó caridad no lo prohiben; gusta las dulzuras de una verdadera amistad, y su candor admirable le hace bien prontamente dueño de los corazones de quantos trata. Grande sin vanidad, modesto sin encogimiento, humilde sin baxeza, sincero sin indiscrecion, político sin dobléz, siempre el mismo, siempre igual, sin fausto, sin ostentacion, sin importunidad ni artificio, observó constan-

temente un justo medio entre aquella severidad rígida que forma el carácter de los orgullosos, y la condescendencia vil de esas almas tímidas que por todo pasan. Instruido, como el primero, en las ceremonias y etiquetas del siglo, en los estilos y atenciones de una Corte brillante, desprecia, sin embargo, muchas veces esas pueriles formalidades que inventó la vanidad, sobre preferencia de asientos y personas; y tal vez se presenta en público con un criado á su derecha, y tal reusa toda distincion en orden á su persona ¹. Acostumbrado á decir la con franqueza, oye generosamente la verdad.

II. ¡O Corte cuyas grandes artes son el disimulo, la ficcion, el artificio y la lisonja! ¡O Palacio donde mil volubles Proteos se transforman al compas de las diferentes figuras que les dicta su ambicion, el interés, ó la política! ¡Oh Grandes acostumbrados á recibir los obsequios de toda suerte de personas! pues que le visteis, pues que le tratasteis, decidme si os engaño en esta breve, pero sencilla descripcion del Duque de Alba. Decidme si vez alguna necesitó de una mano invisible, como aquella otra que anunció su desgracia á Baltasar ², de un aviso misterioso del Cielo, como el que tuvo Joran en las Cartas del Profeta Elias ³

¹ Queriendo pasar el Señor Arzobispo de Sevilla para llevar el Viatico á S. E. dixo que no gustaba se hiciese distincion alguna con su persona.

² Dan. 5. v. 5. Apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis contra candelabrum in superficie parietis aulae regiae; & Rex aspiciebat articulos manus scribentis.

³ 2. Paralip. 21. v. 12. Allatae sunt autem ei litterae ab Elia Profeta, in quibus scriptum erat, &c.

para hacer el noble aprecio que se merece una virtud tan rara y peregrina, que ni Nahum pudo hallarla en las plazas públicas de la soberbia Nínive ¹, ni Jeremias en las calles de la ingrata Jerusalén ², donde los Grandes habian roto con mayor exceso los vínculos sagrados de la Ley. Pero observemosle en su casa.

12. ¡Ah! ¡Que confusión para esas familias funestamente despedazadas por un espíritu de division y de discordia, que las agita interiormente, y hace romper los mas estrechos lazos del parentesco y de la sangre! El hombre enemigo ³ ha sembrado ciertamente esa cizaña que vemos crecer al abrigo de unas razones aparentes, y que ha desterrado de su seno la amable paz, único bien capaz de hacerlas eternamente felices. Por el contrario; ¡que tierno y dulce espectáculo á los ojos de la humanidad y de la Religion, ver concurrir todos los dias al Duque de Alba lleno de amor y de respeto, para recibir la bendicion de una prudente madre, á quien abre francamente las puertas de su corazon; con quien trata, comunica, resuelve; y cuyos consejos saludables no olvidó jamas ⁴! ¡Que

¹ Nahum 3. v. 1. *Væ civitas sanguinum, universa mendacii dilaceratione plena!*

² Jerem. 5. v. 1. et 5. *Circuite vias Jerusalem et aspice: an inveniatis virum facientem judicium, et quærentem fidem: Ibo ad optimates.... et ecce magis hi simul confregerunt jugum, ruperunt vincula.*

³ Math. 13. v. 28. *Inimicus homo hoc fecit.*

⁴ „Yo tengo (dixo á su Confesor poco antes de morir) tengo una madre que me ha dado siempre una educacion cristiana, que ha velado continuamente sobre mi conducta, y no ha perdonado trabajo para hacerme bueno. Yo he procurado

espectáculo tan dulce y tierno verle descansar gustoso en el dictámen de la esposa amable que formaba sus delicias, ó al lado de los tiernos hermanos á quienes miró siempre con un exceso de gozo, que se manifestaba en su semblante! Y qué, verle tratar sencillamente á unos criados á quienes oye con benignidad, socorre con franqueza, alivia generosamente, y hace tolerables sus mas amargas aflicciones! Vosotros, que por espacio de tantos años observasteis las acciones todas del mismo que llorais inconsolables, ¿le visteis alguna vez abusar del poder que Dios habia depositado en sus manos, ó valerse del esplendor de su grandeza para humillaros y abatiros? En lugar de aquellas amargas sequedades que siguen de ordinario á una ligera falta, ó al mas pequeño exceso, ¿no admirabais unas reprehensiones sabias y prudentes, que respirando modestia, ternura y compasion, á un mismo tiempo os enmendaban y confundian? ¿No le visteis? : : : Todo es poco.

43. Dadle enhorabuena quantas vueltas quisiereis á una piedra quadrada, dice el Padre de la Iglesia San Agustin, siempre la vereis inmóvil sobre la solidez de su basa. No de otro modo el Duque de Alba, en medio de los mas terribles contratiempos, conserva siempre aquella noble indulgencia que formará eternamente su retrato. El

„ seguir sus instrucciones, y nunca he olvidado sus saludables „ consejos para seguirlos.“ ¿Pudiera decirse mas de un buen hijo á el lado de una excelente madre?

1. August. in Psalm. 86... Quadratum lapidem qua vertis, stat.

vé desfalcados mas de treinta mil ducados de una de sus administraciones, por mala versacion del sugeto destinado á recaudarlos; y ¿no dió, sin embargo, las mas estrechas órdenes para que se le tratase con honor, sin tocar á la libertad de su persona? ¿No le facilita despues una decente manutencion á expensas de su liberalidad, que en el dia disfruta generosamente su viuda? Y aun á vista de ese fuego voraz, á cuyo impulso vió perecer en pocas horas el trabajo de muchos años, inmensos caudales, mil útiles papeles, y una copiosa Biblioteca que destinaba para el público; ¿perdió acaso, ni un solo momento, aquella natural serenidad que le hizo superior á las mayores desgracias? ¿Consintió que se hiciesen pesquisas judiciales para descubrir al reo, sino despues de haberle atacado con reflexiones de conciencia, y en el supuesto de no dar jamas paso alguno sin su noticia? *A todos hice bien; á nadie tengo por enemigo.* Así hablaba entonces, y así pudo hablar hasta el último momento de su vida. Decídmeme pues francamente; quando se os presentaba con aquel exterior modesto y sencillo que llegó á formar segunda naturaleza en su persona, ¿juzgasteis alguna vez que el Duque de Alba hubiese podido arribar al imperio de sus pasiones, tocando de este modo la cumbre excelsa del heroísmo?

14. Pues lo conoció el prudente Carlos, el justo apreciador del mérito de sus vasallos; y despues de formar su elogio con aquella eloqüencia grande y sublime que habla desde el Trono solamente, contribuye en la ocasion mas crítica para ponerlo á la Cabeza de esta Hermandad Real. Ved

ahí un voto superior á toda sospecha de adulacion ó de interés; voto que fixa para siempre la reputacion de quanto alaba, y ennoblece las personas. ¿Y se engañó en su idea este Monarca piadosísimo? ¡Ah! Decidlo, quantos admirasteis aquella tierna dulzura y prudentes reflexiones con que sin violencia conquistaba los corazones todos. Y ¿que no hubiera hecho en lo sucesivo, quien en el breve tiempo de una ocupacion tan proporcionada á su benéfico carácter, dió las mayores pruebas de su bondad y candor, de su prudencia y rectitud? Permítame V. E. que haga mencion de un solo rasgo, trayendo á la memoria aquel terrible compromiso, en que era indispensable faltar ó al sagrado de la justicia, ó al honor de una persona; asunto que despues de ventilarse secretamente con el mayor pulso, fué preciso conducirlo á los pies del Trono para implorar: :: Conozco, Señor, el carácter de un vicio afrentoso, el corazón y las pasiones de los hombres: no recele, pues, V. E. que yo pase adelante. Pero ¿deberé callar que el Duque de Alba rompió oportunamente el fatal nudo con un acto de generosidad, que sobrepujo las mas alhagueñas esperanzas del interesado? Erase con efecto de un corazón noble, benéfico y compasivo; un hombre sin doblez, *simplex*: pero justo y de un espíritu recto, *rectus*.

Y Suspiraba por ocho, y S. E. le concedió doce reales diarios de su bolsillo.

§^{II}. Quando reflexiono la multitud de enemigos que preparó á los Grandes la suerte para batar en brecha su inocente corazon, ya no me admira dixese el Padre de la Iglesia San Basilio, que hasta su mismo poder y grandeza era en ellos la mas terrible ocasion de las mayores maldades ¹. Jamas les falta quien conduzca á su lecho la oveja agena, ni un Joab que quite la vida al inocente ². A la vista tienen mil testigos sobornados que sabrán reproducir en su obsequio la triste escena de Nabot ³; y no les faltarán criados que como los otros de Absalon ⁴, executen ciegamente, por complacerles, las mas tiranas resoluciones. ¡Oh Grandes! Héroeis debeis de ser, para resistir las tentaciones sin número á que os expone vuestra misma eleccion. Robusto ha de ser el tronco; muy hondas deben ser las raices del árbol frondoso de vuestra educacion política y cristiana, si os habeis de mantener largos dias contra el embate de los vientos

¹ Basil. Hom. 7. in Divis. avar. Potentia incrementum fit in eis occasio majoris sceleris.

² 2. Reg. 11. v. 4. 16. et 17. Missis itaque David nunciis, tulit eam (Bethsabée); quæ cum ingressa esset ad illum, dormivit cum ea :: Joab posuit Uriam in loco ubi sciebat viros esse fortissimos, et mortuus est etiam Urias.

³ 3. Reg. 21. v. 10. et 14. Submittite duos viros filios Be-
lial contra eum, et falsum testimonium dicant... Lapidatus est Naboth, et mortuus est.

⁴ 4. Reg. 13. vv. 28. et 29. Percutite eum, et interficite : nolite timere ; ego enim sum qui præcipio vobis :: Fecerunt ergo pueri Absalom adversum Amnon, sicut præceperat eis Absalom.

que os hacen cruda guerra. Una vil adulacion cano-
nizará bien pronto todas vuestras flaquezas, y mil
semblantes risueños os cercarán por todas partes,
apenas salgais de nuestras manos. Huidlos. La tier-
ra que vais á pisar no produce otro fruto que to-
sigo, y el ayre que se respira es apestado. No os
hablarán los hombres contagiosos, sino para comu-
nicaros el mortal veneno: el placer vil afeminará
vuestros corazones, y cortará en boton las mas flo-
ridas esperanzas. ¿Qual, pues, deberá ser vuestra for-
taleza? ¿qual vuestra conducta y precauciones? ¿qual
vuestro desvelo y rectitud? Como la del Duque de
Alba.

16. Quando en su corazón, al parecer, no de-
bian haber otras ideas que las de la frusleria y pa-
satiempo; quando en su noble espíritu debian te-
merse las malignas impresiones de una Corte bri-
llante, donde la alegría y el placer exercen cara á
cara todo su influxo y poderio; donde mil funes-
tas diversiones se suceden unas á otras, como los
rayos de una rueda sobre el eje que se está mo-
viendo, y donde, aun los mas robustos, para sos-
tenerse necesitan de aquel espíritu doblado que pe-
dia Eliséo: entonces puntualmente, á la edad de
diez y siete años, se le ve ya gobernar su casa con
tanto acierto y solidez, que arrebató la admiracion
de quantos le observan, y aun del mismo virtu-
so padre á quien se habia propuesto por mode-
lo. La muerte de este anciano venerable, y el di-
choso Ángel San Luis Gonzaga, y el Beato Francisco Ca-
rillo. Hallase encargado el Orador de la educacion de los hi-
jos del Excelentísimo Señor Duque de Arion, &c.

2. 4. Reg. 2. v. 19. Obscuro ut fiat in me spiritus tuus duplex.

choso enlace con la joven graciosa que le señala el Cielo, le hacen tomar de lleno sobre sus hombros el vasto gobierno de los Estados que le vienen de una y otra parte; y ya desde entonces se vé brillar en todas sus providencias el esplendor de los Albas, la rectitud de los Villafrancas, la sencillez de los Gonzagas, y la inocencia de los Caraciolos. Ya desde entonces su arreglada conducta nos hizo ver que la naturaleza no habia roto todavia aquel precioso molde de donde salian los venturosos padres de la patria, quienes, con menos rentas que sus sucesores, fabricaban palacios, edificaban castillos, fomentaban á sus vasallos, y se mantenian sobre un pie respetable á todo el mundo.

Heredero y Administrador á un mismo tiempo, no abandona la mas estrecha obligacion de conservar sus fincas y posesiones en el mejor estado, por atender á esa vana y ridícula ostentacion, á esa risible vanidad, á esas escenas teatrales que desaparecen como el humo, y se convierten por lo comun en desprecio del mismo que las hace. Objeto mas noble y virtuoso ocupa la liberalidad y munificencia del gran Duque de Alba, á quien jamas deslumbró el vano sonido de unas palabras magnificas y pomposas, que reducidas á su justo valor, nada significan; ni envenenaron los placeres mas agradables y alhagueños, ni llevaron en pos de sí los atrac-

Entre sus mas gloriosos ascendientes debemos contar á el joven Angel San Luis Gonzaga, y al Beato Francisco Caracciolo Fundador de los Cletigos menores, por las ramas de San Solferino y Santo Buono; ámbos Protectores en la gloria de los hermosos vástagos de tan fecundo árbol.

tivos de esos semblantes homicidas que nunca estan de acuerdo con la modestia, y que al mismo tiempo que encantan, agradan solo para quitar la vida á quien los mira. Su casa, sus Estados, las Iglesias, los pobres::: Tal fué siempre su mas noble y gustosa ocupacion.

18. *Su casa.* ¡Ah! „ Temed, poderosos, clama-
„ ba antiguamente Santiago ¹, llorad las miserias y
„ desgracias que han de venir sobre vosotros; por-
„ que el clamor de aquellos á quienes defraudasteis
„ su justo precio, ha llegado á los oídos del Dios
„ de Sabaot. ² Temeroso de tan justas quejas, ¿con
qué puntualidad y exâctitud no pagaba todos los
oficios, criados y dependientes, á quienes, hecho
cargo de los tiempos infelices en que vivimos, re-
compensaba con freqüentes y generosas gratifica-
ciones? Como si el anciano Tobias hubiese habla-
do solamente con el Duque ³, nunca perdió de vis-
ta la estrecha obligación de atender á unos infe-
lices, que sacrifican su libertad y reposo, por man-
tener á unas familias miserables. Jamas sus mesas
próvidas y abundantes estuvieron manchadas con la
sangre de los pobres, ó el sudor de los tristes jor-
naleros. Jamas los umbrales de su casa::: Con la
muerte pagó su única deuda.

19. *Sus Estados.* ¡Oh! ¡Que de mejoras no se
advierten en todos ellos! Y ¿á quien no deberá sor-

on Jac. 5. v. 1. et 4. Agite nunc divites, plorate ululantes
in miseriis vestris, quæ advenient vobis: ecce merces operario-
rum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis,
clamat: et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit.

² Thob. 4. v. 15. Merces mercenarii tui apud te omnino non
remaneat.

prehender, que sin faltar ni un apice al decoro y magnificencia de su persona y carácter, después de satisfacer las deudas todas de sus mayores, sin contraer nuevos empeños, y dexando su tesorería en la mejor disposicion, haya podido en tan corto tiempo redimir varios censos, fabricar una y otra vez ese palacio suntuoso de Buenavista, construir varias posadas, diferentes graneros, molinos, almacenes y otros edificios públicos, que dan valor á las fincas, y la mas honesta ocupacion á sus vasallos?

20. *Las Iglesias.* Yo, Señores, excedería ciertamente los límites de una justa prudencia, si me empeñase en referir uno en pos de otro los Vasos Sagrados, las Imágenes preciosas, las Vestiduras y Ornamentos exquisitos con que enriqueció los Templos de su Patronato. Dilo tú por todos, célebre y antigua Villafranca, ¿no es verdad que en el túyo solamente consumió cerca de un millon?

21. *Los pobres.* Pero con preferencia sus vasallos. Hablad vosotros, ó pueblos que tuvisteis la dicha de experimentar tan frecuentemente los dulces efectos de su paternal amor, que con despa-
char seis correos á la semana, ni uno solo, dice el informe, se pasó jamas que no fuese señalado con alguna particular gracia. Porque, ó ya perdonaba enteramente los atrasos en años estériles y calamitosos, ó ya dilataba el pago de sus contribuciones. Ya reparaba por medio de inmensas cantidades las forzosas quiebras á que vive expuesto el honrado labrador, ó ya fomentaba al artesano y menestral, surtiendole de las primeras materias, é instrumentos necesarios á su oficio. Y vosotros, an-

cianos venerables, viudas infelices, honestas doncellas, desamparados pupilos::: mas breve; pobres de todas clases, estados y condiciones, á quienes una muda, secreta, y vergonzosa miseria iba ya precipitando á la mayor desesperacion, ¿no hallasteis el mas feliz recurso en la caridad sin límites del gran Duque de Alba? ¡Ah! ¡Quantas tiernas lágrimas, despues de su muerte, que forman el mas eloqüente panegírico! ¡Que esperanzas tan lisonjeras en el digno sucesor, no menos que de sus Estados, de la grandeza de su espíritu! ¡Quantos tiernos votos, que habrán ya penetrado el Trono del Padre de las misericordias, cuyos ojos están siempre mirando hácia el pobre, que oye los deseos de los infelices, y la preparacion de su corazon!

22. Mas no penseis, os ruego, por eso que el Duque de Alba fomentase con sus liberalidades la ociosidad de mil infames vagamundos, cuyo carácter describió con tanta propiedad nuestro incomparable Vives ¹, y cuyos perjuicios son incalculables. Su caridad fué ilustrada, estuvo siempre sostenida por la prudencia y rectitud de su justicia. A imitacion de aquellos primeros fieles de la Iglesia ², en quien se hallaban todavia frescas las huellas del Salvador, se despoja voluntariamente de una gran parte de sus bienes, que coloca en manos de los Ministros del Altar, para que la inviertan en alivio de los verdaderos pobres. ¡Esta si que es

¹ Lud. Viv. de Subent. Pauper. Lib. 2. fol. 41. Edit. Valent.

² Justin. in 2. Apol. Caterum, qui locupletiores sunt::: quod visum est conferunt, et apud præpositum deponitur, adque inde ille opitulatur pupillis, &c.

Religion pura delante de Dios, como decia Santiago ¹, esenta de aquel humo pestilente de la vanidad que rodea y obscurece la noble virtud de la misericordia; *Religion immaculada*, á quien ni conduxo el aura popular, ni el vano aplauso de las gentes!

23. O tú, celoso Ministro, que con respeto á su benéfico corazon, procurabas inclinarlo piadosamente para que extendiese las alas de su misericordia sobre ciertas particulares necesidades, ¿no quedaste gustosamente sorprendido á vista de una respuesta tan cristiana como prudente, en que te hizo ver el sabio orden de la caridad, conforme á la doctrina del Espíritu Santo ², y los derechos mas sagrados de la justicia? Yo no temeré decir en abono suyo, que los observó inviolablemente á pesar de todos los respetos humanos, y aun de los mayores intereses. ¡Que accion! Voluntariamente se desprehendió algun dia del derecho de unas memorias que habia poseido su casa por mas de sesenta años, apenas oye de la boca de un digno Sacerdote que seria injusticia el retenerlo. Pronto á sostener con vigor aquellas mismas regalías que debia dexar intactas á sus sucesores, nunca permitió, sin embargo, se usase para defenderlas de otros arbitrios que los que prescriben las leyes: *porque Dios no ha de permitir*, dixo en una ocasion, *se me despoje de lo que legítimamente me pertenece; y si lo*

¹ Religio pura, et immaculata apud Deum Patrem hæc est, visitare, &c. Jacob. 1. v. 27.

² Eccles. 12. v. 1. Si benefeceris, scito cui feceris, et erit gratia in bonis tuis multa.

llegase á permitir por mis pecados, me conformaré gustoso con su santa voluntad. Millones de pesos tenía sujetos (fuera de este Reyno) á la sentencia de un Tribunal publicamente corrompido por un contrario tan sagaz como poderoso. Nada de esto se le oculta al Duque. Su mismo Apoderado le previene la necesidad de redimir esta vexacion, atrayendo á los Jueces por los mismos medios. Mas ¿que consigue? El solo permiso de exponer sus derechos con vigor, de representar con eficacia sus nulidades, ó el de recurrir al Trono, donde se administra la justicia. Tal era la que animaba al Duque, que le grangeó el nombre de recto, *rectus*, y cuyas acciones estuvieron siempre dirigidas por el temor santo de Dios; *ac timens Deum*. Concluyamos.

§. III.

24. Hijo del hombre, decia el Señor en otro tiempo á un Profeta; bien puedes entonar cánticos lúgubres sobre los poderosos del mundo, y anunciarles el terrible castigo que les preparo; díles de mi parte, que quanto mayor es su elevacion, tanto mas profundo ha de ser su abatimiento en el triste lugar de los incircuncisos. Palabras misteriosas, que despues de haberlas escrito en las paredes brillantes de sus habitaciones, sobre las fachadas de sus magnificos palacios, y mucho mas

1 Ezeq. 32. v. 18. et 19. Fili hominis cane lugubre super multitudinem. Ægypti:: Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircumcisis.

en el fondo de sus corazones, debían llenar de terror á los Grandes de la tierra. *Humillaos, pues, baxo la mano poderosa de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visitacion.* ¡Ah! ¡Qué temor santo no deberá inspiraros ese mismo estado de elevacion, que trae consigo tan funestas consecuencias! Conócelas el Duque de Alba, y templa por tan santas máximas el conjunto hermoso de acciones brillantes, que en el día sirven de objeto á nuestra admiracion.

25. Porque ¿de donde, sino del temor santo, feliz principio de toda sabiduría, pudo provenir el constante acierto de tantas y tan prudentes providencias en el gobierno de su familia, casa y Estados? ¿De donde aquella atencion escrupulosa en la eleccion de unos Ministros que pudiesen desempeñar dignamente las funciones del Santuario? ¿Aquel consultarlo con Dios en el santo sacrificio de la Misa? Aquel haber quitado los derechos de sus provisiones, abonando de sus Estados mas de dos mil ducados anuales que importaban? ¿De donde aquella modestia y compostura que admirabamos en todas sus acciones, pero que enamoraba en los Templos, donde era continua su asistencia? ¿De donde aquellas frecuentes confesiones, ya generales, ya particulares, con que fortalecia su espíritu para resistir los continuos asaltos de un enemigo cruel? ¿De donde aquel recato y solícito esmero en conservar pura esa virtud

1. 1. Pet. 5. v. 6. Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis.

hermosa que se empaña con el menor aliento; aquella turbacion extraordinaria con que se le vió entrar en su casa, apenas habia salido, por la propuesta escandalosa de una infeliz que le brindaba:

26. ¡Necio de mí! ¡Qué dulcemente me recreó en el hermoso quadro de sus brillantes acciones, quando instan los momentos mas amargos! Así, desde el alto Cielo, donde piadosamente te contemplo, ó espíritu noble y generoso, pudieras venir tú mismo á descifrar lo que jamas acertaré yo á decir.

27. Con sentimiento general de toda la Corte acababa la muerte de marchitar en el jardin fecundo de su familia, una hermosa flor, sobre quien naturaleza habia derramado todas sus gracias, y el Cielo las mas abundantes bendiciones ¹. Frescas corren todavia las mas tiernas lágrimas sobre su sepulcro, quando esta cruel enemiga del genero humano, montada sobre aquel pálido caballo del Apocalipsi, corre aceleradamente para representar segunda escena en Sevilla. Acostumbrado el Duque, como otro Pablo ², á familiarizarse con ella, la divisa, la ve venir tan fixamente como puede y no se intimida. Esto es hecho. Un digno Ministro destinado por su celoso Prelado para asistir y confortarle en el mas terrible de todos los momentos, se presenta confuso, le oye con admiracion y se retira edificado ³. ¿Quál fué, en efecto, su

¹ Amaba tiernamente á su hermana la Excelentísima Señora Condesa de Altamira, que poco antes habia pasado á mejor vida, como podemos creer del raro cúmulo de virtudes que la hicieron brillar aun á los ojos del mundo.

² Cor. I. 5. v. 31. Quotidie morior, fratres.

³ El Doctor D. Juan Domínguez y Casilla, Cura mas an-

sorpreña, quando vió practicamente, á pesar de todos sus temores, que entre los desórdenes de Sodomá se hallaba todavia un justo Loth, entre las confusiones de Babilonia un piadoso Tobias, y en medio de las prevaricaciones de los Israelitas un Finés celoso que abrigaba en su seno el verdadero culto de Dios? ¿Quál su edificacion, quando vé humillarse en su presencia un Duquẽ de Alba, á quien ni los atractivos de palacio, ni la brillantez ni opulencia que rodeaban su persona hicieron gustar aquellas dulzuras criminales, que envenenan el corazon y pervierten el espíritu? ¿Qué consuelo el suyo, quando despues de haberle visto lavar sus manchas en el Jordán de la penitencia, le vé igualmente confortar su alma con el Pan vivo que baxó del Cielo, pedir con instancias, y recibir con conocimiento la Santa Uncion, preparándose de este modo para la terrible lucha que le aguarda prontamente?

28. ¡Ay! En vano trabaja el arte para sostener los débiles miembros, que corrian precipitadamente sobre el borde de un sepulcro. Las mas terribles convulsiones quitan finalmente toda esperanza; cuyo anuncio baña en lágrimas á la triste esposa que le asiste dia y noche, suministrando por sí misma las medicinas y alimento. Tímidos quantos cercan su cama, y penetrado de dolor el inmenso gentío de una populosa Ciudad, cuyos corazones habia ganado con solo presentarse, el Duquẽ del Sagrario, quien en carta de 29 de Junio, dirigida á su tierna madre, hace una eloquente descripcion de la enfermedad y preciosa muerte del Señor Duquẽ.

que de Alba solamente mira intrépido y sereno aquel mismo instante, que introduce la turbacion y espanto en el corazon mas valiente y atrevido de los libertinos. Aquel mismo temor santo con que siempre habia dirigido hasta sus mas pequeñas acciones, se trueca repentinamente en una dulce esperanza, que le hace levantar los ojos de su espíritu, como á otro David, sobre aquella Montaña Santa de donde le ha de venir el socorro: entra con anticipacion en el vasto campo de la eternidad, reflexiona las verdades mas terribles y espantosas de nuestra Sagrada Religion, cuya memoria le consuela, le alivia, le hace experimentar una feliz calma, aquel gozo puro y tranquilo que solo puede inspirar el testimonio de una conciencia pura.

29. Y ¿lo creyerais? ¿Creyerais, en efecto, que quando una impía política ha separado del lecho de los Grandes los saludables nombres de *muerte, juicio y eternidad*; que quando, tal vez, se le mira con horror, ó se prohíbe la entrada á qualquier intrépido Profeta que les anuncia, como á Ezequías¹, el próximo riesgo inevitable; el Duque de Alba por el contrario, no permite que se separe de su vista ni un solo momento el celoso Ministro que le exhorta á la conformidad, que le anima con la esperanza del premio, y repite sin intermision un fondo de sólidas verdades, cuyos ecos fueron bastantes para suspender prodigiosamente los mas vehementes dolores,

¹ 4. Reg. 20. v. 1. *Ægrotavit Ezechias usque ad mortem; & venit ad eum Isaias: dixitque ei: morieris enim tu, & non vi-*
ves.

las mas frecuentes convulsiones? ¡Ah! ¿Que impresion no causarian en aquel noble y generoso espíritu tan santas y piadosas exhortaciones, quando los mismos Médicos las tienen por mas eficaces todavía que los remedios del arte, aun para alivio de su cuerpo? Habia puesto en Dios toda su confianza: mirábase en aquel momento, no como un Juez terrible que le iba á exâminar con rigor, sino como un padre amoroso, de quien debía prometerse la mas feliz acogida. Esperaba por instantes dormir el dulce sueño de la paz y descansar eternamente en el seno de una bondad infinita. Su alma::: Pero entretanto ¿que pedir á Dios sus auxilios! ¿que ofrecerle sus mas vivos dolores! que compungirse de sus culpas! Así murió el Duque de Alba, dexando edificados á los circunstantes, bañados en lágrimas á sus criados, consternada la Ciudad, atónita la Corte, y sorprendido el palacio.

301. ¿Que dolor, pues, tan vivo y penetrante no habrá ocupado el tierno y generoso corazon de la amable esposa, á quien dirige el Cielo para recoger los últimos suspiros, y beber á pechos, en su misma fuente, la copa amarga del mas terrible desengaño? ¿De esa viuda incomparable, que despues de un testimonio nada equívoco del mas entrañable amor, durante el tiempo de su enfermedad, ha sabido sacrificar los mas puros é inocentes placeres á la memoria de su difunto esposo? como de otra predicaba el Padre de la Iglesia San Gerónimo? ¿Qual no habrá sido el

38: Hieron. Ep. ad Salv. Vid. Tu in marii tumultu sepelisti omnes pariter voluptates.

de esa madre virtuosa , el de esa Raquél inconsolable ¹ , que en tan poco tiempo se ha visto precisada á redoblar sus sacrificios? ¿Quál el de sus tiernos hermanos? ¿Y cuál, por último, el de toda esta Real Hermandad? ¡Ay de nosotros, si no pudiesemos templar la amargura de tamaño dolor con la dulce memoria de una noble sencillez en su conducta, de una inviolable *rectitud* en su gobierno, y de aquel *temor santo de Dios* que sirvió de norte á todas sus acciones , dexándonos mas que probables esperanzas de su eterna salvacion ² ! Sin embargo , esos Ministros de Dios , ese soberbio Túmulo , adornado con los despojos de la muerte , ese enlutado pavimento , y el ronco clamor de las campanas , al mismo tiempo que os anuncian las miserias de esta vida , os recuerdan la necesidad que tendrá tal vez el Duque de Alba de vuestros sufragios y oraciones. Despertemos, pues , á vista de tal objeto , y uniendo nuestros votos con los de esta Hermandad Real , digamos todos á una voz: *Requiescat in pace. Amen.*

¹ Jerem. 31. v. 15. *Fletus Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari super eis, quia non sunt.*

² Asi lo asegura su mismo Confesor en la expresada carta.

SERMON FÚNEBRE
DEL REY CATÓLICO
FERNANDO EL SEXTO;
predicado á la Hermandad del Refugio, el
día 4 de Enero de 1760.

EXORDIO.

Gloria del mundo : grandeza de la tierra : ídolos vanos , á quienes la ciega y orgullosa ambicion de los mortales sacrifica sus esperanzas y desvelos , ¿pretendereis acaso tener alguna parte en este triunfo de la muerte? Jamas se manifestó tan á las claras , ni llegó á versè confundida con evidènciã igual la vanidad de todo lo terreno. Esa corona que abrazaba dos mundos , ese cetro que dominaba sobre tanta multitud de Naciones , brillantes distintivos del poderío y de la magestad de nuestros Reyes, sirven de miseros trofeos , con que la implacable enemiga del genero humano celebra su victoria. Ni aquel Señor terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres , pero singularmente terrible con los Reyes y Monarcas del mundo , quando los

arranca del solio para arrojarlos al sepulcro ¹, ha propuesto leccion de mayor eficacia para desengañar al universo, que la que acaba de ostentar en las sacras Personas de nuestros Príncipes amados. Aquellos dos yertos cadáveres de las dos Magestades de Bárbara y Fernando, que en vida fueron precioso erario de gracias y virtudes cristianas, el gozo, el ornamento, las esperanzas y delicias del Imperio Español; ya funesto despojo de la Parca, horrible cebo de podredumbre y de gusanos ², vienen á ser un instrumento saludable de que se sirve Dios para afrentar, abatir y envilecer á nuestra vista el orgullo y la pompa de las glorias del siglo ³. Leccion que si bastó, dada una sola vez, para derrocar los vastos y altivos pensamientos de aquel gran Duque de Gandía ⁴, cuyo generoso corazon se rindió al punto al único servicio del inmortal Rey de los Cielos; repetida una vez y otra con asombro en nuestros días, en menos tiempo que el Sol consume en recorrer su Ecliptica ⁵, no produce en nosotros otro efecto que el de la prodigiosa insensibilidad con que nuestro corazon, fortificado en sus inveteradas pasiones, llega á cauterizarse ⁶, para que nada le haga fuerza, ni le penetre el desengaño; hasta que caiga en las manos

1 Psalm. 75. v. 13.

2 Isai. Cap. 40. v. 6. 1. Machab. Cap. 2. v. 62.

3 *Dominus exercituum cogitavit hæc, ut detraheret superbiam omnis gloriæ, et ad ignominiam deduceret omnes inelytos terræ.* Isai. Cap. 23. v. 9.

4 San Francisco de Borja.

5 Murió la Reyna nuestra Señora á 27 de Agosto de 1758, y el Rey nuestro Señor á 10 de Agosto de 1759.

6 *Cauteriatam habentes conscientiam.* 1. Tim. Cap. 4. v. 2.

vengadoras de la Divina Magestad ¹ tan despreciada y ofendida.

¿Pero como es posible que la luz pavorosa de este temible rayo vibrado por la mano del Todo Poderoso, dexé de abrírnos los ojos del espíritu, disipando las sombras de la ilusion que nos encanta, para que comprendamos que la salud, la vida, la prosperidad, la fortuna, y todas las glorias, esperanzas y grandezas humanas, son apariencia, sueño, mentira y vanidad de vanidades ²; y que aquel solo es digno de estimarse por hombre, que fundado en el temor de Dios rinde homenaje á su grandeza, y guarda sus santos Mandamientos ³?

Así es, Gran Dios, único dominador del universo: *qui timent te, magni erunt apud te per omnia* ⁴. Aquellos, Señor, solos aquellos que os temieren, serán en todo grandes ante vuestro divino acatamiento.

Tal debe ser, Santa y Real Hermandad, piadosa madre mia, tal debe ser la idea que conviene formar de la grandeza verdadera. La que constituye á los hombres grandes para con Dios, porque este Señor los califica como grandes ⁵ quando pesa sus obras en aquellas balanzas de justicia en que deseaba Job ⁶ fuesen exâminadas sus acciones, es la que en

¹ *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Heb. Cap. 10. v. 31.

² *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Eccl. Cap. 12. v. 8.

³ *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis bonum.* Eccl. Cap. 12. v. 13.

⁴ *Judith. Cap. 16. v. 19.*

⁵ *Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est, sed quem Deus commendat.* 2. Cor. Cap. 10. v. 18.

⁶ *Appendat me in statera justa.* Job. Cap. 31. v. 6.

este día de desengaño y de verdad ha de calificar de grande y de glorioso á nuestro Augusto Protector y dignísimo Hermano, el Señor Don Fernando el VI Rey de las Españas y de las Indias. El temor santo de Dios, que fué su virtud característica ¹, le elevó á una grandeza sólida y permanente, y á una gloria inmortal que el tiempo no destruye, ni deshace la muerte; por ser gloria y grandeza que procede de Dios ² y vuelve á Dios, como á su centro.

Entraré confiado en el secreto de los poderíos del Señor ³, y os mostraré las maravillas de su mano en los dones y gracias con que exáltó á nuestro Católico Monarca, para que fuese grande en la *piEDAD* con que sirvió al Altísimo: grande en la *justicia* con que rigió á sus pueblos, y grande en la *caridad* que exercitó con los necesitados.

Así las mismas cosas que tengo que deciros, todas grandes delante de Dios, todas gloriosas á los ojos de la fé, me alientan á pagar en vuestro nombre este tributo de alabanzas ⁴ á un Rey pacífico y piadoso, que entre todos los hijos de su afecto distinguió á nuestra Real Hermandad con singularísimas mercedes. No temeré aclamarle con título superior ⁵ al que entre los Romanos usurpaba la lisonja y el miedo; por justo, pio, padre de la

¹ *Timor Dei super omnia se superposuit.* Eccli. Cap. 25. v. 14.

² *Gloria illius timor Dei.* Eccli. Cap. 25. v. 8.

³ Psalm. 70. v. 16.

⁴ *Laudemus viros gloriosos homines magni virtute.* Eccli. Cap. 44. v. 1. 3.

⁵ *Gloria, et honor, et pax omni operanti bonum.* Rom. Cap. 2. v. 10.

patria, digno de que su nombre y su memoria se honren delante de estas Aras, en que al Dios de la paz ¹ se acaba de ofrecer en Sacrificio aquel Cordero Inmaculado, que es nuestra paz ² y nuestra justicia ³; y en este Templo, donde la Religion y la piedad tienen su trono, y la misericordia su refugio; pues en las cristianas virtudes de nuestro amado Rey, nada hay profano, nada que no sea digno de Dios, á cuya gloria, honor, magestad y grandeza consagró sus acciones y deseos.

Venid á mi socorro, increada Verdad ⁴, ante cuya clarísima luz se deshace, como el humo soplado por el viento, la vana opinion que de la grandeza humana forma el siglo, fundado en las mentidas alabanzas de lenguas engañosas ⁵. Enviad hasta mí uno de aquellos penetrantes rayos de vuestra luminosa ilustracion ⁶, que esparciendose desde esta Cátedra destinada para pronunciar vuestros oráculos, introduzca el desengaño hasta lo mas íntimo de los corazones de todos mis oyentes, y arroje de ellos al error, á la vanidad y á la mentira. ¡O María! por tantos títulos nuestra protectora y abogada: la gloria de vuestro Hijo es la que solicito; deba yo á vuestra poderosa intercesion el auxilio de la divina Gracia.

1 Heb. Cap. 13. v. 20.

2 Ephes. Cap. 2. v. 14.

3 1. Cor. Cap. 1. v. 30.

4 Joann. Cap. 14. v. 6.

5 Psalm. 61. v. 10.

6 Psalm. 24. v. 5. Psalm. 42. v. 3.

§. I.

Si la funesta pasión de conquistar hubiera dominado á nuestro amado Rey y Augusto Protector Fernando, fueran sin duda mas ruidosos los elogios que se le tributáran en su muerte. Los ayes, los lamentos, y las imprecaciones de los oprimidos y agraviados, y las rabiosas iras y quejas implacables de los que fueron victimas infelices de su ferocidad, hicieran eco al espantoso golpe que diera al caer este Coloso de la humana grandeza; y estremeciendose la tierra, penetrára el estruendo hasta el obscuro seno donde los arrogantes Príncipes y soberbios Conquistadores yacen en profundo silencio ¹. Despertára sus muertos el abismo, conforme á las expresiones de un Profeta ², y levantandose los Reyes de las gentes, salieran de su tenebrosa mansion á recibir este fiero exterminador de las Naciones, diciendole con amarga ironía: ¿y tú fuiste tambien, como nosotros, herido de la Parca? El que trastornaba los Imperios, el que asolaba las Ciudades, el que puso como un desierto al mundo, ¿desciende ya al sepulcro, rendida su soberbia, á ser hediondo pasto de gusanos? Tales elogios recibiría nuestro Conquistador entre los muertos; mientras que dexando en la tierra, por fruto de sus turbulentas empresas, el mas odioso y aborrecible nombre, para perpetua execracion de quantos se

¹ Baruch. Cap. 3. v. 16. 19.

² Isai. Cap. 14. v. 9. 10. 11. 16. 17.

miraron expuestos á los furores de sus armas , le apellidáran héroe aquellos solos que tuvieron la dicha de conocerle únicamente por la fama.

Pero gracias á la divina Providencia de aquel Señor que mira á España como parte y porcion de su heredad privilegiada , lograron nuestros pueblos un Rey merecedor de verdaderas alabanzas, justo , pacífico , formado segun el corazon de Dios, que apreciando en mas el ser padre que el llamarse Rey de sus vasallos , supo reynar en los corazones de sus subditos. Los trofeos , las estatuas, los Templos mismos y los Altares erigidos para conservar el nombre y la gloria de los héroes , decia un antiguo ¹, se miran demolidos con el tiempo, y el olvido los borra de la memoria de los hombres. Mas la gloria de un héroe , que superior á su poder ilimitado , sabe contener su ambicion y dominar á sus deseos , es la que eternamente permanece.

Ved aquí dibuxada la gloria y la grandeza de nuestro inclito Protector Fernando, Quando volaba la victoria delante de sus temidos estandartes, y las triunfantes palmas entretexidas de laureles empezaban á hacer sombra á su Trono ; quando ganada la célebre batalla del *Tidone* ² se miraba en estado de dar la ley á sus contrarios , y dilatar los términos de sus vastos dominios ; prefiere á las bélicas ventajas el sólido placer de tranquilizar las Cristianas Naciones , cerrando el Templo de la guer-

¹ Plin. Paneg. Trajan.

² En 10 de Agosto de 1746, el mismo dia que fué proclamado en Madrid.

ra y abriendo el de la paz, para ser el autor de la felicidad de Europa. Victoria insigne que ganó sobre sí nuestro Monarca, quando se hallaba en el Oriente de sus glorias, superior á sus enemigos, y estimulado de la noble émulation de igualar las hazañas de su invicto y animoso padre, sin otro freno que su moderacion heroyca. Pero victoria que sirvió á Fernando de un perpetuo continuado triunfo¹, empleando su grande alma en el exercicio de todas las virtudes, conducidas por la piedad y la justicia.

No visteis como el primer afecto de su religioso corazón, luego que se vió dueño del Reyno, fué el arrojarse al pie del Trono de aquella Magestad Suprema de quien dependen todos los Imperios², y adorando al Señor que acaba de ceñir su augusta frente con mas diademas que quantas brillan en el resto de los Potentados del mundo, le pide, como Salomon³, un espíritu recto y un corazón dócil para gobernar acertadamente tan dilatada Monarquía? Y no comprobaron los efectos, que oyó el Señor la súplica⁴ y le infundió la rectitud de corazón que le pedia; dando le ademas la gloria y las riquezas que no solicitó su ruego⁵, para que no fuesen menores las ben-

¹ *Melior est qui dominatur animo suo expugnator urbium.* Prov. Cap. 16. v. 32.

² *Dans Cap. 4. v. 16.*

³ *Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit.* Regi. Cap. 3. v. 9.

⁴ *Ecce feci tibi secundum sermones tuos.* Ibid. v. 12.

⁵ *Sed & hæc que non postulasti, dedi tibi: divitias scilicet, & gloriam.* Ibid. v. 13.

diciones con que el Señor le prosperaba, que las que derramó sobre Salomon y sus dominios?

¡Mas con quantas ventajas aprovechó Fernando las gracias que le dispensó el Altísimo! Si el hijo y heredero de David prevaricó al fin de sus días, dexandose arrastrar de sus pasiones¹; nuestro piadoso Rey permaneció constante en glorificar á Dios², exercitando hasta la muerte todo género de buenas obras.

Desde su tierna infancia se sintió penetrado del temor del Señor: aquel temor filial que nace del amor y del respeto³, y produce el horror al mas leve pecado⁴, solo por no disgustar á tan buen padre: aquel temor que es el principio de la celestial sabiduría⁵, maestra de la ciencia de Dios, de quien aprende el alma á dirigir al mismo Dios sus obras, afectos y palabras⁶, sin llevar otra mira que agradar y servir al que solo merece su amor y sus obsequios: aquel temor de quien el fiel recibe esfuerzo⁷ para correr diligente y alegre por la senda de los divinos Mandamientos⁸: aquel temor que excita al justo á desear que Dios le mande

1. *Cumque jam esset senex, depravatam est cor ejus.* 3. Reg. Cap. 11. v. 4.

2. *Immobilis in Dei timore permansit.* Tob. Cap. 2. v. 14.

3. *Timor Dei initium dilectionis ejus.* Eccli. Cap. 25. v. 16.

4. *Timor Domini expellit peccatum.* Eccli. Cap. 1. v. 27.

5. *Timor Domini principium sapientiæ.* Prov. Cap. 1. v. 7. *Doctrina enim est disciplinæ Dei, & electrix operum illius.* Sap. Cap. 8. v. 4.

6. *¿Quis est homo qui timet Dominum? legem statuit ei in via, quam elegit.* Psalm. 24. v. 12.

7. *In timore Domini fiducia fortitudinis.* Prov. Cap. 14. v. 26.

8. Psalm. 118. v. 32.

muchas y grandes cosas ¹ para executarlas con esmero.

Asi crecieron con Fernando todas las virtudes cristianas. Observóse en su constante proceder un cuidado solícito por huir aun de la menor sombra de culpa, y una conciencia pura, delicada, y aun en sentir de algunos que no registran las cosas del espíritu con los penetrantes ojos de la piedad ilustrada por la fé ², cierta escrupulosidad que le incitaba á purificar su alma de los mas ligeros defectos, por medio de sus freqüentes confesiones ³; pero esto era vivir la vida de la fé ⁴, conservandola tan animada y tan activa como su santo predecesor Fernando. Era su corazon piadoso un Templo ⁵ consagrado á la Religion, sobre cuyo Altar se inmolaban á la Suprema Magestad las victimas de todas las pasiones humanas ⁶ y desde cuyas Aras se elevaban hasta el Trono de Dios, como suaves perfumes, sus fervorosas oraciones ⁷, que atraian sobre nosotros las bendiciones celestiales. Alimentabase con las palabras de la fé ⁸, recibiendo de la boca de sus predicadores aquellas aguas

¹ *Qui timet Dominum, in mandatis ejus volet nimis.* Psalm. 111.

v. 1.

² *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei... Spiritualis autem judicat omnia.* 1. Cor. Cap. 2. v. 14. 15.

³ *Beatus homo, qui semper est pavidus.* Prov. Cap. 28. v. 14. *Cum metu & tremore salutem vestram operamini.* Philip. Cap. 2.

v. 12.

⁴ *Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* Rom. Cap. 8.

v. 14.

⁵ 2. Cor. Cap. 6. v. 16.

⁶ 1. Pet. Cap. 2. v. 5.

⁷ Apoc. Cap. 8. v. 3. 4.

⁸ Math. Cap. 4. v. 14.

vivas de la Evangélica doctrina que corren hasta la vida eterna ¹. Fortalecido su generoso espíritu con aquella celestial vianda, que al hombre envidiaba el Angel, y que llama David ² alimento de los que temen al Señor; manifestaba en la pureza de su vida, que este Pan Eucarístico era el fomento de su fervorosa piedad, las delicias de su Real corazon ³, el Maná oculto ⁴ que le comunicaba esfuerzo para triunfar del mundo, y el pan de los fuertes ⁵, con que resistiendo á la impiedad, á la irreligion y á la blasfemia, era, como la vara del Profeta ⁶, todo ojos para celar la honra de Dios, desterrar los escándalos ⁷ y abatir las soberbias cervices que se engrien contra la ciencia del Señor y la santa simplicidad de las verdades Evangélicas ⁸; Qué mucho fuese tan celoso para conservar la debida sumision y respeto á la Religion, y hacer amable y práctica la piedad, mostrandose humilde en la sublimidad del Solio, espejo de honestidad en medio de los precipicios y ocasiones que hacen tan rara esta virtud entre los Príncipes, y moderado quando disfruta una prosperidad continua; si la piedad le ilustra, haciendole conocer las obligaciones en que le pone la elevacion misma del Trono, donde las virtudes de un Rey no

1 Joann. Cap. 4. v. 14.

2 Psalm. 110. v. 5.

3 Genes. Cap. 49. v. 20.

4 Apoc. Cap. 2. v. 17.

5 3. Reg. Cap. 19. v. 8.

6 Virgam vigilantem. Jerem. Cap. 1. v. 11.

7 Psalm. 106. v. 42.

8 2. Cor. Cap. 10. v. 45.

tanto son personales , quanto públicas ; pues que deben servir de exemplar y modelo en que los vassallos aprendan la práctica de la vida cristiana?

Por esto mereció Fernando la denominacion de justo , con que es gloriosamente distinguido entre sus Augustos ascendientes : nombre que dá el Divino Espíritu en las Sagradas Escrituras á los Varones mas insignes , como el mayor elogio de su vida , por serlo de todas las virtudes propias de su elevado estado. Elogio muy debido , dice San Juan Crisóstomo ¹ , á la piedad de Noé , porque practicó la fidelidad y la virtud con exceso y ventaja á todos los demas , en unos tiempos en que era general la corrupcion de las costumbres ; y elogio que se debe á nuestro amado Protector y Monarca , porque fundado en el temor de Dios ² , puso su gloria y su grandeza en servirle con la mas fiel constancia , en medio de este siglo de corrupcion y de maldad ³ , en la altura del dia de la prosperidad terrena ⁴ , y en un estado en que es muy ardua la virtud ⁵ , y á cada paso tiene que hacerse violencia para asaltar y conquistar á viva fuerza el Reyno de los Cielos ⁶.

Todo el esplendor y la grandeza de esta opulenta Monarquía se consagró , en gloria de Dios ,

¹ Gen. Cap. 6. v. 9.

² Hom. 23. in Genes.

³ *In timore Domini fideliter , & corde perfecto.* 2. Par. Cap. 19. v. 9.

⁴ Psalm. 130. Jac. Cap. 1. v. 27.

⁵ Psalm. 55. v. 4.

⁶ Eccli. Cap. 49. v. 4. 5.

⁷ Matth. Cap. 11. v. 12.

á la extension del conocimiento de su nombre y á la magnificencia de su culto. Ya se sabe que es singular prerogativa de los Reyes de España, como fundamento de su blason glorioso de *Catolicos*, el que la Religion haya de ser el primer móvil de todas sus empresas, llevando por fin principal de sus conquistas la propagacion del Cristianismo, sin permitir en sus dominios otro culto que el aprobado por legítimo, ni otra Religion que la Católica Romana. Pero no se limitó á esto solo la insigne piedad de nuestro Protector Augusto, que únicamente apeteció ser Grande en riqueza y poder, para hacer adorar á la Magestad de Dios por todo el Orbe, conquistandole para Jesu-Cristo. Y copiando el modelo de aquel Señor rico en misericordias ¹, que no solo humedece y fertiliza los paises habitados, sino que derrama liberal los tesoros de su lluvia sobre los áridos desiertos donde no pisa humana huella ²; extendió su celo, su liberalidad y sus cuidados á las Regiones dominadas por Príncipes infieles, áridas, desoladas, é incultas de frutos de verdad, que llevan solo espinas y malezas de errores: Regiones en que su desvelo religioso no tiene otro interés que el de cumplir el fausto vaticinio de un Profeta ³, extendiendo el conocimiento del verdadero Dios, y la brillante luz del Evangelio por todas las par-

¹ Ephes. Cap. 2. v. 4.

² Job. Cap. 38. v. 25. 26. 27.

³ *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: Et in omni loco sacrificatur, Et offertur nomini meo oblatio munda.* Malach. Cap. 1. v. 11.

tes de la tierra que el Sol visita con su perpetuo giro; de modo, que si el Señor volviere á preguntar ¹: ¿Quién hay que se dedique gratuitamente á promover el culto de mis Templos y Altares? ya puede responder España: Fernando, nuestro piadoso Rey, es el que gasta sus tesoros en propagar la Religion, y en mantener Apostólicos obreros, que como Angeles de paz, anuncien, aun á los pueblos sujetos al dominio de otros Príncipes, las buenas nuevas del Reyno de los Cielos.

¿Y no hemos visto los efectos admirables de su celo por el decoro de la casa de Dios, que no le permitió descanso hasta poner glorioso fin á la importante empresa de asegurar en el uso del Patronato universal de todas las Iglesias de España, el esplendor del culto público y las ventajas de las mismas Iglesias? Dichosos dias los de su felicísimo Reynado, que vieron cumplidos los deseos y las esperanzas de los pasados siglos! La perfecta harmonía entre el Sacerdocio y el Imperio se mira asegurada por el famoso *Concordato* ², formando la proteccion de nuestros Reyes un Santuario, en donde la Religion y la justicia conservarán indemne la autoridad inviolable de las dos Potestades; y los sagrados Canones, sostenidos por la equidad de nuestras leyes, conspirarán en adelante para que dando á Dios lo que es de Dios, se dé tambien al Cesar lo que fuere del Cesar ³. La piedad

¹ *¿Quis est in vobis, qui claudat ostia, & incendat Altare meum gratuito?* Malach. Cap. I. v. 10.

² Por Bula de 11. de Enero de 1753.

³ Math. Cap. 22. v. 21.

de Fernando dexa á sus Augustos sucesores , por vínculo de su celo religioso , el desvelo de conservar en su mayor lustre los sacros monumentos que erigió la piedad de sus mayores , quando fundaron y renovaron las Iglesias. Los Pueblos lograrán dignos Pastores y Ministros , que con su doctrina y su exemplo les muestren la práctica segura de la Ley del Señor. Se verá renovada la antigua disciplina y aplicados los frutos de las Prebendas Eclesiásticas á los usos piadosos que prescriben los Cánones ¹. Florecerán otra vez aquellos siglos en que nuestros Reyes Católicos, unidos con los Leandros, los Isidoros , los Ildefonsos , los Julianos y tantas otras lumbreras de la Iglesia de España , celaban en sus Concilios Nacionales la hermosura de la Casa del Señor y la integridad de la Catolica Doctrina ; y todo será efecto de la piedad de nuestro Protector amado.

¿Que no debieron á su devota solicitud los ciudadanos de la celestial Sión , en orden á promover sus glorias, haciendo ver á los que aun viven sujetos á las cadenas de la mortalidad los triunfos que en la tierra alcanzaron, y las coronas que gozan en el Cielo? El precioso tesoro , que ha siglos escondia ese féráz y afortunado campo de Madrid, en la digna consorte de su Santo Patrono , Maria de la Cabeza , se hizo patente á influxos de la devocion de nuestro Rey Augusto : las súplicas instantes de su viva piedad fueron rayos de luz que

¹ Veanse los Reales Decretos de 11 de Noviembre de 1754. sobre la Coleccion y distribucion del producto de Espolios y Vacantes.

disiparon las tinieblas del olvido y del tiempo, las quales ocultaban los exemplos heroicos de virtud que dió en sus días esta humilde y feliz sierva de Cristo, y que aprobados por la Cabeza de la Iglesia, brillaron, para gloria de Dios y honor de España, con nuevos resplandores. Rey verdaderamente pio, el qual en muestra de que solo aprecia la gloria que procede de Dios, emplea su solicitud en extender el culto y la memoria de sus gloriosos ascendientes San Fernando III y Santa Isabel de Portugal; honrandose con tener á la vista, para la imitacion, estos domésticos exemplos de las virtudes correspondientes á su Real estado. Ni menos religioso que David y que Salomon, antes de proseguir la suntuosa fábrica de Alcazar y Palacio para su Real Persona, hizo trazar el magnífico plan de la Iglesia Patriarcal, ansioso por ofrecér al Señor el mayor culto que se puede tributar en la tierra á la Suprema Magestad. ¿Mas en qué me detengo, intentando acordar uno por uno los monumentos de su piedad y de su celo? Hable por todos esa fundacion propriamente Regia del Monasterio de la Visitacion de nuestra Señora, hecha á espensas de su magnífica liberalidad, aunque ocultada baxo el augusto nombre de su amada esposa, nuestra difunta Reyna, á fin de proteger al Cristianismo con este nuevo escudo¹ con que la Torre de David se halla mas adornada y defendida. Y quando este recuerdo de su innata piedad se destruyére con el tiempo, que al fin habrá de consumirle, á lo mas tarde con el mundo;

¹ Cant. Cap. 4. v. 4.

permanecerá eterno en la presencia del Señor aquel afecto religioso con que renovando nuestro Rey la piedad de Judas Macabeo ¹, dirigió al Sumo Pontífice de la Jerusalem Cristiana sus ruegos eficaces, que consiguieron se multipliquen los sufragios ², y se repita sobre nuestros Altares el Santo y Venerable Sacrificio de la Misa, de una virtud infinitamente superior á la de los antiguos Sacrificios; para que la sangre del Divino Cordero que en él se ofrece, como víctima de propiciacion, no solo por los vivos, sino tambien por los difuntos, corra hasta el Purgatorio ³ en alivio de aquellas almas que allí están detenidas, extinguiendo sus llamas y quebrantando sus cadenas, y las eleve hasta el Empíreo, donde adornadas con las coronas inmortales glorifiquen á su libertador eternamente.

¿No advertís ya como el regio corazon de nuestro Protector Augusto, tocado del deseo de conseguir la gloria y la grandeza verdadera, solo pudo saciarse con buscar y promover en todo la gloria y la grandeza del Altísimo? Pues si este solícito desvelo de su piedad le hizo grande en el divino acatamiento, no se mostró menos grande y digno de verdadera gloria en la justicia con que gobernó su Monarquía.

¹ *Missit Jerosolymam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium.*

² Mach. Cap. 12. v. 43.

² N. S. P. Benedicto XIV. á instancias del Rey, por su Breve de 26 de Agosto de 1748. concedió á todos los Sacerdotes de sus Dominios la facultad de celebrar tres Misas el día de la Comemoracion de los difuntos.

³ *Tu quoque in sanguine testamenti tui emissisti vinctos tuos de lacu.* Zach. Cap. 9. v. 11.

§. II.

Como nada hay más inmediato á la santidad del Altar, en donde la Religión tributa á Dios sus sacrificios y sus cultos, que el Trono, donde se le ofrece tambien el sacrificio de justicia¹ por los que la exercen en su nombre; debe ser el primer cuidado de los Reyes, cumplidas las obligaciones que les impone la piedad, el tributar á la justicia sus obsequios², pues que del exercicio de esta virtud depende el sosiego y la felicidad del pueblo³. Bien puedes congratularte, España, de que debiste á la piedad de Dios un Príncipe fiel y constante observador de la justicia, cuyo Reynado será precioso y venerable para las generaciones futuras. Los mismos emulos que no pudieron menos de apellidar justo á Fernando, tambien le apellidarán grande si la humanidad y la justicia formarán los elogios que la mentira y la lisonja suelen dar á los Reyes mientras viven. Porque el reynar con gloria pide solo el talento⁴ y la virtud de amar á los vasallos, practicando los medios oportunos para hacerlos felices⁵; siendo un buen Rey el padre de la Patria y el alma del Estado, cuyas partes estrecha y une á sí con los lazos del amor y de la confianza.

¹ *Sacrificate sacrificium justitie.* Psalm. 114. v. 6.

² *In justitia regnabit Rex.* Isai. Cap. 32. v. 1.

³ *Justitia elevat gentem.* Prov. Cap. 14. v. 34. *Et erit opus justitie pax... Et securitas usque in sempiternum.* Isai. Cap. 32. v. 17.

⁴ *Sapientia calliditas intelligere viam suam.* Prov. Cap. 14. v. 8.

⁵ *Dei enim Minister est tibi in bonum.* Rom. Cap. 13. v. 4.

Y á quien se deben con mas razon estos elogios que á nuestro Protector Augusto? Príncipe afortunado, que sin costar á sus vasallos una lágrima, ni una gota de sangre, supiste acumular un tesoro de gloria, aun en el mismo seno del reposo, ganando los afectos de los propios y extraños, por haber dado á Europa la paz tan suspirada, después de tantas pérdidas y estragos, y sabido conservar este precioso don del Cielo con la constancia mas heroyca. Ni los turbulentos consejos de aquellos Príncipes inquietos que se alimentan con los furores de la guerra ¹, ni las solícitas instancias de tantos Potentados que procuraron interesarle en sus proyectos ambiciosos, han podido contrastar su firmeza; y mientras que los otros Reyes, semejantes á las embravecidas olas de la mar, se asaltan, se combaten y se deshacen mutuamente; Fernando, qual una roca inmoble, ha opuesto una frente tranquila á sus continuos reiterados embates. Visible proteccion del árbitro de todo lo criado ², que infundió en su Real pecho un ánimo invencible ³, para que manteniendose constante en su resolución pacífica, fuesen los dias de su feliz Reynado parecidos á los dias del Cielo ⁴, donde solo domina la paz y la alegría. No por esto se estuvo nuestro Rey ocioso, ni menos entregó su corazon á las delicias, á cu-

¹ Psalm. 67. v. 3. *Psalm. 67. v. 3. Dominus conterens bellum.*

² *Dominus conterens bellum.* Judic. Cap. 16. v. 3. *et al.*

³ *Deus meus factus est fortitudo mea.* Isai. Cap. 49. v. 5. *Tendens est animam Dei timore velut muro, obseptam, fortem esse quodam modo invictam.* S. Cyril. in Isai. l. 2. Cap. 16.

⁴ *Poenam Abironum ejus sicut dies Cali.* Ps. 88. v. 30.

yo goce le brindaba tan dilatada calma , en medio de una prosperidad constante. Luego que ascendió al Trono , se aplicó á hacer felices á sus pueblos , disminuyendo sus gravámenes , y practicando quanto pudiera conducir á la conservacion y aumento del bien público. Al ver las creces y mejoras que han logrado sus Reynos en el tiempo de su pacífico gobierno , no dixera Salomón por España lo que nota ¹ de aquellas dos perdidas heredades cuyos dueños , el uno necio y el otro desidiioso , las dexaban incultas , sin otros frutos que ortigas , espinos y malezas. Bien al contrario nuestro amado Monarca , al tiempo que coronandose de oliva , como el pacífico Salomón , anunciaba á sus pueblos la tranquilidad y la abundancia , supo guardar intactos y verdes los laureles que su animoso padre , qual otro David , logró coger en las campañas á que le llevó la justa defensa de sus Reynos , y hacer fructifera la paz , conservando con gloria el patrimonio que le dexaron sus mayores. Y como para mantener la tranquilidad es el medio mejor hallarse á todas horas prevenido , conteniendo á los demás Príncipes en temor y respeto , libre de qualquiera sorpresa , y en disposicion de defenderse ; no menos se hizo admirar nuestro Augusto Protector por su cauta y sabia prudencia , que por su moderacion y su justicia. Fortificó las fronteras de sus Reynos ; puso las tropas en un pie que conservase el nervio de la disciplina militar,

¹ *Per agrum hominis pigri transiit & per vineam viri stulti, & ecce totum repleverant urticae; & operuerant superficiem ejus spinæ.* Prov. Cap. 24. v. 30.

y sin gravar los pueblos lograsen los Oficiales y Soldados mayores ventajas y mas crecidos sueldos; mandó erigir soberbios Arsenales, de donde sacando formidables armadas, hicieron respetar su nombre de todas las Naciones, asegurando con el dominio de los mares, la libre comunicacion de sus extendidos dominios. La Policía desterró de la Corte y las demas Ciudades al delito, introduciendo el orden y la seguridad en la confusion y multitud de sus habitantes. Y porque no faltase digno empleo al marcial ardimiento de sus Soldados belicosos, los enemigos del Señor fueron los suyos, reservando la fortaleza de sus armas para pelear las batallas del Dios de los exércitos, que le dió repetidas victorias, con estrago de los pueblos infieles y gloria del divino nombre.

Preséntese, pues, á nuestra vista la amable paz, acompañada del gozo y de la satisfaccion con que se gustan sus dulces abundantes frutos, baxo la proteccion del gran Monarca que la conduce, defendiendo y asegura. Entonces produce la tierra á la verdad¹; y la justicia, que ahuyentaron del suelo los funestos clamores de la guerra, se pone á mirar desde los Cielos, y viendo ya tranquila esta parte del mundo, descende para habitar entre nosotros. Aquí, estrechandose en dulce abrazo con la paz², entra de nuevo en la posesion de sus derechos³,

¹ *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Psalm. 58. v. 10.

² *Veritas de terra orta est, & justitia de Cælo prospexit.* Psalm. 84. v. 12.

³ *Justitia, & pax osculatae sunt.* Psalm. 84. v. 11.

⁴ *Fructus justitiæ in pace seminantur facientibus pacem.* Jac. Cap. 3. v. 18.

y pronuncia sin miedo sus oráculos en los Tribunales y Consejos, donde reynan las leyes autorizadas por nuestro amado Rey, á quien conduce Dios por los senderos de la equidad ¹, poniendo á la rectitud y á la justicia por firmes basas de su Trono ².

Fundado así nuestro justo Monarca en el temor de aquel Señor, que se gloria de ser Rey de los Reyes y Residenciador de las justicias ³, no solo la administró á los grandes, á los ricos y poderosos, que saben y pueden defender sus derechos; sino que, qual otro Job ⁴, hacia propia suya la causa de la viuda, del huerfano y del pobre; librandoles de las vexaciones que sufrían, acallando sus gritos y enxugando sus lágrimas con pronta y justificada providencia; porque sabía que si á las personas miserables falta el apoyo del poder y el crédito de las riquezas, tienen de su parte otras armas harto mas fuertes, que son sus quejas y gemidos excitados por las injusticias que padecen y que suben hasta el Trono de Dios ⁵, quien sale luego con públicos castigos á la defensa del oprimido y maltratado. ¡Afortunados Reynos, de quienes la equidad de su Príncipe apartó las venganzas que toma el Cielo de la opresion y tiranía ⁶!

¹ *Iustitia ante eum ambulabit, & ponet in ea gressus suos.* Psalm. 84. v. 14.

² *Iustitia & iudicium preparatio sedis tue.* Psalm. 88. v. 15.

³ *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Psalm. 74. v. 3.

⁴ Job. Cap. 29. v. 12. 13. 16. 17. Prov. Cap. 25. v. 7.

⁵ Psalm. 11. v. 6.

⁶ Eccli. Cap. 10. v. 8.

¿Qué necesidad tengo ya de acordaros lo que todos habeis visto y tocado con vuestras mismas experiencias? Los gloriosos anales de nuestro ínclito Protector se componen de sucesos felices, que trasladarán á los futuros siglos una idéa de prosperidad y de opulencia en todo semejante á la que disfrutó Judá, quando el pacífico Salomón reynaba. Entonces todo era felicidad, todo contento: los límites de su extendido Imperio se conservaron en el estado mismo que los dexó David su padre, sin que en el tiempo que dominó se atreviesen los Príncipes vecinos á turbar su tranquilo gobierno con el estruendo de las armas. Sus pueblos venturosos gustaban todas las ventajas de una profunda paz, disfrutando con segura libertad sus bienes, cada uno debaxo de su parra, y á la sombra de su higuera¹. Levantábanse edificios magníficos y suntuosos palacios, muestras claras de la opulencia de aquel Reyno. Mirabanse florecientes las ciencias, fomentadas las artes y acreditado su comercio, trayendo sus armadas navales todo el oro de Ofir y las riquezas de las Indias, tanto que abundaba la plata como las piedras de las calles. Todos efectos del prudente gobierno de aquel Principe que supo mantener á sus vasallos: en paz, en abundancia, y en justicia.

¿No es esta una completa descripcion del Reynado feliz de nuestro Católico Fernando? ¿Quando disfrutó España quietud, tranquilidad y paz

¹ Vid. 3. Reg. Cap. 3. 4. 5. 9. 10. & 2. Paral. Cap. 9.

² *Habitabatque Juda, & Israel absque timore ullo, unusquisque sub vite sua, & sub ficu sua.* 3. Reg. Cap. 4. v. 25.

igual á la que supo conservar la prudente moderacion de este Monarca? Vióse jamás en estos Reynos tal abundancia en todo genero de frutos y riquezas, como las que le tributó el universo para la comodidad de sus vasallos? Gozaron estos, baxo la proteccion y equidad de su buen Príncipe, las bendiciones abundantes del Cielo, y los frutos opímos de la tierra. Si esta llegó á engañar algunas veces las esperanzas del que la cultivaba, negando al labrador, con su esterilidad, la recompensa de sus afanes y sudores; las prontas providencias de Fernando desarmaron al punto las manos espantosas y horribles de la hambre, funesta precursora de la pestilencia y de la muerte. Su benéfica solícitud fué un manantial inagotable, de donde corrieron raudales de refrigerio y de socorro para toda su dilatada Monarquía; para que nada faltase á sus vasallos, aun quando la misma naturaleza les faltaba. Yo pongo se perpetuase el beneficio, supero su Régia liberalidad quantos obstáculos oponen al cultivo y á la fertilidad de nuestro suelo las arideces de las secas campiñas; abriendo canales y conductos, por donde las aguas, con el vital humor, comunicasen la feracidad y la abundancia. Abatidos los montes y rotos los peñascos, facilitaron, por medio de anchurosos caminos, la cómoda y libre comunicacion de las Provincias. Con la deseada paz cobraron nuevo espíritu las ciencias, que no se hallan seguras entre el tumulto de las armas: las nuevas Academias, á emulacion de

las antiguas, se elevaron desde su cuna á un punto de perfeccion que admira; conspirando unas y otras á immortalizar en sus preciosas producciones las Reales qualidades de su Augusto Protector y Monarca. Las artes, animadas con la recompensa y el premio, desterraron los vicios de innumerables familias, que hubieran perecido entre la miseria y el ocio; y dieron á nuestras manufacturas y oficios diestros artífices y profesores. El oro, la plata, y las preciosas drogas y ricas mercancías, con que las quatro partes del mundo conocido protestan su vassallage á nuestros Reyes, jamás han trasladado á nuestro continente las numerosas flotas que la buena estrella de este Rey pacífico conduxo felizmente á sus puertos, desde donde mira derramarse por toda la Europa sus riquezas; aumentando el comercio, la industria y la felicidad de sus vassallos.

Busquese en las Historias otra edad que pueda competir con la nuestra, en que aliviados los pueblos de molestos tributos, satisfechos los sueldos y pensiones hasta la muerte del Monarca, extinguida la mayor parte de las crecidas deudas de sus antecesores; se halla la Monarquía, que recibió Fernando exhausta con las pasadas guerras, pacífica con todo el orbe, defendida por escogidas tropas, aumentadas las armadas navales, y colmada de opulentas riquezas. Pero este raro conjunto de prosperidades y fortunas es la visible recompensa de la justicia y equidad con que nuestro amado Rey ha

gobernado sus vasallos , como verdadero padre de la patria , y grande entre los Príncipes gloriosos , á quienes el Señor , conforme á su promesa ¹ , da , como añadidura de la inmortal corona que les reserva para el Cielo , las dichas y felicidades de la tierra.

§. III.

Pero nada sirvieran las acciones ilustres de nuestro Augusto Protector para hacerle verdaderamente grande á los ojos de Dios , sino las animára la caridad ² , que como alma y espíritu de nuestra Religion Cristiana , es la que da vida y aliento á todas las demas virtudes ³. Aun quando el éxito feliz de sus empresas hubiera superado á todas las humanas esperanzas , tuviera , quando mucho , renombre y gloria entre los hombres ; pero sin caridad nada fuera en la presencia del Altísimo ⁴ , que mira las mas veces como abominacion horrible lo que en el mundo se reputa por grande , por elevado y por heroyco ⁵.

Mas no faltó el Señor á consumir en nuestro Rey la obra excelente de su gracia , estableciendo en su piadoso corazon el Reyno de la caridad ⁶,

¹ *Querite primum Regnum Dei , et justitiam ejus , et hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. Cap. 6. v. 33.

² *Si linguis hominum loquar , et Angelorum ... charitatem autem non habuero , nihil mihi prodest.* 1. Cor. Cap. 13. v. 1. 3.

³ *Omnia vestra in charitate fiant.* 1. Cor. Cap. 16. v. 14.

⁴ *Si charitatem non habuero , nihil sum.* 1. Cor. Cap. 13. v. 2.

⁵ *Quod hominibus altum est , abominatio est ante Deum.* Luc. Cap. 16. v. 15.

⁶ *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris.* Rom. Cap. 5. v. 5.

y asociándosele á sí, como instrumento de su misericordiosa providencia. Dios, todo caridad ¹, movido de su caridad misma ², se dignó descender á remediar nuestras miserias; y Fernando, animado del propio espíritu de caridad, no pudo contentarse con mantener á sus vasallos en paz, justicia y abundancia, sino que descendia á inquirir, á compadecer y remediar sus necesidades y trabajos ³. Quien no ha sentido el benéfico influxo de las inclinaciones bienhechoras de este brillante Sol, que colocado por la mano de Dios sobre nuestro emisferio, ha esparcido los rayos de su beneficencia sobre todos los atribulados, menesterosos y afligidos? No era nuestro Monarca de aquellos, que por no haber jamas sentido las calamidades y angustias á que se ven expuestos los atribulados mortales ⁴, huyen de oír y de mirar las miserias y trabajos que sufren, formando unas entrañas crueles é insensibles á sus gemidos y clamores ⁵, porque no se introduzca hasta su pecho la tristeza ó la lastima, y altere ó disminuya el placer y deleite en que su descansado corazón está nadando. No así nuestro amado Protector, en cuyo generoso pecho tuvieron la compasion y la bondad su asiento, influyendo en todas sus acciones desde su in-

¹ Joann. Cap. 4. v. 16.

² Id. ib. v. 9.

³ *Iusti misericordes sunt, et miserantur.* Prov. Cap. 13. v. 13.

⁴ *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur. Ideo tenuit eos superbia, operti sunt iniquitate, et impietate sua.* Psalmi 72. v. 5. 6.

⁵ *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauferit viscera ab eo, quomodo caritas Dei manet in eo?* 1. Joann. Cap. 3. v. 17.

fancia hasta el último aliento de su vida ¹. ¿Quien vió jamas Príncipe tan humano y afable con sus domésticos y cortesanos? Virtud suele ser esta muy rara entre los que por descollar tanto sobre los otros hombres, se persuaden á que les es preciso baxar y descender, para igualarse con sus familiares y criados; pero virtud cuyo ejercicio se reserva para los espíritus magnánimos ², en quienes el familiarizarse no disminuye la superioridad que gozan, porque saben hacer lugar en su dilatado corazon al cariño, á la amistad y al trato confiado, fruto el mas delicioso de la humana sociedad, y placer que distingue á los racionales de los brutos. Todas las acciones y palabras de nuestro Augusto Rey se vieron siempre acompañadas de aquel amable agrado y dulce afabilidad de que le dotó el Cielo. No conoció á Fernando el que dixo que la magestad y el amor no podian ocupar el corazon á un tiempo mismo. La bondad de su pecho le ganaba no solo los respetos, sino la confianza de quantos le trataban, conciliando con tan discreto enlace lo magestuoso y lo apacible, que supo hacerse á un tiempo imán de los cariños y de la veneracion de todos. ¿Hubo alguno que se sintiese lastimado con sus palabras, ó herido con el ceño ó la severidad de su semblante? Jamas llegaron á elevarse sobre su augusta frente aquellas temerosas nubes que anuncian la tempestad de la desgracia. Sabía que la ira

¹ Job. Cap. 31. v. 18.

² *Estote invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis.* Ephes. Cap. 4. v. 32.

del Rey es mensagera de la muerte ¹; que está la vida en el agrado de su rostro ², y que su clemencia y afabilidad vienen á ser blando rocío que refrigera los corazones de sus subditos. Por esto se dexaba ver y tratar de todos, sin temer que le faltasen al decoro debido á su Soberanía; seguro de que un pueblo que sabe quanto le ama su Rey, le ama, le respeta y le obedece sin reserva, fundando en el amor de su piadoso Soberano la duracion de sus felicidades, y en su compasiva ternura el remedio de todas sus miserias.

Es la compasion una generosa simpatía que une entre sí á los hombres y los confunde de tal suerte, que hace comunes así sus males y tristezas, como sus alivios y consuelos. ¿Y pudiera faltar á este Monarca, mas padre que Rey de sus vasallos, el sentimiento de esta gloriosa simpatía, quando su noble y piadosa índole le inducía á que mirase como propia la suerte de cada uno de nosotros?

No acordaré por pruebas la liberal franqueza con que derramaba sobre el mérito gracias, pensiones y mercedes; ni los crecidos premios con que animaba los talentos útiles á la Religion y al Estado; ni diré quantas veces entraba en juicio con sus subditos, y pronunciando su equidad la sentencia, se relajaba de sus justos derechos, sacrificando sus intereses personales por el alivio de los pueblos, con las remisiones y baxas de tributos; fundando su gloria y su contento en enjugar las lágrimas de un

¹ *Indignatio Regis nuntii mortis.* Prov. Cap. 16. v. 14.

² *In hilaritate vultus Regis, vita: et clementia ejus quasi imber serotinus.* Id. ib. v. 15.

número casi infinito de vasallos, á quienes enriqueció, no solo dexando de exigir justas contribuciones, sino abriendo su mano liberal para restaurar con sus tesoros, en muchos miembros del vasto cuerpo de su Imperio, la vitalidad que les robaba su miseria, aumentada con la injuria de los tiempos. Todos estos oficios de generosa compasión deben atribuirse á la equidad con que Fernando distribuyó las recompensas, y miró por la conservación de sus Provincias. Aquellos que no tuvieron otro merito para entrar á la parte de sus profusas liberalidades, que la necesidad y la pobreza, por esto objetos propios de la compasión de nuestro Protector amado, son los que en este dia le han de pagar el debido tributo de los mas sinceros elogios.

Hablad ahora por mí, quantos debisteis á su compasiva caridad el remedio, el alivio y el consuelo en todos vuestros infortunios. Vosotros, en cuyo beneficio hizo correr el manantial de sus favores hasta el oculto asilo donde vuestro rubor mismo os esconde, sin permitiros hacer patente la pobreza, y contra cuya vida la hambre, la sed, la desnudez y la dolencia compiten sobre quien ha de darla el golpe mortal que la destruya: viudas pobres y desoladas, que en los efectos de su piedad hallasteis socorros y pensiones con que disminuir vuestra amargura: huerfanos desamparados y expuestos, que en su solícita caridad tuvisteis padre y tutor que supo conservaros, para restituiros

á la patria con las ventajas de una cristiana educacion : virgenes tiernas , á quienes el infortunio mismo de vuestra horfandad hizo dichosas , pues os atraxo su proteccion , que en este Real Colegio y otros que sirven como de Ciudades de Refugio ¹ , os asegura la inocencia de vuestros juveniles años , y os dan lugar para que arraigue el temor de Dios en vuestras almas : dolientes , heridos y estropeados , víctimas tristes de las enfermedades , dolores y quebrantos con que en los teatros de esos Hospitales ostenta juntas la humanidad sus miserias , tragedias y desdichas ; objetos de la mas viva caridad de Fernando , que para vuestro remedio y curacion destinó sus tesoros , inmortalizando su piedad en ese suntuoso edificio que se erige á la Misericordia ² , y conservará su nombre lleno de bendicion , mejor que las piramides que los Reyes de Memfis elevaron á su ambicion y á su soberbia. Y para decirlo de una vez : pobres de Jesu-Cristo , que miraba nuestro piadoso Rey como vivos retratos de la Cruz , de los dolores y trabajos del Divino Maestro ; y por cuyas venas derramaba el consuelo con sus largas y continuas limosnas : decidnos , si es posible , hasta donde llegaron los efectos de su caridad generosa ?

¿ Mas que otro testimonio , hermanos míos , puede igualar al vuestro ? Fervientes y piadosos alumnos de esta Santa Hermandad , cuya solicitud se estiende al remedio de todos los humanos trabajos ,

¹ Deut. Cap. 19.

² El Hospital General.

³ *In charitate radieati, & fundati.* Ephes. Cap. 3. v. 17.

ganando en el exercicio de una misericordia universal todas las palmas y coronas destinadas para recompensar la caridad cristiana: vosotros sabreis decir mejor que yo la humanidad y la ternura con que nuestro Real Protector y Hermano se informaba de vuestros exercicios, y escuchaba las súplicas, instancias y representaciones que le haciais para el beneficio de los pobres. Aquellas compasivas entrañas siempre estaban propicias á la conmisericordia y al ruego ¹, y su corazon pronto y dispuesto para la merced y la limosna ². Claro está que quien miró á los pobres como á hijos de su solícito cariño, no halló dificultades en conceder para las casas de esta Real Hermandad la perpetua esencion del aposentamiento de Corte; pues que debia ceder el privilegio en beneficio de los pobres mismos: porque si los hijos de los Reyes estan esentos de concurrir á semejantes cargas ³, era consiguiente á su animo piadoso el extender la misma libertad y esencion á los que la caridad le hizo adoptar por hijos. Lo que subió de estimacion esta merced y la calificó de singular en nuestra gratitud, entre las muchas que concedió Fernando á imitacion de sus piadosos Progenitores, está en las expresiones con que su generosidad ensalzó el precio del don que concedia. Estas son sus palabras: *vengo en ello con especial gusto, por lo muy satisfecho que estoy del celo y solicitud con que la Hermandad cumple su piadoso Instituto.* Palabras, en

¹ Philip. Cap. 1. v. 8. Colos. Cap. 3. v. 12.
² 2. Cor. Cap. 9. v. 2.
³ Matth. Cap. 17. v. 24. 25.

efecto, de superior aprecio al don que dispensaba 1; palabras, en que manifestó el afecto y cariño con que miraba la causa de los pobres; palabras, que servirán de aprobacion la mas auténtica de vuestra caritativa conducta, y que en lo sucesivo han de excitarnos para continuar con igual celo. Que si llamó el Divino Espíritu *Vena de vida* á la boca del justo 2, porque sus palabras animan á los otros á la práctica de la virtud; las palabras de nuestro Protector Fernando, justo por tantos títulos, saliendo de su boca, como producidas por la abundancia del vivo fuego de ardiente caridad 3, que animaba su compasivo corazón, razón será que se introduzcan por las venas de los piadosos individuos de esta Santa Hermandad, llevando hasta su corazón y sus entrañas aquel calor, vitalidad y celo tan propio de su Real ánimo 4, que conserve y aumente la caridad solícita con que se emplean en los ejercicios de nuestro misericordioso Instituto.

No me preguntéis ya quales han de ser los monumentos que consagren nuestra gratitud al precioso nombre, y á la magnífica memoria de nuestro Protector amado. Su viva fe, su ilustrada piedad, su eminente justicia, el amor que profesó á sus pueblos, su celo del bien público y su ardiente ca-

1 Nonne ecce verbum super datum bonum? Sed utraque cum homine justificato. Eceli. Cap. 18. v. 17.

2 Vena vite os just. Prov. Cap. 10. v. 11.

3 Charitas Christi urget nos. 2. Cor. Cap. 5. v. 14.

4 Sectamina charitatem, emulamine spiritualia. 1. Cor. Cap. 14. v. 1. Idem sapiatis eandem charitatem habentes, unanimes, id ipsum sentientes. Phil. Cap. 2. v. 2.

ridad con los pobres , serán eternos monumentos suyos , solos capaces de resistir á las injurias del tiempo y del olvido ¹ ; porque hallandose tan profundamente grabados en los corazones de sus súbditos , pasarán de una en otra generacion hasta el fin de los siglos ².

¡Glorioso Rey que tanto amó á sus pueblos, y fue amado de sus pueblos mismos con la mas cordial ternura y fiel cariño , hasta excitar la admiracion y aun la envidia de las otras Naciones ³! Vieron con pasmo que rendido nuestro Monarca al triste y prolixo accidente con que le hirió la mano del Altísimo, no hubo en tan dilatada Monarquía otra inquietud, que la que causaba á sus vasallos el temor y congoja de perder un Príncipe tan bueno ; ni el mas leve desórden alteró la harmonía que siempre se admiró entre los Reynos y su Príncipe, amado y respetado en lo mas peligroso de su dilatada dolencia , del modo mismo que lo era en la prosperidad de su grandeza, presidiendo la lealtad y el amor en los afectos de todos los vasallos. ¿Quién , sin sentir conmovidas de nuevo sus entrañas , hará recuerdo de la consternacion que se extendió por toda España con la noticia infausta de la enfermedad de su Monarca , hácia quien se acercaba la muerte con pasos lentos , y en la figura mas horrible que jamas pudiera presentarse á nuestra leal com-

¹ Psalm. 117. v. 7. Prov. Cap. 10. v. 7.

² S. Chrys. Hom. 30. in. Genes.

³ *Summa igitur, & perfecta gloria, constat ex his: si diligit multitudo: si fidem habet: si cum admiratione quadam, bonore dignos putat.* Cic. de Offic. L. 2. Cap. 9.

pasion, haciendonos temer cada momento la hora última de aquella vida tan preciosa? ¡Que votos! ¡Que oraciones! ¡Que lágrimas, para alcanzar de Dios que conservase aquel aliento de que pendia el reposo y la fortuna de los pueblos! ¡Quantas pruebas han dado del entrañable amor que profesaban á su justo y piadoso Rey, sosteniendo hasta el fin sus esperanzas; como que no era, al parecer, posible que dexase de escuchar el Señor sus ruegos y clamores, ni que les arrebatase su felicidad privandoles de la presencia de su Príncipe!

¡Mas ay! que no se nos permite escudriñar los profundos consejos del Todo Poderoso¹, que como dueño y Señor dispone de todo segun su beneplacito, sin que haya quien se atreva á preguntarle: ¿Señor, por que lo hicisteis? Basta saber que son sus juicios llenos de equidad y colmados de misericordia para con los que exercitaron la misericordia y caridad mientras vivian². Si las lágrimas de tantos pobres profusamente socorridos³, unidas á las nuestras no alcanzaron la gracia de prolongar su vida, fueron sin duda lágrimas redentoras, como las llama San Ambrosio⁴; pues que obtruvieron de la piedad de Dios tiempo, disposicion y auxilio⁵, para que suspenso el cruel ac-

¹ *Judicia tua abyssus multa. Psalm. 35. v. 7.*

² *Date, & dabitur vobis: mensuram bonam, & conferam, & coagitatam, & superfluentem dabunt in sinum vestrum. Luc. Cap. 6. v. 38.*

³ *Prov. Cap. 29. v. 15.*

⁴ *Orat. de Excessu frat. sui Satyr.*

⁵ *Psalm. 40. v. 2. & Psalm. 70. v. 9. Prov. Cap. 3. v. 33. & Cap. 10. v. 12. & Cap. 15. v. 27. Eccli. Cap. 3. v. 34. Tob. Cap. 4. v. 11. & Cap. 12. v. 26.*

cidente, pudiese nuestro amado Monarca purificar su alma en el baño de la sagrada Penitencia, lavandola con la sangre inmaculada del Divino Corredor de las manchas de sus pecados y defectos, para ir á presentarse pura y sin macula al banquete de las eternas bodas.

Así, solo pudo triunfar la muerte de la fragil masa del cuerpo; mas no ha triunfado de su inócente espíritu, perdiendo en este lance quanto su tránsito pudo tener de triste y doloroso, por la esperanza alegre que nos dan las piadosas acciones de nuestro Católico Fernando, fundadas sobre la firme basa del temor del Señor, que le hizo grande, no á la manera que suelen serlo entre los hombres los que aspiran á elevarse por la ambición y la soberbia, con daño universal del mundo; sino como los que adquieren ante Dios el título de grandes por su piedad, por su justicia y por su caridad ardiente.

No, Cristianos, no ha muerto del todo nuestro Fernando amado; porque la muerte que desata los lazos de la presente vida, no es la extincion total del hombre, sino la puerta que introduce al espíritu del justo á la vida perfecta¹, donde libre del peso de la mortalidad, goza sin susto ni zozobra aquellas inefables dulzuras que el Apostol llamó peso inmenso de gloria, reynando en la celestial Jerusalem², que se intitula vision de paz,

¹ Vit. S. Aug. Conf. L. 9. Cap. 12.

² Eccle. Cap. 12. v. 7.

³ Factus est in pace locus ejus, & habitatio ejus in Sion. Ps. 75. v. 3.

por estar destinada para heredad de los pacíficos. Desde este lugar afortunado, confío en las bondades del Señor, que nuestro Rey piadoso mira á su amado pueblo y sostiene con sus continuos ruegos las bendiciones abundantes que le alcanzó mientras vivia, cifradas todas en la sacra Persona de su digno y amado hermano, nuestro Inclito Rey y Señor Don Carlos, en quien, dixo repetidas veces, que nos dexaba vinculada la mas constante prosperidad, con alivios en todo superiores á los que en su Reynado experimentó la Monarquía.

Yo le considero viviendo en los corazones de todos sus vasallos, però singularmente en los vuestros, que mas de cerca sentisteis los influxos de su liberal y generoso pecho. Mientras durare el mundo (que no tendrá otros límites este santo y utilísimo Instituto) permanecerá gloriosa y abundantemente en bendiciones de dulzura y en exemplos heroycos de caridad, la memoria de nuestro amado Protector y Hermano. Ni el Remunerador Supremo dexará de mostrar con los premios que se dignare conceder á nuestro Rey quando corone en él sus dones mismos, y quan excesivamente sabe honrar á los que escoge por amigos, al colocarlos en las Sillas de su celestial Reyno, adornando á Fernando con la preciosa gala del manto Real de la justicia, ciñendo su cabeza con la diadema de honor y gloria que allí le tiene preparada, y gra-

1 Psalm. 138. v. 17.

2 *Circumdabit te Deus diploide justitie & imponet mitram capiti honoris aterni. Deus enim ostendet splendorem suum in te, omni, qui sub Cælo est. Nominabitur enim tibi nomen tuum à Deo in*

bando junto á su nombre en el Libro de la Vida esta Inscriptcion que ilustre eternamente sus victorias: PAZ DE JUSTICIA, Y HONRA DE PIEDAD. ¿Y no es este el Epitafio que conviene á un Rey que supo pacificar sus pueblos, librando en la práctica de la piedad su gloria, en la observancia de la justicia su grandeza, y en el exercicio de la caridad su gozo y su consuelo?

¡O amabilísimo Salvador! Resurreccion y vida de vuestros fieles siervos ¹, Príncipe de la verdadera paz ², que habiendo reconciliado al mundo ³, y pacificado todas las cosas ⁴, subisteis al Empireo á preparar la recompensa y la corona á los pacíficos y misericordiosos ⁵: ¿podreis cerrar el seno de la paz y de la inmortal gloria á este piadoso Príncipe que tuvo siempre abierto para vos el seno de su razon en la persona de vuestros hijos los afligidos pobres? Repose ya, Señor, esta alma misericordiosa ⁶ en el Seno de Abraham, y goce los frutos abundantes de tantas buenas obras que sembró en el tiempo de su vida ⁷. Admitid para alivio de sus penas, si el fuego de vuestra justicia no ha purificado del todo sus defectos, las oraciones y los ruegos de tantos desvalídos que hubieran llegado á

sempternum: PAX JUSTITIÆ, ET HONOR PIETATIS.

Baruch Cap. 5. v. 2. 3. 4.

¹ Joan. Cap. 11. v. 25.

² Isai. Cap. 9. v. 6.

³ 2. Cor. Cap. 5. v. 18. 19.

⁴ Ephes. Cap. 2. v. 14.

⁵ *Accipient Regnum decóris, et diadema speciei de manu Domini.* Sap. Cap. 5. v. 17.

⁶ Matth. Cap. 5. v. 7. v. 12.

⁷ 2. Cor. Cap. 9. v. 6. Gal. Cap. 6. v. 7.

perecer sin su socorro ¹. Vengan sobre él las bendiciones que le han dado los muchos que su piedad libró de la perdición y de la muerte ². Llamad al que tanto promovió estos caritativos ejercicios al goce de aquella eterna luz ³, que descubriéndole la hermosura de vuestro rostro ⁴, le introduzca en la posesión de las delicias celestiales, donde saciado su corazón, descansa en paz por una eternidad de gloria. Amén.

- 1 Psalm. 81. v. 4.
- 2 Job. Cap. 29. v. 13. Prov. Cap. 22. v. 4.
- 3 Qui sequitur justitiam, et misericordiam, inveniet vitam, justitiam, et gloriam. Prov. Cap. 21. v. 21.
- 4 Psalm. 35. v. 19. Gal. Cap. 2. v. 6.

SERMON FÚNEBRE

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FELIPE BERTRAN,
Obispo de Salamanca, Inquisidor General, y
Caballero Prelado Gran-Cruz de la Real y
Distinguida Orden Española de Carlos III,
predicado en la misma Iglesia.

Similem illum fecit in gloria Sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum. Eccl. 45. v. 2.

Le hizo semejante á los Santos en la gloria, y ensalzóle con terror de los enemigos.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Si mi débil voz, fría expresión y afectos me atra-
xesen la justísima censura de Orador poco corres-
pondiente para el grande objeto de estas solemnes
y religiosas demostraciones, yo estaria muy lexos
de intentar hacer la apología de unos defectos tan
notorios. Pero si esta censura la extendiese la ma-
lignidad á V. S. I. y á su respetable Cabildo que le
sirve de corona, por la estimable condescendencia
con que se han dignado confiarme este honroso
encargo, yo diria solo para confutarla, que no ha

sido la fama, ó sea preocupacion de mi mérito y eloqüencia la causa de tamaña dignacion; sino solamente la razonable esperanza de oir de boca de un testigo fiel, ocular é inseparable sirviente lo que únicamente podrá mitigar vuestra pena en los tristes recuerdos, que sin duda excitará en vosotros la presencia del respetable cadaver de vuestro antiguo padre, bienhechor y Prelado, el Excelentísimo Señor Don Felipe Bertran: testigo y Orador, que por su mismo interés evitará el renovar con sus sentimientos los vuestros, para poder de algún modo proferir sus desmayadas palabras.

Y estas mismas consideraciones juntas con el honrado deseo de servirlos, y de servir aun después de los dias dichosos de su mortalidad, dichosos digo para vosotros y para mí, á tan digno padre y bienhechor, disculpan tambien la docil condescendencia con que admití este encargo. Porque de otra suerte; quien seria, ó tan temerario que solicitase, ó tan presumido que admitiese este mismo honor de ocupar tal lugar en semejante ocasion? Lugar acostumbrado á ser teatro de sabios y eloqüentes Oradores, dignos frutos de esa gran madre de las ciencias tan acreditada en formarlos, y correspondientes á un auditorio que á la estimable sombra de la misma, participa los efectos de una cultura que trasciende á todas las órdenes de su pueblo.

Lexos, pues, vayan lexos de mi boca palabras, frases y periodos estudiados para parecer eloqüente. La simple fé de la verdad no solo suplirá, sino que superará con grande exceso todos los adornos

que pudiera prestar la eloquencia. Pero vayan todavía mas lexos de vuestro corazon y del mio todas las ideas tristes capaces de renovar nuestra ternura con el recuerdo de nuestras comunes pérdidas. ¿Acaso despues de cinco años y diez meses sería razonable y cristiano el traspasar tan enormemente los términos que la santa Escritura fixó para el llanto de los mas ilustres difuntos del Antiguo Testamento? ¿O somos nosotros como aquellos infelices que no tienen esperanza de la resurreccion? Una muerte prevenida, esperada, conseguida como un término dichoso de una peregrinacion esmaltada con un continuo exercicio de virtudes cristianas, merecería lágrimas? Y si la recuerdan esos despojos de mortalidad, que vienen á esperar en el seno de su amada esposa y entre sus hijos mas queridos la hora deseada de revestirse de inmortalidad, tambien obligan á renovar la dulce memoria de su amor, de sus beneficios y de sus virtudes. No, no os los traemos como la túnica de Josef, teñida en su sangre por una fiera cruel, qual la fingió la alevosía de sus hermanos, para traspasar las entrañas de un padre extremamente afligido; sino para fines semejantes á los que tuvieron los nietos de los mismos, al trasladar los huesos de aquel gran Varon á la tierra prometida, para que sirviendoles de consuelo en su larga peregrinacion, avivasen su fé y su esperanza, y les sirviesen de un perpetuo recuerdo de los beneficios divinos.

¿Y que? ¿Podría dudar alguno de vosotros, de vosotros digo, que por tantos años gozasteis de su presencia y compañía, que visteis de cerca sus ac-

ciones, que fuisteis constantemente amados de S. E. como hijos que recibis esta última prenda de su amor, podria dudar que deben serviros estos mismos despojos para semejantes fines? ¿No son ya ellos la única parte de vuestro buen padre, que queda en este mundo? ¿No fueron los compañeros inseparables de aquellas fatigas, en que tanto se afanó por vuestro bien? ¿El venir á descansar entre vosotros no es una prenda intergiversable de su amor, que le obligó á preferir vuestra compañía á la que le proporcionaba una Corte que le honró siempre, y muy singularmente la Real y religiosísima Comunidad que le ha tenido hasta ahora en depósito? Bastarian estos títulos para vuestro consuelo, pues los sepulcros de los padres siempre lo han dado á los buenos hijos: y no tuvo el celoso Nehemías el menor embarazo en confesar y repetir al Rey Artaxerxes, como motivo poderoso para estar afligido en medio de la grandeza y delicias de la Corte de Persia, el considerarse apartado del sepulcro de los suyos: ni alegó otra razon para conseguir la gracia de reedificar á Jerusalem, que ser la Ciudad del sepulcro de sus padres ^{1.}

¿Pero que valen estas razones puramente humanas en comparacion de las que inspira la Religion? ¿No fueron estos mismos despojos por tantos años los órganos por cuyo medio derramó el Espiritu Santo sus dones sobre vosotros? ¿No fueron instrumentos para las grandes obras que en vuestro bien

y provecho perfeccionó el mismo Espíritu? ¿No revistió, por decirlo así, estas mismas obras con los inestimables caracteres de honor, de santidad y de virtud? ¡Oh quantas y quan importantes ideas deben levantar en vuestro corazon estas consideraciones, y quanto consuelo no derramarán las mismas en vuestros ánimos al recordar vuestra dichosa suerte, de haber sido extremadamente amados, de haber recibido tan grandes bienes de un padre, á quien Dios hizo, aun en este mundo, *semejante á los Santos en gloria; y á quien engrandeció é hizo temible á los enemigos de la Religion!* Si yo consigo demostrar estas dos proposiciones, ellas comprehenderán todo vuestro consuelo. Apartad pues, Señores, la vista por este breve rato de ese aparato fúnebre, que en semejantes ocasiones favorece, y aun promueve los esfuerzos del Orador, y hace triunfar su oración del buen corazon de sus oyentes; en esta puede servirnos de embarazo, puesto que no es menos importuna la tristeza para la alegría, que la música para el llanto. La natural complacencia que causa el oír las hazañas y gloria de los padres, fundamento de la de los hijos, me asegura vuestra atención, y suplirá todo lo que falte á mi Oracion para merecerla.

Similem illum fecit in gloria Sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum. Eccl. 45. v. 2.

Le hizo semejante á los Santos en la gloria, y ensalzóle con terror de los enemigos.

La que llamamos gloria de los héroes y Varones ilustres no es, propiamente hablando, sino una noticia esclarecida y frecuente memoria de los mismos, acompañada de alabanzas. Así habla el gran San Agustín ¹. Su sabio y fiel discípulo el Angélico Maestro, extendiendo, según su costumbre, y amplificando la misma sentencia, añade que esta gloria no debe confundirse con el honor que tributamos justamente al mérito, ni con las alabanzas con que procuramos encarecerlo; sino que antes bien ella es un fruto precioso que produce el honor y las alabanzas, pues de ellas resulta que la noticia y memoria del Varón honrado y elogiado sea tan esclarecida y brillante, que sobresalga y se haga visible á los ojos de todos, y les obligue á la veneracion y respeto ². Esta es, Señores, aquella excelencia tan apetecida por los miserables mortales, que para conseguirla sacrifican lo mas precioso de sus talentos y afectos; pero quedan las mas veces burlados, porque no la buscan por su verdadero camino, que es la virtud y el mérito, sino por las opiniones torcidas del vulgo vano y corrompi-

¹ S. Aug. Tract. 105. in Joan. sup. Cap. 7. n. 4.

² 1. 2. q. 67. art. 4. q. 2. art. 2. 22. q. 132. art. 2. q. 103. art. 1.

do, que ó se mudan facilmente con ligereza propia de tales autores, ó permaneciendo estas en su mismo vigor, la gloria que de ellas resulta, viene á ser una verdadera ignominia. *La exáltacion de los necios es ignominia* 1.

¡Quan diferente es, Señores, la gloria de los Santos! Esta no es efecto ó fruto de los honores que les dan los hombres, sino que antes bien es causa de los mismos: esta no se funda ó gobierna por opiniones humanas ó rumores vanos y despreciables, sino por las reglas infalibles del juicio divino: esta no ensalza y engrandece meritos aparentes, ó tal vez acciones viciosas disfrazadas con el falso nombre de hazañas, sino merecimientos sólidos y verdaderos, ordenados siempre á la bienaventuranza de los héroes, ó consumada ya y cumplida, ó comenzada por su perfecta union con Dios por la gracia. De todo lo qual resulta, que esta gloria no tiene sucesion ó vicisitud, como la que da el mundo, ni riesgo de que la escurezca y amancille la mudable condicion de las opiniones vulgares; ni puede jamas dexar de ser gloria, esto es, una especie de claridad y resplandor que eternice la memoria esclarecida de los mismos, y obligue á los inferiores á tributarle sus obsequios y alabanzas.

Bien conozco, Señores, que todas estas apreciabiles ventajas, con que excede la gloria de los Santos á la que apetecen y son capaces de dar y conseguir los amadores del mundo, no podrán siempre encontrarse copiadas en los Varones gloriosos,

durante el miserable destierro de esta vida: pero acordandoos de que no he propuesto igualdad, sino semejanza entre esta gloria y la que distinguió á S. E. no podreis justamente notar de desmedidas, ni aun de encarecidas, mis expresiones. Bastará para convencer mi proposición, la semejanza que tuvo la gloria de S. E. con la de los santos Prelados á quienes se propuso imitar, no solo en sus acciones privadas, sino en sus santas y felices empresas, siempre dirigidas al beneficio comun en todo el largo y glorioso camino por donde le conduxo la divina providencia. Siempre fué su mérito tan distinguido entre sus iguales y compañeros, como lo es el alto ciprés entre los humildes arbustos; ó para decirlo con expresion mas propia de este lugar, como lo era la estatura de Saul, que excedia del hombro arriba á todos los demas del pueblo ¹. Profesor en la Universidad de su patria, Doctor y Catedrático en la misma, Cura Párroco de dos Parroquias numerosas, Canonigo Lectoral de aquella ilustre Metropolitana, arrebató siempre la atencion, la veneracion y el aprecio de quantos le vieron en aquellos destinos. Su aprovechamiento en las ciencias naturales, frutos no muy freqüentes en aquella edad entre nosotros, su gusto delicado en todos los estudios, prepararon debidamente su entendimiento para entrar en el principal de la sagrada Religion, y afianzarle unos progresos, quales visteis, de un Teólogo consumado. No es necesario que yo os recuerde, Señores, que

así preparó el Señor á Moyses, para que fuese un gran caudillo y legislador de su pueblo, disponiendo que se enriqueciese antes con toda la sabiduría del Egipto ¹; insinuaré sí, aunque de paso y como quien habla á quien lo sabe mejor, que asimismo preparó á los grandes Doctores de su Iglesia, para no nombrar otros, los Santos Basilio, Gregorio Nacianceno y Crisóstomo; y de los Latinos á los Santos Ambrosio y Gerónimo, y al incomparable Agustino.

Estos principios, que á imitacion de aquella fuente vista en sueños por Mardoqueo ², formaron despues aquel copioso caudal de aguas puras y fecundas que fertilizaron vuestros campos, y tan gran parte de la Iglesia, pudieran haber bastado para adquirirle gloria en este mundo; aquella gloria que él es capaz de dar con sus elogios y obsequios: mas no aquella semejante á la de los Santos. ¿Pero quien separó jamas las alabanzas de las prendas de su ingenio, de las de su piedad, modestia, humildad y pureza de costumbres? Educado por un Párroco de notoria y exemplar probidad, tio de S. E. en su misma casa, y casi diré dentro de las paredes del Templo del Señor, á imitacion de Samuel, conservó siempre una sencillez de corazon, una mansedumbre y moderacion en sus acciones, una sinceridad en sus palabras, un amor al servicio de Dios, un respeto tan profundo á las máximas de la Religion, que pudieron ha-

¹ Act. Ap. Cap. 7. v. 22.

² Esther Cap. 10. v. 6.

ber conocido todos los que le traxeron (dexadme lo decir con las palabras de la Santa Escritura 1) de Dan hasta Betsabé, esto es, de un confín á otro de la Provincia, que el Señor le iba labrando para los mas altos destinos, y que aquellas prendas eran efecto de las bendiciones de dulzura con que le iba previniendo, como á Samuel, para que fuese un Profeta y Juez de Israel.

Con efecto, el primer anuncio de que el sabio, piadoso y religiosísimo Soberano Don Carlos III, de dulce y gloriosa memoria, os le habia destinado para vuestro padre y Pastor, ¿no os vino ya, Señores, acompañado de estos recomendables informes? ¿Tuvisteis por ventura alguna ocasión en que aplicar á S. E. aquellas sensibles y vergonzosas palabras: *puesto en el peso has sido hallado fulto* 2? Antes bien, ¿no pudisteis repetir infinitas veces lo que la Reyna de Sabá á Salomón: *mayor es vuestra sabiduría, que su fama* 3? No digo solo en las ciencias, sino en todo lo que comprehende este nombre en frase de la Santa Escritura, cuyo principio es el temor de Dios, en el que y en la observancia de los preceptos se encierra todo lo que puede ser el hombre en la vida espiritual. *Temé á Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre* 4. Acordaos, Señores, de aquel alegre día en que le visteis entrar por vuestras puertas, modesto en su vestido, moderado en su equipage, con

1 1. Reg. Cap. 3. v. 20.

2 Dan. Cap. 5. v. 27.

3 Reg. 3. Cap. 10.

4 Eccl. Cap. 12. v. 13.

un semblante lleno de pudor y de dulzura, indicios bastante seguros de las prendas de su animo. No pudisteis dexar de conocer desde luego que venia á vosotros en nombre de Dios un fiel discípulo de aquel que vino á la hija de Sion *lleno de mansedumbre* ¹. Y quando los mas sabios personajes, que no podrán faltar jamas en esta Ciudad mientras dure en el mundo el amor y aprecio de la sólida sabiduría, fueron dandoos los seguros informes de vuestra gran fortuna de tener un Prelado sabio, humilde, laborioso y con entrañas llenas de caridad y de celo por la pureza de la Religion y de las costumbres, y para decirlo con mas propiedad con las mismas palabras del Apóstol ², un Prelado sobrio, prudente, adornado de virtudes, honesto hasta la delicadeza, de vida irreprehensible, y lo que en un Prelado lo comprehende y afianza todo, amantísimo de sus ovejas, pronto á sacrificarse á sí mismo en provecho de las mismas, á imitacion del primero y buen Pastor Jesu-Cristo: ¿qual fué entonces el gozo de vuestros corazones? ¿Pero quanto se acrecentó, quando pudisteis decir por vuestras propias experiencias en la sucesion de su dichoso Pontificado, como á la Samaritana sus paisanos: *ya no creemos por vuestros dichos, sino por lo que hemos visto nosotros* ³?

Sí ciertamente, pueblos dichosos, visteis comprobada la benignidad y llaneza de su trato, á que fuisteis siempre admitidos como hijos, sin la me-

¹ Matth. Cap. 21.

² Ep. 1. ad Timoth. Cap. 3.

³ Joan. Cap. 4. v. 42.

nor distincion de clases y condiciones, sin encontrar jamas en vuestro padre aquel ayre de seriedad enojosa, que creen algunos precisa para sostener el decoro de la primera Silla. Visteis su infatigable aplicacion á decidir, ó componer vuestros negocios, como un padre cariñoso que tomaba tanto interés en vuestro bien y consuelo, que lo reputaba parte de su misma vida. *Ahora vivimos, si permanecéis en el Señor* ¹. Visteis las pruebas mas seguras de su sabiduría y deseos de vuestro aprovechamiento en sus eloqüentes Sermones, en sus freqüentes misiones, en sus doctas y apreciables Pastorales, en la mas pronta y feliz resolucion de los casos mas arduos de conciencia en los concursos para los Curatos: exercicios y ocupaciones que desempeñó siempre por sí mismo, como partes tan principales de su santo ministerio. Le visteis visitar toda la Diócesis, no una sino muchas veces, sin dexar olvidada la menor de sus aldeas, para poder decir con alguna verdad, á imitacion del Príncipe de los Pastores, *yo conozco á mis ovejas* ², dandoles continuas prendas para que le conociesen tambien ellas, y experimentasen su tierno amor, su misericordia y beneficencia, su dulce, prudente y acertado gobierno. Visteisle finalmente penetrado, ó por decirlo con las voces de la Santa Escritura, *comido del celo por la casa del Señor* ³, oponerse como una muralla de bronce á todo lo que podía servir de embarazo á vuestra felicidad, y frustrar sus ardientes

¹ 1. ad Thesal. Cap. 3. v. 8.

² Joan. Cap. 10. v. 14.

³ Psalm. 68.

deseos de que la consiguiéseis, no solo valiendose con valor y constancia sacerdotal de la autoridad propia de su santo ministerio, sino implorando el brazo poderoso del Rey para aquellas empresas á que no alcanzaban sus solas fuerzas. No os pido, Señores, que recordeis para prueba de esta verdad sino aquella santa y generosa resolucion con que representó al religiosísimo Carlos III los notables perjuicios que padecia vuestra Diócesis, con el desórden de que gozasen las rentas de muchas Parroquias, baxo el nombre de Beneficios simples servideros, muchos Sacerdotes que ni residian en aquellos territorios, ni conocian á sus vecinos; dexandolas abandonadas á simples Tenientes que elegian, muchas veces extraños de nuestra Nacion, y tolerados por una dura necesidad por sus dignos antecesores; jornaleros viles, que no miraban en el respetable ministerio de Párrocos sino un corto y vil salario en que afianzar su subsistencia. A esta representacion, no solo aprobada sino protegida con los mas apreciables elogios de S. M. debeis, Señores, la ereccion de tantos Beneficios en Curatos propios, no menos que la de gran número de Tenencias colativas, que sirven hoy de tanto lustre á vuestro Clero y de tan gran consuelo á vuestros pueblos.

¿Pero á quien hablo yo de esto, Señores? ¿á vosotros? A vosotros que fuisteis los mas honrados y generosos pregoneros de estas verdades? ¿A vosotros, que esforzasteis tanto vuestras voces con vuestros elogios, que subieron con gran frecuencia á los limpios oídos del Soberano? Ah! Vosotros

perdereis pronto tan apreciable compañía, se os hubiera podido decir entonces; y el justo concepto de tan gran Varon que fomentan vuestros justos aplausos, hará que parezca corta esfera la vuestra para contener tan gran cúmulo de luces: porque si nadie enciende una antorcha para encubrir la debaxo del celemin, tampoco será razon que una tan brillante quede confinada dentro de los límites de una sola Iglesia, aunque ilustre, mientras todas las de la Nacion la necesitan para que les conserve el sagrado depósito de la doctrina en tiempos tan calamitosos. Realmente, Señores, fué así: el sabio y religiosísimo Soberano, que tantas veces y con pruebas demostrativas y convincentes habia visto confirmados vuestros elogios y los del pueblo en el desempeño de los gravísimos encargos que le habia confiado, creyó que este era el mas oportuno y conveniente Inquisidor General, que podia elegir entre tantos y tan dignos Prelados como honraban á la sazón nuestras Iglesias.

¿Peró que? ¿Por esta dignísima eleccion perdisteis vosotros vuestro padre y Prelado? ¿ó su ausencia corporal os ocasionó algun menoscabo de su amor, de su beneficencia, de su celo de vuestro bien? Bien al contrario; como la ausencia suele ser la ocasion mas oportuna para dar las pruebas mas seguras del amor; tal fué para vosotros la de S. E. Unido con estrecho lazo por su casto desposorio con vuestra Iglesia, representó y copió, quanto permite tan grande original, el amor que tiene Jesu-Cristo á la universal, en nada disminuido ni entibiado, por haberse ausentado visiblemente de ella

con su gloriosa Ascension. Hagamos de esta importante verdad una breve descripción. Los negocios pertenecientes á vuestra Diócesis fueron siempre preferidos á los demas en todos los años de su ausencia. Si faltaba un dia el correo de Salamanca, no podia disimular su desasosiego: si el Cielo endurecido por los pecados negaba las lluvias convenientes á las estaciones, su afliccion era indecible, recordando continuamente sus pobres diocesanos. Qualquiera de estos era recibido por S. E. con amor y cariño pastoral, aunque fuese de la mas humilde condicion de la plebe. Un Varon tan circunspecto para no entrometerse en pretensiones por sus parientes y amigos, era como el pretendiente mas importuno quando se trataba de ayudar ó proteger á algun diocesano, recomendando sus personas ó negocios. En su estimacion no habia cielo mas saludable, alimentos mas provechosos, ni clima mas propicio para criar buenos ingenios, que Salamanca. Esto y los grandes servicios hechos al Estado, así vuestros como de vuestros mayores en las guerras ocurridas con la vecina Nacion; ¡quanto no lo procuró amplificar en sus representaciones al Soberano! Representaciones que serán un eterno monumento del amor y celo de vuestro buen padre; y que darán asimismo á la posteridad la noble y exemplar idea de un Obispo, que desde el momento de su consagracion no da lugar en su corazon á otros cuidados que al de honrar, engrandecer y hacer feliz á su Esposa, olvidado, segun la frase del Apóstol ¹, de todo lo anterior de su vida

1 1 Ad Philip. 3. v. 13.

y carrera, mirando solo á lo que queda hácia adelante, como un Melquisedec, sin padre ni madre, ni genealogía, ó como aquella alma dichosa, á quien se dixo, *olvidate de tu pueblo y de la casa de tu padre*. Con efecto, S. E. llegó á no tener correspondencia frecuente con sus paisanos, ni aun con sus hermanos, y á olvidar enteramente el uso de la lengua nativa. De sus copiosas limosnas es ocioso que yo os haga, Señores, el menor recuerdo. Una mesa frugal, un vestido honesto, unos muebles apenas decentes, era lo único que dexó para sí y su moderada familia; reservando juntamente á su particular cuidado y atencion el mas prolixo exámen de las verdaderas necesidades y estrechez de cada uno de sus pobres, sin olvidar las justas consideraciones de los lugares y territorios de que recibia la dignidad mayores rentas: extremos de que habia adquirido en sus continuas visitas y conservaba tan puntual noticia, que nos pasmabamos en Madrid al ver que conocia aun de cara á casi todos los que se le presentaban, les preguntaba de varios sugetos de sus lugares, de sus negocios y conexiones; no menos que al decretar los memoriales para las limosnas, admirabamos la memoria de las circunstancias de aquel territorio, mas ó menos acreedor á la liberalidad de S. E. Pero de esta ¿que encarecimiento podrá igualar á la sencilla noticia de haber mandado en su última disposicion testamentaria, que todo el dinero de que podia disponer como Inquisidor General por la renta de su

empleo, todo, todo fuese para su Diócesis, sin acordarse, ni aun para el mas tenue legado, de quatro hermanos que dexaba en este mundo, ni de sus sobrinos, ni de otro alguno de sus servidores y amigos, á quien amaba con la mayor ternura.

Y si en estas cosas temporales os dió, Señores, tales pruebas de su ardiente amor, ¡ quantas y quan apreciabiles le inspiraría su celo para las mas propias de su alto carácter, esto es, las que miran mas derechamente á la Religion y á las costumbres! La eleccion de los Párrocos, primera basa de la pública instruccion en la doctrina de la Religion, de la reforma ó mejora de las costumbres, y no raras veces de la tranquilidad y consuelo de los pueblos, ¡ quanto exâmen, quanta meditacion, quan fervorosas oraciones la precedian, implorando del padre de las luces el acierto! ¡ Quanta ansiedad costaba á su ánimo el cotejar con las costumbres de las Feligresías las del sugeto que destinaba! porque de unas y otras tenia tan exâcto y puntual conocimiento, como si estuviese presente en cada uno de los lugares y aldeas. Su desasosiego, que antes decíamos, en los dias de correo de Salamanca, era para saber el estado de los negocios que trataba continuamente con sus Provisores y Gobernadores, negocios dignos de su amor y de su celo pastoral. A parte de esto, ¿ no os habló repetidas veces desde la Corte por medio de sus doc-
tas Pastorales? En ellas y en sus freqüentes circulares, que de su expreso mandato comunicaban á los Párrocos sus Gobernadores, ¿ no echabais bien de ver en el corazón de vuestro buen padre las ca-

riñas palabras del Apóstol á los de Corinto: *nuestra boca está patente para vosotros; no estais estrechos, sino bien holgados dentro de nuestras entrañas*¹? Y así miraba con distincion todas vuestras necesidades, y acudia á ellas con infatigable desvelo; Quando yo me acuerdo de aquella como desahogada expresion de Moises, quando dixo al Señor: *¿he engendrado yo por ventura esta muchedumbre, para que me digais, traelos en tu seno, como suele una ama de leche traer á su infante*²? conozco la imperfeccion de la Ley escrita respecto del Evangelio; pues lo que á un Varon tan señalado como Moises parecia insoportable, no solo es llevadero, sino tambien dulce para un Obispo de la Ley de gracia. Para S. E. lo era de modo, que su mayor desconsuelo en los años de su ausencia fué el no poder acudir personalmente á todos estos extremos, el estar apartado de cada una de sus Parroquias, el no ver por sí mismo vuestro estado y negocios. ¡Quantas veces meditó el retirarse á morir en su Diócesis! ¡Quantas lo propuso á sus mayores confidentes, y aun á uno de los Ministros de S. M.! Pensamiento siempre rebatido por todos los que conocian la importancia de su persona para el grande empleo de Inquisidor General; pero que de parte de S. E. demostraba que lo duro y aspero para su corazon no era el teneros á todos en sus entrañas y procurar vuestro bien; sino al contrario, el no poder hacer esto mismo con mas fervor y con-

¹ 2 Ad Corinth. Cap. 6. v. 11. et 12.

² Num. 11. v. 12.

suelo, mezclando sus lágrimas con las vuestras en vuestras aflicciones, gozándose en el Señor con vosotros en vuestro aprovechamiento, y dandoos las dulces pruebas de que vosotros eraís, como el Apóstol decia á los de Tesalónica *1*: *su gozo, su gloria y su corona*; y que os fomentaba en sus entrañas, añadiré con palabras del mismo puntualmente: *al modo que una ama de leche á sus hijitos*. No hubo de ellos á quien no alcanzase el calor de su caridad y beneficencia.

¿Y que es lo que yo digo? ¿Quedó esta por ventura ceñida á los presentes, y dentro de los estrechos límites de los años de su Pontificado? Ved, Señores, los quilates de la ingeniosa caridad, del ardiente y constante amor de vuestro buen padre. Como los mundanos piensan en la posteridad de su nombre, de su descendencia, de su gloria, creyendo necios dexarla afianzada ó en sus escritos, ó en sus riquezas, ó en sus palacios, y quando menos en la magnificencia de sus sepulcros; S. E. puso todo su conato en dexar asegurada vuestra prosperidad, no solo temporal, sino muy principalmente la espiritual; no solo para vosotros, sino para vuestros mas remotos y tardos descendientes. ¡Ah! ¿Y por que no comienza desde este lugar mi Oración; ó por qué la gustosa ampliacion del mismo no fortalece y da vigor y energía á la notoria debilidad de mi pecho? Suplirá, Señores, su misma grandeza y vuestra discrecion, lo que necesariamente faltará de eloqüencia á tan digno objeto. Hablo

de la fundacion de ese vuestro respetable Seminario ; prenda la mas querida de su amor, y la que en sus ardientes deseos de vuestro bien tuvo siempre la preferencia.

Desde el feliz principio de su glorioso Pontificado ; desde que vió la situacion en que estaban sus Parroquias, pueblos y aldeas ; desde que comprehendió con sus continuas reflexiones el estado que entonces tenian en instruccion, en costumbres, en recursos aun temporales para alivio de sus miserias ; desde que su profunda meditacion sobre el modo y medios de acudir á fines tan importantes encendió su corazon hácia este santo y saludable pensamiento, no encarezco si digo que no tuvo interrupcion su ardiente deseo de conseguir tan gran bien. Aquí comenzó desde luego esta santa empresa. ¡Quantas representaciones hizo al Rey y á su Consejo ! ¡Quantas súplicas á sus Ministros ! ¡Quantos encargos y ruegos á sus amigos ! Sentado ya en la Corte, aunque llamada su atencion á tantos, tan graves y tan varios negocios y asuntos, pensad vosotros si olvidaria este, que en su estimacion comprehendia tanta parte de los mas sólidos y verdaderos bienes de su Diócesis. Once años duró esta ansia y contestacion, sin torcer ni desviarse un momento de su pretension, ni de su firme esperanza de conseguir su intento. Halló contradicciones, tuvo que sufrir repulsas, y que superar obstáculos capaces de haber acobardado al mas valeroso. Pero el buen piloto, dice San Juan Crisóstomo ¹, en lo

¹ Hom. 3. in Matth. n. 5.

mas recio de la tempestad atiende á su arte y experiencia, no á la ferocidad de las olas y de los vientos. Era con efecto esta una de las máximas mas constantes de S. E. que repetia con gran frecuencia: *que una de las pruebas de ser á Dios agradable una empresa, era la contradiccion del demonio, que empleaba todas sus máquinas en impedirla.* Quien sabia como S. E. que el Espíritu Santo habia inspirado estas fundaciones á los Concilios: que el General de Trento, siguiendo las huellas respetables de los mas antiguos, y tomando hasta sus palabras, las habia considerado como el medio mas eficaz y seguro para el restablecimiento de la disciplina, para la correccion y pureza de las costumbres del Clero y de los pueblos, y así las mandó con tanto encarecimiento, ¿como podia dudar que esta obra era de Dios, y que era asimismo el demonio el que procuraba mover ya la ignorancia, ya la malicia, ya los fines privados de algunos que intentaban frustrarla, mayormente quando era notorio á toda la Monarquía, que el celo verdaderamente cristiano del piadosísimo Carlos III no solo deseaba y protegía estas santas fundaciones, sino que las tenia mandadas encarecidamente, no solo una sino muchas veces, y no por una sola de sus Secretarías de Estado, sino por varias, á los Prelados de su vasta Monarquía? Buena prueba de esta verdad fué la prontitud, complacencia y generosidad con que concedió esta suspirada gracia al solo oír la humilde y fervorosa súplica de S. E.: no solo condescendiendo con quanto comprehendia, sino mandando en el mismo Despacho expedir todas las ór-

denes convenientes á quantos Tribunales, Ministros y Comisionados pudiesen tener parte en la pronta y fiel execucion de la soberana resolucion, que no tan solamente llenó, sino que sobrepujo tambien los votos del dignísimo Prelado.

Pero mientras vosotros, Señores, os complacéis con el apreciable recuerdo de la Real clemencia del gran Carlos III, á quien debisteis una gracia que el tiempo manifestará, como ya ha comenzado, de quanto aprecio debe ser para vuestra Diócesis; ¿como podré yo dignamente explicaros qual fué el gozo y consuelo de vuestro buen padre en aquel dia dichoso en que la consiguió? Me atrevo á aseguraros que le parecieron pocos tantos años, dulces y suaves sus tareas empleadas en su logro; al modo que á Jacob los suyos para conseguir á su amada Raquel: *parecianle pocos aquellos años*, dice la Sagrada Escritura, *para la grandeza de su amor*. Si le hubieseis visto en aquellos alegres dias por el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, donde le hizo S. M. esta gracia, hubierais, con solo mirarle, echado de ver el gozo de su alma, que rebosaba en su semblante. ¿Y que, si hubieseis oido de cerca sus palabras, en que prorumpia la abundancia de su corazon? Su agradecimiento á la Real piedad, sus elogios del celo, Religion y demas prendas dignas de un Rey Católico, no conocian límites ni término. Sus encarecimientos de la fortuna de su Obispado con este logro, á quien algunas circunstancias pudieron dar el nombre de

triunfo, son inexplicables. Ya veía formados los alumnos de esta santa fundacion conforme al espíritu de la Iglesia, examinada su vocacion, fortalecidos sus santos propósitos, instruidos dignamente en las ciencias Eclesiásticas. Y de estos excelentes principios ¡quantos y quan apreciables frutos le presentaba, como ya conseguidos, su ardiente amor á sus Parroquias y pueblos! El culto verdadero de Dios, y la doctrina de la Religion enseñada con pureza, solidez y frecuencia; el aseo de los Templos amado como el decoro correspondiente á la casa del Señor, la disciplina Eclesiástica mantenida con vigor, y como parte tan principal de este decoro; los santos Sacramentos administrados con la gravedad, santidad y decencia que les es tan debida; los feligreses instruidos y edificados, mejorados en sus costumbres, gobernados hácia el camino de la paz, paz eterna para sus almas, y asistidos de Pastores sabios, caritativos para todo su consuelo, direccion y socorro: y lo que yo no debo omitir, Pastores y Sacerdotes hijos de vuestra misma patria y Diócesis, y por consiguiente mas inclinados á fomentar todos vuestros bienes, así espirituales como corporales, mas propensos á procurar el alivio de vuestras necesidades y misérias, mas pacientes en sobrellevar los trabajos inseparables de la cura de almas que los extraños: porque á los estímulos con que empeñan generalmente á todos las obligaciones de su santo ministerio, y á la asistencia de la divina gracia para desempeñarlas, se añaden las voces robustas de la naturaleza, que son sin duda alguna las causas que tuvo el sabio y eloqüentí-

simo San Gregorio Nacianceno para decir estas notables palabras: *el gobernar un rebaño conocido y como de casa, es mas agradable que á uno extraño y ageno, y aun dñadré, mas acepto á Dios*. Estos grandes frutos miraba asegurados, y ya como presentes el celoso Prelado. Hubiera dicho que deliraba por su mucha ancianidad, quien no tuviese el justo conocimiento de la materia y del amor entrañable de vuestro buen padre, á quien misericordioso el Señor, concedió el consuelo de que viese establecida esta su suspirada fundacion, vestidos por su mano los primeros alumnos, y tales primicias de su celo en su educacion cristiana y literaria, que lesjos de acreditar aquellas esperanzas de S. E. de delirios, obligan mas bien á considerarlas como profecías.

Oh, alma grande, espíritu verdaderamente Eclesiástico, pastor y padre amantísimo de su rebaño! Quanto gozo no te añadirá ahora el ver los progresos de esta tu amada casa, que con tus sabias leyes y con los amorosos cuidados de tu digno sucesor, heredero de tu dignidad y de tu espíritu, van ya llegando los dias felices de verificarlas completamente! Si al esencial y no menos inefable gozo de ver la divinidad como es en sí, se añade, aunque accidentalmente, el buen suceso de las empresas y fatigas empleadas en aumentar la gloria de Dios y el bien de nuestros próximos; si como es natural que cada uno de los bienaventurados desee saber el estado de los que amó ordenadamen-

te y en el Señor en este mundo; y no menos correspondiente á la bondad del que es rico en misericordia, el que les añade este consuelo al torrente de sus deléytes que inunda aquella mansión dichosa, como complemento de su bienaventuranza, ¿qual podremos nosotros miserables desde estas tinieblas conjeturar sea tu gozo y acrecentamiento de gloria con esta vista que te presenta el fruto de tus afanes, y vá á afianzar á tus amados hijos tantos bienes? La que en este mundo te queda no diré yo quan grande sea; me contentaré con repetir, que es la mas semejante á la de los Santos de tu alta gerarquía, dados por Dios á los pueblos como un argumento poderoso de su bondad y misericordia.

Pero no quisiera, Señores, que al oir los infatigables desvelos de S. E. en procurar vuestra felicidad, sospechaseis que de tal modo ocupasen su atención, que le distraxesen ó entibiasen en el cumplimiento de las graves obligaciones de su importante empleo de Inquisidor General; y mucho menos que aquel corazón tan benigno, y aquellos labios siempre bañados de gracia y de dulzura le hiciesen poco proporcionado para desempeñarlas. Bastará que os acordeis de que haber Dios impuesto sobre los hombros de Moises el grave encargo de conducir y gobernar su pueblo en todo lo civil y temporal que necesitaba para tan largo y peligroso viage, no le sirvió de embarazo para promulgar las leyes del mismo Dios, los sacrificios

y ceremonias; y mucho menos su dulce y benigna mansedumbre, llamada por el Espíritu Santo la mayor de todos los hombres¹, entibió el fervor de su celo, ni dexó de hacerle, como dicen las palabras de mi tema, el terror de los enemigos. *Le engrandeció el Señor, é hizo temible á los enemigos*, tanto á los que pretendieron impedir las órdenes de Dios en la salida de Egipto y paso hácia la tierra prometida, como á los prevaricadores de la ley que el Señor le habia mandado promulgar y cesar su observancia. ¿Y como no habia de ser S. E. aun en esto semejante á Moises? Si entendemos bien la senténcia de San Pablo, echaremos de ver, que el haber sabido un Prelado gobernar bien su casa, es argumento poderoso de que sabrá igualmente tener cuidado de la Iglesia de Dios². Vosotros sabeis con quanta gloria gobernó S. E. su amada Esposa; y habia de ser ó tibio, ó negligente en el de todas estas Iglesias, en la parte mas delicada y mas importante, esto es, en la pureza de la doctrina, leche de su crianza, y alimento sólido de su aprovechamiento y robustez; mayormente al ver entregado á su fidelidad, sabiduría y celo este cuidado de todos sus hermanos en la dignidad Episcopal, pues no comprehende menos que esto el respetable oficio de Inquisidor General de estos Reynos? Ellos á la verdad (sea dicho con humilde reconocimiento á la divina misericordia, que así ben-

¹ Num. 12. v. 3.

² 1. Ad Thim. Cap. 3. *ut qui in domo dei regit, et in ecclesia dei regit.*

dice el cielo de nuestros Reyes, y el continuado y poderoso favor que prestan á los Ministros de la Religion y al Santo Oficio) cuentan siglos del dichoso estado de no tener en su seno heregías, irreligion, impiedad, y mucho menos judaismo, ni mahometismo. Todavía ¿quien no sabe las innumerables malas artes con que procura el enemigo comun amancillar esta gloria, acreditando que él es el hombre enemigo que siembra la cizaña ponzoñosa en el campo, como nos lo previno el Señor en su Evangelio? Propiamente cizaña menuda y casi imperceptible, porque bien sabe que si fuese conocida desde luego, sería asimismo arrojada á las llamas. Tales son, Señores, ciertas opiniones atrevidas, ciertas máximas lisonjeras, ciertos sistemas propuestos como por hipótesis y ensayos, doctrinas encubiertas con el velo especioso de adelantar la Filosofía, de promover la erudicion, de aguzar la crítica, de ilustrar algunos conocimientos de grande importancia, poco cultivados, por no decir despreciados, hasta ahora de nuestros Escritores. Este es, Señores, el hermoso y halagüeño semblante con que los presenta. Pero en los tristes efectos que producen estas semillas, se echa bien de ver los fines á que los dirigía. Empeña la curiosidad, hinche el corazon de ideas vanas, le da valor para despreciar y aun hollar á toda la antigüedad, busca para su apoyo y defensa Autores nuevos, tal vez enemigos de la Religion Catolica, bebe sin advertirlo el veneno que tal vez no quisiera, labra este en sus entrañas sin ser percibido, las corrompe y em-

ponzoña ; y ved ahí, que aquella menuda cizaña crece y llega á apoderarse del campo , de suerte que viene á sofocar la buena semilla que el padre de familias habia misericordiosamente sembrado en él.

¡ Pluguiese á Dios que jamas se hubiesen experimentado entre nosotros ni los mas leves principios de tan tristes efectos ! Pero suframos el rubor de haberlos probado. Una fermentacion general de la Nacion , encendida con el honrado deseo de mejorar sus estudios , habia como franqueado las puertas de sus confines , para que se introduxese una gran copia de libros de varias materias , de Escritores doctos , eruditos , eloqüentes : : : ¿ quien les negará estas prendas ? pero por desgracia de los mismos , de los que no conocen , y por consiguiente no respetan límites en los acaloramientos de sus ingenios : ó porque no profesan nuestra Religion , ó porque las costumbres de sus países permiten , ya que no autoricen , una libertad á sus plumas , que atentas las graves , medidas , circunspectas y piadosas máximas de nuestra Nacion , es un verdadero desenfreno. Y este no hubiera sido tan gran mal , pues semejantes Escritores , aunque rara vez dexan de manchar sus doctrinas , aun las mas distantes de la Religion , con expresiones que muestran su odio á la Católica , al fin no suelen hacerlo sino como de paso. Pero valiendose de esta ocasion , burlando la vigilancia del Magistrado y de los Ministros de la Inquisicion , ¿ quantos libros se introduxeron clandestinamente de aquellos , que pa-

ra decirlo con las voces de San Judas, *despuman su confusion en cada palabra* ¹: de aquellos que abandonado todo pudor, todo freno, no parecen escritos sino para desterrar del mundo todo conocimiento de Dios, toda luz que gobierne las costumbres, toda potestad que sujete los hombres? El amor de la novedad, el de singularizarse en las opiniones, la presuncion de ser tenidos por hombres libres de preocupaciones vulgares, y un oculto deseo de independencia, facilmente precipitan, singularmente á la juventud, á levantar un inexorable tribunal que condene, sin ser oidas, las máximas mas recibidas, mas autorizadas y seguras; llamando supersticion, credulidad nimia, y aun debilidad de espíritu, los usos mas religiosos y pios; y acompañando estos atrevimientos con censuras, motes, desprecios de toda autoridad que puede contenerles. Y facilmente entendereis que llevará siempre la peor parte en estas insolencias, la que por delegacion de la Santa Sede Apostólica, y estrechos encargos de nuestros Reyes, exercita entre nosotros por nuestra fortuna el respetable Tribunal del Santo Oficio, como la mas odiosa para semejantes Escritores, bien retratados en la Carta Canónica del mismo San Judas, que dice: *que desprecian la dominacion y blasfeman de la Magestad, que manchan su carne por la disolucion de sus costumbres, que son mengua y borron de las mesas de los Cristianos, en que se introducen sin rebozo, que son hombres que se alimentan á sí mismos, convirtiendo en*

pábulo de su vanidad todo el aprovechamiento de sus estudios : nubes sin agua de pura y limpia doctrina, agitadas sin cesar del ímpetu de sus pasiones , que suele ser la raíz mas fecunda de los desvarios de sus entendimientos.

No puede , Señores , ocultarse á vuestra discrecion quan temibles eran estos funestos principios, si no se atajaban , ni quan difícil era esta empresa. ¿Y como no? Echar de golpe la segur á la raíz, hubiera parecido que se iban á impedir los progresos de la pública instruccion , objeto tan digno de excitar el celo de la Nacion , del Magistrado , y de los mismos Obispos ; puesto que la Iglesia , la misma Iglesia es la mas interesada en que florezcan todos los buenos estudios , que quando lleguen á su mayor perfeccion harán resaltar mas la pureza , verdad y santidad de su doctrina. Disimular y esperar á que el tiempo verificase las ruinas que podian temerse , era abandonar la primera máxíma del gobierno moral que manda resistir á los principios. Obrar desde luego con todo el vigor de la autoridad y de las leyes , sin consideracion á ningun respeto ni á las circunstancias , era abrir paso á la pesada calumnia : ¿que digo yo? á las innumerables que han vomitado los hereges y libertinos contra el Santo Tribunal de Inquisicion , motejandolo de ignorancia , de fiereza é inhumanidad en sus procedimientos y Ministros : calumnias tan repetidas en tantos escritos de extrangeros , que bastaban para desacreditar qualquiera providencia severa , por mas que fuese merecida , y aun para llamarla venganza no de la Religion ultrajada , si-

no de los Inquisidores zaheridos é infamados por los Escritores atrevidos é irreligiosos.

Pero el Señor, que desde la eternidad tiene bien conocidas todas sus obras ¹, preparó para ésta el Ministro y executor de sus misericordiosos designios á nuestro favor; y si llenó á Beseleel de su espíritu para la formacion del Tabernáculo, de sus adornos, vasos y utensilios ², dándole la sabiduría, inteligencia y ciencia para inventar los medios conducentes á la perfeccion de lo que ponía á su cargo; ¿lo negaría á S. E. para el acierto en la importante empresa de limpiar y preservar el verdadero Tabernáculo de Dios, la Santa Iglesia, de una inmundicia que comparó el Apóstol San Pablo al cancer ponzoñoso, esto es, de la mala doctrina ³? Hagamos si os parece, Señores, una breve enumeracion de las prendas necesarias para este grande objeto; y veamos si podemos negar nuestro convencimiento, de que el Señor procuró comunicarlás cumplidamente á S. E. ¿Era ante todas cosas necesaria sabiduría, conocimiento profundo de la Religión, pero acompañado de instruccion, y aun gusto en las ciencias humanas, especialmente en solida y exquisita Filosofía? ¿Lo era igualmente que el público y universal concepto fundado en repetidas experiencias de esta verdad fuese tan constante, que ni el mas atrevido osase ponerlo en duda? ¿Que en sus costumbres, su porte y conducta nada hubiese jamas presentado á los ojos de quan-

¹ Exod. 31. v. 3.

² Exod. Cap. 31. et seqq.

³ 2. ad Tim. Cap. 2. v. 17.

tos le conocieron que pudiese dar la menor ocasion , para que se equivocasen los puros , aunque ar-
dientes movimientos de su celo con los de alguna
pasion bastarda , ó fines terrenos? ¿Que este con-
cepto general de la Nacion lo autorizase, ó mas bien
lo precediese el inestimable aprecio del Soberano,
que en toda ocurrencia ó coyuntura le diese de ello
los mas apreciables testimonios? ¿Que sus Augus-
tos hijos , y muy singularmente los Príncipes , hoy
nuestros clementísimos Reyes , herederos no menos
que de la Corona , de las virtudes y celo por la Re-
ligion de tan gran padre , compitiesen con el mis-
mo en las demostraciones mas benignas y mas cons-
tantes de su estimacion y Real clemencia? ¿Que los
Ministros mas sabios , reconocidos por toda la Eu-
ropa con este justo renombre , le amasen , le res-
petasen é hiciesen gloria de ser sus finos y fieles ami-
gos?

Tan gran caudal de apreciables preparaciones
eran necesarias para esta empresa , y el señalarlas,
Señores , mas bien ha sido referir las que puso Dios
en S. E. que proponer las que necesitaba : y re-
pito que las puso Dios , porque era igualmente no-
torio que no podian ser efecto ó de su política ,
ó de su astucia , ó de su cuidado en procurarse el
favor del clementísimo Soberano , Augusta fami-
lia , Ministros , ni mucho menos del público , por
medio alguno de los que inspira la prudencia de
la carne. Amaba sí con la mayor ternura á tan
digno Soberano y á su Real familia , como man-
da la ley natural que amemos á nuestros amos y
Señores , como nos enseña la Religion , y como le

dictaba su justo agradecimiento á tan insignes bienhechores. Se interesaba en el bien público de la Nacion con todo el ardor que debemos á la patria: sabía que no podia emplear sus fatigas á favor de ella en asunto alguno de igual importancia, ni mas agradable y conforme á las puras y santas intenciones del Rey y de sus Augustos hijos, que en conservarle la Santa Religion de Jesu-Cristo limpia y exenta de toda infeccion, gloria la mayor de este vasto Imperio. En este gran blanco tuvo siempre fixos sus ojos, su atencion y cuidado. Y acreditando en todas sus acciones la pureza de su intencion, el candor de su ánimo, la inocencia de sus costumbres, la llaneza de su trato, su mansedumbre, su humildad, y por decirlo de una vez, ser digno Ministro de aquel Señor, prometido baxo el amable carácter *de no despedazar una caña quebrantada, ni apagar un pavello que humea*¹; quedaba plenamente justificado aun á los ojos del mundo, que suele ser tan rebelde en satisfacerse de lo que no lisonjea sus corrompidas inclinaciones, de que era el solo celo de la honra de Dios, y pureza de la Religion lo que animaba sus acciones y procedimientos, por mas ásperos que pareciesen, y que solo la justicia era capaz de trocar aquella índole de cordero en la de un leon intrépido para comenzar, é infatigable para concluir los negocios que á la vista superficial de los hombres débiles, vanos y acostumbrados á medir á los demas por su corazon, parece que so-

¹ Isai. 42. v. 3.

lo pueden transigirse en las Cortes por negociaciones, recomendaciones, conexiones y otros medios semejantes.

El velo impenetrable que encubre justamente los negocios y operaciones del Santo Tribunal nos exíme, Señores, de dar las pruebas determinadas de esta verdad. Pero mientras las omitimos con el mas respetuoso silencio, ¿no nos quedan bien demostrativas y eficaces en los efectos que vimos por nuestros ojos? Aquella especie de semisabios que poco antes he bosquejado, que á costa del sufrimiento de los buenos parecia que iba á erigirse en una escuela lucida y numerosa, con mengua de la Religion y de la antigua piedad, ¿no desapareció como la niebla al salir el Sol? ¿No se frenaron sus lenguas atrevidas? ¿No fueron severamente tratados los indóciles y pertinaces? ¿No se vieron en muchos tan trocados sus pensamientos, tan mudados sus corazones, que de una vida licenciosa pasaron á una conducta de edificacion y de sólida piedad? La doctrina perversa ó peligrosa fué condenada, á pesar de toda negociacion y empeños: el libro que la contenia fué prohibido, y alguna vez quemado por mano del verdugo. La doctrina sana y verdaderamente católica sostenida con todo el valor Sacerdotal que le es tan debido. La santa y respetable Iglesia de España, su pueblo fiel y católico le reconocerá eternamente el beneficio de haberle franqueado el tesoro inestimable de las Santas Escrituras en su lengua, siempre que su traduccion tenga las condiciones que el gran Benedicto XIV señaló en su famoso decreto digno de

su celo y sabiduría : beneficio suspirado en vano por muchos de nuestros sabios y piadosos Escritores por espacio de dos siglos. Y para todas y cada una de estas cosas tuvo siempre á su disposicion, y para defensa del santo ministerio que exercia, el brazo poderoso del Rey, el favor de sus sabios Ministros, los aplausos y elogios del pueblo de todas órdenes, condiciones y estados, el amor y veneracion de todos los sensatos y cuerdos.

Ved ahí, Señores, como se hizo temible á sus enemigos, á los que no tengo reparo en aplicarles lo que de las victorias de Alexandro Magno dice la Santa Escritura, *que calló la tierra á su vista* 1. Porque no les quedaba ni siquiera el triste y acostumbrado recurso de los malvados, y muy especialmente de los comprendidos en delitos de esta naturaleza, de desacreditar los procedimientos del Santo Oficio. ¿Qué podian alegar en su favor, y contra el Inquisidor General y su empleo? ¿Su ignorancia? ¿Como era posible, sin hacer violencia á su misma razon y al público concepto de la Nacion, fundado en tantas y tales pruebas? ¿Credulidad nimia, ó supersticion, á un teólogo consumado, crítico, y de la piedad mas sólida y mas sincera? ¿Crueldad ó dureza de condicion, al mas blando y benigno de corazon y de entrañas? ¿Fines bastardos, en las providencias del mas desprendido de afectos terrenos, de esperanzas mundanas,

y temores de males temporales? No, no. *Toda maldad cerró su boca* ¹. Però estuvieron siempre abiertas en sus merecidas alabanzas las de todos los buenos, formando como una especie de competencia entre sí mismos en honrarle y darle continuos testimonios de amor y de respeto, que alguna vez acompañó aun alguno de los Embaxadores extranjeros de los que no profesan nuestra sagrada Religion Católica. ¡Ah si como los reciprocos intereses de las Cortes les traen á la nuestra, pudiese haberse esperado que viniesen los demas de su errada creencia, aquellos especialmente que con tanta ligereza como injusticia se deleítan en ensangrentar sus plumas contra el Santo Tribunal de la Inquisicion, y hubiesen visto, oído y tratado á S. El! ¡Quanto mas moderados, ó mas justos serían en adelante! Porque no era posible que ni ellos mismos (si es que les queda alguna sinceridad y pudor) se hubiesen resistido á reconocer en tan gran Varon y defensor del sagrado depósito de la doctrina, lo que todos á una voz reconocimos. Permittedme, Señores, que lo compendie todo con las palabras de San Gregorio Niseno en las exêquias del Santo Obispo Melecio: *quando le vió, dice, nuestra piadosísima Corte en su alto empleo, vió un Varon formado á semejanza del Dios que le enviaba: vió raudales que manaban del puro manantial de su amor: la gracia derramada en sus labios: la humildad mayor que puede pensarse en tanta altu-*

ra : vió una mansedumbre y clemencia semejante á la de David : entendimiento y prudencia , parecida á la de Salomon : bondad , como la de Moises : perfeccion , como la de Samuel : continencia y castidad , como la de Josef : sabiduría , como la de Daniel : celo de la fé , como el de Elías : aspecto respetable , como el de el sublime Precursor : caridad invencible , como la de San Pablo.

¡ Oh poderoso atractivo el de la virtud y del mérito ! ¡ Quan débiles son en tu comparacion los conatos y esfuerzos de la política , simulacion y demas artes , con que los amadores del mundo solicitan , y alguna vez consiguen el aplauso y favor de las Cortes ! Basta este exemplar para dexarlos desacreditados y confundidos. La sencillez cristiana de corazon , la prudencia del Evangelio , que consiste , dice San Agustin , en no poner las esperanzas en los bienes del siglo , y en no temer los males del mismo ¹ , acarrearón á S. E. tanto amor , veneracion y respeto , quanto no se atreverán á prometerse á sí mismos los ardientes votos de los ambiciosos. Pero digamoslo de otro modo. ¡ Oh admirable siempre igualmente que inexcrutable altura de la sabiduría y ciencia de Dios ! ¡ Y como supo llevar al fin que su amor se había propuesto el alto designio de renovar en su Iglesia los exemplos de los mejores Pastores , de sostener el justo crédito del Santo Tribunal de la Inquisicion , acometido tal vez mas que nunca por los liberti-

¹ In Ep. ad Rom. prop. 49.

nos é irreligiosos, y de enseñar finalmente á los miserables mortales el verdadero camino de la gloria, que no puede ser otro que el de la virtud, si la gloria á que aspiran es sólida, constante, duradera, aun despues de los breves dias de su vida; pues la de aquellos es como la flor del heno, que desaparece en el corto término de un dia, y perece con la memoria de los que la buscaban, y con todo su ruido. ¹ b; Quan al contrario sucede con la que plúgo al Señor dar á S. E. Le siguió en todos los estados de su larga vida, y aun deramó sobre los mismos su resplandor y belleza: pues gloria y bien sólida le queda á su patria, á su Universidad, y á su Metropolitana de Valencia, al Santo Oficio de la Inquisición, á la Nacion entera de haber tenido tal hijo, profesor, maestro, individuo, xefe y Prelado. ² c; Y si es así, quan grande será la tuya, ó respetable y Santa Iglesia de Salamanca? Tu nombre ilustre por tantos títulos tendrá este mas de que gloriarse en el Señor, por haber merecido de su bondad tan gran Pastor, cuyo nombre irá siempre inseparable con el tuyo, hasta la consumación de los siglos, recordando á la mas remota posteridad sus beneficios y sus exemplos, no menos que tu generosa correspondencia, que acreditan estas solemnes demostraciones de tu amor, acompañadas de la devota conmocion de tus pueblos y aldeas, que han concurrido como á competencia á unir sus vo-

ros con los tuyos. Y ese respetable cadáver, que hasta ahora no ha experimentado la corrupcion, así como traído á descansar aquí será un perpetuo testimonio del amor de tan buen padre, así tambien será un continuo recuerdo de los beneficios recibidos por su mano de la de Dios, autor de todo bien. Y si, como es de esperar al recordarlos, se renueva en toda la Diócesis el debido agradecimiento á la divina bondad, ¿no será esta una nueva gloria de S. E. gloria la mas parecida á la de los Santos, y la mas agradable á S. E. por incluir en sí el aprovechamiento que tanto promovió en este mundo? ¡Oh! sí: añada el Señor ésta á sus misericordias. Haga que ese cadáver incorrupto reflorezca y arroje de sí desde su depósito nuevos exemplos de sus virtudes hácia el corazon de sus amados hijos, como deseaba el Eclesiástico de los huesos de los doce Profetas ¹; ó como dice el mismo sagrado Escritor del cadáver de Eliseo, que *profetizó despues de difunto* ², porque á su contacto resucitó otro cadáver, obra digna de un Profeta; así digo, renueve el Señor en vuestros corazones la poderosa memoria de sus virtudes y exemplos, y sirva su venida á vuestra compañía, para que no olvideis jamas sus santos y paternales desvelos, su tierno amor, su celo por vuestra salvacion eterna, y temporal felicidad: recuerdos que producirán los frutos mas preciosos que pue-

¹ Eccl. 49. v. 12.

² Cap. 48. v. 14.

den nacer, ó como brotar, de esos huesos benditos, y los efectos mas agradables á un Pastor que tanto los procuró en los dias de su mortalidad y glorioso Pontificado.

¿Pero que es lo que yo hago? Casi traspaso los límites señalados por los decretos de la Santa Sede Apostólica en los elogios de los difuntos, antes que su suprema autoridad declare su juicio. No sabré decir, Señores, si fué mi amor, mi gratitud, ó mi íntimo convencimiento de las virtudes de S. E. lo que arrebató mi lengua y expresiones. Con ninguna de ellas he pretendido mas crédito, que el que merece la fé humana, aunque fundada en largo trato, continua confianza y experiencia. Pero ¿que son los ojos de los hombres para investigar lo que está en el Cielo¹? Por tanto, si en los purísimos de Dios le quedase al alma de vuestro padre y Prelado algun defecto que purgar, unamos nuestras voces, intenciones y afectos á los de su dignísimo Sucesor, Ilustrísimo Cabil-do, Clero venerable, pueblo devoto, vosotros plantas tiernas de este huerto del Señor, plantadas por su mano, regadas con su sudor, fruto de sus desvelos, y fomento de sus mas dulces esperanzas²; yo mismo, aunque en último lugar, el mas obligado de todos, unamos, vuelvo á decir, nuestros corazones á la intencion y venerables oraciones del

¹ Sap. Cap. 9. v. 16.

² Estaba enfrente del púlpito formada la Comunidad del Real Seminario.

respetable Pontífice que acaba de ofrecer por su alma el cordero inmaculado Jesu-Cristo; y pidamos al Señor, que por los méritos y sangre del mismo conceda á la alma de S. E. su clara vision de paz y eterno descanso. Amen.

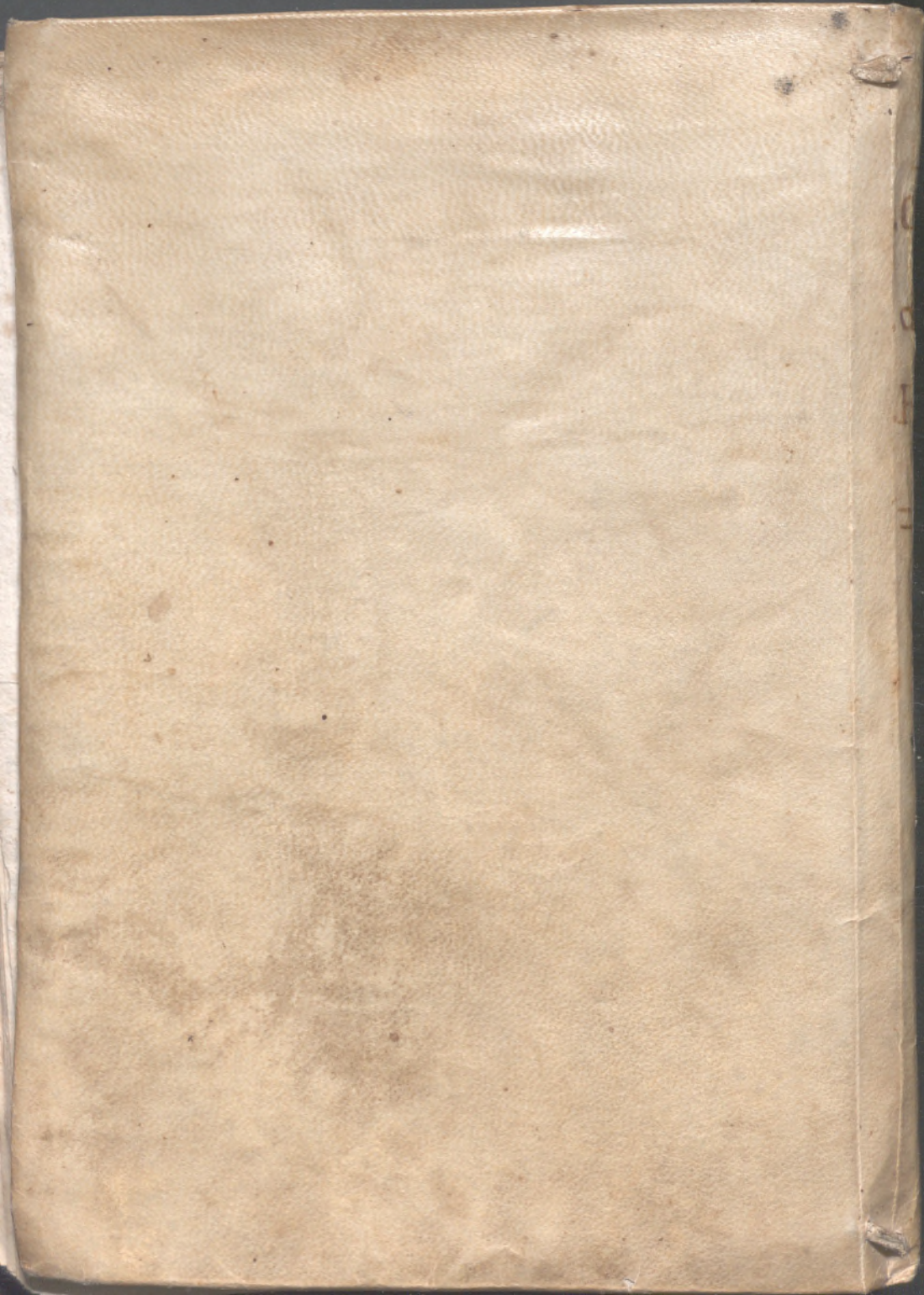
FIN DEL TOMO PRIMERO.

N O T A.

La lista de los Señores Subscriptores se colocará en el Tomo II.







COLECCION

de Sermones

españoles

. 1 .

G-E 1343